

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Vitruvio en la obra arqueológica inédita del jesuita mexicano

Pedro José Márquez (1741–1820). Un estudio de fuentes

Tesis

que para optar por el grado de Doctora en Letras Clásicas

presenta

Hilda Julieta Valdés García

Asesor: Dr. Roberto Heredia Correa

México, D. F., 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, Olga y Aurelio

A Olga y Alejandra, por su ejemplo

A Pedro, mi esposo, por su apoyo y amor

A mis maestros, por sus generosas enseñanzas

Agradecimientos

La elaboración de este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de mis profesores. A mi tutor y cotutores ofrezco mi más sincero reconocimiento: al doctor Roberto Heredia, por ser guía en mi vida académica; sin su orientación esta tesis no habría sido concluida exitosamente. Al doctor Eduardo Báez agradezco su paciencia, sus valiosos consejos, su comprensión y amistad; al doctor Carlos Zesati, la exhaustiva revisión de mis escritos; sus sabias observaciones enriquecieron esta tesis. Mi gratitud a la doctora Mariapia Lamberti, quien, sin conocerme, aceptó de forma generosa la revisión del trabajo y, con paciencia, me esclareció la lengua italiana; al doctor Leonardo Icaza, por su amistad y sus charlas ilustrativas sobre la historia de la arquitectura. Finalmente, mi agradecimiento a los directores y personal de los repositorios “Félix de Jesús Rougier”, “Rubén Bonifaz Nuño”, “Biblioteca Cervantina”, Archivo Histórico de la Provincia de México de la Compañía de Jesús y Archivo de la Antigua Academia de San Carlos.

ÍNDICE GENERAL

Advertencia	9
Abreviaturas	10
Índice de ilustraciones	11
Introducción	13
I. Contexto histórico	
I. 1 El movimiento jesuítico renovador en la Nueva España	25
I. 2 La expulsión de los jesuitas de los dominios del imperio español en 1767	32
I. 3 La producción literaria de los jesuitas mexicanos durante el exilio	36
II. Pedro José Márquez de Ochoa	
II. 1 Biografía	43
II. 2 Obras	53
II. 2. 1 Impresos	62
II. 2. 2 Traducciones	64
II. 2. 3 Manuscritos	65
II. 2. 4 Coautoría	66
II. 3 Clasificación temática de las obras del padre Márquez	
II. 3. 1 Astronomía	67
II. 3. 2 Estética	81
II. 3. 3 Arquitectura y Arqueología	87
II. 3. 4 Historiografía	117
II. 3. 5 Filología.....	124

III. Vitruvio en la obra arqueológica inédita de Pedro José Márquez...	130
III. 1 <i>Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura,</i> <i>donde se exponen varias doctrinas de M. Vitruvio Polión.....</i>	134
III. 1. 1 Descripción analítica de los <i>Apuntamientos</i>	139
III. 1. 2 <i>Tablas</i> o ilustraciones para los <i>Apuntamientos</i>	150
III. 1. 3 La interpretación de Márquez del <i>De architectura</i> II, 8	154
III. 2 <i>Sopra le antiche strutture y Delle strutture antiche,</i> un mismo discurso	178
III. 3 <i>Rifflazioni sopra i muri di pietre irregolari</i> ¹	194
III. 4 <i>Villa di Mecenate</i>	205
Conclusiones	210
Bibliografía	217
Apéndices	
I. Delle strutture antiche	I
II. Rifflazioni sopra i muri di pietre irregolari	LVII
III. Villa di Mecenate	LXXIX
IV. “Arquitectura mexicana” y “Arquitectura peruana”	CI
V. <i>Relativa ad caput librorum ita se habent citationes</i>	CIX
VI. Tablas de los <i>Apuntamientos, hojas sueltas</i>	cxv

¹ Se ha respetado la ortografía del autor.

Advertencia

El presente trabajo de investigación fue realizado bajo el auspicio del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACyT. Gracias al apoyo de la coordinación de Estudios de Posgrado, bajo la dirección de la doctora Nair Anaya, fue posible realizar las estancias de investigación en el extranjero para la recopilación de los documentos del presente objeto de estudio.

Abreviaturas

<i>add.</i>	<i>addidit</i> ‘añadió’.
<i>adn.</i>	<i>adnotatio</i> ‘nota’. [nota suelta = testigo].
<i>i.m.</i>	<i>in margine</i> ‘en el margen’.
<i>del.</i>	<i>delevit</i> ‘eliminó’.
<i>om.</i>	<i>omisit</i> ‘omitió’.
<i>superscr.</i>	<i>superscriptsit</i> ‘escribió, añadió encima’.

Repositorios

AHPM	Archivo Histórico de la Provincia de México
AAASC	Archivo de la Antigua Academia de San Carlos
BC-ITESM	Biblioteca Cervantina, ITESM
BEDH	Biblioteca Dr. Eusebio Dávalos Hurtado
BNE	Biblioteca Nacional de España
BNM	Biblioteca Nacional de México
BNR	Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele, Roma

Índice de ilustraciones

Fig. 1	Pedro José Márquez (1741-1820)	49
Fig. 2	Efemeridi letterarie di Roma 1790	71
Fig. 3	Efemeridi letterarie di Roma 1790	72
Fig. 4	<i>Saggio de la astronomia, cronologia e mitologia degli antichi messicani, 1804</i>	77
Fig. 5	<i>Delle case di città degli antichi Romani</i>	78
Fig. 6	Pianta inferiore e superiore della Villa di Mecenate in Tivoli e sua ristaurazione	79
Fig. 7	<i>Sobre lo bello en general, 1801.....</i>	80
Fig. 8	Temazcalli o hipocausto mexicano	93
Fig. 9	<i>Delle ville di Plinio il giovane, 1796</i>	94
Fig. 10	<i>Dell'ordine dorico, 1803</i>	97
Fig. 11	<i>Due antichi monumenti di Architettura messicana, 1804</i>	98
Fig. 12	<i>Esercitazioni architettoniche sopra gli spettacoli degli antichi, 1808</i>	113
Fig. 13	<i>Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli, 1812</i>	114
Fig. 14	Villa di Mecenate in Tivoli. Veduta interna. G. B. Piranesi	115
Fig. 15	Avanzi della Villa di Mecenate. G. B. Piranesi	115
Fig. 16	Prospetti della Villa di Mecenate Tabla III de las <i>Illustrazioni della villa di Mecenate</i>	116
Fig. 17	<i>Apuntamientos o Diccionario vitruviano 1784-1804</i>	136
Fig. 18	<i>Apuntamientos o Diccionario vitruviano 1784-1806</i>	137
Fig. 19	<i>Apuntamientos o Diccionario vitruviano 1784-1812</i>	138

Fig. 20	Ubicación y principales características de los diversos ejemplares conservados de los <i>Apuntamientos</i>	148
Fig. 21	Portada manuscrita de los <i>Apuntamientos</i>	157
Fig. 22	Acotaciones de la Tabla 11 de los <i>Apuntamientos</i>	172
Fig. 23	Tabla 11. Tipos de estructuras según Vitruvio	173
Fig. 24	Solicitud de participación en la Accademia libera Romana...	174
Fig. 25	Fragmento de una carta de la Academia arqueológica dirigida a Pedro José Márquez	174
Fig. 26	Prueba de impresión de los <i>Apuntamientos</i>	175
Fig. 27	Primer folio del discurso <i>Sopra le antiche strutture</i> , 1814	187
Fig. 28	Último folio del discurso <i>Sopra le antiche strutture</i> , 1814	188
Fig. 29	Acotaciones de la Tabla 48 de los <i>Apuntamientos</i>	198
Fig. 30	Tabla 48. Fig. 2. Baivel: regla cercha	199
Fig. 31	Estructura megalítica o ciclópea. Piedra de los doce ángulos o de la calle Hatun Rumiyoq (roca mayor), Cuzco, Perú	204

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre la expulsión de los jesuitas de España y de sus reinos en 1767 continúan vigentes.² La dimensión del acontecimiento y las consecuencias culturales que se dieron a partir de este hecho todavía son tema de estudio, pues forman parte de nuestra historia hispanoamericana.

La confluencia e interacción de miles de jesuitas durante el destierro en los Estados Pontificios aún está por ser estudiada. Sin duda, el ambiente multicultural en que ésta se desarrolló debió marcar significativamente no sólo a los religiosos expulsos, sino a la sociedad que los acogió.

² La bibliografía en torno a este período histórico es vastísima. Las nuevas tecnologías han sido de gran ayuda para conocer e intercambiar información sobre el tema. Por su bien organizada y navegable página, señalo la reconocida *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, de corte académico, como sabemos, y en constante actualización: <http://www.cervantesvirtual.com/>. A guisa de ejemplo, menciono al “Grupo de Investigación del Área de Historia Moderna del Departamento de Historia Medieval, Moderna y Ciencias Historiográficas de la Universidad de Alicante...”, que viene realizando estudios sobre el siglo XVIII español bajo la dirección del Dr. Enrique Giménez López. Entre las aportaciones realizadas por este equipo ha de reconocerse la contribución al conocimiento de la historia de la Compañía de Jesús, de la cual se han publicado numerosos libros y artículos en revistas científicas especializadas; algunos artículos es posible consultarlos en la web. Los responsables del proyecto son los doctores Carlos A. Martínez Tornero e Inmaculada Fernández Arrillaga”: esta última es especialista en el *Diario* del P. Luengo, uno de los testimonios más representativos de la vida de los jesuitas en el destierro. En la página electrónica referida anteriormente es posible consultar publicaciones de diversos países que buscan rehacer la historia de los jesuitas que se encontraban en las misiones americanas.

Ahora bien, se ha reconocido que la producción literaria jesuítica del exilio logró avances significativos en diversas áreas del saber y que se gestó tiempo antes del extrañamiento. En efecto, algunas obras vieron la luz antes del decreto de expulsión de Carlos III; la mayoría, durante su estancia en los Estados Pontificios. Este hecho se debió principalmente a una estrategia del régimen español, que, consciente de que el monto económico de la pensión otorgada a los expulsos era “escaso e irregular”,³ ofreció duplicar la cantidad a los jesuitas que publicaran sus obras. Don José Nicolás de Azara, embajador de España en la Santa Sede, era quien asignaba los recursos extraordinarios a los ex jesuitas, principalmente “por su cargo y por sus conocimientos históricos, artísticos y literarios”.⁴ Los escritos eran dictaminados y, al igual que sus autores, eran aprobados o rechazados. Así pues, los exiliados tuvieron que enfrentar difíciles problemas de publicación,⁵ sobre todo aquellos que no contaban con un bienhechor o protector; de aquí que varias obras quedaran inéditas.

³ Antonio Astorgano Abajo, “El Conde de Aranda y la necesidades económicas del abate Requeno en 1792”, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, pp. 558-578. Versión digital en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12482170887029316310624/026049.pdf> [Consultado el 12 marzo de 2009].

⁴ *Idem.*

⁵ La correspondencia entre Nicolás de Azara y José Moñino y Redondo, Conde de Floridablanca, con relación a los jesuitas españoles expulsos ha sido muy útil para entender los criterios que seguían para otorgar la doble pensión a los escritores. *Cfr.* Niccolò Guasti, “Rasgos del exilio italiano de los jesuitas españoles”, *Hispania Sacra*, LXI, 123, enero-junio 2009, pp. 272-273.

La literatura del exilio jesuita que ha merecido estudios abundantes — incluso desde sus primeras publicaciones— es la filosófica, la histórica y la literaria *stricto sensu*, es decir, la literatura de creación. La otra literatura, la que abarca otras áreas del conocimiento, todavía está en espera de investigadores que refresquen las opiniones decimonónicas con que fueron abordadas. En las últimas décadas, afortunadamente, se están realizando investigaciones multidisciplinarias sobre el Siglo de las Luces, como la *Historia literaria de España del siglo XVIII*, a cargo de Francisco Aguilar Piñal, quien, retomando la acepción dieciochesca del concepto literario, editó esta obra con la intención de “abarcara la totalidad de lo escrito, sin hacer distinción entre la historia, la ciencia y la creación poética [...] para conocer con más datos y más amplia perspectiva la significación cultural de nuestro siglo XVIII y de su producción bibliográfica, sin desdeñar las obras de menor categoría o proyección histórica”.⁶

Entre las publicaciones recientes sobresale el excelente trabajo dirigido por Josep-Ignasi Saranyana,⁷ *Teología en América Latina*. Sobre los jesuitas de los siglos dieciséis a dieciocho contamos con las memorias de un Coloquio

⁶ Francisco Aguilar Piñal (ed.), *Historia literaria de España del siglo XVIII*, Madrid, Trotta-CSIC, 1996, p. 10.

⁷ Jose-Ignasi Saranyana (dir.) y Carmen-José Alejos (ed.), *Teología en América Latina*, vol. II/1: *Escolástica barroca, Ilustración y preparación de la Independencia (1665-1810)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2005.

Internacional que tuvo lugar en el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú en 2003, bajo el título *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica 1549-1773* se presentan estudios que “abordan el tema central de la modernidad desde sus aspectos teológico-filosóficos, su multifacética inserción en el contexto histórico cultural de las colonias americanas y los aspectos relativos a los conflictos de la época y la crisis de la expulsión”.⁸ Los ejes temáticos y la variedad de artículos del Coloquio, algunos de éstos incluso sobre “futuribles”,⁹ presentan el vivo interés de las diversas naciones por la historia de la Compañía de Jesús. En este volumen Francisco de Borja Medina publicó “Extrañamiento y extinción de la Compañía de Jesús”, donde proporciona una panorámica de este período y de la situación de “los jesuitas de a pie, los que no hicieron historia conocida”,¹⁰ es decir, los que vivieron la cotidianidad, la cual es posible vislumbrar en la correspondencia particular y la documentación oficial que se conserva.

⁸ Manuel Marzal y Luis Bacigalupo (eds.), *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica 1549-1773*, 2 vols., Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Universidad del Pacífico-Instituto Francés de Estudios Andinos (Actes & Mémoires de l’Institut Français d’Études Andines, 15), 2007, p. 15.

⁹ León-Portilla reflexiona sobre diversos campos en que los jesuitas hubieran participado, entre los que señala la contribución para el crecimiento de nuevos colegios y otros centros educativos, el rescate de valiosos documentos prehispánicos y la participación en el movimiento independentista. *Cfr.* Miguel León-Portilla, “Imaginando futuribles: ¿qué hubiera pasado en América Latina de no haber sido expulsados los jesuitas?”, en Manuel Marzal y Luis Bacigalupo, vol. 2, 2007, pp. 97–104.

¹⁰ Francisco de Borja Medina Rojas, “Extrañamiento y extinción de la Compañía de Jesús”, en Marzal, Manuel y Luis Bacigalupo, vol. 1, 2007, p. 452.

Se han realizado también monografías sobre los escritores que alcanzaron renombre en el exilio por la calidad de sus obras. Cada país americano y europeo ha contribuido a rescatar del olvido a estos jesuitas humanistas, quienes produjeron interesantes trabajos sobre diversas áreas del conocimiento. La obra de Charles Ronan sobre Francisco Javier Clavijero¹¹ es paradigmática por el estudio profundo sobre la vida y obra de este insigne humanista, pero, sobre todo, por buscar la desmitificación del personaje. En efecto, el estudio biobibliográfico de Ronan trasciende por “lograr una valoración fundada y sólida”¹² del personaje, procurando no caer en la apología.

Entre las investigaciones sobre los miembros de la Compañía de Jesús en nuestro país sobresalen aquellos basados en la recopilación documental de la época; si bien algunos son regionales,¹³ se les valora sobre todo por el rescate de las fuentes primarias. Asimismo, se han publicado traducciones a nuestra lengua de obras poco conocidas como la *Dissertatio ludicro-seria* de Diego

¹¹ Charles Ronan, *Francisco Javier Clavijero, S. J. (1731-1787), figura de la ilustración mexicana; su vida y obras*, trad. Carlos Ignacio Aguilar Razo, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 1993.

¹² *Ibidem*, p. 13.

¹³ *Cfr.* el trabajo serio de investigación documental de Isauro Rionda Arreguín, *La Compañía de Jesús en la Provincia Guanajuatense, 1590-1767*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1996; también el de Alma Montero Alarcón, *La expulsión de los jesuitas de Tepotzotlán en 1767. Documentos del Archivo Nacional de Chile, vol. 279*, México, Conaculta, INAH-Plaza y Valdés editores (Documentos de Tepotzotlán, t. 1), 2010.

José Abad,¹⁴ en la que se presenta una aguda defensa de la capacidad intelectual de los novohispanos.

Nuestro trabajo está orientado en este sentido, pues creemos que con el rescate sistemático de las obras de los jesuitas expulsos¹⁵ es posible rehacer la historia patria y reivindicar a los humanistas que florecieron en esa época,

¹⁴ Diego José Abad, *Disertación joco-seria: si alguien nacido fuera de Italia puede escribir correctamente el latín, en contra de lo que opina Roberti*. Introducción, traducción y notas de Roberto Heredia Correa, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2000.

¹⁵ Son un buen ejemplo los trabajos de José A. Ferrer Benimeli, Rinaldo Frolidi e Inmaculada Fernández Arrillaga, entre otros, quienes se han interesado en publicar los textos inéditos de los jesuitas. Cfr. Inmaculada Fernández Arrillaga, *Jesuitas rehenes de Carlos III: misioneros Jesuitas rehenes desterrados de América presos en El Puerto de Santa María (1769-1798)*, Puerto de Santa María (Biblioteca de Temas Portuenses, 32), 2010. En esta obra se estudia el arresto que padecieron los misioneros procedentes de las lejanas misiones de Sonora, Sinaloa y Chiloé; también se abordan las causas por las que se les arrestó en el “Puerto de Santa María durante años y las razones por las que, con posterioridad, se les castigó a vivir en soledad, custodiados en apartados conventos castellanos”. Cfr. la reseña de este libro a cargo de María Cristina Torales Pacheco, *Región y sociedad*, México, 23, 51, agosto 2011. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252011000200010&lng=es&nrm=iso [Consultado el 9 de septiembre de 2011]. José A. Ferrer Benimeli, “Viaje y peripecias de los jesuitas expulsos de América: El Colegio de Córdoba de Tucumán”, *Revista de Historia Moderna*, 15 (1996), pp. 149-177. *Idem*, “Llegada a Córcega e Italia de los jesuitas expulsos del Paraguay”, en P. Fernández, J. Martínez y V. Pinto Crespo (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, pp. 309-330. Rinaldo Frolidi, “Una carta inédita de Francisco Javier Clavijero, en torno a la supresión de la Compañía de Jesús”, *Revista de literatura*, 63, 126 (2001), pp. 517-533. Jesús Sanjosé del Campo, *La producción literaria de los jesuitas vascos expulsos (1767-1815)*, *Razón y fe*, 1326 (2009), pp. 285-194. En la nota uno de esta publicación se advierte que “Antonio Astorgano Abajo, en *La Literatura de los jesuitas vascos expulsos (1767-1815)*... perfila una panorámica de la producción literaria de los jesuitas vascos antes y después de ser desterrados. Junto a figuras señeras como las de Agustín de Cardaveraz, Sebastián Mendiburu y Manuel Larramendi, aparecen en él otros nombres menos conocidos que sufrieron también el castigo de un injusto destierro que privó a su país de su producción literaria”.

principalmente aquellos que fueron quedando en el olvido, estigmatizados por los críticos que minusvaloraron la labor de aquéllos. Tal es el caso del padre Márquez, cuyos biógrafos lamentan que sus obras fueran más conocidas en el Viejo mundo que en su patria.¹⁶

Durante la elaboración de este trabajo, a finales del año 2010, fue traducida y publicada *in memoriam* la tesis que Juana Gutiérrez Haces —estudiosa de nuestro jesuita y a quien debemos el hallazgo de los *Commentari sopra la Vita di Mecenate* del padre Márquez— escribiera en italiano para obtener el grado doctoral en la Universidad de Urbino en 1985. Debido al fallecimiento en 2007 de esta notable universitaria, el texto no sufrió modificaciones, siendo traducido al español, tal como se defendió en su momento, bajo el título *El padre Pedro José Márquez, un erudito mexicano en la Italia del siglo XVIII*.

Reconocemos que, al saber de esta publicación, se creyó que el tema de esta investigación fuera inútil o poco novedosa; sin embargo, en sus trabajos publicados sobre nuestro autor, Juana Gutiérrez no da noticia alguna de los discursos inéditos, ni de la correspondencia sobre Azara conservada en Cataluña, tampoco sobre las diversas copias de los *Apuntamientos* o

¹⁶ Francisco Sosa, *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884, p. 624.

diccionario vitruviano de nuestro autor; de tal manera que consideramos que nuestro proyecto conserva aún su originalidad.

A pesar de las contribuciones que realizaron en años anteriores Gabriel Méndez Plancarte, Francisco del Paso y Troncoso, Justino Fernández y la doctora Gutiérrez Haces para reivindicar la figura del padre Márquez, este ilustre personaje ha sido estudiado principalmente por sus trabajos sobre la arquitectura y estética mesoamericana, dejando de lado los opúsculos concernientes a la arquitectura clásica grecolatina que publicó durante sus años de exilio en Roma y que le valieron ser reconocido en los círculos académicos europeos.

El primer capítulo de nuestro trabajo presenta un breve recorrido de los hechos que afrontaron los jesuitas a su llegada a la Nueva España, sus ideas renovadoras en la educación de la Provincia de México, que no llegaron a concretarse del todo, debido a la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767. La vida en el destierro ha sido esbozada a pinceladas, pues es muy conocida la reivindicación de la patria que los soldados de Cristo emprendieron al publicar en el exilio sus obras de corte nacionalista, para refutar la idea de la supuesta inferioridad del Nuevo Mundo ante el Viejo, pregonada por los ilustrados Buffon, De Paw y Raynal, entre otros.

El segundo capítulo está dedicado a la semblanza biobibliográfica de Pedro José Márquez. Con la correspondencia inédita hemos intentado reconstruir la biografía de nuestro autor —sobre todo en los últimos años del siglo dieciocho—, así como verificar e incrementar el número de obras que se le atribuyen; valorar sus obras impresas y dar a conocer las inéditas; procurando, hasta donde nos ha sido posible, rehacer la historia de los textos.

La obra principal del padre Márquez es, sin duda, el voluminoso diccionario vitruviano, escrito en español, intitulado *Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura, donde se exponen varias doctrinas de M. Vitruvio Polión*, cuyo estudio sobrepasa la extensión de este trabajo y que, por su vastedad, necesariamente requiere un magno proyecto de carácter interdisciplinario por las diversas áreas del conocimiento que se desarrollan en la ingente obra.

De momento, baste decir que estos *Apuntamientos* son el referente indispensable no sólo para acercarse a la preceptiva del *De architectura* compilada por Pedro Márquez, sino también para entender sus opúsculos, principalmente los inéditos redactados en italiano, objeto de nuestro estudio.

En el tercer capítulo damos a conocer los textos inéditos de tema arqueológico de Pedro José Márquez, en los cuales el jesuita evidencia su dominio de las fuentes clásicas y de la lengua latina, así como su participación

activa en los medios académicos ilustrados. Con la presentación de estos manuscritos queremos dar a conocer las aportaciones que el padre Márquez, a partir del análisis de la obra del arquitecto romano Vitruvio, hizo a la entonces incipiente ciencia arqueológica.

Hemos complementado este trabajo con varios apéndices importantes, pues consideramos pertinente mostrar al lector los trabajos que el jesuita mexicano realizó y, de alguna manera, contribuir al rescate sistemático de su obra.

Los tres primeros apéndices contienen los textos inéditos, presentados en versión original y traducción en español, esta última con notas que clarifican el texto. Sobre la lengua italiana utilizada por nuestro jesuita, el maestro José Luis Bernal, su más reciente traductor, ya había advertido que se trata de una lengua artificial utilizada por los intelectuales de la Ilustración, que no lograron alejarse del todo de los giros barrocos, por lo que sus escritos presentan, en general, una serie de características muy alejada de la normativa en sus diversas categorías: léxica, morfológica y sintáctica.

La principal dificultad que enfrentamos al traducir la lengua italiana del siglo XVIII del padre Márquez fue la presencia de giros lingüísticos que reflejan la lengua materna del autor y los términos técnicos de su época, amén de que los textos carecen de acentos casi en su totalidad —advertimos de una

vez que en todas las transcripciones se respetó la escritura del texto original—; en efecto, esto es una constante en el autor, que bien puede justificarse, más como una falta a la normativa ortográfica italiana,¹⁷ al carácter privado o personal del escrito, como puede ser un borrador o primera versión.

En cuanto a los criterios de traducción seguidos, hemos de señalar que, en principio, buscábamos un acercamiento a las ideas contenidas en los textos inéditos, para su estudio; posteriormente se emprendió la traducción, para darlos a conocer, de tal modo que los principales problemas de traducción como los giros idiomáticos, el exceso de signos de puntuación y el hipérbaton, se resolvieron procurando en todo momento conservar en español las reglas sintácticas apropiadas sin alejarnos del texto original. Advertimos que de ningún modo corresponden a una traducción profesional; de aquí que se solicitara el apoyo a la doctora Mariapia Lamberti para su revisión.

El apéndice IV contiene los lemas de los *Apuntamientos* “Arquitectura mexicana” y “Arquitectura peruana”. Creímos conveniente incluirlos aquí por la reiterada defensa que hizo de estas dos culturas en sus obras.

El apéndice V es una lista de los pasajes del *De architectura* explicados por Márquez en los lemas de sus *Apuntamientos*. El lector podrá constatar que nuestro jesuita abarcó los temas más significativos del tratadista romano.

¹⁷ Emprendida a finales del siglo XVII por el también jesuita Daniello Bartoli.

Las ilustraciones del Apéndice VI son valiosas debido a que se trata de algunas *Tablas* que llegaron hasta nosotros como hojas sueltas, pero que bien pudieron pertenecer a un segundo volumen de ilustraciones que explicaban los *Apuntamientos* y cuyo paradero se desconoce. Actualmente contamos con un volumen de 90 tablas, conservado en el Archivo Histórico de la Provincia de México.

Con este trabajo pretendemos difundir y preservar la obra del jesuita mexicano Pedro José Márquez, quien regresó al texto clásico de Vitruvio en busca de una explicación de la cultura propia.

I. CONTEXTO HISTÓRICO

I. 1 EL MOVIMIENTO JESUÍTICO RENOVADOR EN LA NUEVA ESPAÑA

La Compañía de Jesús se distinguió de otras Órdenes religiosas desde su origen en 1539. La normativa por la que ésta se regía fue establecida inicialmente por su fundador, Ignacio de Loyola, como un ejército bien organizado, en el que la disciplina individual era esencial para el funcionamiento colectivo. De aquí que con el perfeccionamiento de cada individuo pretendía lograrse el crecimiento de los integrantes de la Compañía.

Los estudiosos de la Orden ignaciana han reconocido que para ésta el sentido de modernidad estuvo presente no sólo en sus actividades educativas y evangelizadoras, sino también en la vida cotidiana. La preparación intelectual que se procuraban debía servir a un fin: la evangelización y la transmisión del conocimiento. Conscientes de su misión, los jesuitas llevaron a cabo los procedimientos necesarios para alcanzarla y se valieron de los medios requeridos en el mundo para lograr su objetivo; podría decirse que fueron completamente pragmáticos. ¿De qué otra manera es posible explicar el hecho de que llegaran a realizar perfectamente sus acciones en el ámbito religioso, económico y político?

Bien señalan Ramón Gutiérrez y Cristina Esteras el papel que jugaron los jesuitas en América: “su ética [...] y su preocupación por los avances científicos en el campo de la geografía, la medicina y las ciencias matemáticas y naturales constituyó para los americanos uno de los centros vitales más poderosos de la modernización barroca”.¹⁸

Francisco Javier Alegre, Diego José Abad, Francisco Javier Clavijero, José Julián Parreño, Andrés Cavo, Rafael Campoy, Juan Luis Maneiro, entre otros, pertenecieron a un “grupo homogéneo y solidario”,¹⁹ que trató de romper de manera decisiva con todo el sistema de enseñanza tradicional, principalmente en el campo de la filosofía, pero cuya acción alcanzó las diversas áreas del conocimiento, como la pedagogía, la historia, la ciencia, la literatura y las artes. Este grupo destacó por “su enseñanza directa y su disposición de espíritu [...] claridad y sencillez [...] y] sentido crítico”.²⁰

¹⁸ “Arquitectura y fortificación”, en R. Gutiérrez y C. Esteras (eds.), *Arquitectura y fortificación de la Ilustración a la Independencia americana*, Madrid, Tuero, 1993, p. 7. En las páginas siguientes, además de señalar las diferencias entre los ilustrados americanos y españoles, los autores analizan los acontecimientos históricos y la participación de los jesuitas en la sociedad.

¹⁹ Bernabé Navarro, *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, México, UNAM, 1983, p. 110.

²⁰ *Idem.*

La figura de Rafael Campoy como iniciador de este movimiento²¹ es revelada por Juan Luis Maneiro, el principal biógrafo de sus hermanos de Orden: “Galiano, Abad, Clavijero, Parreño, Alegre, Cerdán, Dávila, Cisneros y otros jóvenes de claro talento, que entonces brotaron, ávidos de saber, en México [...] confesaban ellos, en la madurez ya de la edad, ya de la ciencias, cuánto habían debido al trato y ayuda de Campoy, para producir lo que produjeron”.²²

En muchas de las *Vidas* Maneiro menciona la “restauración de los estudios” entre los jesuitas de la segunda mitad del siglo XVIII. Este movimiento renovador en la enseñanza se dio, sin duda alguna, por la coincidencia de tan grandes ingenios:

[Clavijero] fue enviado a cursar teología a México, y halló un ambiente como apenas se hubiera atrevido a desearlo, por el progreso que constató en las letras. Como si hubieran sido citados, encontró un grupo numeroso y selecto de jóvenes jesuitas mexicanos, estudiantes de teología como él, talentosos y con la misma fiebre de saber de que él adolecía. Magnánimos y nacidos para grandes empresas, fueron en México los introductores de la renovación en los estudios, o poderosamente contribuyeron a ella y la difundieron.²³

²¹ Roberto Heredia, “José Rafael Campoy, hermano mayor y caudillo”, *Nova Tellus* 6 (1988), pp. 197-220.

²² Juan Luis Maneiro, *Vidas de algunos mexicanos ilustres*, “José Rafael Campoy”. t. I, México, UNAM-IIFL (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 24) 1988, p. 284.

²³ *Ibidem*, “Francisco Javier Clavijero”, 1988, p. 447.

Los jesuitas humanistas, conscientes del anquilosamiento en que se encontraba la enseñanza de la filosofía en su tiempo, emprendieron el movimiento de restauración desde el magisterio, iniciando de esta manera la modificación del ambiente cultural en la Nueva España,²⁴ pues la innovación alcanzaba también la “Literatura —principalmente poesía— Oratoria, Teología, Derecho e Historia”.²⁵ Este grupo de jóvenes se percató de que el ambiente cultural era decadente, que la filosofía estaba corrompida, pues su enseñanza era a través de comentarios y no de las fuentes mismas. En la oratoria se abusaba de una elocuencia extravagante y seguía los caminos de un “mal gusto literario en boga hasta en el púlpito”.²⁶ En cuanto a las ciencias fueron estos jesuitas quienes incorporaron las obras de autores científicos modernos en sus cursos, logrando con ello la propagación de sus teorías.²⁷

Sabemos que en 1763 el provincial Francisco Cevallos encomendó la reforma de los estudios que se cursaban en los Colegios jesuitas al padre José Julián Parreño, quien dirigía en ese tiempo el Colegio de San Ildefonso, a Rafael Campoy, Diego José Abad, Agustín Pablo de Castro, Francisco Javier Clavijero y Francisco Javier Alegre, entre otros “jóvenes de grande ingenio e

²⁴ Bernabé Navarro, *Introducción de la filosofía moderna en México*, México, El Colegio de México, 1948, pp. 107-123.

²⁵ *Ibidem*, p. 118.

²⁶ Maneiro, “Francisco Javier Clavijero”, 1988, p. 454.

²⁷ Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México* (versión abreviada), México, FCE, 1997, pp. 204-205.

ilustración”, quienes consideraban de suma importancia incorporar el estudio de la lengua griega y de las matemáticas.²⁸ En esta última área, sus programas eran tradicionales, pues “las ramas de la matemática explicadas por los jesuitas en las aulas seguían siendo las de un siglo atrás”.²⁹

Como en todo cambio, la adhesión a la modernidad de este grupo tuvo un precio; algunos jesuitas partidarios de la renovación padecieron la censura de sus superiores, ya con la deposición de sus cátedras, ya con el alejamiento de los principales centros de enseñanza, entre otras sanciones, a las que “respondieron siempre con entereza, sin defecionar de sus ideales innovadores”.³⁰

Entre los atributos que poseían los varones ilustres descritos por Maneiro se encontraba un común denominador: el dominio de la lengua latina, el interés por el estudio del griego, instrumentos esenciales que los llevarían a beber de las fuentes; y el conocimiento de otras lenguas modernas que les permitieron acceder a la literatura y a las ciencias experimentales de la cultura europea. En efecto, las ideas de modernidad e ilustración llegaban al nuevo

²⁸ José M. Dávila y Arrillaga, *Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España del P. Francisco Javier Alegre*, Puebla, Colegio Pío de Artes y Oficios, 1888-1889, vol. I, p. 170, citado por Heredia, 1988, p. 197, n. 1; Navarro, 1948, p. 120.

²⁹ Trábulse, 1997, p. 178.

³⁰ Dávila y Arrillaga, 1888-1889, p. 111.

continente, ya a través de los libros,³¹ ya por la relación directa con los jesuitas europeos que llegaron a Nueva España.

Bernabé Navarro nos resume de este modo los avances del movimiento jesuítico renovador:

lo principal en este aspecto es el contacto que han tomado ya con los filósofos e ideas modernas, y que se podría reducir a estos puntos: primero, lectura directa de Descartes, Leibniz, Malebranche, Gassendi, Duhamel, Newton, Franklin³² y otros menores, o conocimiento de sus teorías en exposiciones fidedignas; segundo, estudio amplio de las tesis principales de estos filósofos y sabios, en

³¹ La afluencia de libros de Europa a la Nueva España es posible constatarla en los inventarios e índices inquisitoriales. Cfr. Francisco Fernández del Castillo (comp.), *Libros y libreros en el siglo XVI*, México, AGN-FCE, 1982². Las diversas obras bibliográficas de Agustín Millares Carlo y de José Toribio Medina pueden darnos idea de los libros que llegaron a México en las diversas épocas de nuestra historia. En *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, México, FCE, 1993 (1955), Antonello Gerbi señala los ricos acervos de las bibliotecas novohispanas, a diferencia de los que poseía la Nueva Inglaterra en el siglo XVIII, p. 302, n. 435. Las obras de estos autores modernos se hallaban en las bibliotecas de los jesuitas. Ronan remite al *Catálogo de la Biblioteca del Colegio de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús*, AGN, Ramo Jesuitas, año de 1769, III, 30. Cfr. Ronan, 1993, p. 32, n. 47 y p. 42, n. 43.

³² Estos personajes se caracterizaron por revolucionar las ciencias: Descartes (1596-1650) considerado como el padre de la filosofía moderna y uno de los nombres más destacados de la revolución científica; Leibniz (1646-1716) contribuyó en las áreas de metafísica, epistemología, lógica, filosofía de la religión, así como en la matemática, física, geología, jurisprudencia e historia; Malebranche (1638-1715) quiso sintetizar el cartesianismo y el agustinismo en su doctrina personal, llamada ocasionalismo. Fue precursor en la corriente ontológica. Pierre Gassendi (1592-1655), sacerdote católico, filósofo, astrónomo y matemático, trató de reconciliar el atomismo de Epicuro con el pensamiento cristiano. Newton (1642-1727) en sus *Philosophiae naturalis principia mathematica* describió la ley de gravitación universal; desarrolló el cálculo matemático y estableció la normativa de los trabajos sobre la naturaleza de la luz y la óptica, entre otros descubrimientos. Franklin (1706-1790), inventor del pararrayo, contribuyó a los estudios sobre la electricidad.

donde revelan comprensión y objetividad; tercero, aceptación de las distinciones hechas por aquéllos entre el objeto y método del conocimiento filosófico y el de la ciencia moderna en física, astronomía, biología, fisiología, etcétera.³³

Pero ¿hasta qué punto lograron penetrar estos jesuitas en la filosofía moderna?, según Ronan, Clavijero y sus contemporáneos lograron conciliar el cristianismo y la nueva ciencia, cuidando que “no entraran en conflictos con la enseñanza y las tradiciones católicas”,³⁴ de aquí que estos jesuitas sean considerados como los representantes de la Ilustración cristiana en el Nuevo Mundo, que ya había florecido en varios países europeos, entre ellos España, con Feijóo, y que debía diferenciarse de la Ilustración no cristiana de Voltaire.

La enseñanza directa, la disposición de espíritu, la claridad, la sencillez, el sentido crítico, la consulta directa de las fuentes —lo que implicaba el dominio de otras lenguas, como hemos mencionado—, la objetividad y la comprensión³⁵ fueron, en síntesis, las ideas de renovación que los jesuitas gestaron en la Nueva España y con las que salieron rumbo al destierro.

³³ Navarro, 1983, pp. 22-23.

³⁴ Ronan, 1993, p. 46.

³⁵ Hilda J. Valdés García y Ma. Alejandra Valdés García, “La importancia de José Julián Parreño en el movimiento jesuítico renovador”, *Pensamiento Novohispano* 7 (2006), p. 231. Un descriptivo análisis de la exposición del pensamiento moderno de estos autores en el ámbito filosófico se encuentra en Navarro, 1983, pp. 111-133.

I. 2 LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS DE LOS DOMINIOS DEL IMPERIO ESPAÑOL EN 1767

Innúmeras publicaciones aún tratan de esclarecer los verdaderos alcances que la Compañía de Jesús tuvo, o pudo llegar a tener, en el continente americano desde su llegada a éste. La labor educativa prevaleció entre las actividades de los jesuitas, pero la ardua tarea misionera habría de sentar las bases de una organización sin precedente en los diversos ámbitos del reino de la Nueva España, donde, al igual que en China, los misioneros enseñaban la doctrina teológica “más flexible y plural”;³⁶ fue en las misiones “donde podemos advertir su audacia innovadora y sincretista”.³⁷ Las temporalidades y las relaciones políticas que la corporación ignaciana poseía eran muy numerosas cuando la orden de extrañamiento fue dada en 1767, como se sabe, por Carlos III, y los jesuitas fueron expulsados de todos los dominios españoles y, por lo tanto, de la Nueva España.

El problema no era nuevo, como tampoco era la primera vez en la historia de la Compañía que un gobierno la expulsara de su territorio, ya en 1594 había sucedido en Francia.³⁸ Sin embargo, la segunda parte del siglo dieciocho sería la época más turbulenta para la existencia de la Compañía de

³⁶ Ramón Kuri Camacho, *La Compañía de Jesús. Imágenes e ideas. Scientia conditionata, tradición barroca y modernidad en la Nueva España*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Plaza y Valdés, 2000, p. 117.

³⁷ *Ibidem*, p. 116.

³⁸ Los jesuitas fueron desterrados de Francia de 1594 hasta 1603. *Cfr.* Wright, 2005, p. 178.

Jesús, pues en abril de 1759, por influencia del marqués de Pombal, los jesuitas fueron expulsados de Portugal, aduciendo su participación en las revueltas de este país y en el levantamiento de los guaraníes en Uruguay. En 1764 la labor antijesuita del duque Choiseul de Francia logró disolver la Orden ignaciana a la que se culpó de toda ignominia. Es importante señalar que la propaganda de los jansenistas contribuyó de manera considerable al descrédito de la Compañía de Jesús, pero, a juicio de los especialistas, la supresión “fue sobre todo una cuestión política”,³⁹ pues su obediencia al Pontífice prevaleció siempre y no cedió ante las tendencias regalistas de las monarquías absolutas,⁴⁰ que se hicieron del control sobre la Iglesia al igual que en todos los demás asuntos y personas de sus dominios.

Así, los regalistas ilustrados instaron a que Carlos III decretara la expulsión de España de los jesuitas en 1767 y a que presionara al Papa Clemente XIV para que suprimiera la Orden de la Compañía de Jesús, lo que sucedió en 1773.

Una de las principales causas que se argumentó para la expulsión de la Compañía fue su predominio en la educación, principalmente en el nivel superior, insigne labor que algunos jesuitas, habiendo renunciado a la Orden,

³⁹ *Ibidem*, p. 230.

⁴⁰ Miguel Batllori, *Del descubrimiento a la Independencia*, p. 79, n. 31, citado en Saranyana, 2005, p. 762, n. 126.

continuaron durante el destierro, cuando hubo oportunidad. Sin los principales instructores la educación en México decayó; sin embargo, a su partida ya habían dejado la cimiento en sus alumnos. Entre los herederos intelectuales de los jesuitas hubo quienes sobresalieron como verdaderos hombres ilustrados y mantuvieron correspondencia con los exiliados, a pesar de las prohibiciones.

Como ya hemos mencionado, los jesuitas mexicanos de la segunda mitad del siglo XVIII participaron en el movimiento de transformación cultural en la Nueva España, esta inquietud reformadora era compartida por sus cofrades de otras naciones. “Todavía en 1769, por ejemplo, los jesuitas de Friburgo anunciaban una gran renovación de su instituto de enseñanza media”.⁴¹ Miguel Batllori reconoce que “la floración literaria de los expulsos tiene sus raíces en el estado cultural de las diversas provincias españolas antes de la expulsión”.⁴² Este profundo movimiento erudito y de renovación humanista emprendido por los jesuitas en el mundo quedó plasmado en sus obras. En el caso de los nuestros, Maneiro atribuye a Francisco Javier Clavijero la organización de sus congregantes en el exilio, a quienes propuso

un medio de gastar útilmente el tiempo, para hacer aventajar a la ciencia. Escribió a algunos con los que más se entendía y les

⁴¹ Forster, *Catholic Revival in the Age of the Baroque. Religious Identity in Southwest Germany, 1550-1750*, Cambridge, 2001, p. 223; citado por Wright, p. 205.

⁴² Miguel Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos: españoles-hispano-americanos-filipinos, 1767-1814*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánicas II. Estudios y Ensayos, 98), 1966, p. 23.

manifestaba el designio de formar una academia con ellos, los desterrados mexicanos. Constaría de varias ramas, filosofía y teología, ciencia y bellas letras, lenguas e historia, matemática y física, lógica y crítica. Estas ramas podrían estar en diversos lugares, para que cada quien se diera al estudio con la mayor quietud posible; pero debían fraternalmente prestar auxilio y comunicarse sus descubrimientos. Su genio organizador preveía las facilidades que podía proporcionar cada sitio donde los jesuitas residían, las dificultades prácticas de aquellos tiempos, las diversas edades y aficiones de sus colegas. Muchos leyeron con avidez el maravilloso plan y lo admiraron... Pero los tiempos calamitosos de entonces sólo en parte permitieron la realización de sueños tan generosos.⁴³

En efecto, los jesuitas se alejaron del ocio, dedicándose al estudio. Algunos de ellos publicaron obras sobre diversas áreas del conocimiento, pero, debido al ambiente hostil que encontraron en el antiguo continente, sobresalieron aquellas concernientes a la defensa americanista. La disputa de la supremacía intelectual y racial de los europeos sobre los americanos se había suscitado siglos atrás. “América había sido desde su descubrimiento ignorada o subestimada en su aspecto intelectual. Muchos fueron los malquerientes que la denigraron o ignoraron”.⁴⁴ Para esta afrenta los humanistas americanos siempre tuvieron una respuesta aguda e inteligente; a través de sus obras dieron a conocer la preparación académica que habían adquirido en el Nuevo

⁴³ Maneiro, 1988, p. 457.

⁴⁴ Ernesto de la Torre Villar, “Defensa y elogio de la cultura mexicana. Breves apuntamientos”, *Revista de la Universidad Nacional de México*, 14 (1990), p. 469.

Mundo y que continuaron desarrollando en el exilio, como lo testimonia su producción literaria.

I. 3 LA PRODUCCIÓN LITERARIA DE LOS JESUITAS MEXICANOS DURANTE EL EXILIO

Varias obras ilustradas europeas apriorísticas sostenían que las condiciones ambientales en América conllevaban un proceso degenerativo que impedía a sus habitantes el desarrollo y la civilización. El principal trabajo en sostener esta teoría fue el de Georges Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), quien en su *Histoire naturelle, générale et particulière* (1749-1788) propuso la unidad universal de la historia natural y la antropología de la época, y que las diferencias entre las naciones del antiguo continente y el nuevo eran sustanciales, pues el grado de civilización dependía, según su teoría, del ambiente. Así, dentro de este esquema, en América las especies eran inferiores; tanto los animales como la vegetación aún no habían alcanzado el grado de madurez.

Al igual que Buffon, sin haber estado en América, otros publicaron sus historias sobre nuestro continente. Cornelio de Pauw (1739-1799) llevó al extremo la teoría buffoniana en su obra *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce*

humaine (1768), y concluyó que en esta parte del océano, los inhóspitos lugares que tenía explicaban el salvajismo de sus habitantes y su incapacidad intelectual. Por su parte, el historiador escocés William Robertson (1721-1793), en su *The History of America*, publicada en 1777, secundó también la teoría de Buffon sobre la falta de desarrollo en América debido al factor ambiental, por lo que el Nuevo Mundo debía estar subordinado al Antiguo.

Estos discursos centralizaban en Europa la primacía evolutiva, histórica y cultural, lo cual levantó protestas impugnadoras entre los ilustrados americanos, incluso entre los occidentalistas mismos, quienes, al viajar a América, comprobaron las exageraciones del célebre francés y rechazaron la teoría buffoniana. Antonio Lafuente nos hace saber que el prestigioso naturalista Félix Azara utilizó la obra de Buffon como única referencia para sus estudios en el Nuevo continente, y que

Azara, aunque respetuoso formalmente con la obra de Buffon, le hizo algunas críticas interesantes, sobre todo en lo referente a ciertos agrupamientos zoológicos y a la idea del sabio francés en torno a la influencia del medio sobre la variabilidad de caracteres. El choque con la realidad biológica americana hizo que Azara reaccionase negativamente frente a las descripciones de Buffon.⁴⁵

⁴⁵ Antonio Lafuente *et al.*, “Literatura científica moderna”, en Francisco Aguilar Piñal, 1996, p. 988.

Veamos el juicio y rectificación de Félix Azara sobre las teorías del erudito francés:

[...] encontré que buena parte de lo que es histórico se componía de noticias vulgares, falsas o equivocadas; que en lo general no se daba idea exacta de las magnitudes ni de las proporciones; que se reunían a veces bestias diferentes, embrollándolas; que en ocasiones se multiplicaban las especies; y en fin, que era necesario indicar en mi obra las equivocaciones que padecían.⁴⁶

No sólo este peninsular consideró necesario corregir “las equivocaciones” de Buffon,⁴⁷ también lo hizo el jesuita criollo Clavijero en las *Disertaciones* que ilustraban su *Historia antigua de México*, quien, disculpando los errores de “el más diligente, el más hábil y el más elocuente naturalista de nuestro siglo”,⁴⁸ no toleró “los despropósitos” de Cornelio de Pauw. Como Clavijero, muchos

⁴⁶ J. Fernández Pérez (ed.), *Apuntamientos para la “Historia Natural de los pájaros del Paraguay y del Río de la Plata” de Félix de Azara*, Madrid, Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, 1992, pp. 42-44 y 58-64, citado por Lafuente, 1996, p. 988.

⁴⁷ Entre los jesuitas ilustrados españoles sobresalió Juan Francisco Masdeu, quien compuso la *Historia crítica de España* en veinte volúmenes (1783-1805), con la finalidad de “defender a la Nación de la Leyenda Negra; era necesario subsanar y corregir los errores y ultrajes impresos por ingleses, franceses e italianos, especialmente tras la publicación del artículo sobre España de Masson de Morvilliers en la *Encyclopédie Méthodique*”. Cfr. Helena Gimeno Pascual, “Juan Francisco Masdeu (Palermo, 1744 - Valencia, 1817)”, *Corpus Inscriptionum Latinarum II*, 2010. Versión electrónica en http://www2.uah.es/imagenes_cilii/Anticuarios/Textos/masdeu.htm [Consultado el 25 de septiembre de 2010].

⁴⁸ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México. Disertaciones*, t. IV, edición y prólogo de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1959, p. 10.

americanos en otras latitudes⁴⁹ sintieron herido su orgullo y, por consiguiente, tomaron como deber la reivindicación de la cultura criolla novohispana, que, a juicio de los historiadores como Ernesto de la Torre, ya había alcanzado su madurez desde principios del siglo XVIII.⁵⁰ Ciertamente los jesuitas humanistas no eran ajenos a la transformación social que se estaba dando en la primera mitad de este siglo en Europa; tampoco ignoraban las constantes infamias que desde el siglo XVI el viejo continente formulaba contra la gente de la Nueva España. ¿Cómo no recordar la defensa de los indios hecha por Alonso de la Vera Cruz y Juan Zapata y Sandoval? Imposible olvidar las injurias del español Manuel Martí, en el siglo XVII, o las ofensas del italiano Giovanni Battista Roberti, en el XVIII.

Estas afrentas fueron rebatidas con la pluma por ilustres hombres como Juan José de Eguiara y Eguren, quien, con su monumental obra *Bibliotheca mexicana*, hizo ver a sus detractores que el nivel cultural en la Nueva España podía equipararse o superar a cualquier otra nación.⁵¹ Y Diego José Abad en su *Dissertatio ludicro-seria* defendería con argumentos serios y jocosos la

⁴⁹ Cfr. El nutrido catálogo bibliográfico dado por el jesuita Miguel Batllori (1966, pp. 586–588) muestra la vasta producción de los jesuitas americanos generada en el viejo mundo y que bien puede ser considerada “implícita y a veces explícitamente, otras tantas respuestas a Buffon, a De Pauw, a Raynal”.

⁵⁰ Ernesto de la Torre, 1990, p. 70.

⁵¹ Cfr. Roberto Heredia, *Loa de la Universidad. El “Prólogo” a las Selectae Dissertationes Mexicanae, de Juan José de Eguiara y Eguren, introducción, traducción y notas de*, México, UNAM (Biblioteca Hymnística Mexicana, 6), 1991.

capacidad de los originarios de otros países —fuera de Italia— para hablar y escribir correctamente en latín.⁵² Las réplicas de los criollos fueron escritas en lengua latina, para demostrar su dominio de la lengua ciceroniana, o bien, en las lenguas nacionales, para su mayor difusión.

Los jesuitas expulsos, en su mayoría criollos, conscientes de su historia y de la realidad que vivían, promotores de modernidad, habían adquirido, junto con otros intelectuales, conciencia de su otredad,⁵³ tenían su propia idiosincracia, se sabían diferentes de los peninsulares y eran poseedores de una cultura que bien podía ser equiparada a la europea. Así, a pesar de las circunstancias delicadas inherentes al destierro, los jesuitas desempeñaron un buen papel en la historia, pues, con justicia, debe reconocerse que la labor realizada en Italia por estos varones fue ejemplar. En patria ajena y con restricción de actividades, los jesuitas humanistas hicieron un esfuerzo por seguir cultivándose a pesar de la estrechez económica; de tal manera prosperaron en sus estudios, que lograron no sólo publicar en Italia “obras de valor excepcional en varias disciplinas”,⁵⁴ sino también ser reconocidos como

⁵² Cfr. D. J. Abad, 2000. Juana Gutiérrez da noticia de un manuscrito de Rafael Landívar: *Ad R.P.N.N. occasione cujusdam operis ab eo edit, in quo Americanorum ingenia es rudia et Barbara damnabat*, Ms. en 4º en la Biblioteca del Colegio de San Luis Gonzaga, Puerto de Santa María de Cádiz, 2010, p. 62, n. 88.

⁵³ Ignacio Osorio, “Jano o la literatura neolatina de México”, en *Conquistar el eco*, México, UNAM, 1989, p. 12.

⁵⁴ Heredia, 1988, p. 197.

varones doctos. El insigne historiador jesuita Miguel Batllori registra las valiosas aportaciones de las provincias de ultramar,

todas ellas repartían sus actividades entre las misiones vivas de indios, la enseñanza en los colegios para los españoles y criollos principalmente: de los profesores nacieron, en Italia, los publicistas; de los misioneros, conocedores de recónditas lenguas indígenas, valiéronse muchos de sus compañeros de destierro para sus obras etnográficas y geográficas: ellos fueron la fuente principal de que se valió Hervás para sus vastas obras enciclopédicas; el día que se publique la correspondencia del gran lingüista con los misioneros, conservada en diversas bibliotecas italianas, se verá cuán importante fué la aportación anónima de estos últimos a la cultura española del siglo XVIII.⁵⁵

De la producción literaria jesuítica de los expulsos se han destacado siempre los ideales americanistas, pero, como ya hemos señalado, estos hombres de su tiempo se interesaron también por otras áreas del saber; a nuestro juicio, sus trabajos van más allá de la apología, pues recogen tradiciones y conocimientos científicos. De casi toda América surgieron voces que reivindicaron a su patria: los jesuitas chilenos, los quiteños y los mexicanos fueron los más representativos. El contacto directo con la gente de estos pueblos durante su labor evangelizadora y educativa en el Nuevo Mundo les hizo ver la realidad que defendían.⁵⁶ Los autores que sobresalieron principalmente fueron los

⁵⁵ Miguel Batllori, “La literatura hispano-italiana del setecientos”, en Guillermo Díaz-Plaja, *Historia general de las literaturas hispánicas*, t. IV, Barcelona, Vergara, 1968 (1953), p. 8.

⁵⁶ Un importante estudio que reúne a los autores representativos de cada país y una abundante bibliografía de sus obras es “Génesis de los ideales americanistas”, en Saranyana, 2005, pp. 706-741.

mexicanos Francisco Javier Clavijero y Diego José Abad, el ecuatoriano Juan de Velasco, los chilenos Juan Ignacio Molina⁵⁷ y Felipe Gómez de Vidaurre, y el guatemalteco Rafael Landívar.

Entre los nuestros, quizá el autor más estudiado sea Francisco Javier Clavijero, quien se esforzó por ser riguroso de la veracidad en su escrito de la historia nacional; con su *Storia antica del Messico* redimió la denostada imagen que de América se había difundido en el viejo continente a través de las explosivas teorías buffon-depauwianas, en palabras de Gerbi.⁵⁸ La pugna entre las naciones, empero, no era únicamente sobre la supremacía racial, sino también sobre las manifestaciones que cada cultura producía. Y he aquí el papel tan significativo que desempeñó Pedro José Márquez, quien logró a través de sus escritos la reivindicación de la cultura mesoamericana, al comparar las grandezas de las culturas del mundo occidental con las de América, en su época de esplendor.

⁵⁷ Sobre las obras americanistas de estos autores véase el interesante estudio comparativo de Silvia Navia Méndez-Bonito, “Las historias naturales de Francisco Javier Clavijero, Juan Ignacio de Molina y Juan de Velasco”, en Luis Millones Figueroa y Domingo Ledezma (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert (Textos i estudios coloniales i de la Independencia, 12), 2005, pp. 226-250.

⁵⁸ Antonello Gerbi, 1993. Este trabajo continúa siendo la referencia obligada para conocer la polémica desatada por los europeos sobre el Nuevo Mundo.

II. PEDRO JOSÉ MÁRQUEZ DE OCHOA

II. 1 Semblanza biográfica

Pedro José Márquez,⁵⁹ nació el 22 de febrero de 1741 en San Francisco del Rincón, Guanajuato. De su infancia no sabemos nada; de su adolescencia, que intentó en siete ocasiones ingresar a la Compañía de Jesús, hasta lograrlo el 4 de marzo de 1761. Inició sus estudios de noviciado en Tepetzotlán, donde hizo

⁵⁹ Sobre el nombre sabemos que tanto Julio Jiménez Rueda en *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica (Colección popular, 413), 1989, p. 44, como Alfonso Reyes, lo llaman Pedro José Márquez de Rincón (León), sin duda por su lugar de nacimiento. En 2004 dimos noticia del segundo apellido del P. Márquez, el cual se encuentra asentado en un testigo del Ms. 2457 de los *Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura, donde se exponen varias doctrinas de M. Vitruvio Polion* resguardado en los Biblioteca Nacional de España. Se trata de una carta familiar dirigida por un sobrino suyo a “P. D. Pedro Márquez Durán de la Sagrada Compañía de Jesús México”. Sin embargo, Eva María St. Clair, en *Expulsión y exilio de la Provincia jesuita mexicana (1767-1820)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005, p. 465, lo apellida “Márquez Ochoa” y como “Márquez de Ochoa” firma nuestro autor en una carta fechada el 1º de agosto de 1787: “don Pedro José Márquez de Ochoa, al presidente de la Junta, diciendo que envía un rollo con dos estampas de Rafael, como obsequio a la Academia. Ofrece además una traducción suya del libro de Fernando Galli de Bibiena, Boloñés”. Cfr. Justino Fernández, *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos 1781-1800*, México, UNAM (Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Supl. 3. Núm. 37), 1968, p. 31. El nombre con el que se le ha identificado siempre es el de Pedro José Márquez; sin embargo, es de lamentar que en algunas publicaciones modernas, no se asiente correctamente el nombre: Luis Ortiz lo apellida “Márques” y lo sitúa entre los traductores de Vitruvio del siglo XVI (!); Antonio Rubial, “Marques”. Virginia Aspe lo nombra “Juan Pablo”, además de la errónea información sobre la obra del jesuita. Cfr. respectivamente, Luis Ortiz, *La historia del arquitecto mexicano, siglos XVI-XX*, México, Proyección de México, 2004, p. 23; Virginia Aspe, “Criollismo y escolástica en la obra *Institutiones teológicas* de Francisco Javier Alegre”, en Carmen Rovira y Ponce Carolina (comps.) *Antología. Instituciones teológicas de Francisco Javier Alegre. Ejercitaciones arquitectónicas y Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana de Pedro Márquez*, México, UNAM, 2007, p. 28. Antonio Rubial, “In memoriam Juana Gutiérrez Haces (1948-2007)”, *Anales del IIE* 90 (2007), p. 248.

sus votos simples dos años después. Cuando marchó hacia el destierro junto con sus hermanos de Orden, era estudiante del primer año de teología en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México,⁶⁰ a causa de la Pragmática Sanción⁶¹ que el monarca español Carlos III emitió en 1767, la cual ordenaba la expulsión de los jesuitas de los dominios de la corona española y decretaba la incautación del patrimonio que la Compañía tenía en esos reinos.

De acuerdo con sus biógrafos, salió del puerto de Veracruz el 25 de octubre de 1767 hacia el exilio. Varios jesuitas dejaron testimonio de las terribles vivencias padecidas desde su aprehensión hasta su salida del puerto de Veracruz, su llegada a la Habana, Cuba, luego a Córcega y, finalmente, a los Estados pontificios.⁶² La confluencia de miles de jesuitas en Italia, sólo es

⁶⁰ Algunos biógrafos señalan que se encontraba en Puebla en el Colegio del Espíritu Santo. Seguimos la información del *Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaban la Provincia de México el día del arresto, 25 de junio de 1767... comenzado en Roma... el día 27 de junio, y terminado el 23 de agosto de 1786*, México, I. Escalante, 1871; no hay que olvidar que el padre Márquez continuó esta obra. Cfr. también Mariano Cuevas (comp.), *Tesoros documentales de México. Siglo XVIII: Priego, Zelis, Clavijero*, México, Galatea, 1944, pp. 264-265.

⁶¹ «Pragmática sanción de su Magestad en fuerza de ley para el estrañamiento de estos Reynos a los Regulares de la Compañía, ocupación de sus Temporalidades, y prohibición de su restablecimiento en tiempo alguno, con las demás prevenciones que expresa». El Pardo, 2 de abril de 1767.

⁶² La vida de los jesuitas en el destierro ha sido narrada por el padre Priego en la *Carta de un religioso de los extintos jesuitas, a una hermana suya, religiosa del convento de Santa Catarina de la Puebla de los Ángeles, escrita en Bolonia, en 1º de octubre de 1785. Trata de lo acaecido a estos religiosos desde el día de su arresto hasta esta fecha, con varias*

posible recrearla a través de las imágenes sensoriales que se vienen a la mente cuando leemos que las calles de las ciudades estaban llenas de los “sotanas negras”.

Así pues, Pedro Márquez vivió más de una década del exilio en “la cultísima Bolonia”, en palabras de Francisco Javier Clavijero: “ciudad culta entre las cultas, patria de mil sabios y famosa por mil títulos”.⁶³ En esta ciudad nuestro jesuita terminó sus estudios y recibió el orden sacerdotal el primero de noviembre de 1769.

Juana Gutiérrez Haces considera que Márquez fue discípulo del padre Salvador Dávila, primer rector de una de las casas de Bolonia y “uno de los mejores letrados de la Provincia, especialmente en las ciencias físico-matemáticas, que enseñaba a muchos de sus jóvenes hermanos, con mucho provecho de parte de algunos, como luego se verá en el padre Márquez”.⁶⁴ Es muy probable que la inclinación del guanajuatense por las ciencias naciera bajo el amparo del padre Dávila. Numerosos jesuitas se sintieron atraídos por

noticias de la Italia y Ciudad de Roma. El manuscrito se encuentra resguardado en la Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado del MNAH-INAH, Fondo jesuita, pero fue incluido en los *Tesoros documentales de México. Siglo XVIII: Priego, Zelis, Clavijero*, del padre Mariano Cuevas, 1994, pp. 15-177. Esta obra, de carácter costumbrista, refleja la sociedad italiana que los recibió y, sobre todo, la extrema pobreza que padecieron los jesuitas en el exilio.

⁶³ Maneiro, 1988, p. 456.

⁶⁴ J. M. Dávila y Arrillaga, 1888-1889, p. 99, citado por J. Gutiérrez Haces, 2010, p. 69, n. 100.

la ciencia astronómica; Márquez no fue la excepción; de hecho, su primer opúsculo, que abordaremos en su momento, es de tema astronómico.⁶⁵

En 1773 el padre Márquez y sus hermanos de Orden, residentes en Bolonia y Ferrara, se enteran del Breve de supresión de la Compañía de Jesús de Clemente XIII, *Dominus ac redemptor*. Con esta acción el padre general de la Orden, Lorenzo Ricci, es recluido en Castel Sant' Angelo en Roma, donde muere dos años después. Este período será decisivo en la vida de los jesuitas: muchos cambiaron de Orden religiosa, otros más renunciaron a ésta, con la falsa promesa de ser repatriados, mas hubo otros que decidieron permanecer fieles a la Compañía; entre éstos destacan los jesuitas humanistas, como Abad, Clavijero y Márquez, entre los mexicanos.

Se tiene noticia de que Márquez pasó a vivir a Roma en el año 1780,⁶⁶ donde conoció al ministro español José Nicolás de Azara, quizá a principios de los noventa.⁶⁷ Márquez publicará varios opúsculos bajo el mecenazgo del ilustrado Azara, de los que hablaremos ampliamente en el siguiente apartado.

⁶⁵ *Cfr. infra*. Desafortunadamente no hemos localizado el ejemplar. El resumen incluido en las efemérides de 1790 resulta muy ilustrativo.

⁶⁶ Antonella Romani, “Pedro José Márquez (1721-1820) e l’immagine del Messico antico nella sua opera sull’architettura precolombina”, p. 132. *Cfr.* también J. Gutiérrez y J. Gómez, “Márquez, Pedro José”, en Charles E. O’Neill y Joaquín Ma. Domínguez (dir.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús, Biográfico-temático*, Roma-Madrid, Institutum Historicum, S. I.-Universidad Pontificia de Comillas, 2001, p. 2515.

⁶⁷ El padre Luengo cuenta en su diario un hecho orientador sobre la fecha en que Márquez entró en contacto con Azara: “Al P. Márquez de la Provincia de México le robaron, hará

Con Azara compartirá sus intereses de anticuario, pero también los años de turbulencia política: en 1796 Napoleón entra en Italia, por lo que el reino español dicta la Real orden del 29 de octubre de 1797, a través de la cual permitía a los españoles y americanos salir de Italia para establecerse en España en conventos alejados; hecho que repercutió en la decisión de muchos jesuitas a permanecer en Roma. Un año después, el Papa sale rumbo al exilio y los españoles son expulsados, los mexicanos tienen la oportunidad de residir en España con familiares y sólo pocos obtienen pasaporte para regresar a México.

Investigaciones recientes han dado a conocer correspondencia inédita de Azara, misma que arroja nueva luz sobre la biografía de nuestro jesuita, sobre todo la correspondiente a la edad napoleónica (1798-1814) en Roma, por lo que no sólo la vida política, sino también la cultural se vio afectada bajo la influencia del dominio francés.

unos dos meses, en la misma Roma ochocientos escudos de varios Jesuitas Mexicanos y los tenía destinados principalmente para recoger cosas de devoción de las que frecuentemente envían los dichos Padres cajones a la América [...] El P. Márquez acudió prontamente al Sr. Azara, dándole cuenta del caso [...] se le ha restituido al P. Márquez [...] la mayor parte de los ochocientos escudos que le quitaron”. La referencia está tomada de Gerard Decorme, “Cap. 49. El ministro Azara favorece al P. Márquez, 1792”, en “Algunos episodios de los jesuitas mexicanos exiliados en Italia sacados del “Diario de la expulsión” del P. Luengo (inédito) (copia del original que se halla en Loyola), pp. 174-175, Texto mecanografiado, AHPM. El testimonio anterior nos lleva a pensar que el padre Márquez tal vez fungía como tesorero.

Así pues, en una misiva de 1798, año en que el monarca Carlos IV consintió a los ex jesuitas retornar a sus lugares de origen, Pedro Márquez escribe a su mecenas que se encuentra aún en Florencia, sin saber cuándo partirá a España, para trasladarse rumbo a su patria, hecho que no le fue posible ya que tres años después los jesuitas fueron expulsados nuevamente de los reinos españoles, por lo que tuvo que regresar a Italia. Por esta carta sabemos la precaria situación en que el jesuita mexicano se encontraba: “A lo que se añade la otra de aver perdido todos mis libros, que han ido a Africa, cogida la nave, en que iban p[or] un Corsario Tunesino: la qual desgracia me ha sido tanto mas sensible quanto quitandomelo de la voca, como dicen, los avia ido juntando en todo el tiempo q[ue] estuve en Roma”.⁶⁸

⁶⁸ Carta de Pedro Josef Marquez al Exmo. Sr. D. Nicolás de Azara Ministro de S. M. Cat[olico] en Paris. Florencia 5 de sept[iembre] de [17]98. BC (Fons Torres i Amat) Ms. 3783, sig. 22-VI, Registre 5484, armari V, prestatge IV, núm. 15, vol. 32, 737-1804, doc. 289-290. *Cfr.* E. García, *José Nicolás de Azara i la seva repercussió en l'àmbit artístic català*, Tesis doctoral de Història de l'art, Universitat de Barcelona, 2007, Núm. 96, p. 126.

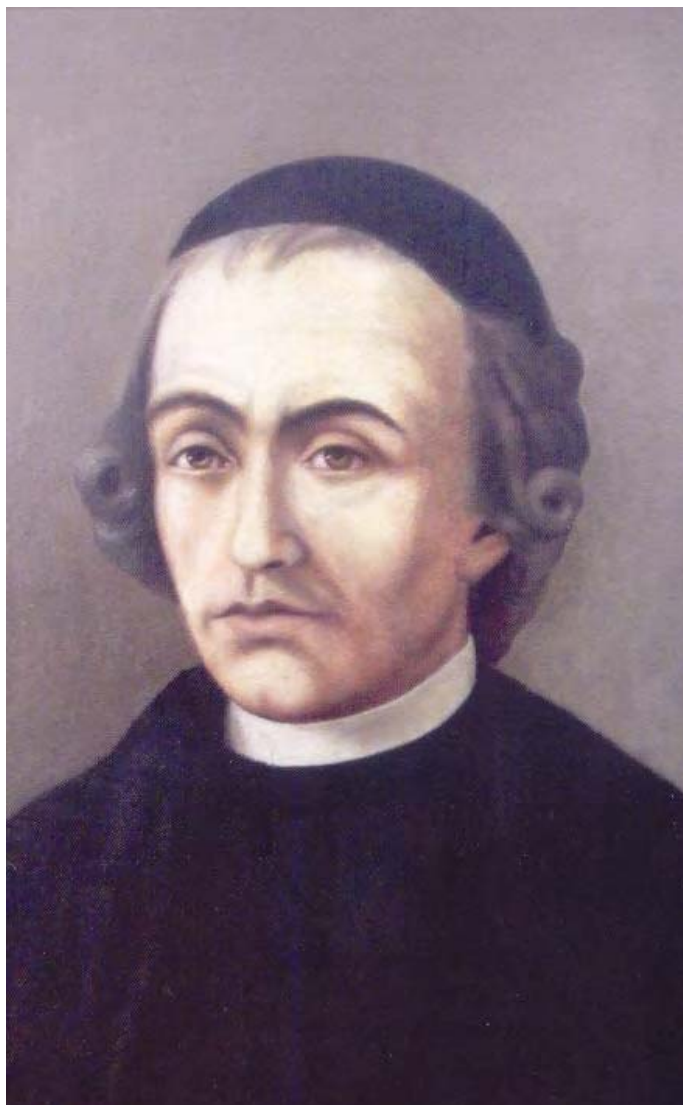


Fig. 1 Pedro José Márquez (1741-1820)⁶⁹

⁶⁹ Tomada de la portada de J. Gutiérrez, 2010. Se trata del único retrato conservado del jesuita. Ignoramos si corresponda a la referencia de la *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos*, vol. I: “7. Relación de objetos de arte que por orden del Ministerio de Fomento se entregan a la escuela de Bellas Artes”. Menciona, entre otros, los siguientes: “[12] Retrato de Márquez”. Báez, 1993, p. 202.

En otra epístola fechada en 1800 desde Valencia, España, Pedro Márquez ofrece a su mecenas los siguientes textos: *Ricerche sopra l' Ordine dorico* y *Discussioni sopra i luoghi concessi agli Arvali nell' Amphiteatro*.⁷⁰ El primero fue publicado, el segundo no se conserva, excepto la noticia reportada en la *Esercitazione V* al hablar sobre el anfiteatro⁷¹ y de las antiguas inscripciones de los hermanos arvaes.

En 1801 publicó su opúsculo *Sobre lo bello en general* en Madrid, España. Este mismo año regresó a Roma, vivió en la residencia del Gesù y se incorporó nuevamente a sus actividades académicas.

En 1808, José I es nombrado nuevo rey de España y los jesuitas deben prestarle juramento de fidelidad so pena de ser arrestados. En 1811, Márquez fue nombrado bibliotecario de la Casanatense de Roma, llamada también “Minerva”, administrada por los dominicos, a quienes les fue arrebatada por

⁷⁰ Carta de Pedro Josef Marquez al Exmo. Sr. D. Nicolás de Azara. Valencia 9 de en[ero] de 1800. BC (Fons Torres i Amat) Ms. 3783, sig. 22-VI, Registre 5484, armari V, prestatge IV, núm. 15, vol. 32, 737-1804, doc. 267-268. *Cfr.* Esther García Portugués, 2007, núm. 107. p. 133.

⁷¹ Desconocemos el paradero del texto; sin embargo, Márquez dedicó un espacio en sus *Esercitazioni*, en el apartado V sobre el Anfiteatro, pp. 103-125. Reproducimos aquí la II Clausola: *et maeniano summo secundo*. Dal num. 299 resta deciso, dover essere il meniano sommo decondo il segnato P P nella pianta, cioè la terza gradinata dopo il podio; esso come più alto era meno nobile dei due precedenti, ma più stimato dell'ultimo chiamato nella lapida *maeniano summo in ligneis*. Quindi potremo giudicare, che se il luogo dato al Collegio degli Arvali nel meniano primo sarà stato occupato dai dodici Sacerdoti, che componevano il Collegio [...] p. 119, número 328.

los franceses. La aceptación de este empleo generó opiniones encontradas entre sus hermanos de Orden; el padre Manuel Luengo refiere al respecto:

En Roma, muchos, a lo que puedo entender, y entre los jesuitas no pocos, acriminan con vehemencia este hecho de Márquez de haber entrado por Bibliotecario de la Minerva y por lo mismo le califican de insolente y de vil y hablan de él como una cosa muy fea en que no debía de caer un Jesuita [...] Cuando le nombró el gobierno para tal empleo, pidió algún tiempo para pensarlo y dar su parecer respuesta. En efecto, después de haberlo pensado sosegadamente y [Consultado con algunos sujetos de su satisfacción, aceptó el dicho empleo de Bibliotecario de esta Biblioteca de los PP. Dominicos. La principal razón para aceptarla fue su estado de pobreza y de miseria en que se halla como otros muchos, y por el dicho empleo le ofrecen 15 o 20 pesos duros al mes con los que podrá mantenerse y vestirse.

Por otro lado muy diferente se disgustan algunos de que el mexicano haya entrado en el empleo de Bibliotecario de la Minerva, porque, aunque tiene algún crédito de Literato, por algunas buenas obritas de Arquitectura que ha escrito, temen que no tenga suficiente condición e instrucción para honrar a si mismo y a nosotros en el gobierno de una Biblioteca en la que ha habido Bibliotecarios muy instruidos y muy eruditos, y oigo que lo es, aunque joven, el presente P. Mansi (?).⁷²

Ignoramos el tiempo que Márquez se desempeñó como bibliotecario de la Minerva. Tampoco sabemos quién le sucedió en el cargo, pues en 1814 la Compañía de Jesús fue restablecida por Pío VII. Pedro José Márquez, de 73 años, no dudó en volver a su amada patria.

⁷² G. Decorme, “Fragmentos del Diario del P. Manuel Luengo: Cap. 63. El P. Márquez hecho Bibliotecario de la Minerva. 1811”, Texto mecanografiado, AHPM, pp. 202-203.

Sobre el regreso a México, Gutiérrez Casillas afirma que “los Padres José Márquez y José Ignacio Amaya, aceptaron con gusto la invitación [del padre Lerdo de Tejada] de venir a trabajar a México. Salieron de Roma el 12 de octubre de 1816, y después de once meses de viaje llegaron a la capital” el 12 de septiembre de 1817.⁷³ El padre Amaya fue nombrado rector de San Ildefonso y el padre Márquez, rector y maestro de novicios del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México,⁷⁴ labor que desempeñó hasta un año antes de su muerte, acaecida el 2 de septiembre de 1820.⁷⁵

⁷³ Dávila y Arrillaga, 1888, p. 199.

⁷⁴ De acuerdo con Bernardo Couto Pérez aquí fue donde conoció al padre Márquez, de quien escribió una biografía completa con la intención de reivindicarlo. La historia de los textos inéditos está relacionada con Bernardo Couto, quien fue discípulo de Márquez en el Colegio de San Ildefonso al ser restaurada la Compañía de Jesús en México. De acuerdo con Francisco Sosa, Couto poseía algunos manuscritos del padre Márquez; y quizá así haya sido, hay testimonio de que los *Apuntamientos* estuvieron en la Academia de San Carlos, de la cual fue presidente Couto de 1852 a 1861. *Cfr.* Báez, 1993, pp. 22-23 y 255.

⁷⁵ *Cfr. Ensayo literario: colección de composiciones sobre bellas letras, ciencias y artes en un volumen*, Puebla, Impreso por Félix Ma. Leiva, 1838, p. 236 y G. Decorme (comp.), *Varones ilustres de la Provincia de México muertos en el siglo diez y nueve*. “Pedro José Márquez, 1741-1820”. Bibliografía del P. Márquez, p. 2. Texto mecanografiado, BEDH, INAH, Fondo jesuita, Carpeta xxv, Doc. 4/19. Sólo estas dos biografías de Márquez mencionan la inscripción de su sepulcro.

II. 2 OBRAS⁷⁶

Pedro José Márquez logró publicar varias obras; otras más quedaron manuscritas y durante mucho tiempo se tuvieron por perdidas. Como todo hombre ilustrado, nuestro autor se interesó por diversas áreas del saber: astronomía, estética, arquitectura, arqueología, historia y epigrafía.

En la actualidad hablar de arquitectura, arqueología y epigrafía separadamente nos resulta natural, pues cada una de estas ciencias continúa su propio desarrollo y contiene subespecializaciones; sin embargo, en el siglo XVIII estas tres ciencias no estaban bien definidas, el término arqueólogo no existía y quien se dedicaba al estudio de las antigüedades era llamado anticuario. Retomando las palabras de José Alcina, podemos definir a los precursores de la Arqueología como “aficionados”,⁷⁷ los cuales tenían

⁷⁶ Diversas bibliotecas de las entidades federativas mexicanas conservan algunas obras del padre Márquez. La Biblioteca Nacional de México posee las obras impresas más representativas; la condición física de éstas es buena. El Archivo Histórico de la Provincia de México de la Compañía de Jesús resguarda ejemplares del guanajuatense en buen estado y cuenta además con manuscritos y algunos libros de láminas de arquitectura de otros autores que pertenecieron al padre Márquez.

⁷⁷ Cfr. José Alcina, *Arqueólogos o anticuarios. Historia antigua de la Arqueología en la América Española*, Barcelona, Ediciones Serbal, 1995, p. 15 ss. Con el subtítulo de esta obra, el reconocido americanista establece puntualmente la historia de la Arqueología en América, los modelos que se siguieron y los autores, extranjeros y nacionales, que dedicaron su vida al “anticuarismo” y las aportaciones de éstos a la ciencia arqueológica. Hay que señalar, además, que Alcina es uno de los pocos americanistas europeos en

profesiones de lo más variadas: arquitectos, eclesiásticos —como nuestro autor—, militares, administradores o escritores, que compartían un solo interés: el “pasado de las cosas antiguas”.

En este contexto es en el que encontramos a nuestro autor. La relación que Pedro José Márquez estableció con José Nicolás de Azara, embajador de España en Roma, será decisiva en su carrera.

Sabemos que el embajador, un “reconocido hombre de letras, corresponsal infatigable, memorialista secreto, anticuario aficionado, apasionado coleccionista y bibliófilo”,⁷⁸ se relacionó y mantuvo correspondencia con un nutrido grupo de intelectuales y artistas importantes de su tiempo: Winckelmann, Mengs, Milizia, G. Hamilton, Volpate, Canova y los abates Fea y Visconti.⁷⁹ Su afición por las antigüedades lo hizo un verdadero coleccionista, a tal grado que

considerar seriamente el contenido de la obra de Pedro José Márquez. La obra de Glyn Daniel, *Historia de la arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe*, Madrid, Alianza editorial (El libro de bolsillo, 521), 1974 (1967), presenta una amplia selección de definiciones de arqueología, hechas por especialistas en diferentes épocas, a fin de establecer sus orígenes y valorar las contribuciones de los anticuarios a esta ciencia.

⁷⁸ Gabriel Sánchez, *La biblioteca de José Nicolás de Azara*, Madrid, Calcografía Nacional, RABASF, 1997, p. 9.

⁷⁹ *Idem*, *Las memorias de José Nicolás de Azara*. (Ms. 20121 de la BNE), Frankfurt am Main, Lang, 1993, pp. 9-10. En este interesantísimo estudio, Gabriel Sánchez, a través de la vida del diplomático español, recrea el ambiente político y cultural del siglo XVIII en Italia y España.

promogué excavacions arqueològiques: Villa Negrini (1777), Villa dei Pisoni (1779), i Villa di Mecenate (1793). Fou bibliòfil i col·leccionista d'escultures, camafeus, medalles i monedes. Ontingué per la seva acurada dedicació les més altres distincions en política, la Banda i la Gran Creu de Carles III (1801) i en las Arts i les Lletres la d'Acadèmic d'Honor en diverses Acadèmies Europees.⁸⁰

Si bien el diplomático Azara fue partidario de la extinción de la Compañía; no obstante, una vez extinta,⁸¹ nada impidió que reconociera el intelecto de algunos jesuitas, como Francisco Javier Clavijero y Pedro José Márquez entre los mexicanos, a quienes benefició con su mecenazgo.

Jorge García, al hablar de Márquez, nos dice que éste “era uno de tantos jesuitas a quien el ministro en Roma brindó su amistad y protección”;⁸² sin embargo, en su *Diario*,⁸³ el contemporáneo y hermano de Orden de Márquez,

⁸⁰ Esther García, 2007, p. 17.

⁸¹ La Orden quedó suprimida canónicamente el 21 de julio de 1773 por Clemente XIV a través del breve *Dominus ac Redemptor*.

⁸² “Planos de arquitectos españoles publicados en Roma (s. XIX): El teatro de Marcelo y el Santuario de Hércules Vencedor”, *AEspA* 81 (2008), p. 180.

⁸³ Manuel Luengo, *Diario de la expulsión de los jesuitas de los Dominios del Rey de España al principio de sola la Provincia de Castilla la Viexa, después más en general de toda la Compañía, aunque siempre con mayor particularidad de la dicha Provincia de Castilla*. El original inédito se encuentra en el Archivo Histórico de Loyola y consta de cuarenta y nueve tomos, veintisiete de la “Colección de Papeles Varios” y un compendio del primero que resume treinta y cinco años de exilio, desde 1767 hasta 1798. En los últimos años la alicantina Inmaculada Fernández ha estudiado esta monumental obra que proporciona valiosísimos datos sobre los jesuitas exiliados. *Cfr. El legado del P. Manuel Luengo, S. I. (1767-1815). Diario de la expulsión de los jesuitas de España*. Colección de Papeles Curiosos y Varios (Índices), vol. I, Alicante, Instituto Alcantino de Cultura, 2003. Manuel Luengo, *Diario de 1808: el año de la conspiración*, Enrique Giménez López e Inmaculada Fernández (eds.), San Vicente del Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2010.

el español Manuel Luengo, afirmaba: “El ministro español en Roma D. Nicolás Azara favorece con un empeño jamás visto en él a un jesuita mexicano (*Diario*. Tom., 26, p. 224, año 1792)”.⁸⁴

En efecto, Márquez participó activamente en el círculo cultural de Azara; allí conoció a algunos becarios de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y estableció con ellos una relación natural y fructífera:

Los jesuitas expulsos en Italia están bajo su autoridad y uno de ellos —Esteban de Arteaga— fue su secretario. También dependen de él los pensionados de la Academia de San Fernando en Roma (están bajo su órbita anticuaria los arquitectos Silvestre Pérez, Evaristo del Castillo e Isidoro González Velázquez, a los que relaciona con Francesco Milizia y el mejicano Pedro José Márquez).⁸⁵

Por la crítica de sus contemporáneos y las aprobaciones de sus obras sabemos que los trabajos del guanajuatense fueron recibidos con aceptación. Así, gracias a sus publicaciones, Márquez obtuvo reconocimiento y llegó a ser socio honorario de varias Academias de Arte: la Real Academia de Artes de San Fernando lo aceptó como Académico de Honor en 1797,⁸⁶ dos años

⁸⁴ Cfr. Gerard Decorme, “Cap. 49. El ministro Azara favorece al P. Márquez, 1792”, en “Algunos episodios de los jesuitas mexicanos exiliados en Italia sacados del 'Diario de la expulsión' del P. Luengo (inérito) (copia del original que se halla en Loyola). Texto mecanografiado, AHPM, p. 174.

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ Cfr. M^a Pilar Fernández y M^a Ángeles Sánchez, “Índice de cargos académicos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en el siglo XVIII”, *Academia* 67 (1988), pp.

después de que Márquez dedicara a esta Academia su obra *Delle case di città degli antichi Romani, secondo la dottrina di Vitruvio*. La Academia de San Luis de Zaragoza, a quien dedicó en 1803 su obra *Dell'ordine dorico ricerche [...] con Appendice sopra un'antica Tavola di Pozzuolo*, lo aceptó ese mismo año. Desconocemos los años en que ingresó a las academias italianas de Florencia y de Bolonia; pero en su publicación de 1801 en Madrid se decía ya miembro de éstas. En 1809 lo recibió la Academia de San Lucas, un año más tarde lo haría la Arqueológica, ambas de Roma.⁸⁷

La adscripción honoraria a estas instituciones evidencia la participación de nuestro jesuita en la vida y el desarrollo cultural de su época. Hay que tener presente que cada Academia tenía sus propios Estatutos o Leyes. Desconocemos cuál era el ambiente real que se vivía en las academias de Arte, podemos tener una idea con lo descrito por Bédat en la Real Academia de

371-458. Dponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ndice-de-cargos-academicos-de-la-real-academia-de-bellas-artes-de-san-fernando-en-el-siglo-xviii-0/html> [Consultado el 6 de septiembre de 2008]. En cuanto a los cargos académicos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Pilar Fernández menciona los siguientes: Protector, Viceprotector, Secretario, Vicesecretario, Consiliarios, Académico de Mérito, Académico de Honor, Supernumerarios, Director General, etc.; sin embargo, en un documento fechado en 2002, Esperanza Navarrete Martínez advierte que estos cargos sufrieron modificaciones conforme a las reformas de los Estatutos de esta Real Academia hechas en diferentes épocas.

⁸⁷ Cfr. Antonella Romani, 1998, p. 132. En las notas 2 a 4 la autora señala los documentos de aceptación e ingreso de Márquez a las Academias.

Bellas Artes de San Fernando:⁸⁸ las luchas enconadas entre consiliarios y académicos por el control de la Academia.⁸⁹ En ésta los académicos de honor “tenían derecho a presenciar las juntas generales y públicas y el viceprotector podía convocarles a las juntas particulares y ordinarias”, pero que dichos académicos “no tuvieron un papel importante en la Academia: se nombraron sobre todo por su nacionalidad y fama personal”;⁹⁰ hecho que indica la tradición de las antiguas Academias del siglo XVI que admitían “a aquellos

⁸⁸ Cfr. Claudet Bédar, *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744–1808). Contribución al estudio de las influencias estilísticas y de la mentalidad artística en la España del siglo XVIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española-Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (RABASF) 1989. Esta obra muestra detalladamente las rivalidades entre las jerarquías de esta Academia desde su creación (1751), que puede resumirse entre la oposición de los consiliarios y los profesores por dirigir la Real Academia, tal rivalidad se agudizó a raíz de los controvertidos estatutos de 1757. Para tener una idea de las dificultades para obtener los cargos académicos, baste el ejemplo del clérigo José Ortiz y Sanz, quien fue recibido como Académico de Honor en 1787, seguramente por la publicación ese mismo año de su traducción de *Los diez libros de arquitectura de M. Vitruvio Polión*; pero, cuando en 1799 fue postulado por los consiliarios para el cargo de Académico de mérito (en teoría un peldaño menor en la tríada jerarquizada: Académico de Honor, de Mérito y Supernumerario) los profesores se lo negaron, y sólo fue aceptado hasta 1806 (p. 166, n. 270). Este ejemplo nos permite distinguir entre un título honorífico y un cargo académico. Ignoramos qué cambios sustanciales se dieron en la RABASF en este período, y por qué Ortiz buscara ser Académico de mérito, si ya era honorario y miembro de la comisión de Arquitectura de esta institución. Sobre esto último cfr. Carlos Sambricio, “La teoría arquitectónica en José Ortiz Sanz, el Vitrubiano”, *Revista de Ideas Estéticas* 23, 131 (1975), pp. 259-286. Disponible en: http://oa.upm.es/1768/1/SAMBRICIO_ART_1975_01.pdf [Consultado el 2 de agosto de 2010].

⁸⁹ Eduardo Báez, *Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes: Antigua Academia de San Carlos, 1781-1910*, México, UNAM-ENAP, 2009, p. 39.

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 200-201.

dilettanti de comprobada afición a las bellas artes, otorgándoles el nombramiento de 'Académicos de Honor y Gracia'.⁹¹

Se ha dicho que la influencia de Nicolás de Azara pudo haber determinado el crecimiento de la figura de Márquez, pero el registro de nuestro compatriota en las *Dissertazioni dell'Accademia Romana di Archeologia* y su participación en ellas en 1811,⁹² nos hacen creer que su pertenencia a esta Academia se debía a mérito propio, pues Nicolás de Azara había dejado Roma en 1798, cuando fue nombrado embajador de España en Francia y depuesto de este cargo un año antes de su muerte, acaecida en 1804.

Resulta interesante ver registrado a nuestro autor en el *Elenco accademico dell'anno 1818*, en el apartado correspondiente a España: “P. Marquez, Pietro, della Compagnia di Gesù, al Messico”.⁹³ Para esta fecha Márquez ya se encontraba en México, por lo que se le consideraba entre la clase de los *Accademici corrispondenti esteri*.⁹⁴ De acuerdo con las leyes de la Academia los miembros ordinarios debían residir en Roma, “onde possano

⁹¹ *Ibidem*, p. 16.

⁹² Entre los múltiples papeles sueltos o testigos contenidos en los volúmenes de los *Apuntamientos*, se encuentra la solicitud de intervención de Márquez fechada el 10 de mayo de 1811. Cfr. BNE, Ms. 20084¹².

⁹³ *Dissertazioni dell'Accademia Romana di Archeologia, alle quali si aggiungono le Leggi accademiche*, t. I, parte I, Roma, Stamperia de Romanis, 1821, p. 26. Es importante señalar que esta obra fue el primer volumen impreso de la Academia.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 4: “Qualora alcuno di Essi abbandonasse il domicilio di Roma, o ne fosse assente per un anno intero, sarà in tal caso transferito nella Classe degli Accademici Corrispondenti”.

regolarmente intervenire, e prestarsi alle cure, e funzione Accademiche”.⁹⁵ No descartamos, pues, la influencia de Azara, pero es significativo considerar que el acceso a estas academias no debió ser una tarea fácil, si consideramos el ambiente de la época, donde cualquier tema era causa de debate y el acceso a los círculos culturales muy restringido. Walter Hanisch advierte la participación de los jesuitas expulsos en estas acaloradas discusiones:

A cada rato se levantaban fuertes discusiones sobre todos los temas imaginables. La polémica cundía en Italia por todos los campos del saber hasta llegar a constituir un verdadero género literario, muy propio, por lo demás de la época criticista en que se vivía. Se puede decir que todas las obras tienen en alguna forma este carácter combativo. La política, el derecho, las reformas sociales, la literatura comparada, la historia y la geografía, la filosofía, las ciencias sagradas y las de la naturaleza, todo entraba en el campo de las letras como una réplica a uno o varios escritos. No se limitaba este espíritu a las obras impresas; alcanzaba también a las manuscritas. La vehemencia de los ataques agudizaba por el lenguaje de la época, que consistía en usar la ironía y el sarcasmo como una actitud intelectual frente al adversario.⁹⁶

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ Walter Hanisch, *Un ataque dieciochesco a Juan Ignacio Molina*, Santiago de Chile, Ediciones “Nihil mihi” (Biblioteca Juan Ignacio Molina, 5), 1976, p. 31, citado en José-Ignasi Saranyana (dir.) y Carmen-José Alejos (ed.), *Teología en América Latina*, vol. II/1: Escolástica barroca, Ilustración y preparación de la Independencia (1665-1810), Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2005, p. 729, n. 84.

En el caso de la argumentación del padre Márquez podemos adelantar que hay en sus escritos cierta vehemencia en la defensa de postura, aun cuando se basara sólo en la tradición.⁹⁷

Antes de comentar la obra de Pedro José Márquez, mencionaremos que ésta ha sido estudiada sólo de forma parcial; los estudiosos se han centrado en los temas concernientes al arte mesoamericano. A nuestro autor se le conoce en México principalmente por *Due antichi monumenti di Architettura messicana*, que contiene pasajes “interesantísimos por su acendrado mexicanismo”,⁹⁸ y por su discurso *Sobre lo bello en general*. Los historiadores de arte Justino Fernández⁹⁹ y Juana Gutiérrez Haces¹⁰⁰ reconocieron la trascendencia de nuestro jesuita como defensor de las manifestaciones artísticas precolombinas; ambos retomaron y ampliaron los estudios que Gabriel Méndez Plancarte había iniciado en 1941.

⁹⁷ Cfr. *infra* la disertación sobre la *Villa di Mecenate*.

⁹⁸ Gabriel Méndez Plancarte, *Humanistas del siglo XVIII*, México, UNAM (Biblioteca del Estudiante Universitario, 24), 1991 (1941), p. 129.

⁹⁹ El trabajo en el que Justino Fernández recopiló sus investigaciones sobre el padre Márquez es el estudio introductorio de *Sobre lo bello en general y Dos monumentos de arquitectura mexicana: Tajín y Xochicalco*, México, UNAM, 1972.

¹⁰⁰ Las principales publicaciones de Juana Gutiérrez sobre el P. Márquez son: “Los antiguos mexicanos, Vitruvio y el Padre Márquez”, en *Historia, leyendas y mitos de México: su expresión en el arte*, México, UNAM-IIE, 1988, pp. 177-197; “La preparación de un diccionario. Los *Apuntamientos...* pertenecientes a la arquitectura del padre Pedro José Márquez”, *Anales del IIE* 65 (1994), pp. 77-91; y, finalmente, *El padre Pedro José Márquez, un erudito mexicano en la Italia del siglo XVIII*, México, Cuadernos del Seminario de Cultura Mexicana, 2010. Esta última obra ha proporcionado útil información inédita, principalmente del *Fondo gesuitico* de Roma.

Por otra parte, desde hace unas décadas los historiadores españoles se han interesado por los trabajos de este jesuita mexicano dentro del marco de la literatura española sobre arquitectura producida durante el siglo de la Ilustración, principalmente por la relación que éste tuvo con el círculo cultural de Azara.¹⁰¹ Así pues, las obras concernientes a la astronomía y arqueología clásica de nuestro connacional aún esperan ser investigadas.

A fin de tener un panorama general de las obras del padre Márquez, las presentamos a continuación en orden cronológico. Se encuentran divididas en impresos, traducciones, manuscritos y coautoría.

¹⁰¹ Cfr. Francisco León Tello y Virginia Sanz, *Estética y teoría de la arquitectura en los tratados españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1994; Delfín Rodríguez, “El orden dórico y la crisis del Vitruvianismo a finales del siglo XVIII: la interpretación de Pedro José Márquez”, en *Fragmentos* 8-9, Madrid, Técnicas Gráficas Forma, 1986, pp. 20-41; Joaquín Bérchez Gómez, “La difusión de Vitruvio en el marco del neoclasicismo español”, introducción a la edición facsimilar de Cl. Perrault *Compendio de los diez libros de arquitectura de Vitruvio*, trad. de Joseph de Castañeda, Murcia, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1981, p. XLIV; José Enrique García Melero, *Literatura española sobre artes plásticas. vol. I. Bibliografía impresa de España entre los siglos XVI y XVIII*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2002, pp. 208-211.

IMPRESOS¹⁰²

- 1790 *Tavole nelle quale si mostra il punto del mezzo giorno e della mezza notte, del nascere e tramontare del sole, secondo il meridiano di Roma, per regolare orologi all' italiana ed alla francese.* Roma, Presso il Salomoni.¹⁰³ (No hemos localizado el ejemplar).
- 1795 *Delle case di citta degli antichi Romani, secondo la dottrina di Vitruvio esposta da D. Pietro Márquez, Messicano,* Roma, Presso il Salomoni.
- 1796 *Delle ville di Plinio il giovane, con un appendice sugli atri della S. Scrittura, e gli scamilli impari di Vitruvio,* Roma, Presso il Salomoni.
- 1801 *Sobre lo bello en general,* Madrid, Oficina del Diario.
- 1803 *Dell'ordine dorico ricerche dedicate alla Reale Academia di S. Luigi di Zaragoza con Appendice sopra un'antica Tavola di Pozzuolo,* Roma, Presso il Salomoni.
- 1804 *Due antichi monumenti di Architettura messicana.* Roma, Presso il Salomoni.
- 1808 *Esercitazioni architettoniche sopra gli spettacoli degli antichi, con appendice sul bello in generale,* Roma, Presso il Salomoni.

¹⁰² Para conocer la difusión de las obras impresas de Márquez y sus hermanos de Orden, recomendamos el apéndice de la obra de Silvia Vargas, "Catálogo de los jesuitas escritores de la provincia Mexicana exiliados en Italia a finales del siglo XVIII con la localización de sus obras en las bibliotecas mexicanas e italianas más importantes", en *La singularidad novohispana en los jesuitas del siglo XVIII*, México, UNAM (Bibliotheca Hvmánistica Mexicana, 3), 1986.

¹⁰³ Sobre la imprenta de Salomoni, hemos encontrado escasa información, salvo que la temática de libros impresos era religiosa.

- 1812 *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli*, Roma, Stamperia de Romanis.
- 1819 [*Piadoso devocionario en honor del S. Corazón de Jesús*], s. l., Oficina de D. Alejandro Valdés, 1819.¹⁰⁴

TRADUCCIONES

[ca. 1787] [*Direzioni della prospettiva teorica corrispondenti a quelle dell'architettura istruzione a' giovani studenti di pittura, e architettura nell'Accademia Clementina dell'Instituto delle scienze, raccolte da Ferdinando Galli Bibiena*].¹⁰⁵

¹⁰⁴ J. E. de Uriarte, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de los autores de la Compañía de Jesús* [...], t. I., Madrid, Establecimiento tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra, 1904, p. 25, da noticia de que consta de 46 páginas y de que hay varias reimpressiones mexicanas; no hemos podido localizar ninguna. Véase también “R. P. Pedro José Márquez”, en *Mensajero del Corazón de Jesús. Órgano del Apostolado de la oración y de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús*, 2ª. serie, IV, 7, pp. 146-155 y 278-291. El autor del artículo narra cómo el guanajuatense obtuvo del padre Luis Felici, director general de la Archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús de Roma, llamada Pía Unión, la facultad de “establecer en todos los dominios de México con el carácter de *Prefecto general de México*” la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y asegura que el *Piadoso devocionario en honor del S. Corazón de Jesús* es de la autoría del padre Márquez. Cabe la posibilidad de que exista en México algún ejemplar de este devocionario en alguna miscelánea. En el Fondo Toribio de Medina de la Biblioteca Nacional de Chile asienta la *Carta de agregación a la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, nuevamente erigida en la Iglesia de la Compañía de Jesús de México, e incorporada con las innumerables que hay establecidas...* [México, s. n., 182-?], 8 pp. Una nota advierte que está firmada por Pedro José Márquez; éste podría ser un *ex libris* manuscrito. Fondo Reservado. Sala Medina. Existen dos ejemplares cuya clasificación es la siguiente: E.G. 5-69-4(2) y E.G. 5-55-3(38), no ha sido posible su consulta.

¹⁰⁵ AAASC, Doc. 251: [Pedro José Márquez de Ochoa, al presidente de la Junta] Roma, 1º de agosto de 1787.

- 1804 *Saggio dell'astronomia, cronologia, e mitologia degli antichi messicani. Opera di D. Antonio León Gama. Tradotta dallo spagnuolo, e dedicata alla molto nobile, illustre ed imperiale città di Messico, Roma, Presso il Salomoni.*
- [s.a.] [Traducción italiana parcial de Vitruvio, con amplias notas].¹⁰⁶
- [s.a.] [Traducción española de *Vita e morte del uomo giusto, meditazioni della vita e morte di S. Giuseppe*].¹⁰⁷

MANUSCRITOS

- 1784- *Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura, donde 1806 (1812) se exponen varias doctrinas de M. Vitruvio Polion, obra compilada por Pedro Joseph Márquez, Socio Honorario de las Academias de Bellas Artes de Roma, de Madrid, de Florencia, de Bolonia y de la Archeologica Romana. Se coordinó en Roma del 1784 al 1806 (Mss. 2456, 2457, 2458, 2459, BNE).*
- [ca. 1800] *Villa di Mecenate.*
- [ca. 1800] *Commentari della vita di Mecenate* (Ms. 113 (2242) Fondo Gesuitico, BNR)
- [ca. 1800] *Discussioni sopra i luoghi concessi agli Arvali nell'Anphiteatro*¹⁰⁸ (Desconocemos su paradero).

¹⁰⁶ Sus biógrafos mencionan que este trabajo fue el último desarrollado por el autor, la traducción iba acompañada “con notas, que dejó incompleta llegando sólo al capítulo 2 del libro 3°. Se desconoce el paradero del ejemplar. Decorme, “Varones ilustres”. Pedro José Márquez. Bibliografía, p. 4.

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ *Cfr. supra*, p. 45, n. 71.

- [ca. 1810] *Rifflazioni sopra i muri di pietre irregolari, lette nell'Accademia Archeologica.*
- 1814 *Sopra le antiche strutture. Discorso.*
- [ca. 1814] *Delle strutture antiche, dissertazione.*
- [ca. 1820] *Carta de agregación a la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, nuevamente erigida en la Iglesia de la Compañía de Jesús de México, e incorporada con las innumerables que hay establecidas...* [México, s. n., 182?], 8 pp.
- [s.a.] “Observaciones del Padre Márquez acerca del Calendario del código mexicano del cardenal Borgia”, traducción del italiano por Jorge Engerrand, *Anales del Museo de Arqueología, Historia y Etnología* (1912), 2ª época, Apéndice III, pp. CLXIII-CLXXIII (Desconocemos el paradero del original).

COAUTORÍA

- 1871 ZELIS, Rafael de, *Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaban la Provincia de México el día del arresto, 25 de junio de 1767... comenzado en Roma... el día 27 de junio, y terminado el 23 de agosto de 1786.* [Continuado por P. J. Márquez y editado por A. Artola], México, I. Escalante.

Como se advierte, Márquez escribió la mayor parte de los opúsculos en italiano, creemos que con la intención de tener una mayor difusión.

A continuación hemos agrupado las obras por tema, a fin de que sirva de invitación para su estudio.

II. 3 CLASIFICACIÓN TEMÁTICA DE LAS OBRAS DEL PADRE MÁRQUEZ

II. 3. 1 ASTRONOMÍA

Los estudios sobre astronomía en las primeras cinco décadas del siglo dieciocho continuaban con la tradición astrológica del siglo anterior. “La especialización no había penetrado en el terreno de las ciencias exactas”,¹⁰⁹ sin embargo, las publicaciones sobre esta área fueron numerosas: noticias, efemérides, tablas astronómicas, almanaques y calendarios. En este siglo se abandonó la imagen geocéntrica para abrazar el heliocentrismo.

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, los científicos criollos fueron los que “impulsaron los estudios astronómicos”,¹¹⁰ a pesar de no contar, como los europeos, con instrumentos de observación tan precisos. Zúñiga y Ontiveros, Ignacio Vargas, Alzate, quien se formó con los jesuitas, y Bartolache fueron

¹⁰⁹ Trabulse, 1997, p. 191.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 195.

los personajes que destacaron en esta área y que, en 1769, participaron en el *Voyage en Californie*, dirigida por el abate Jean Chappe d'Auteroche, siendo así los primeros en colaborar en una empresa científica internacional.

Entre los jesuitas que expusieron en sus obras el sistema cosmológico se encuentran Alegre, Clavijero y Abad, quienes, si bien no aceptaron “abierta y explícitamente las tesis heliocentristas, no por ello dejaron de influir vigorosamente, por medio de sus cursos y de la propagación de los modernos autores científicos, en las generaciones de la segunda mitad del siglo que ya no dudarían acerca del verdadero modelo del mundo”.¹¹¹

La primera publicación de Pedro José Márquez fue *Tavole nelle quale si mostra il punto del mezzo giorno e della mezza notte, del nascere e tramontare del sole, secondo il meridiano di Roma, per regolare orologi all' italiana ed alla francese*, impresa en Roma en 1790. El título mismo expresa la temática astronómica, con aplicación en la gnomónica o construcción de relojes.

Desafortunadamente no hemos podido localizar ningún ejemplar. Creemos que esto se debe a que el autor no aparece explícito en la obra, cuya portada sólo dice: “pubblicate dall' Ab. D. P. G. M. Nella stamperia Salomoni

¹¹¹ *Ibidem*, p. 205.

alla piazza di Sant'Ignazio 1790".¹¹² Las iniciales corresponden a nuestro autor D[on] P[ietro] G[iuseppe] M[arquez]. El título es exactamente el mismo que señalan los biógrafos.

Gracias a que las *Efemeridi letterarie di Roma* de 1790 (figs. 2 y 3) se encuentran digitalizadas y en línea, nos fue posible saber el contenido y la buena recepción del opúsculo:

Tutto ciò che può in qualunque modo contribuire al comodo degli uomini, ha diritto di essere annunciato su questi fogli: perciò noi annunciamo questo libricciuolo, il quale benchè poco o nulla contenga in se di scientifico, potrà però esser di sommo uso a quei, che senza veruna cognizione di matematiche, e di astronomia voranno regolare con esattezza i loro orologj. Ove si contano le ore all'italiana, come in Roma, non è possibile senza di queste o consimili tavole di ben regolare un orologio... Queste *tavole* adunque, potranno guidarlo... Precede le tavole un breve discorso, in cui, oltre alla spiegazione delle medesime, e al conto che dà l' Autore dell'occasione che lo indotto a questo lavoro, vi si trova ancora qualche erudita notizia intorno alla varia distribuzione delle ore e de'giorni presso le diverse, tanto antiche che moderne nazioni, ed un cenno ancora vi si fa de'vantaggi che possano godersi contando le ore all'italiana o alla francese, senza però entrare nell'inutile ed odiosa disputa a quale delle due maniere debbasi la preferenza... Ha anche il vantaggio di far conosocere quante ore di

¹¹² Gerard Decorme, *Mi fichero. Guía biobibliográfica de los jesuitas mexicanos en la época colonial 1572-1772*. Texto mecanografiado, Socorro, Texas, 1943, AHPM, pp. 112-113. Decorme es de los pocos biógrafos de Márquez que registra el título completo. Iguíniz proporciona los datos de la paginación: "xxi, 2 p. 1 tabla 8°. Ap."; pero Bernardo Couto (la registra en 4° de folio. *Cfr.* Juan Bautista Iguíniz, *Bibliografía de los escritores de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús desde su restauración en 1816 hasta nuestros días*, México, Buena Prensa, 1945, p. 349.

girono vi restano, ciò che può riescir molto commodo ed utile agli uomini di affari, agli artigiano e a i viaggiatori.¹¹³

Ante la cada vez más creciente catalogación electrónica de los fondos antiguos mexicanos no perdemos la esperanza de encontrar algún ejemplar en México, quizá en una miscelánea.

¹¹³ *Efemeridi letterarie di Roma*, tomo XIX. Contenente le opere enunciate nell'anno MDCCLXXX. In Roma, Núm. XIV, 1790, Li. 3. Aprile, pp. 205-206. Disponible en: http://books.google.es/books?continue=http%3A%2F%252%20Fbooks.%20Google%20es%2Fbooks%2Fdownload%2FEfemeridi_letterarie_di_Roma.pdf%3Fid%3DWBEXAAAAYAAJ%26output%3Dpdf%26hl%3Des&hl=es&id=WBEXAAAAYAAJ&q=tavole+nelle#v=snippet&q=tavole%20nelle&f=false [Consultado el 22 de junio de 2011].

EFEMERIDI LETTERARIE DI ROMA

R O M A

Tavole nelle quali si mostra il punto del mezzogiorno e della mezzanotte, del nascere e del tramontar del sole, secondo il meridiano di Roma, per regolare gli orologj all'italiana e alla francese, pubblicate dall'Ab. D. P. G. M. Nella stamperia Salomoni alla piazza di Sant' Ignazio 1790.

Tutto ciò che può in qualunque modo contribuire al comodo degli uomini, ha diritto di essere annunciato su questi fogli: perciò noi annunciamo questo libricciuolo, il quale benchè poco o nulla contenga in se di scientifico, potrà però esser di sommo uso a quei, che senza veruna cognizione di matematiche, e di astronomia voranno regolare con esattezza i loro orologj. Ove si contano le ore all'italiana, come in Roma, non è possibile senza di queste o consimili tavole di ben regolare un orologio, che mostri le ore italiane, per mezzo di una meridiana. Imperocchè per il comodo della vita civile si è stabilito, che in questa nostra maniera di contar le ore, il punto del mezzogiorno salti

da un giorno all'altro di un intero quarto d'ora, cosicchè per es. suonandosi oggi il mezzogiorno a diciasette e mezza, domani si suoni a diciasette e un quarto; ma il fatto sta che realmente questo quarto d'ora non si guadagna o si perde ad un tratto, ma a poco a poco e successivamente si va guadagnando o perdendo dal giorno in cui suona ad una certa ora fino a quello in cui si fa suonare un quarto prima o un quarto dopo. Così nell'addotto esempio se dovrà corrispondere il mezzogiorno di domani alle 17. e un quarto cioè a 17. ore e 15. minuti, si trova che oggi dovrebbe suonarsi, non già alle 17. e mezza ossia 17. e 30. minuti, come lo annunciano le pubbliche campane, ma bensì alle 17. e 16. minuti; il giorno innanzi alle 17. e minuti 18. &c. Chi dunque oggi, riguardando una meridiana mettesse, nel punto del mezzogiorno, il suo orologio alle 17. e mezza, s'ingannerebbe di assai, e si avvederebbe di questo suo inganno dal dissesto in cui ritroverebbe il suo orologio nei giorni consecutivi. Queste tavole adunque potranno guidarlo, stando in Roma, perchè non s'inganni; poichè giorno per

O

Fig. 2 Efemeridi letterarie di Roma 1790

per giorno egli vi troverà segnate le ore italiane e i minuti, che corrispondono al vero mezzogiorno. Con queste tavole vanno unite anche quelle del nascer del sole e della mezzanotte, siccome ancora quelle del nascer e tramontar del sole alla francese; e vi si aggiungono infine due altre tavole, che possono avere ancora il loro uso, una cioè della lunghezza del giorno e della notte, dal nascere al tramontare, e dal tramontare al nascer del sole, e l'altra della corrispondenza delle ore italiane alle francesi ne' diversi tempi dell'anno. Precede le tavole un breve discorso, in cui, oltre alla spiegazione delle medesime, e al conto che dà l'Autore dell'occasione che lo ha indotto a questo lavoro, vi si trova ancora qualche erudita notizia intorno alla varia distribuzione delle ore e de' giorni presso le diverse, tanto antiche che moderne nazioni, ed un cenno ancora vi si fa de' vantaggi che possano godersi contando le ore all'italiana o alla francese, senza però entrare nell'inutile ed odiosa disputa a quale delle due maniere debbasi la preferenza. L'orologio italiano ha il vantaggio di poter esser regolato col solo osservare il tramontar del sole, che da tutti e quasi in ogni luogo può essere osservato, senza esservi di bisogno di ricorrere alle meridiane, che non sono così comuni, e delle quali non tutti fanno l'uso. Ha anche il vantaggio di far conoscere quante ore di giorno vi restano, ciò che può riescir molto comodo ed utile agli uomini di affari,

agli artigiani e ai viaggiatori. La contraccambio l'orologio francese ha il vantaggio di poter esser meglio regolato coll'ispezione di una meridiana, che puntualmente sempre determina il momento del mezzogiorno, di quel che possa esser l'italiano per mezzo del tramontar del sole, ch'è moltissime volte dubbio ed incerto, e moltissimo dipende dalla posizione del luogo. Da questo vantaggio ne nasce l'altro di poter meglio sperimentare se l'orologio cammini giustamente, osservando cioè se da un mezzogiorno all'altro compisca esso puntualmente il suo giro di 24. ore. Finalmente l'orologio francese mostrando esattamente la mezza notte, è commodissimo per l'esatta osservanza di molti precetti e costumi della chiesa, riguardanti il digiuno naturale ed ecclesiastico, la recita delle ore canoniche &c.

F E R M O

Antichità Picene dell'Abate Giuseppe Colucci patrizia Camerinese. Tomo V.

Libera per vacuum posui vestigia
princeps
Non aliena meo pressi pede.

Horat. epist. III. ad Maecen.

*Dai torchj dell'Amore 1789. in fol.
Art. II. ed. nit.*

Dopo di queste illustrazioni Osimane formano un'aggradevole varietà per il lettore due brevi ma sugose

Fig. 3 Efemeridi letterarie di Roma 1790

En 1804 Márquez publicó, bajo el título de *Saggio dell' Astronomia, Cronologia, e Mitologia degli antichi Messicani*, la traducción al italiano de la primera obra de arqueología mexicana de Antonio de León y Gama. Al parecer el jesuita fue más allá de la traducción, pues, de acuerdo con Decorme, la obra fue enriquecida “con numerosas e interesantes notas del P. Márquez¹¹⁴ y de un astrónomo colaborador, cuyo nombre no se cita”.¹¹⁵ Sobre la obra, Cicognara comentó que el texto era una “opera doppiamente riputata per l'autore e pel traduttore”.¹¹⁶

En 1832, Carlos María de Bustamante publicó la mencionada obra de León y Gama, “aumentada con la segunda parte que estaba inédita”;¹¹⁷ sin embargo, eliminó “las notas del sabio jesuita, las que ciertamente hubieran ilustrado el estudio de la famosa piedra de la Catedral”.¹¹⁸ Ignoramos las

¹¹⁴ Cfr. Roberto Moreno, “La historia antigua de México de Antonio de León y Gama”, *Estudios de historia novohispana* 7 (1981), pp. 45-78. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/novohispana/pdf/novo07/0077.pdf> [Consultado el 12 de diciembre de 2011]. Pedro José Márquez y Lorenzo Hervás contribuyeron a difundir ordenadamente los avances de investigación de la obra de León y Gama en Italia. Un estudio ccomparativo de la obra de León Gama y la traducción italiana de Pedro Márquez esclarecerían las verdaderas aportaciones de nuestro jesuita.

¹¹⁵ G. Decorme (comp.), *Varones ilustres de la Provincia de México muertos en el siglo diez y nueve*. “Pedro José Márquez, 1741-1820”. Conservado en la Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado, INAH.

¹¹⁶ Leopoldo Cicognara, *Catalogo ragionato dei libri d'arte e d'antichità*, t. II, Pisa, Presso Niccolò Capurro, 1821, p. 320.

¹¹⁷ Antonio de León y Gama, *Descripción de las dos piedras*, 2ª edición por Carlos María de Bustamante, México, Imprenta de Alejandro Valdés, 1832.

¹¹⁸ Decorme, “Varones ilustres”, “Bibliografía”, p. 2.

razones que haya tenido Carlos María de Bustamante para eliminar las notas del padre Márquez, a quien ciertamente acredita como autor de la biografía.¹¹⁹

En 1912 Jorge Engerrand tradujo al español unas anotaciones que intituló *Observaciones del Padre Márquez acerca del Calendario del códice mexicano del cardenal Borgia*. Desconocemos la fecha de composición y carecemos del original, pero al final de estas *Observaciones* hay una nota firmada por Nicolás León, quien advierte que

el original y una copia de este estudio, que no figura entre los escritos del Padre Márquez citados por los biógrafos de Backer y Sommervogel, los encontré entre los papeles del Ilmo. Sr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, hoy en poder de su sobrino el Ilmo. Sr. D. Francisco Plancarte y Navarrete. Está escrito en lengua italiana y lo tradujo al castellano el Sr. Prof. Jorge Engerrand.¹²⁰

El texto es una disertación erudita sobre una parte del *Códice Borgia*. Sus reflexiones están fundamentadas en los estudiosos de cuestiones astronómicas, desde Torquemada hasta sus contemporáneos Francisco Javier Clavijero, José Lino Fábrega¹²¹ y León y Gama, en quien se apoya principalmente. A modo

¹¹⁹ León y Gama, 1832, p. xviii.

¹²⁰ “Observaciones del Padre Márquez acerca del Calendario del códice mexicano del cardenal Borgia”, traducción del italiano por Jorge Engerrand, *Anales del Museo de Arqueología, Historia y Etnología* (1912), 2^a. época, Apéndice III, pp. CLXIII-CLXXIII.

¹²¹ En México se publicó en 1887 por primera vez la traducción de la obra del jesuita expulso hondureño José Lino Fábrega: “Fábrega había sido jesuita expulso en 1767 y, como muchos de sus correligionarios, fue a refugiarse a los estados pontificios. Allí trabó amistad con el cardenal Borgia, en cuya biblioteca estaba este códice. Pudo estudiarlo y

de prefacio, Márquez señala la intención de su disertación: desmentir los prejuicios europeos sobre las “figuras idolátricas y supersticiosas”, como llamaban éstos a los glifos. Expresa también que, en un momento dado, tuvo intención de profundizar más sobre el tema y publicarlo:

Yo, por amor a mi patria y á estos dos documentos, abrigaba propósitos y deseos de publicar alguna cosa relativamente á ellos, pero experimenté grandes dificultades y vicisitudes que lo impidieron todo. A pesar de eso, mandé copiar del códice una lámina en la que se ven reunidas las figuras que representan un año mexicano entero [...] ¹²²

Consciente de la mentalidad europea y de que su trabajo, sin duda, tendría detractores, advierte:

hay europeos que se empeñan en sacar la verdadera historia de las fábulas europeas del mundo antiguo y encuentran al mismo tiempo nociones sobre lo que se conocía de astronomía en aquellos tiempos. Lo mismo digo yo, que en las fábulas extraordinarias de los mexicanos se descubrirán reformadas su historia y su astronomía. El que quiera investigar sobre este ramo de erudición estudiando los pocos monumentos que han escapado á la destrucción, podrá sacar datos interesantes de ellos. ¹²³

redactó su trabajo en italiano, pero pasó más de un siglo para que se publicara en español gracias al interés de Chavero y del Paso, que hicieron de traductores y de editores. Es importante señalar que el estudio de Fábrega fue uno de los primerísimos intentos de deciframiento de códices. En los comentarios interesó al jesuita dar a conocer la escritura de los mexicas y a este tema dedica un capítulo. En realidad, todo el estudio está lleno de voces nahuas, lo que revela un interés lingüístico por parte del autor”. Ascensión Hernández de León-Portilla, *Tepuztlahcuiloli, impresos en náhuatl: historia y bibliografía*, t. I, México, UNAM, 1988, p. 127.

¹²² León y Gama, 1832, p. CLXVI.

¹²³ *Idem.*

Conviene analizar la cita anterior que en apariencia justifica la empresa; sin embargo, encontramos una defensa de la cultura americana: la comparación entre los dos mundos y su similitud de razonamiento; resalta, finalmente, la “puntilla” que reprocha la destrucción de los monumentos, hecho que puede ser interpretado como un acto de ignorancia. El autor termina su disertación con la exaltación del ingenio mexicano:

He aquí cómo los mexicanos, sin haber tenido, que sepa, tablas como las que tenemos especialmente después de la corrección gregoriana, igualaron de cuando en cuando los tiempos intercalando al fin los mismos días que nosotros intercalamos hoy; á falta de tablas suplían con las observaciones de los accidentes del sol, que continuamente andaban haciendo.¹²⁴

Dejemos a los especialistas de esta área que juzguen, de acuerdo con la época en que fueron escritas, la validez de estas *Observaciones* sobre el calendario de los antiguos mexicanos; para nosotros, el hecho de que se conserve el trabajo de Márquez, aunque sea de manera indirecta, nos permite tener información valiosa sobre las inquietudes astronómicas que el jesuita manifestó desde muy temprano y que nunca abandonó.

¹²⁴ *Ibidem*, p. CLXXI.

SAGGIO
DELL' ASTRONOMIA CRONOLOGIA
E MITOLOGIA

Degli Antichi Messicani

Opera

DI D. ANTONIO LEONE GAMA

Tradotta dallo Spagnuolo, e dedicata

Alla Molto. Nobile, Illustre ed. Imperiale

CITTA DI MESSICO



ROMA

Presso il. Salomoni

1804

Con Permesso

Fig. 4 *Saggio de la astronomia, cronologia e mitologia degli antichi messicani*, 1804

Archivo Histórico de la Provincia de México

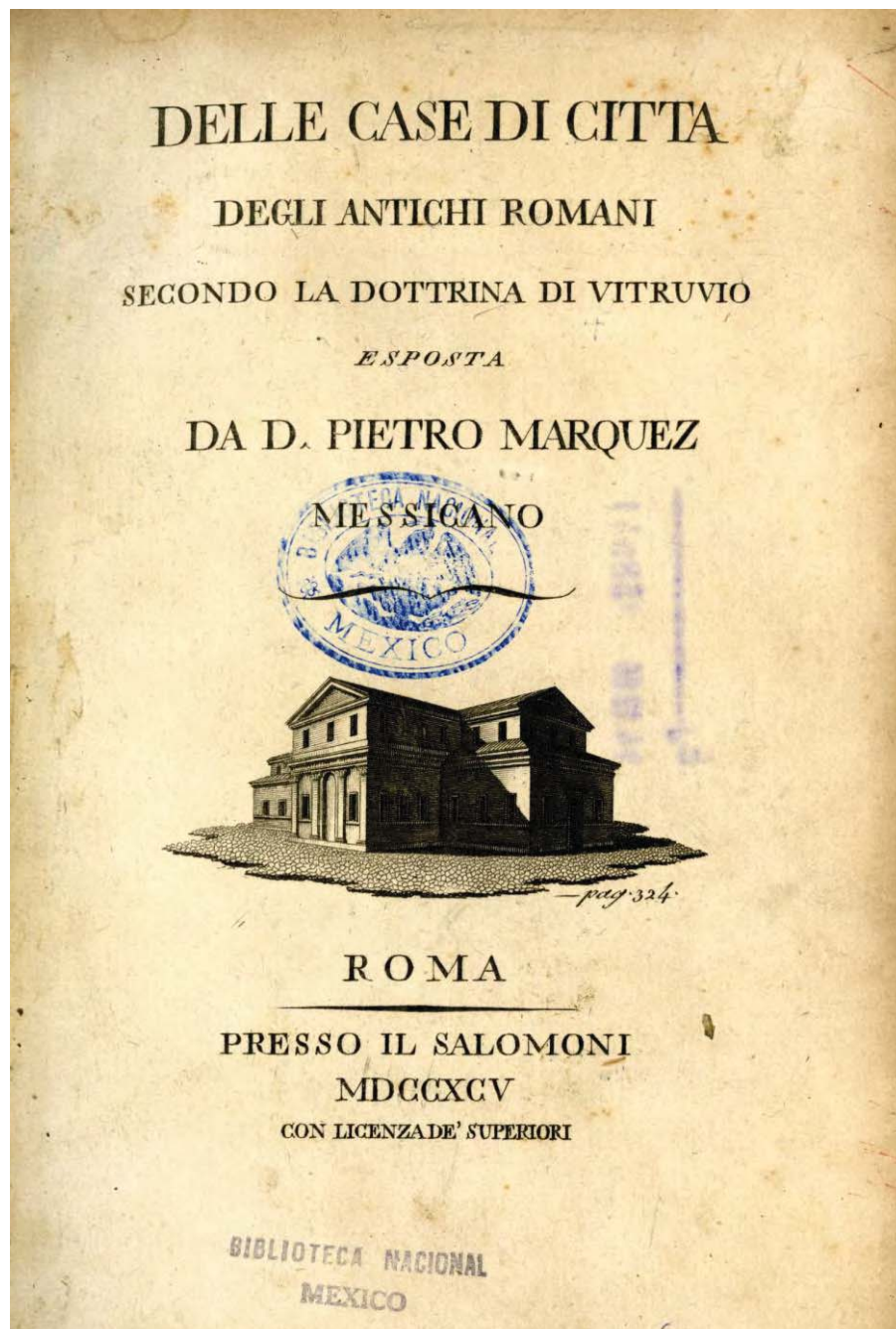


Fig. 5 *Delle case di città degli antichi Romani*, 1795
Biblioteca Nacional de México

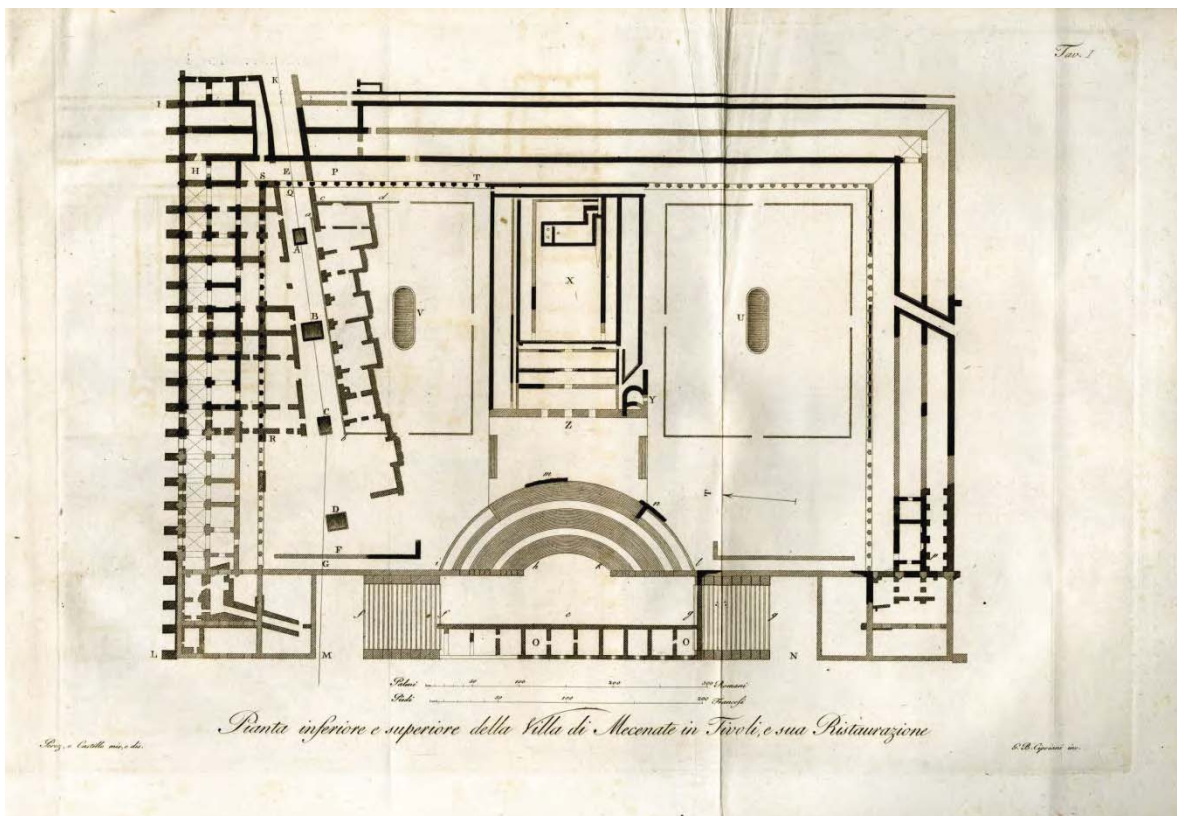


Fig. 6 Pianta inferiore e superiore della Villa di Mecenate in Tivoli

Tabla I de *Delle case di città degli antichi Romani*, 1795, BNM

Medida y diseño: Silvestre Pérez y Evaristo del Castillo

Grabador: Giovanni Battista Cipriani

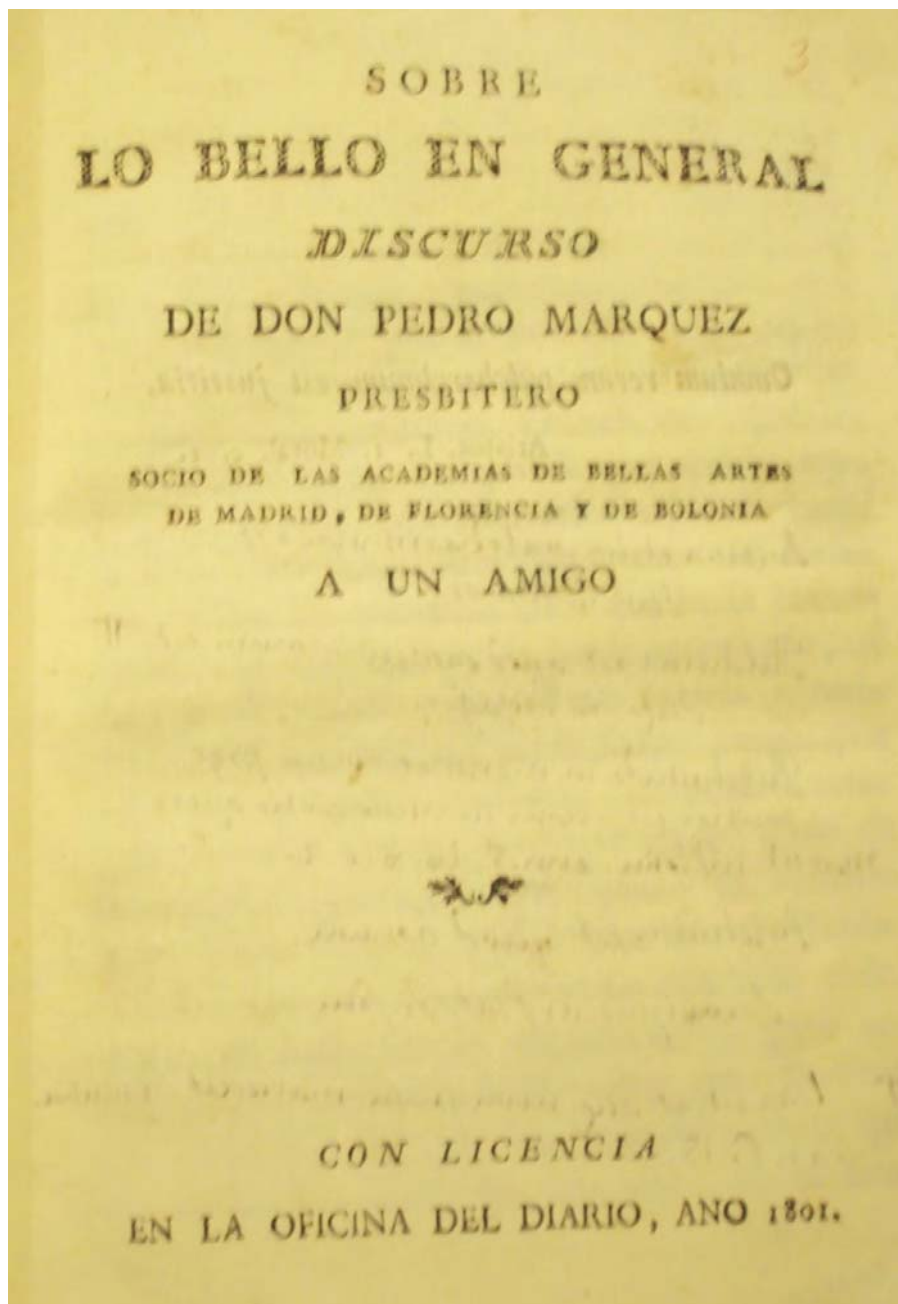


Fig. 7 *Sobre lo bello en general*, 1801
Fondo antiguo “José Gutiérrez Casillas”
Biblioteca Eusebio F. Kino
Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús

II. 3. 2 ESTÉTICA

Las ideas estéticas fueron ampliamente discutidas por el hombre ilustrado en las academias y sociedades eruditas que constituían una “red densa y activa,”¹²⁵ donde se discutían las teorías más diversas sobre el conocimiento de las ciencias y las artes. Aprovechando la “libertad” que reinaba en las Academias —las cuales no dejaban de estar sujetas al patrocinio regio o al mecenazgo de los nobles que prodigaban su favor a los estudiosos— los ilustrados dieron a la luz innumerables escritos sobre el concepto clásico de belleza, cuya base fue dada, como se ha dicho hasta ahora, en la obra de Johannes Joachim Winckelmann;¹²⁶ sin embargo, el estudioso Elio Franzini manifiesta sus reservas sobre este punto; indica que no es fácil determinar el origen de la estética, pero que un hecho fehaciente es que el término se acuñó en 1735, y que “el mil setecientos no sólo es el siglo de la estética, sino que es

¹²⁵ Michel Vovelle, “El hombre y la ilustración”, en Idem (ed.), *El hombre de la Ilustración*, Madrid, Alianza, 1995, p. 32.

¹²⁶ Joachim Winckelmann, *Historia del arte en la antigüedad*, seguida de las *Observaciones sobre la arquitectura de los antiguos*, Madrid, Aguilar, 1955. En efecto, los ilustrados partían de las apreciaciones de Winckelmann; pero, una lectura rápida del *Catálogo* de Leopoldo Cicognara, en la sección “Scrittori del bello” puede darnos idea de las múltiples publicaciones que sobre este tema hubo en el siglo XVIII. El mismo Cignorara publicó un opúsculo sobre el tema. *Cfr.* Cicognara, 1821, p. 186 ss.

sobre todo el, así llamado, “Siglo de las Luces”¹²⁷ o de “la Ilustración”, términos que este autor no se atreve a definir por el bullicio de corrientes filosóficas que surgieron y se relacionaron de la forma más diversa en los distintos países occidentales; además de estar intrínsecamente relacionada con la historia del gusto de tan amplio espectro.

El opúsculo de Márquez *Sobre lo bello en general* fue impreso en Madrid en 1801; siete años más tarde apareció como apéndice a sus *Esercitazioni architetoniche* bajo el título *Sul bello in generale*, con algunas variantes respecto a la versión española y con el *Corolario sopra il bello de la architettura*.

Tras la dura crítica de los españoles, en México, dos escritores retomaron los textos de Márquez con la finalidad de reivindicar la obra sobre estética del jesuita. El primero fue Gabriel Méndez Plancarte,¹²⁸ quien tradujo algunos fragmentos de la versión italiana. En 1946, Justino Fernández solicitó al padre Méndez Plancarte su colaboración para traducir el resto del opúsculo.¹²⁹ Finalmente, Justino Fernández publicó la traducción completa del

¹²⁷ Elio Franzini, *La estética del siglo XVIII*, Madrid, Visor (La balsa de Medusa, 106), 2000 (1995).

¹²⁸ *Humanistas del siglo XVIII*, México, UNAM (Biblioteca del estudiante universitario, 24), 1941, pp. 144-160. En una nota menciona las diferencias entre la versión española e italiana, señala que esta última es más completa y mejor escrita.

¹²⁹ La carta se encuentra en el Fondo Méndez Plancarte Marzo 6/46, BC-ITESM.

texto en colaboración con Virginia Agostini e incluyó un apartado sobre las *Consideraciones sobre la estética del padre Márquez*.¹³⁰

Ahora bien, hemos visto cómo un factor esencial para el conocimiento o desconocimiento de nuestros autores novohispanos es el juicio que sobre éstos han pronunciado reconocidos hombres de letras a quienes parecía difícil refutar y fácil repetir, dada su autoridad. En el caso de nuestro jesuita el severo juicio de Marcelino Menéndez y Pelayo, quien, en su *Historia de las ideas estéticas en España (1883–1891)*, lo presentó de este modo:

De D. Pedro Márquez, á quien volveremos á encontrar entre los ilustradores de la antigua arquitectura, conocemos un discurso *Sobre lo bello en general*, estampado en Madrid (1801), pero, al parecer, tan poco leído que ni siquiera hace mención de él el diligente Beristain, al tratar de otras obras de su autor en la *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*.¹³¹ Este discurso sólo es notable por la confusión de ideas que en él reina... Ya se ve cuán lejos está Márquez de la teoría de Arteaga, y aun de toda racional Estética. Llega á usar como sinónimos las palabras *belleza, verdad y bien* [...] ¹³²

Años más tarde, Miguel Batllori, al hablar del ex jesuita Esteban Arteaga y reconocerlo como el “insigne esteticista de todo el siglo XVIII español”, ve en

¹³⁰ En la introducción al trabajo de Márquez, Justino Fernández (1972) retomó los anteriores trabajos que había realizado sobre el jesuita, pp. 47-51.

¹³¹ *Sobre lo bello en general. Discurso de D. Pedro Márquez, presbítero de las Academias de Bellas Artes de Madrid, Florencia y de Bolonia, á un amigo...* En la Oficina del Diario, año 1801, 31 pp.

¹³² Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo V (Siglo XVIII), 3ª edición corregida y aumentada, Madrid, Artes Gráficas Plus–Ultra (Escritores castellanos críticos), 1923, pp. 114-115.

Pedro José Márquez a “un desgraciado continuador”¹³³ de aquél y estima su discurso *Sobre lo bello en general* de escasísimo valor.

Tiempo después, al tratar sobre la erudición artística, nuevamente emite un juicio severo acerca de nuestro autor: “El mismo padre Márquez, antes citado, se interesó constantemente por la arquitectura de la antigua Roma, por las quintas de Plinio el joven y de Mecenas, por los antiguos edificios destinados a espectáculos públicos, por el orden dórico, pero por lo general con más simpática curiosidad que competencia”.¹³⁴

Aunque el mismo Batllori menciona posteriormente a Pedro Márquez entre los cultos e intelectuales contemporáneos como Alegre, Abad, Cavo y Clavijero,¹³⁵ y reconoce “la ilustración de *Due antichi monumenti di architettura messicana*”, será la primera opinión negativa la que predominará entre sus lectores.

Resulta difícil entender la poca estima en que nuestro jesuita fue tenido por estos dos grandes intelectuales, sobre todo cuando en las aprobaciones de los opúsculos de Pedro José Márquez predominan las alabanzas hacia el autor o la obra. El arquitecto Silvestre Pérez reconoce, en *Delle case di città*, la “*molta erudizione, giudizio delicato, e savia interpretazione nei difficili ed*

¹³³ Batllori, 1966, p. 31.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 47.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 318.

oscuri luoghi vitruviani, la reputo perciò utile, e degna della pubblica luce".¹³⁶ En el mismo tono Felice Mariottini, escritor y literato polémico, señaló en su aprobación a una obra de Márquez: "L' ingegno, l' erudizione, la filosofia, di cui abbondano le opere dall' Autore per lo innanzi pubblicate, si ravvisano ancora nella presente [opera]".¹³⁷

La contradicción de opiniones invita a una relectura de las obras de nuestro jesuita, principalmente cuando la alabanza predomina sobre la censura.

En 1996, el teórico literario José Checa Beltrán estudió el opúsculo de Márquez por el hecho de haber sido publicado en España, en una época en donde "los temas de "estética" fueron mucho menos polémicos [...] y consecuentemente gozaron de poco cultivo".¹³⁸ Para Checa, Márquez es un "desconocedor de las últimas aportaciones filosóficas al respecto";¹³⁹ el discurso, pues, es utilizado únicamente para ejemplificar el atraso en esta disciplina y la falta de crítica sobre estética en España.

Desde otra perspectiva, el argumento del opúsculo *Sobre lo bello en general* ha sido expuesto en el apartado de la obra ya mencionada *Teología en*

¹³⁶ Pedro José Márquez, *Delle case di città degli antichi Romani, secondo la dottrina di Vitruvio*, Roma, Presso il Salomoni, 1795, pp. VII-VIII.

¹³⁷ Márquez, 1808, p. VII.

¹³⁸ José Checa Beltrán, "Teoría literaria", en Francisco Aguilar Piñal, 1996, p. 492.

¹³⁹ *Idem*.

*América latina, en el capítulo VI. La teología en la segunda mitad del siglo XVIII.*¹⁴⁰ El discurso, de corte kantiano, parte de la definición acorde con la mentalidad ilustrada al relacionar verdad-bien-belleza: “Lo bello es aquello en que la razón, o sea el espíritu, encuentra complacencia”. Para Márquez existen estos tipos de belleza: la belleza sensible, captada por medio de los sentidos del olfato, gusto y tacto; la belleza captada por los otros sentidos: la vista y el oído, y de la belleza de estos sentidos pasa a la razón,¹⁴¹ la cual subordina a Dios, opinión que no resulta extraña en un hombre ilustrado, quien, ciertamente, nunca renunció a sus creencias.

Si bien la opinión de los historiadores de Arte no ha favorecido al autor de *Sobre lo bello en general*, consideramos necesario hacer una relectura de ambas versiones, incluso nos aventuramos a proponer la edición crítica del texto, ya que hemos ubicado el discurso impreso en italiano con anotaciones del propio Márquez.¹⁴² En general, se ha afirmado que las variantes entre un discurso y otros son menores; sin embargo, hay ciertos pasajes no conservados por Márquez en la segunda versión, que podrían ser atractivos para los estudios de pluriculturalismo, como aquel donde habla sobre la raza negra y

¹⁴⁰ Saranyana, 2005, pp. 587-590.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 589.

¹⁴² Biblioteca “Eusebio Kino” del AHPM.

sus cánones de belleza. O bien, quien leyere el *Corolario sopra il bello dell' Architettura*, coincidirá en que es una lectura para nuestros días:

Che se nondimeno debassi concedere esser' inventata l'architettura dalla necessità, che la natura ci fece conoscere, e sperimentare, e che per rimediarvi ci somministra essa stessa i materiali, dovrà perciò, è vero, tenersi presente la necessità, comechè ne abbia dato la spinta, ma dovrà consultarsi la natura, perche sempre ha da esser la direttrice: e vuol dire, che si hanno da valutare i prodotti naturali per saperne far uso, e non si da lasciar di mira l' utilità per non oltrepassare i termini; nel mentre però l'ingegno avvrà da essere il regolatore di tutto, onde a lui solo abbiano da tribuirsi le opere, comechè da lui solo ritovate senza esemplare in natura, col quale le avesse da confrontare.¹⁴³

II. 3. 3 ARQUITECTURA Y ARQUEOLOGÍA

No hay duda de la influencia ejercida por los monumentos antiguos de Roma y el auge de la “fiebre anticuaria” en el hombre ilustrado. Los estudios de arquitectura y arqueología de Pedro José Márquez predominaron sobre los astronómicos y los de estética. En efecto, bajo el patrocinio de Azara, el padre Márquez y los arquitectos españoles Silvestre Pérez, Evaristo del Castillo e Isidro González Velázquez llevaron a cabo expediciones arqueológicas, indispensables eran estas prácticas de campo, pues estos “precursores” de la Arqueología se formaban en el campo de acción.

¹⁴³ Márquez, 1808, n. 411. Cfr. J. Bernal, 2007, p. 493; Fernández, 1972, pp. 120-121.

El principal referente para entender la arquitectura en Roma siguió siendo el tratado *De architectura* de Vitruvio, de aquí que el padre Márquez determinara profundizar en la obra de éste. El interés por la obra del arquitecto romano surgió, según el propio autor,¹⁴⁴ a partir de una acalorada discusión entre dos eruditos: mientras uno atacaba al escritor antiguo, otro lo defendía. Esta anécdota ejemplifica las dos posturas que sobre el escritor romano debatían los anticuarios.

Decidido nuestro jesuita a dominar el texto vitruviano y esclarecer los múltiples “errores” o confusiones que presentaba el texto, inció en 1784, un diccionario de arquitectura basado en la doctrina del romano; desafortunadamente la obra quedó inédita, a pesar de los muchos intentos que se hicieron para publicarla, como hablaremos en su momento.

El estudio del texto latino del *De architectura* y el análisis de los monumentos antiguos dio frutos y en 1795 vio la luz *Delle case di città degli antichi Romani, secondo la dottrina di Vitruvio Esposta da D. Pietro Márquez, Messicano*.¹⁴⁵ La obra está dedicada a la Real Academia de Artes de San Fernando e inicia con una amplia “Prefazione apologetica” (I-XXXVI) y un

¹⁴⁴ Márquez, 1795, pp. X-XI.

¹⁴⁵ Decorme “Pedro José Márquez”, “Bibliografía”, p. 1, menciona que el “P. Caballero tenía un ejemplar enriquecido con notas y adiciones del autor”, esta misma afirmación la trasmite Bernardo Couto.

índice temático (XXXVII-XXXIX); siguen cuarenta y siete capítulos en los que Márquez transcribe y comenta los pasajes vitruvianos referentes a la casa romana, extractados en su mayoría del libro VI del *De architectura*. Décadas más tarde, Cicognara expresaría que esta obra estaba “piena d’erudizione, e ingegnosa”.¹⁴⁶ Ahora bien, en su exposición, Márquez tiende a precisar los términos utilizados por Vitruvio. La obra contiene varias ilustraciones¹⁴⁷ que están encaminadas a la reconstrucción de “las casas principales” de los romanos con la finalidad de “inspirar” a sus contemporáneos.¹⁴⁸

En su discurso, Márquez no se limitó únicamente a la arquitectura romana, pues, en cuanto tuvo oportunidad, confrontó las costumbres y usos de los europeos con los de los americanos. Así, al hablar de los baños de vapor en esta obra¹⁴⁹ comparó el lacónico¹⁵⁰ o baño de vapor romano y el *temazcalli*¹⁵¹ prehispánico:

¹⁴⁶ Cicognara, 1821, p. 99.

¹⁴⁷ El tema de las ilustraciones de las obras de Márquez merecen un estudio aparte. Algunas ilustraciones son propias del autor, otras, de sus compañeros bajo el mecenazgo de Azara, otras más, de Cipriani.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 427.

¹⁴⁹ Márquez, 1795, cap. XLII. Si tratta dei bagni (De la elección del lugar donde construir los baños); XLIII Dei tre vasi per l’acqua, e dell’ipocausto; XLIV Delle stanze calde; XLV Mobili da bagnarsi nelle stanze calde; XLVI Del Laconico.

¹⁵⁰ El nombre *laconicum* hace referencia al origen griego, concretamente espartano, de este tipo de baños y seguramente está relacionada con la construcción abovedada de los baños helenos. Vitruvio en 5, 10, 5 señala: *Laconicum sudationesque sunt coniungendae tepidario*. En donde es posible distinguir dos tipos de baño de vapor: el seco y el húmedo. El término *laconicum* aparece en las referencias clásicas en: Dión Casio 53, 27; ILS 9366; ILS 5706 = CIL I, 1251; CIL I, 1633; Plauto, *Stich.* 229; Cic. *Ad Att.* 4, 10, 2; Celso 2, 17, 1; Vitruvio 5, 10, 5; 5, 11, 2; 7, 10, 2; Columela, *De re rustica., praef.* 16; Marcial, *Epigr.*

Consiste il *Temazcalli*, ossia laconico messicano in una fabbricetta emisferica, che sopra pianta circolare si alza immediatamente da terra; ha la sua entrata da una parte, capace solo di entrarvi un uomo quanto può inclinato; dalla parte opposta ne ha una o più pietre di quelle che resistono al fuoco; una facciata di esse pietre resta dentro il *temazcalli*, ed altra al di fuori; l'uso di queste pietre è il comunicare dentro il luogo il calore, che in virtù del fuoco esterno concepiscono; perchè al di fuori ivi appunto dove sono le dette pietre si accende un sufficiente fuoco atto a riscaldare esse pietre quanto è di bisogno. Questo è il modo più artificioso di riscaldare il *temazcalli*, perchè ancora si riscalda, mettendo a dirittura dentro di esso il fuoco; oppure mettendo pietre altronde già infocate per l'uso che si dirà.¹⁵²

Márquez exaltarà en otras de sus publicaciones las fábricas arquitectónicas mesoamericanas y el dominio de sus constructores: “De las ruinas del Palacio de los Reyes de Texcoco se saca fácilmente que usaban bóvedas, y los lacónicos que usan hasta ahora y llaman *Temazcalli*, aunque obras chicas, son de bóveda”.¹⁵³ Así, en 1804 determina en *Due antichi monumenti di architettura messicana*:

6, 42, 16-18. Cfr. Martín Almagro y Jesús Álvarez, “La 'Sauna' de Ulaca: Saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, (1993), p. 199. Disponible en <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/14389/1/Almagro-Gorbea-%C3%81lvarez-anch%C3%ADs.pdf> [Consultado el 12 de enero de 2011].

¹⁵¹ Márquez, 1795, pp. 7-8. Cfr. Valdés, 2010, pp. 303-337.

¹⁵² Márquez, 1795, pp. 361-362.

¹⁵³ *Apuntamientos*, Ms. 2459, Suplemento 4: “Historia de la Arquitectura: Sucesos de la Arquitectura”, Núm. 55. Recientes investigaciones señalan, de acuerdo con las excavaciones, que la planta de los temazcales “podía ser rectangular, cuadrada, o circular... se construían sobre un terreno o eran semisubterráneos o subterráneos, y podían albergar

Ellos, los mexicanos, no consta que habían fabricado bóvedas semejantes a las nuestras; pero a buen seguro, conocieron la especie, porque las hicieron tanto en este salón como en todos los corredores que conducen al mismo, como hasta ahora las hacen aunque pequeñas y a menudo con ladrillos crudos, para cubrir las estufas llamadas en su lengua *temazcalli*, o sea, estancias para bañarse con calor. De estos *temazcalli* hemos hablado en otra ocasión por la semejanza que tienen con los antiguos Laconici de Grecia y de Roma.¹⁵⁴

Observamos, pues, que Márquez aprovecha el momento de su disertación erudita sobre arquitectura clásica o arqueología americana para reivindicar la cultura propia, por lo que concluye en sus *Apuntamientos* o diccionario vitruviano de esta manera:

Vimos en otra parte cómo los mexicanos y los peruanos antiguos no solamente inventaron por sí solos lo más fácil y necesario de la fabricación, sino que también edificaron obras de arte, que sin dificultad podían comparecer entre las del mundo antiguo. La comparación que hacían los primeros conquistadores de una con otra en sus relaciones y escritos, es muy ordinaria y los astrónomos filósofos, que en este siglo registraron algunos residuos hacen de ellos elogio, semejantes de los que harían de las ruinas de la África o de la Asia. Prueba de lo que en realidad había en aquellos países es a saber: materiales en abundancia, regiones oportunas, situaciones ventajosas, riquezas de todo género y sobre todo artífices prácticos en el manejo de las materias y conocedores de sus cualidades, con que hacían de ellas artificialmente el uso más conveniente que se puede añadir, para

hasta 30 personas. Los materiales de construcción incluían piedra con barro, adobes, carrizos o piedra tallada”. Cfr. Agustín Ortiz Buitrón, “El temazcal arqueológico”, *Arqueología mexicana* 74 (2005), p. 53.

¹⁵⁴ Márquez, *Due antichi monumenti di Architettura messicana*, Roma, Presso il Salomoni, 1804, p. 23; en la edición de Fernández de 1972, p. 152. El lugar al que hace referencia es el actual observatorio.

hacernos cargo de lo que hicieron después por una parte la natural docilidad de los habitantes y, por otra, el gusto que tenían de poner por obra las invenciones que se les proponían como nuevas.¹⁵⁵

En 1796 Márquez publica *Delle ville di Plinio il giovane, con un appendice sugli atri della S. Scrittura, e gli scamilli impari di Vitruvio*,¹⁵⁶ dedicada a José Nicolás de Azara, su mecenas. En esta obra el autor realiza un análisis exegético de las epístolas en que Plinio el joven describe sus *villae* Laurentina y Toscana. Bajo una rigurosa metodología filológica, el jesuita presenta el texto latino y da su traducción, seguida de un vasto comentario y enriquecida con la ilustración de la planta arquitectónica, que, de acuerdo con recientes investigaciones, es de la autoría del padre Márquez.¹⁵⁷

¹⁵⁵ *Apuntamientos*, Ms. 2459, Suplemento 4: “Historia de la Arquitectura: Sucesos de la Arquitectura”, Núm. 118.

¹⁵⁶ *Delle ville di Plinio il giovane, con un appendice sugli atri della S. Scrittura, e gli scamilli impari di Vitruvio*, Roma, Presso il Salomoni, 1796.

¹⁵⁷ *Cfr.* García Sánchez, 2008, p. 180.

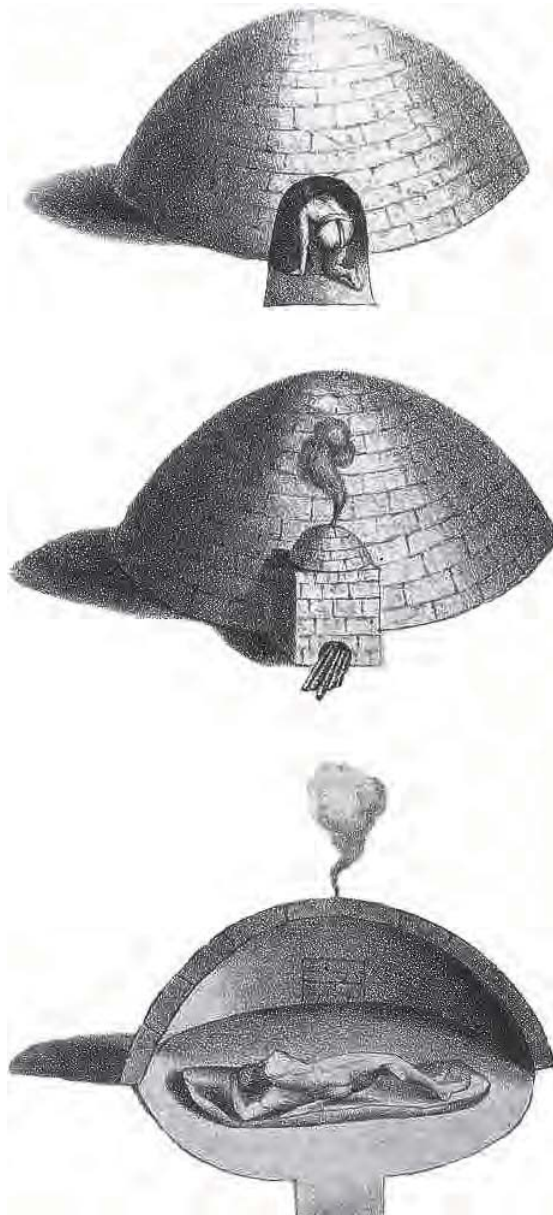


Fig. 8 Temazcalli o hipocausto mexicano¹⁵⁸

¹⁵⁸ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, t. II, México, Porrúa, 1958, p. 324. Imagen tomada de Xavier Lozoya, “SPA: Salute per aqua, el Temazcalli”, *Arqueología mexicana* 74 (2005), p. 54.

DELLE VILLE
DI PLINIO IL GIOVANE

O P E R A

DI D. PIETRO MARQUEZ MESSICANO

CON UN' APPENDICE

*Su gli Atrj della S. Scrittura , e gli
Scamilli impari di Vitruvio .*



R O M A

PRESSO IL SALOMONI

M. DCC. XC. VI.

Fig. 9 *Delle ville di Plinio il giovane*, 1796

Biblioteca Nacional de México

El apéndice *Sul gli Atri della S. Scrittura, e gli scamilli impari di Vitruvio*¹⁵⁹ que acompaña esta obra es una respuesta que el autor da a los lectores y críticos de su publicación *Delle case di città...* La disertación evidencia las acaloradas discusiones que los arquitectos, anticuarios y teóricos de la época mantenían en relación con la lectura de los textos para luego identificar o corroborar los datos en los monumentos antiguos, a fin de llegar a una correcta interpretación. Estudiosos de la arquitectura¹⁶⁰ de todos los tiempos han tratado de desentrañar el significado de los *scamilli impari* de Vitruvio. El interés por el tema sigue vigente.¹⁶¹

Dell'ordine dorico. Ricerche dedicate alla Reale Accademia di S. Luigi di Zaragoza... Con appendice sopra un'antica tavola di Pozzuolo fue

¹⁵⁹ Leopoldo Cicognara en su *Catalogo ragionato...*, anota sobre este opúsculo de Márquez “l'interpretazione degli Scamilli troverá certamente pochi seguaci”, *Cfr.* Cicognara, 1821, p. 99.

¹⁶⁰ Hemos localizado una publicación dos décadas posterior a la de Márquez: Stefano Piale (1754-1835), *Gli Scamilli impares di Vitruvio / dissertazione letta nell'adunanza della Pontificia Accademia Archeologica nel dì 3 luglio 1817*, Roma, P. Aurelj, 1834. Un estudio comparativo de estos dos discursos resultaría interesante para ver los avances del anticuario y el arqueólogo.

¹⁶¹ *Cfr.* Ian Campbell, “Scamilli Impares: A Problem in Vitruvius”, *Papers of the British School at Rome*, 48 (1980), pp. 17-22; H. L. Warren, “Scamilli Impares (Book III, ch. 4)”. Disponible en: <http://www.bostonleadershipbuilders.com/vitruvius/note.htm> [Consulta-do el 1 de mayo de 2011]. En el Coloquio Internacional “El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1721-1820). Arqueología, filología, historia y teoría arquitectónica, UNAM-IIE-RABASF, del 27-30 de octubre de 2009, se anunció la participación del Dr. Fernando Marías Franco (Universidad Autónoma de Madrid) intitulada “Pedro José Márquez y sus notas sobre los *scamilli impari* de Vitruvio”, la cual no fue dictada, pero esperamos que sea publicada en las memorias de este coloquio; la mención basta para evidenciar el interés por conocer la postura del jesuita sobre el oscuro pasaje vitruviano.

publicada en Roma en 1803.¹⁶² El desarrollo de esta exposición monográfica es sistemático: en veintidós párrafos explica detalladamente las partes que componen la columna. Sus argumentos están basados en los preceptos vitruvianos; empero el autor da aportaciones personales. En su argumentación hay cierta vehemencia y, en ocasiones, difiere de la teoría de tratadistas reconocidos.

La obra fue bien recibida por la crítica; años más tarde, Leopoldo Cicognara nos refiere que era una “operetta piena di avvertimenti giudiziosi, fondata sui principii del’arte specialmente teorici”.¹⁶³ Asimismo, el reconocido ex jesuita Vito Maria Giovenazzi¹⁶⁴ en las aprobaciones de esta publicación expuso:

¹⁶² Silvia Vargas (1986, p. 137) registra dos ediciones: una de 1803 y otra de 1804. La única que he visto en México y España es la de 1803.

¹⁶³ Cicognara, 1821, p. 99.

¹⁶⁴ Vito Maria Giovenazzi (1727-1805) fue un reconocido clasicista. Tras la expulsión del reino de Nápoles, salió de la Orden de San Ignacio en 1767. Fue profesor de la Universidad de Roma, donde impartía clases de literatura latina. A él se debe el descubrimiento del palimpsesto de la Biblioteca Vaticana que contiene un amplio fragmento del libro XCI de Tito Livio, el cual anotó y publicó en colaboración del estudioso alemán Paul Jakob Bruns. Su opinión era tenida en alta estima: “Recababan su opinión incluso los expertos, como los antiguos jesuitas Stefano Morcelli, Giuseppe Mazzolari y Antonio Zacaria”. *Cfr.* Charles E. O’Neill y Joaquín Ma. Domínguez (dir.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús, Biográfico-temático*, Roma-Madrid, Institutum historicum, S. I.-Universidad Pontificia de Comillas, 2001, p. 1736.

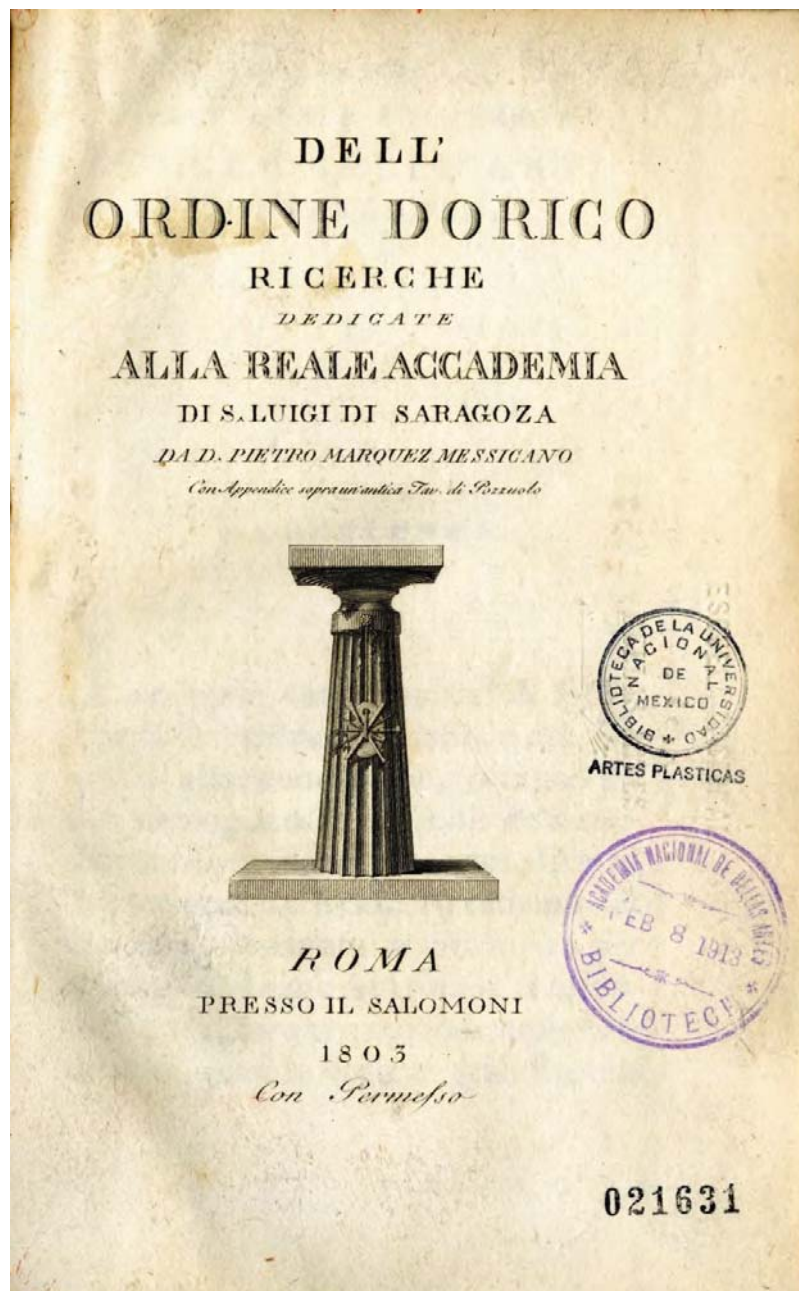


Fig. 10 *Dell'ordine dorico*, 1803

Biblioteca Nacional de México

El ejemplar perteneció a la Academia de San Carlos

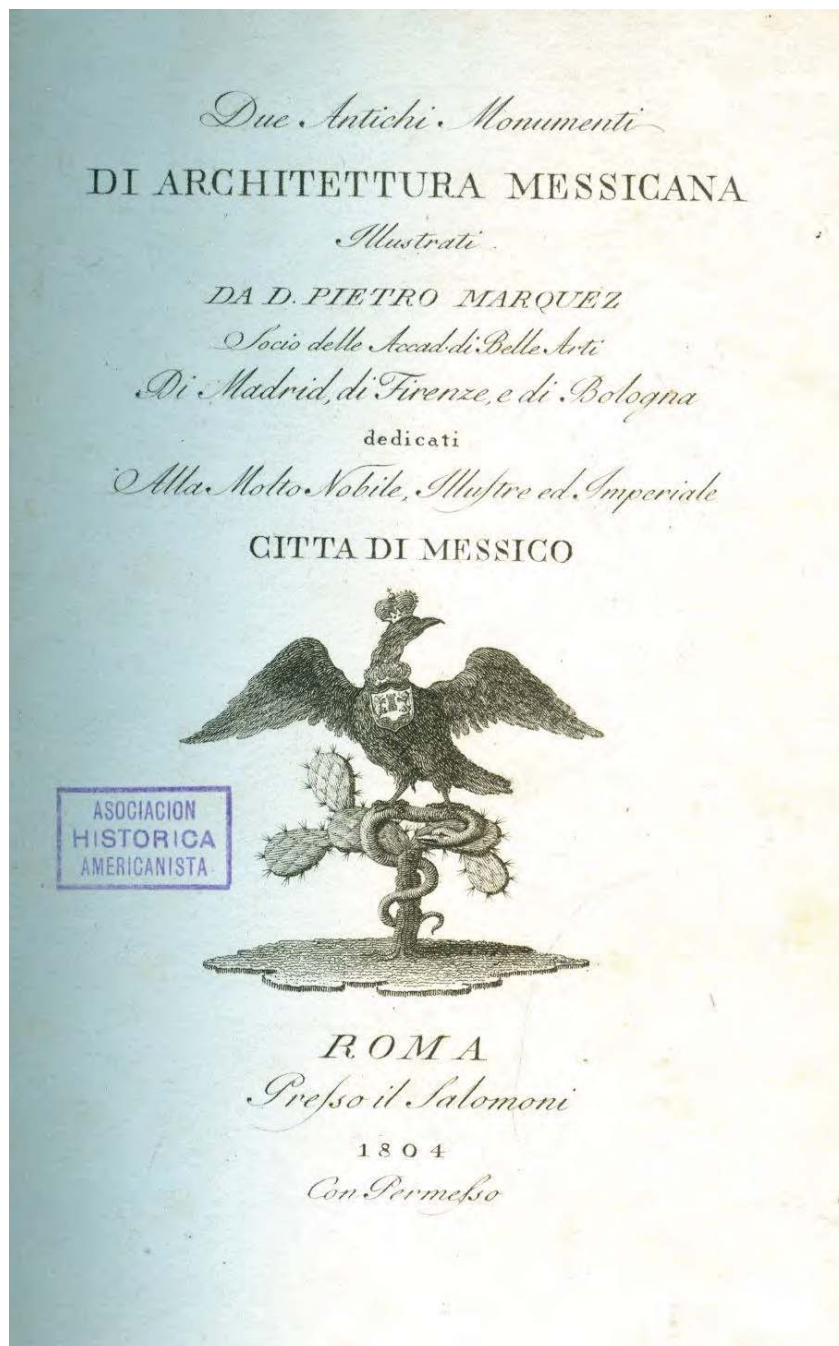


Fig. 11 *Due antichi monumenti di Architettura messicana*, 1804

Archivo Histórico de la Provincia de México

l'ho letta con quel piacere, che sogliono recare le produzioni dotte, erudite, ingegnose, quale appunto è paruto a me, che sia la presente, niente meno utile, e vantaggiosa agli studiosi degli antichi Originali scritti, e figurati di architettura, di quello, che sieno le altre opere, onde tanto ha meritato il Sig. Marquez del suo Vitruvio, e tanto va chiaro tra i professori delle belle arti il suo nome.¹⁶⁵

El embajador español Azara tenía sumo interés en la publicación de esta obra, así lo expresó en 1800 a su amigo Giambattista Bodoni, reconocido impresor y tipógrafo italiano.¹⁶⁶

En el año de 1801, Márquez era ya socio de las Academias de Bellas Artes de Madrid, de Florencia y de Bolonia, como lo asentó en la portada del *Discurso sobre lo bello en general*; y también en el opúsculo *Due antichi monumenti di Architettura messicana. Illustrati da D. Pietro Marquez*, obra dedicada a la *Molto Nobile, Illustre ed Imperiale Città di Messico* de 1804. Esta obra tuvo gran difusión por su carácter nacionalista; la redacción de este “ensayo imperfecto”, como lo llama él mismo, obedecía al deseo que los europeos tenían por conocer “las antiguas noticias de tantas y tan exterminadas poblaciones”¹⁶⁷ de América.

¹⁶⁵ Márquez, 1803, p. xi.

¹⁶⁶ Carta de Azara a Bodoni, fechada el 4 de marzo de 1800, Barcelona, en Sánchez, 1997, p. 176.

¹⁶⁷ Márquez, 1804, p. I.

A modo de apéndice, el opúsculo termina con unos *Squarci delle Relazioni dei conquistatori di Messico*,¹⁶⁸ con la intención de mostrar la grandeza de la ciudad de Tenochtitlán y de sus habitantes a la llegada de los españoles. Estos fragmentos fueron acompañados de unas notas de carácter lingüístico y cultural, ya que la versión utilizada por Márquez no fue la española, sino la obra del italiano de G. B. Ramusio, publicada en Venecia en 1565.

Si anteriormente había dado a conocer las ideas de Antonio de León y Gama al traducir el *Saggio dell’Astronomia, Cronologia, e Mitologia degli antichi Messicani*, en esta ocasión basó su obra en las noticias arqueológicas que se publicaban en México, una de ellas de la autoría de José Antonio Alzate y Ramírez, considerado “la figura central del movimiento científico que se desarrolló en el último tercio del siglo XVIII”.¹⁶⁹

En el siglo XIX, *Due antichi monumenti di Architettura messicana* fue traducida primero, en 1862, por Lino Ramírez,¹⁷⁰ quien la dejó manuscrita. El

¹⁶⁸ Los fragmentos están tomados de las *Cartas de relación de Hernán Cortés*, principalmente.

¹⁶⁹ Eli de Gortari, *La Ciencia en la Historia de México*, México, FCE, 1963, p. 243. Citado por José Alcina, 1995, p. 113.

¹⁷⁰

. pleg.; 23 cm.
Biblioteca Nacional de Chile, Sala Medina A-16-3(19). El manuscrito fue adquirido por José Toribio Medina, quien lo manifiesta en sus *Noticias bio-bibliográficas de los jesuitas*

poseedor de esta traducción fue el notable historiador José Fernando Ramírez. Actualmente se encuentra resguardada en el Fondo Medina de la Biblioteca Nacional de Chile. Años más tarde, Francisco del Paso y Troncoso tradujo esta obra y la publicó en los *Anales del Museo Nacional de México* en 1882 y 1886;¹⁷¹ sin embargo, no tradujo los *Squarci delle relazioni dei conquistatori di Messico*. Así lo justificó:

Sólo he traducido de ella la Dedicatoria y lo que se comprende desde la página 1 hasta la 29, por ser lo que en realidad interesa á nuestra arqueología.- Las apreciaciones del P. Márquez quizá no se vean hoy con tanto interés como á principios del siglo; pero viniendo de un sugeto tan perito en Arquitectura, deben tomarse en consideración, y tal vez den nueva luz sobre monumentos que, por su remota antigüedad, tienen para nuestros arqueólogos mayor interés que otros cualesquiera.¹⁷²

expulsos de América en 1767, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1914, p. 227. Manuel Orozco y Berra en su Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México, precedida de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus, México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1864, XIV + 392 p. + 1 mapa, p. 114, n. 2, menciona la obra de Márquez como sigue: Dos monumentos arruinados de arquitectura mexicana, ilustrados por Pedro Márquez. Traducido del italiano por Lino Ramírez. Ms. en poder del Sr. D. Fernando Ramírez. De este último sabemos que fue el cuarto director “de la Biblioteca Nacional de México durante el Imperio. Médico distinguido y autor de diversos estudios científicos, nació en Durango el 23 de septiembre de 1831 y murió en México el 1º. de marzo de 1868”. Cfr. María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Mario Schneider y Miguel Ángel Castro (comp. y ed.), La Biblioteca Nacional de México. Testimonios y documentos para su historia, México, UNAM-IIB, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, 2004, p. 329.

¹⁷¹ “Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana, ilustrados por el P. Pedro José Márquez”, trad. por Francisco del Paso y Troncoso, *Anales del Museo Nacional de México*, 2 (1882), pp. 279-290; 3 (1886), pp. 76-86.

¹⁷² *Ibidem*, p. 281.

En el siglo pasado, como hemos señalado, el primero en volver al estudio del padre Márquez fue Gabriel Méndez Plancarte, quien en su antología *Humanistas del siglo XVIII* incluyó fragmentos de *Due antichi monumenti*, por su marcado corte nacionalista, y una selección de *Sobre lo bello en general*. Posteriormente, en 1972, Justino Fernández realizó el estudio y edición de estas dos obras, publicando no sólo los facsímiles de los originales, sino enriqueciéndolo con los textos en los que se había basado el padre Márquez.¹⁷³

En 2007, José Luis Bernal¹⁷⁴ publicó, bajo el título de *Ejercitaciones arquitectónicas*, la dedicatoria y advertencia “A chi legge” de esta obra; seguida de la *Introducción al “Apéndice sobre lo bello en general”* y *Corolario sobre lo bello en la arquitectura*. En cuanto a *Due antichi monumenti di Architettura messicana*, Bernal tradujo una amplia selección de fragmentos; pocos apartados faltaron para contar con una traducción actual y excelente de esta obra, lo cual lamentamos.

¹⁷³ Cfr. Márquez, 1804, p. 2. Justino Fernández incluyó en su edición las fuentes que menciona Márquez. Apéndice “A” *Noticia del descubrimiento de la pirámide de Tajín*, *Gazeta de México*. Martes 12 de julio de 1785, núm. 42, pp. 349-351 (pp. 185-186). Apéndice “B” *Descripción de Xochicalco* por José Antonio Alzate Ramírez. *Gazeta de literatura de México*, t. III, México, Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1792 (pp. 187-189).

¹⁷⁴ Pedro Márquez, *Ejercitaciones arquitectónicas y Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana de Pedro Márquez*, traducción del italiano y nota introductoria de José Luis Bernal, en Carmen Rovira y Carolina Ponce (comp.), *Antología. Instituciones teológicas de Francisco Javier Alegre. Ejercitaciones arquitectónicas y Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana de Pedro Márquez*, México, UNAM, 2007, pp. 498-558.

Así pues, hemos visto que *Due antichi monumenti di Architettura messicana* es la obra más estudiada del padre Márquez, sin duda, por el enaltecimiento y defensa de la cultura mexicana. Incluso después de la muerte de Márquez, encontramos referencias a esta obra, señalamos dos ejemplos transmitidos por José Alcina: el *Ensayo político de la Nueva España* de Alexander von Humboldt, quien al hablar de “la pirámide de Papantla compara la teoría astronómica del padre Márquez sobre el número de nichos de aquel monumento, con otro argumento semejante de Gaterer, célebre historiador, acerca del número de habitaciones y de gradas en el gran laberinto egipcio”.¹⁷⁵ Alcina, estudioso de la arqueología americana, ha reconocido que “aunque los razonamientos del padre Márquez (en cuanto a las pirámides) son por demás fantasiosos, no dejan de ser curiosos”; y más adelante añade: “las preguntas que se hace Márquez a propósito de la función del edificio (de Xochicalco) y sus orígenes culturales no son tan desacertadas como pudiera sospecharse”.¹⁷⁶

Márquez argumentó en esta obra que la forma piramidal de los monumentos prehispánicos y su similitud con los egipcios señalaban un origen

¹⁷⁵ Fernández, 1972, p. 22, citado en José Alcina, 1995, p. 133.

¹⁷⁶ Alcina, 1995, p. 134.

común: Babilonia.¹⁷⁷ De igual modo, las escaleras en las pirámides recordaban los anfiteatros grecorromanos, los nichos de las pirámides eran similares al templo de Jano, etc., teorías que nos recuerdan el difusionismo.¹⁷⁸

En 1808 Márquez publicó *Esercitazioni architettoniche sopra gli spettacoli degli antichi*, la cual, desafortunadamente, ha pasado inadvertida, ya que generalmente es mencionada por contener el apéndice *Sul bello in generale*, a pesar de que las ilustraciones que la acompañan fueron realizadas por el notable G. B. Cipriani. En las aprobaciones, uno de los censores refiere lo siguiente: “me sembrano meritevolissime della publica luce e per la scelta erudizione, e per la critica esatta, colle quali l’ Egregio Ab. Marquez sulle traccie di Vitruvio illustra alcuni punti per le belle arti sì importanti”.¹⁷⁹

La obra *Esercitazioni architettoniche* está dividida en cinco partes y un apéndice: I. Stadio e palestra; II. Del circo; III. Del teatro; IV. Del foro antico; V. Sopra il anfiteatro; Appendice. Del bello in generale.

¹⁷⁷ Delfín Rodríguez Ruiz, “De la Torre de Babel a Vitruvio: origen y significación de la arquitectura precolombina según Pedro José Márquez”, en Miguel Morán y Delfín Rodríguez (eds.), *El legado de la antigüedad: Arte, arquitectura y arqueología en la España moderna*, Madrid, Istmo (Fundamentos, 199), 2001, pp. 107-118.

¹⁷⁸ A través del difusionismo se explica la dispersión por el mundo de culturas y civilizaciones de origen y la transformación de las culturas receptoras. Esta corriente teórica de la Antropología social, propagada en el siglo XIX, describe la transferencia de atributos materiales de una cultura a otra. *Cfr.* Colin Renfrew y Paul Bahn (eds.) *Arqueología. Conceptos clave*, Madrid, Akal, 2008, p. 171.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. VII.

Toda la obra está orientada a “spiegare alcune delle opere antiche con Vitruvio”;¹⁸⁰ sin embargo, también está fundamentada con trabajos de otros autores clásicos y, por supuesto, con el análisis minucioso de las ruinas de estos monumentos, así como de las inscripciones lapidarias que allí se conservan.

Resulta interesante cómo el autor incluye un apartado sobre “Perchè non tratti Vitruvio] del Circo, e dell’ Anfiteatro”.¹⁸¹ Siguiendo su metodología, Márquez realiza una exégesis de los textos antiguos; así, al hablar de la “Regola di Vitruvio] sopra ogni sorta di scalini si tenta correggere gli sbagli dei copisti” y se da “deduzioni (sic) dalla correzione”.¹⁸²

Las *Esercitazioni architettoniche* son además un testimonio sobre el interés epigráfico de Pedro José Márquez, ya que en esta obra examina varias inscripciones que aparecen en los complejos arquitectónicos. La manera en que aborda el tema epigráfico el jesuita ilustrado no varía mucho de la metodología utilizada actualmente: transcripción del epígrafe, traducción y comentario.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. VI.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 147.

¹⁸² *Ibidem*, p. 149.

El dominio de la lengua latina, tan necesaria para la labor epigráfica es uno de los méritos que debemos reconocer en Pedro José Márquez. Es grato encontrar la opinión del célebre Leopoldo Cicognara: “Questo dotto Messicano sparse una copiosissima erudizione in tutte le sue opere, che meritono di stare fra le più utile istruttive in queste materie”.¹⁸³ En efecto, la opinión de este historiador y bibliófilo italiano es relevante, principalmente porque se trata de un hombre ilustrado, pero, sobre todo, de un humanista que supo valorar las manifestaciones artísticas de diversas épocas y regiones.¹⁸⁴

Cabe señalar que la labor anticuaria de nuestro jesuita estaba relacionada intrínsecamente con la epigrafía, pues, para el *restauro*, el estudio de la literatura y de las inscripciones conservadas en el emplazamiento arquitectónico era esencial para establecer la relación entre el monumento, su disposición y estructura.

En la disertación *Sopra un'antica tavola di Pozzuolo*, publicada en 1803 como apéndice del libro *Dell'ordine dorico*, Márquez analiza la inscripción del monumento conocido como *Serapeo di Pozzuolo*¹⁸⁵ o Templo de Serapis,

¹⁸³ Cicognara, 1821, p. 99.

¹⁸⁴ Cfr. J. E. García Melero, *Literatura española sobre Artes plásticas, vol. I. Bibliografía impresa de España entre los siglos XVI y XVIII*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2002, p. 288.

¹⁸⁵ Años más tarde, la monumental estructura fue reconocida como el *Macellum puteolanum* o mercado de Puzzuoli, el cual, por su extensión, es uno de los más grandes mercados de la antigüedad que se ha conservado.

símbolo de la ciudad, que contiene una ley sobre la edificación de los muros. La intención de Márquez es clara: evidenciar los errores de interpretación,¹⁸⁶ principalmente de Francisco Escipión Maffei,¹⁸⁷ afamado literato, arqueólogo y epigrafista, que ponía en duda la antigüedad de este epígrafe. Desde el siglo XVI;¹⁸⁸ se tenía noticia de esta inscripción que había atraído a los estudiosos porque, además de su buen estado de conservación, estaba “llena de vocabulario de arquitectura”,¹⁸⁹ en palabras de Philander, comentarista de Vitruvio. Entre las valiosas aportaciones de este opúsculo se encuentra la metodología seguida por Márquez en sus estudios epigráficos, que vale la pena reproducir:

Lo stile lapidario (egli m'insegna) non è come quello delle sciolte orazioni: è conciso, ed il senso si ha da cavare entrando nello spirito della lapide; lo spirito della nostra è di architettura, onde bisogna in quello penetrare. Perche dunque non vi sarà entrato il ch. Autore? Forse perchè era preoccupato in disfavore della lapida. Noi dunque, che siamo prevenuti all'opposto, ci sforzeremo d'interpretare ogni punto, e comma con quel qualsisia spirito di architettura, che c'investe, e cercheremo di

¹⁸⁶ En cuanto a la doctrina vitruviana, refutó en varias ocasiones las tesis de Galiani. *Cfr.* Márquez, 1803, p. 163.

¹⁸⁷ Márquez, 1803, p. 152. Francesco Scipione Maffei (Verona, 1675-1755), autor de *Ars critica lapidaria*, obra inconclusa y publicada en 1765, pero que, al parecer, seguía siendo el referente para el área epigráfica en tiempos de nuestro autor. El mencionado ex jesuita español Juan Francisco Masdeu también criticó la obra de Maffei en su *Historia crítica de España*. *Cfr.* H. Gimeno, 2010.

¹⁸⁸ *Cfr.* G. de Laet., *M. Vitruvii Pollionis Architectura libri decem*, Amstelodami, apud Ludovicum Elzevirium, 1649. En esta edición están compiladas las notas del Vitruvio de G. Philander (1544), quien había transcrito íntegramente la inscripción de Pozzuolo, pp. 73-74.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 73: *plena etiam est vocabulorum Architectura*.

far vedere, come non vi è particola oziosa, come siano coerenti le parti, come corrispondano le prime alle ultime, e come si ricavi quello, che alla fine era da farsi. [...] entreremo a comentarla, dividendola pel buon metodo in paragrafi, sciogliendo in essi le sigle, ed abbreviature a motivo di maggior chiarezza, ed aggiungendo le varianti degli Autori, in specie del Philander, del Capaccio, e del Brissonio già citati, da prevalercene a tempo.¹⁹⁰

La última obra de carácter académico publicada por Pedro José Márquez fue *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli*, en 1812. El trabajo formaba parte de uno mayor, así lo explica el autor al principio de la obra. La muerte de D. Nicolás de Azara en 1804 retrasó sin duda la publicación, que fue financiada por la Academia Arqueológica de Roma.¹⁹¹

En la introducción a las *Illustrazioni della Villa di Mecenate*, Márquez describe la excavación de este emplazamiento,¹⁹² realizada bajo el mecenazgo

¹⁹⁰ Márquez, 1803, pp. 153-154.

¹⁹¹ Pedro Márquez, *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli*, Roma, Stamperia de Romanis, 1812, p. 15.

¹⁹² Este monumento fue identificado posteriormente como el templo de Hércules vencedor. Cfr. P. Foucart, “Le Temple d’Hercule Vainqueur a Tivoli”, *Revue archéologique* [...], Paris, Aux Bureaux de la *Revue Archéologique*, 1863, pp. 81-92. Actualmente el gobierno italiano se ha interesado por su rescate. Cfr. Martina Calogero, “Italia, Tivoli–Riflettori sul santuario di Ercole vincitore”, *Archiorivista, Rivista online di archeologia, storia e arte antica*. Disponible en: http://www.archeorivista.it/001839_italia-tivoli-%E2%80%93-riflettori-sul-santuario-di-ercole-vincitore/ [Consultado el 8 de enero de 2011]. La presentación del texto, su traducción en español y noticias arqueológicas recientes sobre este monumento en Valdés, 2011.

de Nicolás de Azara en 1793-1794,¹⁹³ quien con sumo entusiasmo y todo empirismo y sólo con la tradición y las referencias literarias como guía, dirigió su círculo cultural para que llevara a cabo esta tarea. Abiertamente, el jesuita alaba a su mecenas,¹⁹⁴ a quien hace ver como el responsable de una empresa que retardaría la destrucción que intentaba dar lugar a la modernidad:

Sapeva egli dalle notizie degli Autori, che sotto le terre che ingombravano quasi tutto l'edificio, vi dovevano essere delle interessanti particolarità, e desiderava che fosse tutto discoperto. A questo fine si adoprò col Governo, e le sue premure ottennero lo sgombro di quel pezzo che dalle vigne attuali si stende sino alle colonne del portico interno. Ebbe indi la soddisfazione di guardare co' propri occhi ciò che da molti anni era interrato, e la sua soddisfazione non fu sterile; imperocchè acciò si tramandasse alla posterità la memoria di come esisteva il monumento dopo lo sgombro, e prima che si soprapponessero le opere delle moderne ferriere...¹⁹⁵

Se ha discutido mucho sobre los procedimientos que seguían los anticuarios de este tiempo, cuando apenas despuntaba la arqueología como ciencia; sin embargo, el mecenas español parecía tener claro su objetivo y supo rodearse de un equipo capaz, ya que “fece immantinenti ricavarne i disegni in sette

¹⁹³ Cfr. Esther García, 2007, p. 37.

¹⁹⁴ Con menos benevolencia que Márquez, Gloria Mora Rodríguez y Beatrice Cacciotti nos transmiten otra imagen del embajador español Azara en “Coleccionismo de antigüedades del clasicismo: relaciones entre Italia y España en el siglo XVIII”, *Hispania: Revista Española de Historia* 56, 192 (1996), pp. 63-65.

¹⁹⁵ Márquez, 1812, p. 4. El hiperbólico discurso de Márquez tiende a considerar a su mecenas como descubridor del emplazamiento, ahora se sabe que esto no sucedió. El argumento central del jesuita es defender el nombre del lugar, aduciendo que por tradición así fue nombrado desde antaño: Villa de Mecenas. Cfr. las figuras 15 y 16 de los grabados que Piranesi hizo sobre este sitio arqueológico.

tavole, nella cui delineazione riuscirono con onore i due abili Architetti Spagnuoli D. Silvestro Perez, e D. Evaristo del Castillo pensionati dell'Accademia di Madrid".¹⁹⁶

Sabemos que Silvestre Pérez¹⁹⁷ y sus compañeros realizaron numerosos diseños de monumentos antiguos romanos durante su estancia en la Ciudad Eterna; al parecer no se conservan todos los planos originales que los arquitectos españoles enviaban a la Academia,¹⁹⁸ por lo que las tablas contenidas en las *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli* son testimonio valioso de la tarea emprendida por éstos. De las siete tablas o ilustraciones que refiere Pedro Márquez sólo cinco fueron incluidas en el libro; la Tabla I es la más representativa y está firmada por los dos becarios.¹⁹⁹

Satisfecho Azara con los opúsculos que Márquez había publicado, *Delle case di città degli antichi Romani* (1795) y *Delle ville di Plinio il giovane* (1796), y una vez hechos los diseños, el embajador español encomendó a Márquez que emprendiera la descripción de la Villa:

¹⁹⁶ La estancia de Silvestre Pérez como pensionado extraordinario en Roma fue de seis años: de 1791-1796. *Cfr.* Claudet Bédar, 1989, p. 172, n. 297 y p. 268.

¹⁹⁷ Silvestre Pérez envió a la Academia de San Fernando de Madrid un total de veintisiete diseños sobre el Templo de Júpiter Stator, la Quinta Tiburtina de Mecenas y el Teatro Marcelo. *Cfr.* García Melero, 1998, pp. 159-160.

¹⁹⁸ García Sánchez, 2008, p. 191.

¹⁹⁹ A juicio de Jorge García Sánchez, todas son de la autoría de Silvestre Pérez y Evaristo del Castillo.

I soli disegni però non appagavano le sue brame; voleva che fossero accompagnati con delle illustrazioni. Avendo io verso quel tempo pubblicato due operette sopra le Case degli antichi Romani, e sopra le Ville di Plinio il giovine, si dette a credere, che la mia opera potesse giovare al suo impegno. Più d'una volta mi spiegò la sua autorevole volontà, a cui non mi fu lecito resistere; onde pago dell'onore che mi compartiva mi risolvetti a condiscendere, tanto più volentieri, quanto che nello studio di così bel soggetto presagiva dover ritrovare abbondante materia da secondare il mio genio verso la nobile arte di fabbricare.²⁰⁰

En efecto, como ya hemos mencionado, Azara se encontraba entusiasmado con la publicación de dos opúsculos de la autoría de Pedro José Márquez: “O’ un opera curiosa di Architettura sul Dorico e sulle rovine di Mecenate a Tivoli, che feci disegnare in tempi felici magnificamente, ma i disegni sono restati in Roma con tutte le mie altre cose. Al mio ritorno in Italia pensaremo a pubblicare questa opera, con qualche altra coseta di più”.²⁰¹ Desafortunadamente, Azara pudo ver únicamente impresa la obra sobre el orden dórico, la cual le había sido enviada por Márquez a París con una carta en la que le solicitaba le devolviese varios manuscritos, entre éstos, el de la Villa de Mecenas:

Por medio de D. Juan Paris remito a V. Ex. una copia del libro sobre el Dorico, que se acaba de imprimir... Una vez impreso el discurso dicho

²⁰⁰ Márquez, 1812, p. 4.

²⁰¹ Carta de Azara a Bodoni, fechada en Barcelona el 4 de marzo de 1800. *Cfr.* Sánchez, 1997, p. 176.

sobre el dorico, ya el manuscrito, que allá tiene V. Ex. no le sirve; por tanto, si a V. Ex, le parece, en lo habiendo oportunidad, me lo podra remitir junto con los otros dos: estimaria mucho tener aqui el de Mecenas por la planta de la Vila (sic), que lo acompaña; pues, aunque conservé el borrador del discurso, no me quedó copia de dicha planta, y esa me serviria grandemente en falta de los dibujos de V. Ex. Mientras no se pueden entresacar de los caxones de sus libros por no saberse en qual estan.²⁰²

²⁰² Márquez, *Apuntamientos*, Ms. 20084/12. Carta de P. Márquez a José Nicolás de Azara de 18 de julio de 1803.

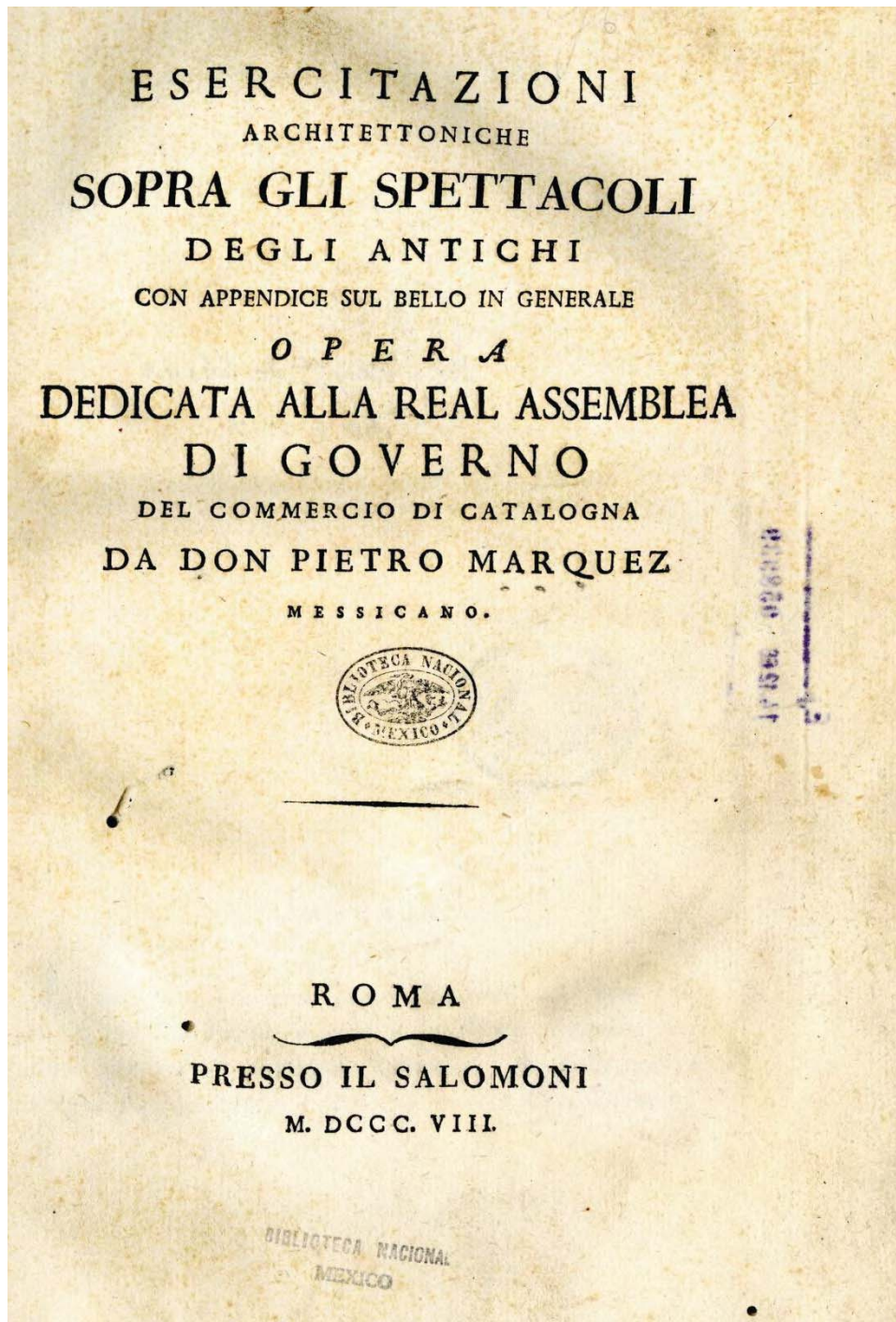


Fig. 12 *Esercitazioni architettoniche sopra gli spettacoli degli antichi*, 1808

Biblioteca Nacional de México



Fig. 13 *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli*, 1812

Biblioteca Nacional de México



Fig. 14 Villa di Mecenate in Tivoli. Veduta interna
Giovanni Battista Piranesi



Fig. 15 Avanzi della Villa di Mecenate
Giovanni Battista Piranesi

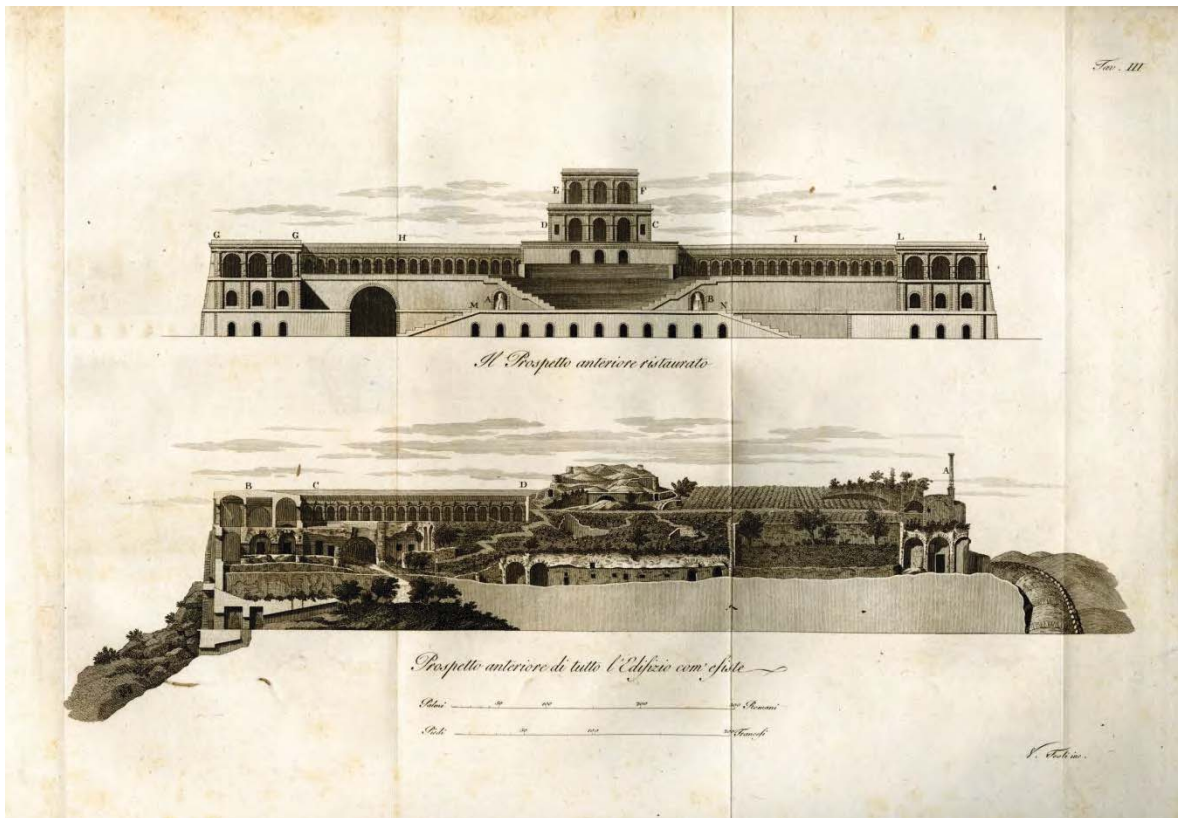


Fig. 16 Prospetti della Villa di Mecenate
Tabla III de las *Illustrazioni delle Ville di Mecenate*, 1812
Biblioteca Nacional de México

II. 3. 4 HISTORIOGRAFÍA

Como erudito del siglo XVIII, Pedro José Márquez se interesó por varias disciplinas. En la elaboración de sus *Apuntamientos* o diccionario vitruviano incluyó varios apéndices; el cuarto está dedicado a la historia de la Arquitectura,²⁰³ que dividió en párrafos con numeración arábica, seguramente para facilitar su consulta.

Bajo el subtítulo de *Sucesos de la Arquitectura*, parte del concepto de que este arte nació como una necesidad del hombre y, por tanto, es obra del ingenio humano. Inicia con la cultura hebrea antes del diluvio y con la celebración de las fábricas arquitectónicas y de sus creadores. Divide su exposición en épocas; la primera parte abarca desde el Diluvio hasta Salomón. Hace un recorrido por Asia y Egipto hasta llegar a Grecia y Jerusalén, menciona las obras arquitectónicas representativas de cada cultura.

La segunda época va de Salomón hasta Pericles. En ella discurre sobre los egipcios, asiáticos, chinos e italianos, para concluir con los griegos y sus diversos órdenes: dórico, jónico, corintio, y sus diversos templos, circos, termas, palacios, etc. En una tercera época, da continuidad a la parte anterior describiendo desde la era de Pericles hasta Augusto. En su descripción evalúa Atenas, toda la Grecia, Egipto y Roma.

²⁰³ Márquez, *Apuntamientos*, Suplemento 4, Ms. 2459, BNE.

En la cuarta época recorre la historia de la Arquitectura desde Augusto hasta Constantino, abarcando los siglos I al IV. Menciona a los arquitectos de quienes se tiene noticia y las obras que construyeron. La quinta época abarca desde Constantino hasta Bruneleschi. Enumera las obras arquitectónicas y de ingeniería, como el Panteón y la muralla Adriana. Destaca a los emperadores constructores y sus principales obras.

De los siglos V al IX describe la arquitectura con la entrada de los Godos: gótica pesada y gótica moderna.

A continuación ofrece un apartado amplio de la Arquitectura en América; describe los reinos de México y Perú, las construcciones reales y los complejos palaciegos. Las estructuras y los materiales: ejemplifica el uso de la bóveda con el *temazcalli* o baño de vapor prehispánico. A modo de colofón de este apartado, justifica el arte arquitectónico americano como sigue:

He aquí como la Arquitectura se supo hacer lugar también en el nuevo mundo; y aunque [es] verdad que las obras que allí se hicieron, tomadas en general, no son comparables con las Griegas: pero no por eso no dejan de ser admirables, y dignas de contarse entre las producciones de esa arquitectura, ni tampoco deja de verificarse, que los americanos la cultivaron con empeño a proporción de las luces que tenían.

Después de justificar el avance de las culturas precolombinas, Márquez retoma el discurso de la historia de la arquitectura y comienza la sexta época, desde Bruneleschi hasta nuestros días. Inicia con las biografías de Bruneleschi, de

Alberti y de otros arquitectos y mecenas de la Ciudad de Roma. En su recorrido por los siglos XV a XVIII, Márquez señala a los principales arquitectos y artistas, así como la protección del mecenazgo papal y señorial de los Medici.

El apartado de los sucesos de arquitectura del siglo XVI es extenso, debido a que se indica “la noticia de sus arquitectos y de otras obras de los mismos, añadiendo a su tiempo las de los arquitectos coetáneos y de sus obras”. Aquí se menciona al Papa Julio II, Bramante, Rafael, Paulo III, Peruzzi, Antonio Sangalo, Pedro Lombardi, Julio Lombardi, Miguel Ángel Buonarroti, entre otros.

También en el siglo XVI, Márquez incluye en el número 80 a los arquitectos españoles y sus obras: Pedro de Gumiel, Juan Alonso, Juan y Diego Gil, Alonso Berruguete, Machuca, Juan de Herrera. Entre otros, destaca a Miguel de Urrea y su traducción de Vitruvio, dedicada a Felipe II.

En el siglo XVII, a partir del número 84, retoma a los arquitectos y fábricas en Italia. Menciona a Sebastiano Serlio y a su contemporáneo, el francés, Guillermo Philander; Pirro Ligorio, Santiago Barrozo da Vignola, Andrea Palladio y Vicente Escamozzi, entre los principales.

En el apartado 92 dedica unas líneas a los arquitectos ingleses, Iñigo Jones y Cristobal Vren (Christopher Wren). Sobre los arquitectos españoles

trata a partir del número 94. Entre los franceses, señala a Francisco Mansard, y enseguida se refiere a aquellos que, además de edificar, escribieron tratados sobre arquitectura o tradujeron obras referentes a este arte: Claude Perrault, tradujo a Vitruvio “con notas muy doctas”; Francisco Blondel fue autor de un curso de arquitectura; Agustín Carlos D’Aviler escribió un curso de arquitectura y un diccionario, además de haber traducido al francés *Les cinq ordres d'architecture de Vincent Scamozzi*; Antonio Desgodetz escribió sobre los edificios antiguos de Roma, “una obra estimadísima por sus bellas laminas por las juiciosas noticias, y mucho mas por la exactitud de las medidas”.²⁰⁴ En apartados subsecuentes enumera a algunos arquitectos alemanes.

Después del *excursus* anterior regresa a los arquitectos italianos desde el número 97 hasta 104, donde la figura central es Gian Lorenzo Bernini. El siglo XVIII (comprendido entre los números 105 a 117) abre con una severa crítica a la arquitectura moderna:

Los adelantamientos que han hecho en las ciencias naturales han ensoberbecido a los hombres, de modo que creyendose por esto poco superiores a quantos han existido en el mundo, desprecian sin dificultad todo lo antiguo; meten la mano hasta en lo mas sagrado, y con deplorable facilidad publican junto con lo poco bueno que han inventado, otros racionios fuera de su esfera insubsistentes y perniciosos [...] En efecto se han escrito libros en que se reprueban una por una las fabricas antiguas, y las modernas: ninguna de las partes de

²⁰⁴ *Ibidem*, n. 96.

que se componen agrada: se sindicán todos los arquitectos y escritores de la facultad, comenzando desde Vitruvio...²⁰⁵

Tras esta queja, retoma su discurso, haciendo un recorrido por Italia, Francia, Inglaterra y Alemania. Al final justifica el hecho de tratar nuevamente sobre la arquitectura americana (118-136): “Y con esto damos por terminado a los progresos de arquitectura en Europa y en el mundo antiguo, pero no a sus elogios, pues nos será permitido el seguirlos por otro poco con las noticias que como una adición a la historia queremos añadir sobre lo que en el mundo nuevo se ha executado con decoro en la arquitectura”.²⁰⁶

En primer lugar narra la historia de cómo se introdujo la manera de edificar a la europea. Su discurso no difiere del expuesto en los lemas “Arquitectura mexicana” y “Arquitectura peruana”, antes mencionados; pero aquí los presenta con mayor amplitud. Es loable la selección que Márquez hace sobre las fábricas arquitectónicas, desde el momento en que basa su exposición atendiendo a los preceptos vituvianos: *utilitas, firmitas, venustas* (comodidad, solidez, belleza).

Los edificios que enumera no son exclusivos de la Ciudad de México, sino también de otras grandes ciudades principales: iglesias, palacios, casas de

²⁰⁵ *Ibidem*, n. 105.

²⁰⁶ *Ibidem*, n. 117.

comunidades (menciona el Colegio de San Ildefonso y el del Espíritu Santo en Puebla).

A continuación describe las obras de utilidad pública: acueductos (Zempoala, Xalpa, Santa Fe, Villa de Guadalupe y Querétaro); puentes como el de Río Grande de Guadalajara; la obra de desagüe de la Ciudad de México; finalmente, trata de las presas de agua, cerrando su exposición con las siguientes palabras:

Y así concluiremos que ya sea por las obras públicas ò de comun utilidad, ò de divertimento, ya sea por las demas en que se junta la belleza, la comodidad y la solidez, la noble arte de la Arquitectura, despues de que ha sido llevada en triunfo por las naciones más cultas del mundo antiguo, ha penetrado en los países del nuevo, y va asentando allí su imperio cada día con mayor decoro. Y podemos asegurar que echara raices tan firmes, que sea capaz de durar allí por mas siglos de los que duro en Atenas y en la Atigua Roma [...] Los frutos que se perciben de la recién nacida Academia de Bellas Artes,²⁰⁷ es una convincente prueba de lo que en adelante habrán de ir ejecutando [...] Nunca torres de Babel, porque entonces nuestra Arquitectura se reducirá a polvo. Pero sí edificios, cuanto sea licito, maravillosos, que emulen a tantos, que con este fin hemos propuesto y relacionado en este breve compendio de los sucesos de la Arquitectura.²⁰⁸

²⁰⁷ De acuerdo con Eduardo Báez, la fundación de la Academia de Artes de San Carlos de México “pasó por tres etapas: Escuela de Grabado (1778-1781), Escuela Provisional de Bellas Artes (1781-1783) y Real Academia a partir de 1783”. *Cfr.* Báez, 2008, p. 22.

²⁰⁸ *Ibidem*, n. 136.

En 2001 el historiador Jorge Cañizares-Esguerras²⁰⁹ dedicó un apartado a las aportaciones que realizaron desde el exilio Pedro José Márquez y sus hermanos de orden sobre la historia y costumbres de América.

Tres años más tarde, el reconocido arquitecto argentino Ramón Gutiérrez consideró a Pedro José Márquez como un precursor de la historiografía colonial americana, aunque influenciado por el modelo academicista del clasicismo, ya que no se apartaba de los lineamientos normativos.²¹⁰ De los trabajos del jesuita comentó que

respondían a la lectura arqueologista que lo llevaba a indagar sobre las Villas de Plinio o sobre monumentos prehispánicos mexicanos (1804). Sin embargo, su intento de una enciclopedia “vitruviana” integraba, a fines del XVIII, unos tímidos aportes sobre lo que significaban la arquitectura y el arte colonial mexicano o peruano, aunque dando énfasis también a las presencias prehispánicas.²¹¹

Así, fueron publicados por primera vez fragmentos del cuarto *Suplemento* de los *Apuntamientos* de Pedro José Márquez: “Arquitectura mexicana”, “Arquitectura peruana” y una extensa sección sobre la “Historia de la arquitectura mexicana a partir de la llegada de los españoles”.²¹²

²⁰⁹ *How to Write the History of the New World?: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*, Stanford, Stanford University Press, 2001, pp. 204-265; sobre Márquez, pp. 254-256.

²¹⁰ *Historiografía Iberoamericana, arte y arquitectura XVI, XVIII: dos lecturas*, Buenos Aires, Cedodal, 2004, p. 11.

²¹¹ *Idem.*

²¹² *Ibidem*, pp. 391-401.

Presentamos estos “tímidos aportes”, tomados del lema “Arquitectura mexicana” y “Arqueología peruana”, en el Apéndice IV, pues creemos que no debe pasar desapercibida la intención que tuvo Márquez de incluir estos apartados en su diccionario vitruviano, principalmente por dos cosas: por el marcado sentido de pertenencia a país en el exilio y por evidenciar el carácter didáctico de su obra.

II. 3. 5 FILOLOGÍA

Pedro José Márquez se interesó por la vida de Mecenas, en primera instancia porque su protector, don José Nicolás de Azara, como ya se mencionó, le había encomendado la descripción del emplazamiento arquitectónico del complejo monumental comúnmente nombrado Villa de Mecenas en Tívoli, actual Templo a Hércules vencedor.²¹³ En esta tarea colaboraron también los pensionados españoles, encargados de hacer los planos correspondientes, para hacer el *restauro*.

El trabajo se llevó a cabo con éxito; sin embargo, la situación política entre España y Francia alejaría al diplomático Azara de Roma, por lo que no

²¹³ Cfr. *infra*, pp. 182-187.

vio realizado el proyecto. Muchos años después, Pedro José Márquez dedicó a su protector y publicó, bajo el auspicio de la Academia Arqueológica de Roma, las *Illustrazioni della Villa di Mecenate*, que contienen sólo la explicación de las tablas, pero no los *Commentari sopra la vita di Mecenate*.

El propio Márquez señala en su obra cómo, al estar trabajando en la descripción de la Villa de Mecenas, se sintió motivado a escribir sobre la vida del compañero y amigo de Augusto:

La Villa tiburtina di Mecenate, che io ho avuto l'onore di presentarvi, o Signori, ha eccitato in me lo stesso efecto. Da lontane terre, e quasi da un altro mondo trasportato in queste belle contrade, mentre mi era accanto alla descrizione dell'edifizio, quei grandiosi avanzi mi commovevano assai piu, che se avessi letto, o inteso parlare di Mecenate.²¹⁴

El manuscrito de los *Commentari* es el texto inédito más extenso de Márquez, y el único, creemos, en el que su autor expresa haber emprendido una tarea filológica:

Con destarmi le idee della sua potenza, e del suo buon gusto, mi richiamavano le idee dello splendido, e dell'intelligente protettore dei letterati. Dalle vedute di architetto sono pasatto nelle vedute di filologo. Come succede quando si comincia, una cosa chiama l'altra, e nella curiosita di ricercare, e raccogliere notizie sono venuto a scrivere la vita

²¹⁴ Márquez, *Commentari*, p. 1v.

di Mecenate. Non la moltitudine dei fatti, ma la singolarita del suo carattere costituisce la vita di un uomo spezioso e raro.²¹⁵

En efecto, la bibliografía utilizada por Márquez es vastísima; hay un recuento crítico de escritores que habían abordado el tema antes que él. Siguiendo su metodología, nuestro jesuita hace una relación de las fuentes históricas y literarias clásicas que hablan sobre Mecenas; las citas y comentarios de estos autores son numerosos: pasajes de Séneca, Horacio, Propercio, Veleyo Patérculo, Plinio, Dionisio de Halicarnaso y Homero, entre otros, están citados en latín y, en nota al pie de página, aparece el texto griego, si en esta lengua fueron escritos.

El descubrimiento del texto se lo debemos a la doctora Juana Gutiérrez, quien lo encontró en el Fondo Gesuitico de la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele de Roma, bajo el número 113 (2242). Consta de 120 fojas, con caja de escritura centrada iniciando en el recto de la foja. La medida del documento no ha sido posible establecerla con exactitud debido a que no se tuvo presente el manuscrito original y se trabajó sobre un archivo digital.

La grafía es buena, los rasgos de escritura son similares a los otros manuscritos conservados del padre Márquez. De no ser hológrafo, podemos

²¹⁵ *Idem.*

asegurar que el autor se valió del mismo amanuense que para los discursos *Sopra le antiche strutture* y *Delle strutture antiche*.

El documento posee una numeración propia, son diez cuadernillos, de doce fojas cada uno. Existe una segunda numeración de otra mano en la parte superior de la foja impar, la grafía es mayor; evidentemente posterior, utilizada para llevar un control de la miscelánea en la que está contenido este documento.

La obra está dividida en seis apartados:

- 1-2a ff. *Prefazione*. El autor enumera algunos escritos sobre la vida de Mecenas, destaca el erudito trabajo de Giovanni Enrico Meibomio y el de Cesare Caporali, este último escrito en verso, añadiendo que “suo argomento è tutto diferente dal nostro”.
- 3-16 ff. *Origine e nomi di Mecenate*. Los autores clásicos en los que Márquez apoya su discurso son Horacio y Séneca, principalmente.
- 16-28 ff. *Casa ed Orti di Mecenate*.²¹⁶ El autor inicia con el análisis de las fuentes clásicas para conocer la posible ubicación de la propiedad de Mecenas en Roma, ubicada en el monte Esquilino.

²¹⁶ Si trattava di una zona destinata a sepolture e trasformata dallo stesso Mecenate in una villa tra il 42 e il 35 a. C.: la necropoli viene in parte eliminata interrando alcune zone e dando il via al la trasformazione dell'Esquilino in un pianeggiante altopiano, utilizzato come luogo di residenza, mentre le aree sepolcrali verranno confinate ai margini delle grandi strade che lo attraversavano. Tutta quest'area ricca di verde (horti) fatta costruire da

28a-37a ff. *Fatti accaduti dall'anno 723 al 728*. Contiene una recreación de los hechos históricos en los que pudo haber participado Mecenas al lado de Augusto.

38-53 ff. *Vita privata, costumi, carattere*. Márquez retoma las fuentes históricas clásicas para dar forma a la vida pública y privada de Mecenas; como en todo panegírico, resalta las cualidades y justifica los defectos; disculpa los excesos ocasionados por la abundancia de riqueza minimizándolos con la generosidad que Mecenas prodigaba a los escritores. Emite un juicio favorable sobre la calidad literaria de los escritos de Mecenas, de acuerdo con los versos conservados. Hay notas curiosas o singularidades que se le atribuyen a este hombre de gusto refinado, entre las que se cuenta la invención de “alcuni segni per scrivere con celerità” (p. 40v).

(53-59a ff.) *Morte accaduta l'anno 746*. En este apartado Márquez debate la fecha de la muerte de Mecenas y la compara con la del poeta Horacio, argumentando que este último murió primero. La exaltación por el autor lo llevan a decir que “La casa di Mecenate si puo dire, che sia stata la prima academia di Roma, e di Italia, ma una accademia niente inferiore al Museo di Alessandria. È un gran merito aver saputo conoscere gli ingegni, avergli incoraggiti, e promossi con ogni genere di beneficenze, ma è un merito molto

Mecenate aveva un notevole vantaggio ovvero che dall'Esquilino passavano la maggior parte degli acquedotti (Marcio, Claudio, Anio Vetus e Anio Novus) che entravano a Roma, mettendo così a disposizione una notevole quantità d'acqua per il mantenimento dei giardini. Cfr. http://www.archeoroma.com/Esquilino/horti_di_mecenate.htm [Consultado el 12 de julio de 2011].

maggiore, anzi único e singolare, che nella conversazione, ed unione loro non abbia avuto mai luogo la gelosia, e la invidia. Il proverbio tanto comune, e tanto vero!, che *figulus figulum odit*, non si avverò in casa di Mecenate. Or. *Sat.* 4. Lib. I (p. 58)”. La obra misma es una exaltación a su protector Nicolás de Azara.

60-60a Los últimos folios contienen referencias epigráficas en las que aparece el nombre de Mecenas, una es de Fabretti y tres de Grutero.

Alentado por el acierto de la excavación realizada en la Villa de Mecenas, Pedro José Márquez exhorta a la Academia de Arqueología a emprender las tareas necesarias para sacar a la luz el emplazamiento de los jardines de Mecenas; hecho que aconteció décadas más tarde, en marzo de 1874,²¹⁷ y que sirve como testimonio de que las disquisiciones de los anticuarios o “precursores” de la ciencia arqueológica eran ciertas:²¹⁸ “Ecco quanto ho potuto raccogliere intorno la casa, e gli orti di Mecenate, nel ricercare il sito

²¹⁷ En las siguientes direcciones electrónicas, además de la información reciente sobre este sitio arqueológico, puede apreciarse el auditorio, la sala de almuerzo, así como las esculturas halladas en este lugar: <http://www.romanoimpero.com/2010/03/horti-di-mecenate.html> [Consultado el 25 de diciembre de 2010], http://www.museicapitolini.org/percorsi/percorsi_per_sale/museo_del_palazzo_dei_conservatori/sale_degli_horti_di_mecenate [Consultado el 12 de mayo de 2011].

²¹⁸ Es prudente señalar que en el siglo XVIII abundaron escritos como el de Márquez. Recordemos que la fiebre anticuaria despertó el interés de los arqueólogos “precursores” de todos los países, quienes acudían a Roma para corroborar con sus propios ojos las maravillas de las antigüedades clásicas.

dei quali mi sono lungamente trattenuto, perchè questa ricerca è quella, che piu conviene all'istituto dell' Accademia [Archeologica]”.²¹⁹

III. VITRUVIO EN LA OBRA ARQUEOLÓGICA INÉDITA DE PEDRO JOSÉ MÁRQUEZ

El ambiente cultural del siglo XVIII recuperó el interés por el pasado de las naciones; herencia renacentista, ciertamente, pero con la diferencia de que los anticuaristas comenzaron a alejarse de los “gabinetes de curiosidades” para explorar el gran museo que ofrecían las ciudades con historia antigua. La especialización por determinada arte dio paso a la sistematización de los estudios, de tal manera que pronto se estableció un método que, siempre en perfeccionamiento, abriría camino a la Arqueología como ciencia.

Sobre la Roma del siglo dieciocho —el gran museo y cantera que seguía proporcionando ricas piezas originales a los grandes coleccionistas, reales y particulares— diremos únicamente que, junto con Grecia, era el principal destino del *Grand Tour*,²²⁰ aquel largo viaje que venían realizando desde

²¹⁹ *Ibidem*, p. 27v.

²²⁰ La fascinación por “vivir” de cerca las ruinas del mundo grecolatino están magistralmente descritas en la obra de Elena Castillo, *Tusculum I. Humanistas, anticuarios*

mediados del siglo XVII artistas, eruditos, coleccionistas y todo aquel personaje de clase alta con interés en antigüedades clásicas. Grandes personajes como Goethe, Barthélemy, Gibbon y Winckelmann dejaron testimonio de este viaje cultural en los llamados cuadernos de viaje que rápidamente proliferaron, junto con los grabados²²¹ y pinturas de la antigua Roma y sus alrededores —algunas apegadas a la realidad, la mayoría de libre interpretación— que sirvieron para alentar la fiebre anticuaria. En este sentido, las Academias europeas jugaron un papel importante, pues sus becarios, artistas de todas las disciplinas, enviados a Italia a perfeccionar su arte, produjeron obras de gran perfeccionamiento que remitían a sus sedes como muestra de sus avances que justificaran su estancia en la Ciudad eterna.

Así pues, a mediados del siglo XVIII encontramos a Roma como capital del comercio anticuario²²² y, por ende, como sitio estratégico donde ubicar

y arqueólogos tras los pasos de Cicerón, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2005. Véanse principalmente pp. 163-180.

²²¹ El más notable y prolífico artista fue quizá el extraordinario grabador italiano Giovanni Battista Piranesi (1720-1778). Además de grabador fue teórico de arquitectura, sus tratados como *Della Magnificenza ed Architettura dei Romani* (1761) son menos conocidos que sus serie de grabados: *Vedute di Roma* (1748-1778), *Le Antichità Romane* (1756), *Carceri di invenzione* (1761).

²²² *Cfr.* Gloria Mora, *Historias de mármol. La arqueología clásica española en el siglo de XVIII*, Madrid, Ediciones Polifemo-CSIC (Anejos de Archivo Español de Arqueología XVIII), 1998. La historiadora ofrece un estudio completo de la arqueología española en Italia, relacionada con el embajador Azara. Los anticuarios y sus redescubrimientos nos dan una idea de las actividades que el jesuita mexicano pudo haber desarrollado en compañía de los pensionados españoles con quienes convivió, debido a la protección que recibían de

Academias de arte y las correspondientes de otros países europeos, mismas que para 1790²²³ se encontraban en activo más de un centenar, dependientes del monarca, su creador y principal protector, pero sin cejar nunca en el empeño de tener cierta autonomía, ya que, poco a poco, lucharon por ejercer “su tutela científica” hasta convertirse “en garantes de la seriedad científica de sus miembros y de la autenticidad de la documentación recogida”.²²⁴

Las excavaciones financiadas por Carlos III, rey de Nápoles, en Pompeya, Herculano y Estabias, y el coleccionismo que nació de esta empresa, incentivaron aquellas realizadas por José Nicolás de Azara en Roma y en Tívoli en el último cuarto del siglo XVIII. Pedro José Márquez, al haber colaborado con el embajador español en estas expediciones, debería ser considerado entre los anticuarios ilustrados, pioneros de la arqueología, cuyos logros no han sido reconocidos con justicia.

Además de los trabajos publicados descritos con anterioridad — testimonios, finalmente, de estas expediciones, nuestro jesuita dejó inéditos varios trabajos sobre arquitectura y arqueología—. Algunos de éstos fueron leídos en la Academia Arqueológica de Roma, lo que evidencia su

José Nicolás de Azara. *Cfr.* principalmente el capítulo V. Arqueología española en Italia, pp. 107-119.

²²³ *Cfr.* Nikolaus Pevsner, 1982, pp. 102-131.

²²⁴ G. Mora, 1998, p. 121.

participación activa en las discusiones académicas ilustradas.²²⁵ Sin embargo, antes de abordar los discursos inéditos, hablaremos de la voluminosa obra *Apuntamientos* o diccionario vitruviano,²²⁶ debido a que es “la cantera” creada por nuestro jesuita para construir sus opúsculos, además de ser considerada su obra más importante.

²²⁵ *Cfr. infra.*

²²⁶ Francisco Sosa (1884, p. 624) menciona que los *Apuntamientos* constan de tres tomos en cuarto, con tres suplementos y Disertaciones sobre las construcciones de los antiguos.

III. 1 *Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura, donde se exponen varias doctrinas de M. Vitruvio Polión*

Se ha mencionado con anterioridad que las obras de Pedro José Márquez más estudiadas en México han sido las concernientes a la arquitectura y estética mesoamericana, por la defensa que el autor hace del pasado prehispánico. Estudiosos de diversas épocas han traducido su obra al español: Francisco del Paso y Troncoso (1882, 1886), Gabriel Méndez Plancarte (1941), Justino Fernández (1971) y José Luis Bernal (2007), entre los mexicanos.

Historiadores de arte españoles como Joaquín Bérchez, Enrique García Melero, Delfín Rodríguez, Francisco León Tello y Virginia Sanz,²²⁷ y nuestra compatriota Juana Gutiérrez Haces, centraron su atención en los trabajos del jesuita mexicano sobre teoría de la arquitectura y estética. Delfín Rodríguez, Ramón Gutiérrez y Juana Gutiérrez han sido los únicos, hasta donde tenemos noticia, en estudiar, aunque sea parcialmente, los *Apuntamientos* o diccionario vitruviano. Delfín Rodríguez realizó su tesis doctoral sobre esta obra en 1985, en el contexto de Vitruvio y el clasicismo del siglo XVIII; como apéndice —sin una finalidad clara, a nuestro juicio— transcribió los *Apuntamientos*. En

²²⁷ También es considerado en la *Bibliografía de arquitectura, ingeniería y urbanismo en España (1498-1880)* t .I. Al hablar de las obras del padre Márquez sobre arqueología clásica y americana se menciona que “ofrecen gran interés tanto por sus doctrinas como por las ilustraciones de gran calidad que los acompañan”. Cfr. Antonio Bonet Correa (dir.), Madrid, Turner Libros/Vaduz, Topos Verlag, 1980, p. 1286.

publicaciones posteriores Rodríguez se enfocó con mayor precisión a los trabajos del padre Márquez sobre la teoría arquitectónica del dórico y la arquitectura precolombina.²²⁸

En América, hemos mencionado ya el trabajo del reconocido arquitecto Ramón Gutiérrez, quien ubicó al jesuita mexicano entre los precursores de la historiografía. Juana Gutiérrez Haces fue una estudiosa del padre Márquez, a ella debemos, como se mencionó en el apartado anterior, el hallazgo de los *Commentari sopra la vita di Mecenate* y las primeras noticias sobre la historia del diccionario vitruviano. En su artículo “La preparación de un diccionario. Los *Apuntamientos...* pertenecientes a la arquitectura del padre Pedro José Márquez” menciona la existencia de dos manuscritos de esta obra: uno en posesión de los jesuitas de México y otro en la Biblioteca Nacional de Madrid, pero no menciona la existencia del original resguardado en la Biblioteca Cervantina y no establece las diferencias entre uno y otro, lo cual resulta comprensible por tratarse de una empresa mayor como lo evidencia la composición de esta obra.

²²⁸ Cfr. “Arquitectura y clasicismo en Pedro José Márquez”, en *Homenaje a Justo García Morales*, Madrid, Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas, 1987, pp. 677-689; “De la torre de Babel a Vitruvio: origen y significado de la arquitectura precolombina según Pedro José Márquez”, en Miguel Morán y Delfín Rodríguez, *El legado de la Antigüedad. Arte, arquitectura y arqueología en la España moderna*, Madrid, Istmo (Colección Fundamentos, 199), 2001, pp. 107-117; y “El orden dórico y la crisis del vitruvianismo a finales del siglo XVIII: la interpretación de Pedro José Márquez”, *Fragmentos* 8-9 (1986), pp. 20-47.

APUNTAMIENTOS
POR ORDEN ALFABETICO
PERTENECIENTES
A LA
ARQUITECTURA
DONDE SE EXPONEN
VARIAS DOCTRINAS
DE M. VITRUVIO POLION
OBRA COMPILADA
POR D. PEDRO JOSEPH MARQUEZ
SOCIO HONORARIO

*De las Academias de bellas Artes de Roma, de Madrid,
de Florencia, de Bolonia, y de la Archeologica Romana.*



SE COORDINÓ
EN ROMA del 1784. al 1804.



Fig. 17 *Apuntamientos* o *Diccionario vitruviano* (1784-1804)

Archivo Histórico de la Provincia de México

APUNTAMIENTOS
POR ORDEN ALFABETICO
PERTENECIENTES
A LA
ARQUITECTURA
DONDE SE EXPONEN
VARIAS DOCTRINAS
DE M. VITRUVIO POLION
OBRA COMPILADA

POR D. PEDRO JOSEPH MARQUEZ

SOCIO HONORARIO

*De las Academias de bellas Artes de Roma, de Madrid,
de Florencia, de Bolonia, y de la Archeologica Romana.*



SE COORDINÓ
EN ROMA del 1784. al 1806.

Fig. 18 *Apuntamientos* o *Diccionario vitruviano* (1784-1806)

Biblioteca Cervantina, ITESM

Monterrey, Nuevo León

APUNTAMIENTOS
POR ORDEN ALFABETICO
PERTENECIENTES
A LA
ARQUITECTURA
DONDE SE' EXPONEN
VARIAS DOCTRINAS
DE M. VITRUVIO POLION
OBRA COMPILADA

POR D. PEDRO JOSEPH MARQUEZ

SOCIO HONORARIO

*De las Academias de bellas Artes de Roma, de Madrid,
de Florencia, de Bolonia, y de la Archeologica Romana.*



SE COORDINÓ
EN ROMA del 1784. al 1812.



Fig. 19 Portada de los *Apuntamientos* o “Diccionario vitruviano” (1784-1812)

Archivo Histórico de la Provincia de México

III. 1. 1 Descripción analítica de los *Apuntamientos*

Desde su llegada a Roma en 1780 Márquez se sintió atraído por la arquitectura, de modo que pocos años después inició sus *Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura* o diccionario vitruviano, empresa en la que invertiría casi tres décadas.

Como el mismo Márquez señala en la introducción de la obra, comenzó el diccionario con intención de “tener objeto determinado en qué fijar la imaginación por los muchos años que he invertido en él y otro el de ser útil en alguna manera a los que en el resultado de mis trabajos hallaren algo de que poderse aprovechar, si es que se logra, como ha sido mi intención y mis deseos”. La orientación didáctica del diccionario es evidente y el público al que va dirigido es a los principiantes. De acuerdo con los ejemplares conservados en la Biblioteca Nacional de España (mss. 2456-2459) señalamos a continuación cómo está organizado el diccionario.

❖ Ms. 2456-2458. Introducción de la obra y letras correspondientes a las letras A-Z

En la introducción el autor expresa que la arquitectura es ciencia y arte. Explica cómo está organizado el diccionario. Si el lector estuviera interesado en algún término, puede buscar el lema o entrada, donde encontrará no sólo la

definición de la palabra, sino también otros lemas relacionados con el vocablo consultado, para que pueda enriquecer el significado. Asimismo, se disculpa de antemano por el estilo y la falta de tiempo para corregirlo. Al final de esta introducción incluye una *captatio benevolentiae* en la que manifiesta la razón por la que escribió el diccionario vitruviano:

Recibe por tanto, o lector, este tal cual trabajo, que entre las pesadeces de una vida no poco penosa por las peripecias, que me han tocado sufrir, he tomado con la mira a dos fines: uno de tener objeto determinado en qué fijar la imaginación, como lo he conseguido por los muchos años que he empleado en él; y otro, el de ser útil en alguna manera a los que en el resultado de mis trabajos hallaren algo de que poderse aprovechar, si es que se logra, como ha sido mi intención y mis deseos.

Finalmente, advierte el lugar que ocupa esta obra respecto a sus publicaciones:

estos apuntamientos me han servido en gran parte para compilar las obras, que separadamente he dado a luz, por lo que no deberá hacer fuerza el ver tratados algunos puntos casi del mismo modo en una y otra parte. Y más como dichas obras se han publicado ya, y el Diccionario no, por eso en este se citan varias veces las obras, y en las obras no se hace mención del Diccionario.²²⁹

La obra inicia con el subtítulo *Apuntamientos de arquitectura en forma de Diccionario en donde se explican varios pasos de Vitruvio*. El lema primero es “Abaco” y el último, “Zumaque”. La extensión es vastísima, pues son cerca de 600 fojas. A modo de colofón trae la leyenda: “Se dio fin a esta colección el

²²⁹ Márquez, *Apuntamientos*, Introducción, pp. 2-5.

día 7 de Agosto de 1806, habiéndose puesto la primera mano el 27 de Marzo de 1784. La presente copia se acabó de escribir en Roma el día 4 de Febrero de 1810.”

A continuación trae un apartado intitulado “Se cita a Vitruvio” en donde señala la entrada o lema del diccionario y la referencia del *De architectura*: “Abaco corintio. L. 4. C. 1” hasta “Zodiaco. 9. 4”.

❖ Ms. 2459. Suplementos

- **Suplemento 1.** Nociones de geometría.- Definiciones.- Operaciones geométricas.
- **Suplemento 2.** Arquitectos y autores de arquitectura [antiguos y modernos].
- **Suplemento 3.** Fábricas antiguas y modernas.-Índice del suplemento 3º.
- **Suplemento 4.** Historia de la Arquitectura.- Sucesos de la Arquitectura: antes del diluvio. 1ª época. Después del Diluvio hasta Salomón.- Asia.- Egipto.- Grecia.-Jerusalem. 2ª época. Desde Salomón hasta Pericles.- Egipto, Asiáticos. Chinos.- Italianos.- Griegos.- Orden dórico, jónico, corintio. 3ª época. Desde Pericles hasta Augusto.- Atenas.- En toda la Grecia.- Fuera de Grecia.- Egipto.- Roma. 4ª época. Desde Augusto hasta Constantino.- Siglos I, II, III, IV. 5ª época. Desde Constantino hasta

Bruneleschi.- Siglo V hasta el IX, 2ª arquitectura gótica pesada.- Siglo IX. 3ª. arquitectura gótica moderna.- 4ª arquitectura griega moderna.- Arquitectura en América.- Perú.- México. 6ª época. Desde Bruneleschi hasta nuestros días. Siglos XV, XVI, XVIII. El suplemento termina con una justificación del autor por haberse extendido en la exposición de la arquitectura mexicana: “Si nos hemos detenido un poco en este último punto de la Arquitectura en América, el prudente lector sabrá disculparlo a quien las distancias, bien que grandes, así de lugar como de tiempo no han sido suficientes a hacerlo olvidar de su amada Patria”.

— **Suplemento 5. *Voces vitruvianae ad exemplar [...] Philandri Lugduni MDLII [p. denotat paginam; sequentes numeri versum aut versus; m. significat multa]***. Este apartado es el primer índice analítico de los *Apuntamientos*. Es importante señalar la fuente utilizada por Márquez, se trata de las *Las anotaciones a los diez libros de arquitectura de Vitruvio* de Guillermo Philander. La primera edición fue impresa por Andrea Dossena en Roma en 1544. En 1552 fue impresa en Lyon, ésta es la más citada, pues contiene los comentarios corregidos de Philander, esta obra representa uno de los primeros estudios filológicos del siglo XVI sobre la obra del arquitecto romano, que siguió teniendo vigencia en los siglos posteriores.

— *Relativa ad caput librorum ita se habent citationes.* En este apartado se desglosan los párrafos utilizados de cada libro del *De architectura*. (Ver Apéndice V). Para nuestro objeto de estudio resulta muy útil contar con esta síntesis de los párrafos vitruvianos, principalmente porque Pedro Márquez no sólo citaba el texto latino, sino que, generalmente, lo acompañaba de su traducción al español. De aquí que creamos posible recopilar y, por ende, recuperar la traducción española de varios pasajes esenciales del *De architectura* a fin de rehacer aquella emprendida por el padre Márquez, la cual, según sus biógrafos, dejó inconclusa.

— **Suplemento 6. Extracto del Diccionario, que lleva el título de los Apuntamientos sobre la Arquitectura. Para utilizarse del Diccionario de Arquitectura podrá servir la siguiente combinación de los artículos, que en él se contienen. 1ª parte.** Arquitectura [en sí misma].- **2ª parte.** Arquitectura en el arquitecto.- Art. 1. Antiquaria, Filología, Historia y Literatura.- Art. 2. Aritmética.- Art. 3. Astrología, astronomía, geografía, gnomónica, náutica.- Art. 4. Carpintería, cortes de los maderos, maderaje.- Art. 5. Costumbres, derecho, jurisprudencia. Art. 6.- Decoración, escultura, perfiles, molduras.- Art. 7.- Dibujo, óptica, perspectiva, pintura.- Art. 8.- Edificatoria.- Art. 9.- Estereometría, medidas, proporciones.- Art. 1º. Estructura, fábrica, albañilería.- Art. 11. Filosofía, física, hidráulica, hidrostática, medicina, música, fuentes.- Art. 12. Fortificación.- Art. 13. Geometría.- Art. 14.

Maquinaria, mecánica. Art. 15. Montea, arcos, bóvedas.- Art. 16.- [...] Estructura, fábrica, albañilería los [siguientes] materiales a saber: 1. Adobes, ladrillos, tierras, barro; 2. Alabastros, mármoles; 3. Arenas, tierras; 4. Argamasas, betunes, mezclas; 5. Cal, yeso; 6. Maderas, véase art. 4; 7. piedras; 8. Metales, minerales, piedras preciosas; 9. Hierros e instrumentos: v. art. 14. Art. 17. A la decoración pertenecen los órdenes de arquitectura. **3ª parte.** Arquitectura en las obras. Cap. 1. Obras principales. Cap. 2. Obras enteras o totales.

— **Índice de esta combinación.**

— **Dizionario** [Bibliografía].²³⁰

Para concluir esta sección descriptiva de los *Apuntamientos* señalamos la existencia, en todos los ejemplares, de “testigos” u hojas sueltas de diversos tamaños que contienen fragmentos que completan la información de alguna entrada; hay cálculos y fórmulas matemáticas, ilustraciones, etc. Valiosa, por la información personal que contiene, es la correspondencia del autor gracias a la cual hemos podido completar parte de su biografía. El ejemplar de la Biblioteca Cervantina es el que cuenta con un número elevado de hojas sueltas, debido quizá a que, siendo el original, el autor lo hubiera conservado hasta el final de sus días, lo que implicaría un mayor número de correcciones con respecto a las otras copias. Como aportación para clarificar los diversos

²³⁰ Márquez utilizó el *Dizionario vitruviano* de Baldassare Orsini, a nuestro juicio, el del jesuita es mucho más completo.

ejemplares que existen de los *Apuntamientos*²³¹ y el destino que éstos han recorrido, advertimos que los hemos consultado personalmente, por lo que confirmamos la existencia de tres juegos de la obra: un original (en dos volúmenes) y dos copias (un duplicado del original, en tres volúmenes, y una copia con buen letra, en cuatro volúmenes). La figura 20 sintetiza la ubicación y características de estos ejemplares.

a) **Original.** Se encuentra en dos tomos en folio con encuadernación de cartón y papel en el Fondo Robredo de la Biblioteca Cervantina del ITESM, Monterrey, Nuevo León, signaturas Ms. 108 y 109. Sabemos que es el original porque el autor lo señala en el tejuelo de los dos volúmenes. Por otra parte, el

²³¹ Cfr. J. A. Ascencio, *P. Pedro Márquez, S. J.*, San Francisco del Rincón, Guanajuato, 1994. Texto mecanografiado con portada manuscrita, conservado en fotocopia en hojas tamaño carta, 89 pp. en el AHPM. Sobre el diccionario el autor afirma: “Manuscrito en folio, en cinco tomos, de los que uno contiene ilustraciones: dibujos, croquis, acuarelas de muy buena mano, y los otros cuatro contienen las entradas en orden alfabético, a manera de diccionario especializado, de los términos de arquitectura, con numerosos croquis y dibujos realizados probablemente por el P. Márquez. Cuatro de los cinco tomos originales se encuentran en el archivo de los jesuitas de la Ciudad de México, excepto uno, que fue robado de la biblioteca de la Sagrada Familia, donde anteriormente se conservaba el archivo. El tomo apareció listado posteriormente en un catálogo de obras a la venta en la librería Robredo y lo adquirió el Instituto Tecnológico de Monterrey para su colección de manuscritos inéditos sobre México. El Instituto proporcionó al Archivo de los jesuitas una copia anastática, y la obra completa de cinco tomos está próxima a la publicación con el apoyo de la Universidad Iberoamericana. Se espera asequible completa en 1995”, p. 8. El testimonio nos orienta erróneamente sobre la historia del texto. El ITESM posee dos ejemplares, no uno, es decir, la obra original y completa del diccionario. El licenciado Ascencio trasmite información de una segunda fuente que no menciona, pues, de haber consultado los *Apuntamientos* de la Biblioteca Cervantina hubiera dado noticia de los manuscritos inéditos que allí se conservan.

catálogo lo asienta como hológrafo. La portada de los *Apuntamientos* está impresa.

Se trata de dos volúmenes con letra de borrador y el texto distribuido en dos columnas; la caja de escritura se encuentra en el lado derecho (sistema utilizado en los hológrafos, figuras 27 y 28); en tanto que el espacio izquierdo está destinado para notas y referencias. La grafía es identificable con la de sus cartas y otros manuscritos hológrafos.

b) **Duplicado.** Se encuentra en tres tomos en folio con encuadernación holandesa, con lomera y puntas en piel color vino y tejuelos dorados; lo resguarda el Archivo Histórico de la Provincia de México de la Compañía de Jesús. La ubicación es la siguiente: Sección VIII. Colocación Márquez. Los tres volúmenes poseen el *ex libris* impreso de García Icazbalceta.²³² Sabemos que es duplicado por la leyenda “Codice 1 del duplicado” escrito en la esquina superior izquierda de la primera foja. La caligrafía del texto no es única, hay al menos tres tipos de letra, tal vez de varios amanuenses.

Los volúmenes contienen varias notas sueltas en toda la obra. Creemos que fueron adquiridos por la Compañía de Jesús, pues en la guarda del primer

²³² Sin duda son los que proceden de la Academia de San Carlos. El siguiente recibo lo confirma: “6954. Recibo firmado por Joaquín García Icazbalceta, por el segundo volumen manuscrito de los *Apuntamientos de Arquitectura* del Padre Márquez, que el señor Tomás L. Gardida le había cedido. Mayo 4 de 1868”. E. Báez, *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos, 1867-1907*, vol. I (Continuación), México, UNAM-IIIE (Estudios y fuentes del Arte en México, XXXVI), 1993, p. 168.

tomo se lee: “3,500.- 4 vols.”. El cuarto volumen al que se refiere el precio de venta es el de las *Tablas* o ilustraciones que explican los lemas del diccionario y que describimos más adelante en su apartado correspondiente.

c) **Copia con buena letra**, quizá definitiva para la imprenta. Se encuentra resguardada en cuatro volúmenes en la Biblioteca Nacional de España, mss. 2456, 2457, 2458 y 2459, es la que hemos utilizado para el presente trabajo. Tiene señales de haber poseído un *ex libris* impreso, pero está eliminado en su totalidad. La letra es de buen tamaño y de rasgos uniformes, salvo el grosor de la letra, debido quizá al desgaste del instrumento de escritura. La grafía no es del autor, probablemente de uno o varios amanuenses.

Durante mucho tiempo se lamentó la pérdida de esta obra, Justino Fernández en 1972 ignoraba su paradero. Desde 1985 Juana Gutiérrez y Delfín Rodríguez proporcionaron información sobre este diccionario; sin embargo, podemos afirmar que no ha sido estudiado de manera profunda, quizá esto se deba precisamente a su carácter enciclopédico, que lo vuelve inasible, a nuestro juicio, pues era impensable disociar la relación existente entre arquitectura y arqueología en el siglo dieciocho. De aquí que consideremos necesario un cuerpo multidisciplinario para su estudio.

Códice	vol	Repositorio	Clasificación	Caract. físicas	Ex libris
Original (1784-1806)	2	Biblioteca Cervantina ITESM Monterrey, Nuevo León	t. I. Ms. 108 t. II. Ms. 109 (hológrafo) Colección Robredo	Encuadernado en papel. Tejuelo con letra del autor: Original	
Duplicado Vol. 1 (1784-1800) Vol. 2 (1784-1804) Vol. 3 (1784-1806)	3	Archivo Histórico de la Provincia de México	421 422 423	Encuadernación holandesa, piel color bermellón y papel. Códice 1 del duplicado. Portadas impresas	<i>Ex libris</i> de Joaquín García Icazbalceta
Definitivo Ms. 2456 Portada manuscrita. Ms. 2458 Portada impresa (1784-1806)	4	Biblioteca Nacional de España	Mss. 2456 2457 2458 2459	Encuadernado en papel. Buena caligrafía. “La presente copia se acabó de escribir en Roma en 1810”	Restos de papel de un <i>ex libris</i> impreso no identificado
Tablas (Ilustraciones) (1784-1812)	1	Archivo Histórico de la Provincia de México	Márquez, Pedro 424	Encuadernado en papel	<i>Ex libris</i> de Manuel Toussaint

Fig. 20 Ubicación y principales características de los diversos ejemplares conservados de los *Apuntamientos por orden alfabético*

La idea de que el propio Márquez tuviera la intención de publicar esta obra es evidente, así lo creemos por las portadas impresas que presentan algunos ejemplares; el único dato faltante es la fecha (figs. 17-19). Además, considerando que otros países ya contaban con este tipo de compendios enciclopédicos, era de esperarse que España o México quisieran poseer una obra de esta naturaleza.

De acuerdo con Juana Gutiérrez, en varias ocasiones hubo intención de publicar los *Apuntamientos*: en 1856, a instancias de Don Bernardo Couto, quien fuera alumno de nuestro jesuita cuando éste regresó del exilio y presidente de la Academia de San Carlos,²³³ gestionó para que bajo el auspicio de esta institución se publicara el diccionario del jesuita, el cual “sería el primer escrito en español”; sin embargo, la obra jamás se imprimió, a pesar de varios intentos. Verdín y Zamora, en el apéndice “Las vicisitudes de un diccionario”, han transcrito los documentos del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos en los que muestran las gestiones administrativas llevadas a cabo para la publicación y que, desafortunadamente, no fructificaron. También notifican que en 1948 se intentó nuevamente publicar la obra del jesuita. De acuerdo con algunos documentos, encontrados en el

²³³ E. Báez, 2009, p. 43. Bernardo Couto presidió la Academia desde 1852 hasta su muerte, acaecida en 1862. El historiador Francisco Sosa menciona en su biografía de Márquez que Couto tenía en su poder las obras de Márquez, y probablemente así fue.

archivo de don Lorenzo Espínola Quiroz, tesorero municipal en ese entonces del Ayuntamiento de San Francisco del Rincón, había un convenio con la editorial Patria de México para la publicación del diccionario vitruviano, tarea que tampoco se llevó a cabo.²³⁴ La prueba de impresión del diccionario (fig. 26) sólo da pie a nuevas hipótesis en la historia de esta voluminosa obra inédita.

III. 1. 2 Tablas o ilustraciones para los *Apuntamientos*

Existe un volumen de ilustraciones elaboradas para explicar el diccionario vitruviano, el autor lo denominó *Tablas*. Su encuadernación en cartón y papel nos recuerda los ejemplares de los *Apuntamientos* de la Biblioteca Nacional de España y los de la Biblioteca Cervantina. El ejemplar tiene el *ex libris* impreso de Manuel Toussaint.²³⁵

Debió existir al menos uno o más volúmenes de las *Tablas*, ya que el primer tomo sólo contiene 90 ilustraciones y en el diccionario el autor hace referencia a otras tablas cuyo numeral rebasa la centena, desafortunadamente se desconoce su paradero. En el Apéndice VI reproducimos algunas

²³⁴ Jesús Verdín y Jesús Zamora, en Juana Gutiérrez Haces, 2010, pp. 161-170.

²³⁵ Ignoramos cómo llegó el ejemplar a manos de Manuel Toussaint.

ilustraciones sueltas conservadas en los ejemplares de los códices de la Biblioteca Cervantina que corroboran esta hipótesis.

El cincuenta por ciento de las ilustraciones fueron delineadas en papel de escritura de tono azul, creemos que por el propio Márquez, tal como hizo con algunas de las láminas que acompañan sus obras impresas *Delle case di città* y *Delle ville di Plinio il giovane*. A juzgar por esto, es muy probable que la ilustración de la portada de los *Apuntamientos* también sea de la autoría del guanajuatense.²³⁶

Hay una sola acuarela en el volumen, que representa el puerto de Halicarnaso como ilustración de la figura 9 de la T. 46. La otra parte de las ilustraciones son estampas impresas de reconocidos monumentos y plantas de edificios o de detalles arquitectónicos y decorativos, que seguramente podían adquirirse sueltas en la época; gran parte de estos grabados son de la autoría de G. Battista Cipriani,²³⁷ a quien sin duda Márquez conoció en el ambiente de

²³⁶ Juana Gutiérrez (2010, p. 70, n. 103) nos transmite la noticia de que el jesuita Ignacio Pérez Alonso afirma en su obra *La Compañía de Jesús en México. Cuatro siglos de labor cultural* que el escudo de armas de la Ciudad Imperial de México es creación de Pedro Márquez. Cfr. las figuras 4 y 11 de las portadas de sus obras de 1804: *Saggio dell'astronomia, cronologia, e mitologia degli antichi messicani. Opera di D. Antonio León Gama* y *Due antichi monumenti di Architettura messicana*, respectivamente. También “un gracioso grabado, como de uno que está dedicado a las Bellas Artes”. Este último tal vez sea el que aparece en las portadas impresas de los *Apuntamientos*, figuras 17-19.

²³⁷ Existe en el AHPM el volumen siguiente: *I cinque ordini dell'Architettura di Andrea Palladio illustrati e ridotti a metodo facile da Gio. Battista Cipriani*, Roma, 1801. De acuerdo con una nota manuscrita, el libro perteneció a nuestro autor: “Este ejemplar de

las Academias, o bien, por la relación que Nicolás Azara tenía con ambos. En cuanto a los grabados se sabe que, como en la actualidad, eran vendidos como recuerdo de la visita a Roma.

El estudio de estas *Tablas* quedará para otro momento, pues se requiere de un especialista que evalúe con justicia la calidad de estos planos e ilustraciones elaborados por el jesuita, ya que, por una parte, contamos con el juicio de los historiadores que valoran las láminas a partir de la recepción y función de la obra, dando cierto mérito a Márquez como *dilettante* en arquitectura. Por el contrario Du Prey opina que las ilustraciones de Márquez son pobres y poco artísticas. Sentir contrario a esta opinión encontramos en la *Bibliografía de arquitectura, ingeniería y urbanismo en España (1498-1880)*, que, al referirse a la obra *Delle case di città*, menciona al jesuita como “autor no sólo de este libro sino de otros varios de arqueología clásica y americana que ofrecen gran interés tanto por sus doctrinas como por las ilustraciones de gran calidad que las acompañan”.²³⁸

Pero las opiniones severas de Du Prey²³⁹ recaen no sólo sobre las ilustraciones (“Despite the amateurish appearance of the plans in Marquez

Palladio perteneció al / Padre Pedro José Márquez. Fue robado quién / sabe cuándo y lo compré hoy en \$500.00 / 15.V.1977 [rúbrica].

²³⁸ Bonet Correa, 1980, p. 227.

²³⁹ Pierre de la Ruffinière Du Prey, *The Villas of Pliny from Antiquity to Posteriority*, Chicago, University of Chicago, 1994, pp. 86-91.

book, Silvestre Pérez must have helped to prepare them” p. 89) y las obras (“slim and rare volumen” p. 87) y, sino también sobre el autor:

[Marquez] wanted to harmonize his translation of Vitruvius on Roman domestic architecture, to which he makes frequent self-congratulatory references, while Plynny’s much more detailed, but less organized, observations. For all this apparently rational synthesis, Marquez followed traditional interpretations, sometimes despite the evidences before his eyes [...] He obviously wavered from strict adherence to precedent whenever it suited him, pleading the argument that practice often diverges from theory. Overall, Marquez oscillated between extremes of laxness in method and arbitrary rigidity.²⁴⁰

Una revisión a las obras de los contemporáneos de Pedro José Márquez bastaría para reflexionar sobre el juicio de Du Prey, quien parece dejar de lado la situación de extrema pobreza en que vivieron cientos de jesuitas de las más diversas nacionalidades durante el destierro. En todo caso hay que considerar doble mérito el que éstos publicaran sus obras con recursos propios, obtenidos a partir de la doble pensión que la corona española otorgaba a los eruditos.

Por otra parte, hay que señalar que en esta época proliferó la publicación de opúsculos. Franceses, ingleses, alemanes, españoles y muchos otros europeos escribían y publicaban sus obras sobre los más variados temas. Tal vez el ejemplo más oportuno como defensa de los trabajos de Márquez sean las obras de los ilustrados y reconocidos Raynal y Buffon, quienes, sin

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 87.

haber puesto un pie en el continente americano, elaboraron sus teorías sobre la inmadurez de la vida en América.²⁴¹

Para valorar las obras de Pedro José Márquez, insistimos, debe conformarse un equipo multidisciplinario. Estamos seguros de que toda la obra de Márquez tiene dos lecturas diferentes, aquella que hasta el momento se ha hecho, y otra teniendo a la vista los *Apuntamientos* y sus *Tablas* o ilustraciones. Habrá que preguntar a los historiadores de la Academia de San Carlos si la publicación de los *Apuntamientos* en el siglo XIX hubiera sido provechosa o no a los alumnos de ese Instituto.

III. 1. 3 La interpretación de Márquez del *De architectura* II, 8

La decodificación de la obra vitruviana que Pedro José Márquez plasmó en estos *Apuntamientos*, hasta donde sabemos, ha sido muy poco estudiada.²⁴²

Con frecuencia se ha dicho que Márquez se basó en Berardo Galiani, arquitecto de mérito de la Academia de San Lucas, quien publicó en 1758

²⁴¹ *Cfr. infra.*

²⁴² *Cfr.* “Sopra le antiche strutture, un discurso inédito de Pedro José Márquez” en Memorias del Coloquio Internacional “El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820). Arqueología, filología, historia y teoría arquitectónica”, Real Academia de San Fernando–Instituto de Investigaciones Estéticas, México, RABASF-UNAM (en proceso de edición).

L'Architettura di M. Vitruvio Pollione, la cual contenía el texto latino, la traducción al italiano y eruditos comentarios.

Esta obra, dedicada a Carlos III, partía de las lecturas que Galiani había encontrado en varios manuscritos, pero también de ediciones que le precedieron como la de Philander y Perrault, y de traducciones inéditas como la de Maffei y Caporale,²⁴³ por lo que venía a ser una obra de carácter filológico y arqueológico.

Muy pronto el Vitruvio de Galiani se posicionó entre los círculos eruditos y Márquez la siguió de cerca; sin embargo, tras una lectura atenta de sus *Apuntamientos* y de sus obras impresas encontramos que la lectura de Pedro José Márquez tiende más bien a corregir el texto de Galiani, y en muchas ocasiones se aparta de la opinión de éste, si bien lo tenía en alta estima por haber dado “a la luz la mejor edición de Vitruvio, con su traducción en italiano, y con notas muy juiciosas e instructivas”.²⁴⁴

Las obras de Pedro Márquez distan de ser una mera *imitatio servilis* en el uso de sus fuentes, que no evita mencionar; podríamos asegurar que el jesuita busca más bien la *aemulatio* del hombre ilustrado. Para demostrarlo hemos elegido el lema “estructura” de los *Apuntamientos*, en el que el autor explica los diversos tipos de construcción a partir del libro II, 8 del texto

²⁴³ Galiani, 1758, pp. IV-V.

²⁴⁴ Márquez, *Apuntamientos*, Suplemento 4, n. 110.

vitruviano. La elección de este lema obedece a la estrecha relación que tiene con la argumentación de los manuscritos inéditos y para demostrar que no siguió a pie juntillas el texto de Galiani.

En el cuerpo del texto latino se encuentra la lectura de Pedro José Márquez (*M*); en el aparato crítico, la que Galiani (*G*) hizo en 1758 y la moderna de Catherine Jacquemard (*J*) publicada en 1999 en la colección Les Belles Lettres.

El texto en español corresponde a la traducción emprendida por Márquez, las explicaciones, que en el original están dentro del texto, se han puesto a pie de página, a fin de permitir la confrontación del texto latino y español. Se ha respetado la ortografía de este último.

R
APUNTAMIENTOS
Por Orden Alfabético
PERTINECIENTES
A LA ARQUITECTURA
Donde se exponen varias Doctrinas
DE M. VITRUVIO POLION
Obra Compilada
POR D. PEDRO JOSEPH MARQUEZ
Socio Honorario
De las Academias de bellas Artes
De Roma, de Madrid, de Florencia, de Polonia



Fig. 21 *Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura
donde se exponen varias doctrinas de Marco Vitruvio Polión*

Manuscrito 2456, Biblioteca Nacional de España

De architectura II, 8

[1] **1.** Structurarum genera sunt haec: reticulatum, quo nunc omnes utuntur: et antiquum, quod incertum dicitur. Ex his venustius est Reticulatum, sed ad rimas faciendas ideo paratum, quod in omnes partes dissoluta habet cubicula, et coagmenta. Incerta vero caementa
5 alia super alia sedentia, inter seque imbricata non speciosam sed firmiorem, quam reticulata praestant structuram. [2] **2.** Utraque autem ex minutissimis sunt instruenda, uti materia ex calce et arena crebriter parietes satiati diutius contineantur. Molli enim et rara potestate cum sint, exsiccant sugendo e materia succum; cum autem superarit et
10 abundarit copia calcis et arenae, paries plus habens humoris, non cito fiet evanidus, sed ab his continebitur. **3.** Simul atque humida potestas e materia per caementorum raritatem fuerit exucta, tunc calx ab arena discedens dissolvitur, itemque caementa non possunt cum his cohaerescere, sed in vetustatem parietes efficiunt ruinosos.

4 cubilia *J* **8** continetur *J* **11** atque *MG* : autem *J* **12** exsucta *J* || tunc *M* : tum *G* : *om.* *J* || calxque *J* || discedat *J* **13** et dissolvatur *J* || item *J* **14** cohaerere *J*.

Sobre la arquitectura II, 8

[1]1. Los generos de estructuras son estos: el reticulado, de que todos usan hoy, y el antiguo llamado incierto; de estos el mas hermoso es el reticulado, pero muy expuesto a formar grietas, por quanto asi los lechos, como las otras juntas están por todas partes sin ligazon. Lo que no sucede en el antiguo, porque las piedras inciertas (esto es de varia figura) asentadas unas sobre otras, y entre si ajustadas, bien que no forman una estructura graciosa: pero si mas firme que la reticulada. 2. Una y otra estructura se ha de fabricar de piedras menudisimas, y de modo que las paredes henchidas por todo con mezcla de cal y arena puedan conservar la union por largo tiempo; pues como sean de blanda y porosa calidad (las piedras) chupando el jugo de las mezcla, este se seca luego: mas cuando sobrepuje, y sobreabunde la copia de cal y arena, la pared a causa del mucho humedo, no se deshara tan presto, antes bien conservara la necesaria consistencia 3. Porque luego²⁴⁵ que la humedad fuere chupada ó extraida de la mezcla por la porosidad de las piedras, entonces separandose la cal de la arena, se vuelve polvo, ó se desata la mezcla, y las piedras no pueden hacer un cuerpo con los ingredientes, y consiguientemente las paredes antes de envejecerse amenazan ruina.

²⁴⁵ Notese que si bien se lea en los ejemplares *simul autem*, nosotros leemos *simul atque*. pues creemos venir la comun leccion de un muy facil error de los copistas, siendo por otra parte mas latina la que ponemos: dígase lo mismo de la otra semejante del L. 8. C. 2.

[3] 4. Id autem licet animadvertere etiam de nonnullis monumentis,
quae circa urbem facta sunt e marmore, seu lapidibus quadratis
intrinsecusque medio calcato farcturis, vetustate evanida facta materia,
caementorumque exucta raritate, prorrunt et coagmentorum ab ruina
5 dissolutis juncturis dissipantur. [4] 5. Quod si quis noluerit in id vitium
incidere, medio cavo servato secundum orthostatas intrinsecus, ex
rubro saxo quadrato, aut ex testa aut silicibus ordinariis struat
bipedales parietes, et cum ansis ferreis et plumbo frontes vinctae sint.
6. Ita enim non acervatim, sed ordine structum opus poterit esse sine
10 vitio sempiternum, quod cubilia, et coagmenta eorum inter se sedentia,
et juncturis alligata non protrudent opus, neque orthostatas inter se
reliqatos labi patientur.

3 calcata *J* || farcturis *GM*: structuris *J* 4 exsucta *J* || proruunt *GJ* 5 qui *J*
7 ante silicibus *add. ex J* 8 ante ansis *add. his J* 12 patiuntur *J*.

4. Esto mismo se ofrece á la consideracion en algunos monumentos que hay por las cercanias de Roma hechos de marmol o de piedras quadradas, y en lo interno apretado su medio con rellenos²⁴⁶ las cuales se estan derrivando, por haberse con el tiempo desvanecido la mezcla, y haberse perdido su jugo entre la porosidad de los cementos y asimismo se estan deshaciendo, habiéndose desatado las juntas, por la separacion de las trabazones. 5. Que si alguno quisiere no caer en semejante vicio, dejando libre el medio entre los [*supersc.* pilares que habra] a uno y otro lado [*supersc.* de estos], haga paredes de dos pies o de piedra roxa quadrada [*i.m.* o de ladrillo], o de guijarros ordinario, y haga que las frentes esten sujetas con llaves de hierro y con plomo. 6. De esta manera construida la obra no confusamente, sino con orden podra durar eternamente sin vicio; porque puestos todos los lechos y paramentos mutuamente juntos y atados con ligaduras, no haran empuje contra la obra, ni daran lugar a que escapen de los pilares las costras, como quiera que esten todas ellas entre si bien ligadas.

²⁴⁶ Leo *medio calcato farcturis* y no *calcata*.

[5] 7. Itaque non est contemnenda Graecorum structura: non enim utuntur e molli caemento polito sed cum discesserunt a quadrato, ponunt de silice seu de lapide duro ordinario, et ita, uti latericia struentes alligant eorum alternis coriis coagmenta, et sic maxime ad
5 aeternitatem firmas perficiunt virtutes. 8. Haec autem duobus generibus struuntur; ex his unum isodomum, alterum pseudisodomum appellatur. [6] Isodomum dicitur, cum omnia coria aequa crassitudine fuerint structa. Pseudisodomum, cum impares et inaequales ordines coriorum diriguntur. 9. Ea utraque sunt ideo firma, primum, quod ipsa
10 caementa sunt spissa, et solida proprietate, neque de materia possunt exugere liquorem, sed conservant eam in suo umore ad summam vetustatem: ipsaque eorum cubilia primum plana, et librata posita non patiuntur ruere materiam, sed perpetua parietum crassitudine religata continent ad summam vetustatem. [7] 10. Altera est quam emplecton
15 appellant, qua etiam nostri rustici utuntur, quorum frontes poliuntur, reliqua ita uti sunt nata cum materia collocata alternis alligant coagmentis.

2 *post* caemento *add.* structura *J* || polita *GJ* 3 (de) lapide *om.* *J* ||
ordinariam *G* : ordinaria *J* 11 exsugere *J* || eam *J* 14 ἐμπλεκτον *GJ*.

7. Viene de aqui por consecuencia no ser de poca recomendacion la estructura de los griegos: no usan ellos de piedra blanda pulida,²⁴⁷ o trabajada, sino que, como han colocado piedras escuadradas, o sillares, van poniendo lo siguiente de pedernal, o guijarro, o de piedra [*supersc.* dura] ordinaria²⁴⁸ y luego, como cuando se hace la estructura latericia, atan o encadenan las juntas y lechos, alternando las capas o filas, y de este modo obtienen la mas constante solidez para la perpetuidad. **8.** Estas estructuras son de dos generos: el uno llámase isodomo, y el otro pseudoisodomo. [6] Isodomo cuando todas las filas se hacen de igual grosor: y pseudoisodomo, cuando las carreras de filas son desiguales y desemejantes. **9.** Ambos a dos generos son firmes por dos causas, la primera, porque los cantos o cementos son de calidad solida, y compacta, y por eso no pueden consumir el humedo de la mezcla, antes bien la conservan con su humor hasta una gran vejez; y la otra porque los lechos dedichas estructuras puestos ante todas cosas en plano, y a nivel no dan lugar a que la mezcla escape, sino que por la continuada grosura de las paredes siempre atados [*sic*], se mantiene hasta la ultima antigüedad. **10.** Hay otra especie [*i.m.* que llaman emplecton] de la cual usan tambien los nuestros del campo, cuyas frentes se hacen con pulimento, poniendo en lo demas la piedras asi como son, con la debida mezclan y ligando todo alternadamente segun sus juntas.

²⁴⁷ En las ediciones se lee *polita* después de *molli caemento*: pero yo leo *polito*, siendo de opinión, que con esta palabra da a entender el autor que los Griegos no usaban de los cementos blandos, como los Romanos, sino del pedernal, o piedra dura, como dice inmediatamente: contraponiendo así la una á la otra estructura.

²⁴⁸ Se lee en las ediciones *ordinariam* después de *lapide duro*: lo que ha dado ocasión á los interpretes vitruvianos de contar entre las estructuras la que llaman ordinaria fundados únicamente en esta palabra. Pero con licencia de todos digo [*i.m.* con el Sr. Ortiz] que esta sola palabra no basta para inferir dicha especie de estructura, y más cuando de la siguiente explicación del autor no se saca tal cosa: pues [...] soy delparecer, que no escribiese él: *de lapide duro ordinariam*: sino así: *de sílice, seu de lapide duro ordinario*; lo que es tan natural, como segun toda nuestra interpretación se comprueba.

11. Sed nostri celeritati studentes, erecta coria locantes, frontibus
serviunt, et in medio farciunt fractis separatim cum materia caementis:
ita tres suscitantur in ea structura crustae, duae frontium, et una media
farcturae. Graeci vero non ita, sed plana collocantes, et longitudines
5 coriorum alternis coagmentis in crassitudinem instruentes, non media
farcunt, sed e suis frontatis perpetuum; et in unam crassitudinem
parietem consolidant: et praeter caetera interponunt singulos perpetua
crassitudine utraque parte frontatos, quos diatonos appellant, qui
maxime religando confirmant parietum soliditatem. [8] **12.** Itaque, si
10 quis voluerit ex his commentariis animadvertere et eligere genus
structurae, perpetuitatis poterit rationem habere. **13.** Non enim quae
sunt e molli caemento subtili facie venustatis, eae possunt esse in
venustate non ruinosae. Itaque cum arbitria communium parietum
sumuntur, non aestimant eos quanti facti fuerint, sed cum ex tabulis
15 inveniunt eorum locationes, pretio praeteritorum annorum singulorum
deducunt octogesimas, et ita ex reliqua summa parte reddi jubent pro
his parietibus sententiamque pronuntiant, eos non posse plus quam
annos octoginta durare.

1 coria locantes *GM* : conlocantes *J* **4** farturae *J* **5** coriorum alternis
coagmentis *GM* : eorum alternis *J* **6** perpetuam *J* **7** parietum *J*
|| praeter caetera *GM* : Praeterea *J* **8** διατόνους *GJ* **12** ante eae *om.*
non *M* **13** arbitri *J* **15** praetia *J* **16** post reddi (jubent) *om.* *J* **17**
sententiam *J* **18** LXXX *J.*

11. Pero nuestros rusticos por acabar presto, levantan en alto las dos camas, formando asi ambas frentes, y despues separadamente rellenan al medio de cementos rotos con mezcla, de lo que resultan en tal estructura tres costras, [*i.m.* T. 11 f. 8] dos de las frentes, y una de relleno de en medio. Mas los griegos no hacen asi, sino que al mismo tiempo que van colocando del plano de las piedras, y construyendo a lo largo los paramentos, alternando las juntas segun el grueso, no rellenan el medio de una vez, sino que de [*i.m.* sus frontados a dentro] van solidando continuadamente la pared por todo su grosor, y van poniendo a mas de eso repartidas por el mismo grosor ciertas llaves con cabezas [*i.m.* aplanadas] de una y otra parte, que ellos llaman *diatonos*,²⁴⁹ las cuales ligando fuertemente las paredes confirman su solidez. [8] **12.** Segun lo dicho, el que quisiere aplicar la mente a los precedentes comentarios, y de aí escoger alguna de las propuestas estructuras, podra obtener las ventajas de su duracion. **13.** Porque realmente las estructuras que son hechas de cementos blandos por atender solamente a la belleza y apariencia, no pueden dejar de ser ruinosas dentro de poco tiempo. De donde es que cuando se hace la tasa de las paredes comunes, estas no se aprecian por el cuanto que costaron, sino que averiguado por las escrituras el tiempo de su alquiler, rebajan del precio la octogesima de cada uno de los antecedentes años, y la suma que resta es la parte que se manda dar por dichas paredes, decidiendo con esto, que ellas no pueden durar mas de ochenta años.

²⁴⁹ *Cfr.* T. 11, *aa.* Fig. 23.

[9] **14.** De lateritiis vero, dummodo ad perpendicularum sint stantes, nihil deducitur, sed quanti fuerint olim facti, tanti esse semper aestimantur. *[El autor omite el resto del párrafo y los siguientes 10-15].* [16] **15.** Cum ergo tam magna potentia Reges non contempserint
5 lateritorum parietum structuras, quibus et vectigalibus, et praeda saepius licitum fuerat non modo caementitio aut quadrato saxo, sed etiam marmoreo habere: non puto oportere improbari quae e lateritia sunt structura facta aedificia, dummodo recte sint perfecta. **16.** Sed id
10 genus, quid ita populo Romano in urbe fieri non oporteat, exponam, quaeque sunt eius rei causae et rationes, non praetermittam. [17] Leges publicae non patiuntur majores crassitudines, quam sesquipedales constitui loco communi; ceteri autem parietes, ne spatia angustiora fierent, eadem crassitudine collocantur: lateritii vero (nisi diplinthii aut triplinthii fuerint) sesquipedali crassitudine non possunt plus quam
15 unam sustinere contignationem. In ea autem majestate urbis, et civium infinita frequentia innumerabiles habitationes opus fuit explicare.

7 inprobare *J* **8** perfecta *GM* : tecta *J* **14** *post* plus (quam) *om.* *J* **16** fuit *GM* : est *J*.

[9]14. [*adn.* Pero de las latericias,²⁵⁰ con tal que se conserven a plomo nada se rebaja, sino que en tanto se estiman, en cuanto costaron en su origen cuando se hicieron]. [*El autor omite el resto del párrafo y los siguientes 10-15*]. [16] 15. Luego si Reyes tan poderosos, a quienes era facil por sus entradas, y muchas veces por los despojos adquiridos no solamente tener fabricas de cal y canto, o de silleria, sino aun de marmol, y con todo no tuvieron por cosa de menos valor las estructuras de adobes, por tanto no juzgo yo que nos sea licito el despreciar los edificios hechos de estructura latericia con tal que esten perfeccionados segun la reglas. 16. Pero, por que este tal genero no convenga al pueblo romano ponerlo en ejecucion lo dire ahora, exponiendo las causas y razones de ello. [17] No permiten las leyes publicas gruesos mayores que de pie y medio en ningun lugar comun, y del mismo grueso se alzan por consiguiente las demas paredes para que asi no se estrechen mas las areas. Pues como las paredes latericias (a no ser de dos; o de tres adobes) siendo gruesas solo un pie y medio, no pueden sostener mas de un techo; y por la nobleza actual de la ciudad, y por la infinita multitud de ciudadanos haya sido

²⁵⁰ Galiani interpretando el citado capitulo de Vitruvio se explica dudosamente, porque si bien en la nota primera concede, que el autor trata de ladrillos crudos diciendo contra Escamozzio, que por causa de ser crudos no han durado hasta nuestros días; [del.] oponiéndose despues nota 3 á Barbaro y á Rusconi con la razón de no verse hoy en las fabricas antiguas los tales y tales ladrillos, nos hace creer, que entendía deber ser estos cocidos, y no crudos: quando Vitruvio en todo el cap[ítulo] no habla sino de crudos, como hemos dicho. Los otros Latinos se deben interpretar del mismo modo, siempre que usan de la palabra *later*; y el proverbio *laterem lavare* no puede entenderse con más propiedad para significar una cosa sin provecho, sino de un ladrillo crudo, o adobe. He aquí pues el por qué interpretamos francamente el texto: *domos etiam regias e latere structas*, etc. por casas hechas de adobe; y por qué no tenemos dificultad de entender, que toda las obras de Athenas, de Italia, de Esparta, de Halicarnaso, que en seguida va nombrando Vitruvio, hayan sido fabricadas de adobes, así como todas las que el mismo autor llama latericias, sacando con él, después de dicha relación, la consecuencia que sigue.

Ergo cum recipere non posset area plana tantam multitudinem ad habitandum in urbe, ad auxilium altitudinis aedificiorum res ipsa coegit devenire. Itaque pilis lapideis, structuris testaceis, parietibus caementitiis altitudines exstructae contignationibus crebris coaxatae, et coenaculorum
5 summas utilitates perficiunt et despectationes. Ergo maenianis et contignationibus variis alto spatio multiplicatis populus Romanus egregias habet sine inpeditione habitationes. [18] 17. Quoniam ergo explicata ratio est quid ita in urbe propter necessitatem angustiarum non patiuntur esse lateritios parietes: cum extra urbem opus erit his uti sine
10 vitiis ad vetustatem, sic erit faciendum. Summis parietibus structura testacea sub tegula subjiciatur altitudine circiter sesquipedali, habeatque projecturas coronarum: ita vitari poterunt quae solent in his fieri vitia: cum enim in tecto tegulae fuerint fractae, aut a ventis dejectae, qua possint ex imbribus aquae perfluere, non patietur lorica testacea laedi
15 laterem, sed projectura coronarum rejiciet extra perpendicularum stillas, et ea ratione servaverit integras parietum lateritiorum structuras. [19] 18. De ipsa autem testa, si sit optima seu vitiosa ad structuram, statim nemo potest judicare, quod in tempestatibus et aestate in tecto cum est
20 collocata, tunc, si firma est, probatur. Nam quae non fuerit ex creta bona aut parum erit cocta ibi se ostendet esse viciosam gelicidiis, et pruina tacta.

1 possint *J* || planatae 4 et coenaculorum *GM*: cenaculorum ad *J* 5 et despectationes *GM*: disparationes *J* || menianis *G*: moenibus *J*.

necesario edificar innumerables habitaciones, por consecuencia, como el solo plano terreno no era capaz de recibir tanta multitud, para que todos habitasen en el, esto obligo a recurrir al arbitrio de alzar en alto los edificios. [18] **17.** Y puesto que con lo dicho queda explicada como a causa de la estrechez del sitio no tengan lugar en Roma las paredes de adobes: cuando fuera de la ciudad se hubieren de hacer, se formaran del modo [*i.m.* que sigue], a fin de que duren mucho tiempo sin viciarse. En lo sumo de las paredes bajo de las tejas fabriquese con estructura de ladrillo como un pie y medio de alto, y háganse las cornisas de lo mismo: [*del.* pues] con esto se impediran los vicios, que en dichas paredes suelen nacer. Porque cuando suceda, o que se rompan las tejas del techo, o que las tire algun viento, dando lugar a que pueda por alli escurrirse el agua de las lluvias, la tal cubierta de ladrillos, impedira que llegue el daño a los adobes, y la salida de las cornisas dejara las goteras fuera del perpendiculo, con el cual reparo se conservaran en su integridad las estructuras de las paredes de adobe [19] **18.** Del dicho ladrillo ninguno puede hacer juicio a primera vista si sea optimo o vicioso para edificar con el: pues el aprobarlo depende si se halla ser firme despues que haya estado en lugar descubierto, asi en invierno, como en verano: porque alli el que no fuera buen barro, o estuviere poco cocido, tocado de los hielos y escarchas se descubriera ser de mala especie: pues el que en lugares descubiertos no sabra conservarse

Ergo quae non in tectis poterit pati laborem, ea non potest in structura oneri ferendo esse firma. Quare maxime ex veteribus tegulis tecto recto parietes firmitatem poterunt habere. [20] **19.** Craticii vero velim quidem ne inventi essent. Quantum enim celeritate, et loci laxamento prosunt, 5 tanto majori, et communi sunt calamitati, quod ad incendia uti faces, sunt parati. Itaque satius esse videtur impensa testaceorum in sumptu, quam compendio cratitorum esse in periculo. Etiam qui sunt in tectoriis operibus rimas in his faciunt arrectariorum et transversariorum dispositione: cum enim liniuntur recipientes humorem turgescunt, deinde 10 siccescendo contrahuntur, et ita extenuati dirumpunt tectoriorum soliditatem. Sed quoniam nonnullos celeritas aut inopia, aut impendentis loci deceptio cogit, sic erit faciendum. Solum substruatur alte, ut sint intacti ab rudere et pavimento: obruti enim in his cum sunt, vetustate marcidi fiunt; deinde subsidentes proclinantur et dirumpunt speciem 15 tectoriorum. **20.** De parietibus et apparitione generatim materiae eorum, quibus sint virtutibus et vitiis, quemadmodum potui, exposui.

2 tecto recto *M* : tecti structi *G* : testa structi *J* **7** Etiam qui sunt *GM* : etiamque *J* **9** linuntur *GJ*. **11** impendentis loci deceptio *GM* : in pendenti loco dissaepitio *J* **12** sit intactum *J* **13** obruta *J* **14** marcida *J* || subsidentia *J*.

sin lesion, no podra ser fuerte puesto en obra para aguantar el peso: por lo que mas bien podra obtenerse tal fortaleza en las paredes, que se construyan con tejas antiguas de algun techo.²⁵¹ [20] **19.** Los encamonados quisiera que jamas se hubiesen inventado; porque quanto conducen por la brevedad, y porque dejan mas sitio: tanto acarrear mayores y mas comunes desgracias, siendo dispuestos a los incendios, como las teas; y asi mas satisfaccion se deberia tener con el gasto de los ladrillos no obstante su coste, que con el menor de los encamonados, por el peligro. A mas de que los que se hacen para ser cubiertos de estuque son causa de grietas y rajaduras originadas de la disposicion de la viguetas y travesaños; pues cuando estas maderas se cubren, al sentir la humedad se hinchan, y despues secándose, se encogen, por lo que debilitadas descomponen la solidez del jaharrado. Mas porque a algunos determina valerse de ellos o la facilidad de la obra, o el no poder gastar mucho, o el engaño de ocurrir a algun sitio pendiente, al fabricarlos hagase de este modo: levantese sobre el suelo una substruccion tan alta, que baste para que no toquen ni el pavimento, ni el material de abajo, porque si con algo de esto son abrumados, se pudren con el tiempo, y de aí cediendo hacia abajo, se tuercen; y descomponen las superficies de los jaharrados. **20.** De las paredes y de los preparativos en general de sus materiales, y de que buenas o malas cualidades sean, lo he expuesto hasta aqui, del modo que he podido.

²⁵¹ [*adn.* La interpretación de este ultimo periodo sale un poco forzada, por no haber de omitir, como hace Galiani, el significado de la palabra *tecti*, que aquí se lee comúnmente. Orsini se desempeña de la dificultad, omitiendo todo el período. Si fuera licito variar la dicha palabra *tecti* y en vez de ella leer *recta*, la interpretacion vendria coherente y natural diciendo: “Y por consiguiente las paredes rectamente construidas con especialidad de ladrillos antiguos, podran tener la debida estabilidad y firmeza”: *Quare maxime ex veteribus tegulis recte structis parietes firmitatem poterunt habere*].

T ^{ta} II.			
f. 1.	Reticulado de Vitr. estructura 1.2.	f. 9.	Estructura emplecton de los Griegos n. 11. adaraxas, avanzamiento de sillar, costros de paredes, perpiano, sillar, doble de ladrillo.
f. 2.	Estructura reticulada de Mecenas n. 2.	f. 10.	Estructura de dos adobes n. 16. didoron.
f. 3.	Estructura incierta n. 1.2. Historia, estructura de mamposteria, Costros de paredes.	f. 11.	Estructura de 2 adobes n. 16. didoron.
f. 4.	Estructura incierta n. 2. de mamposteria n. ciclopio.	f. 12.	Estructura de 3 adobes n. 16. didoron.
f. 5.	Estructura isodoma n. 8. avanzamiento de sillar a, cortes en fachadas, juntas, union de juntas, juntas encontradas. f. 10. n. 5. adaraxas	f. 13.	Estructura latericia de adobes griegos n. 3. tetradoron, juntas encontradas.
f. 6.	Estructura pseudisodoma n. 8. avanzamiento de sillar, adaraxas, cortes en fachadas, juntas encontradas, union de juntas.	f. 14.	Estructura latericia de adobes griegos n. 3. peritadoron. Juntas encontradas.
f. 7.	Estructura quadrada reformada n. 5. caxones en las paredes costros de paredes.	f. 15.	Almohadillado, cortes en fachadas, juntas encontradas, mayor, y menor, sillar.
f. 8.	Emplecton de los Rusticos n. 11. estructura quadrada, costros, doble de ladrillos.	f. 16.	Escalon del Coloseo, para subir, huella.
		f. 17.	Grada para sentarse (n. 4.) coxines.
		f. 18.	Grada para sentarse (n. 4.) sillar.
		f. 19.	Doblarse la madera fabrica n. 12. Junturas de columnas. templo de la Concordia: hoy se ve encubierta hasta un plan
		f. 20.	Escalera de caracol, caracol, Cimo de escalera.

Fig. 22 Acotaciones de la Tabla 11 de los Apuntamientos

I. 11.

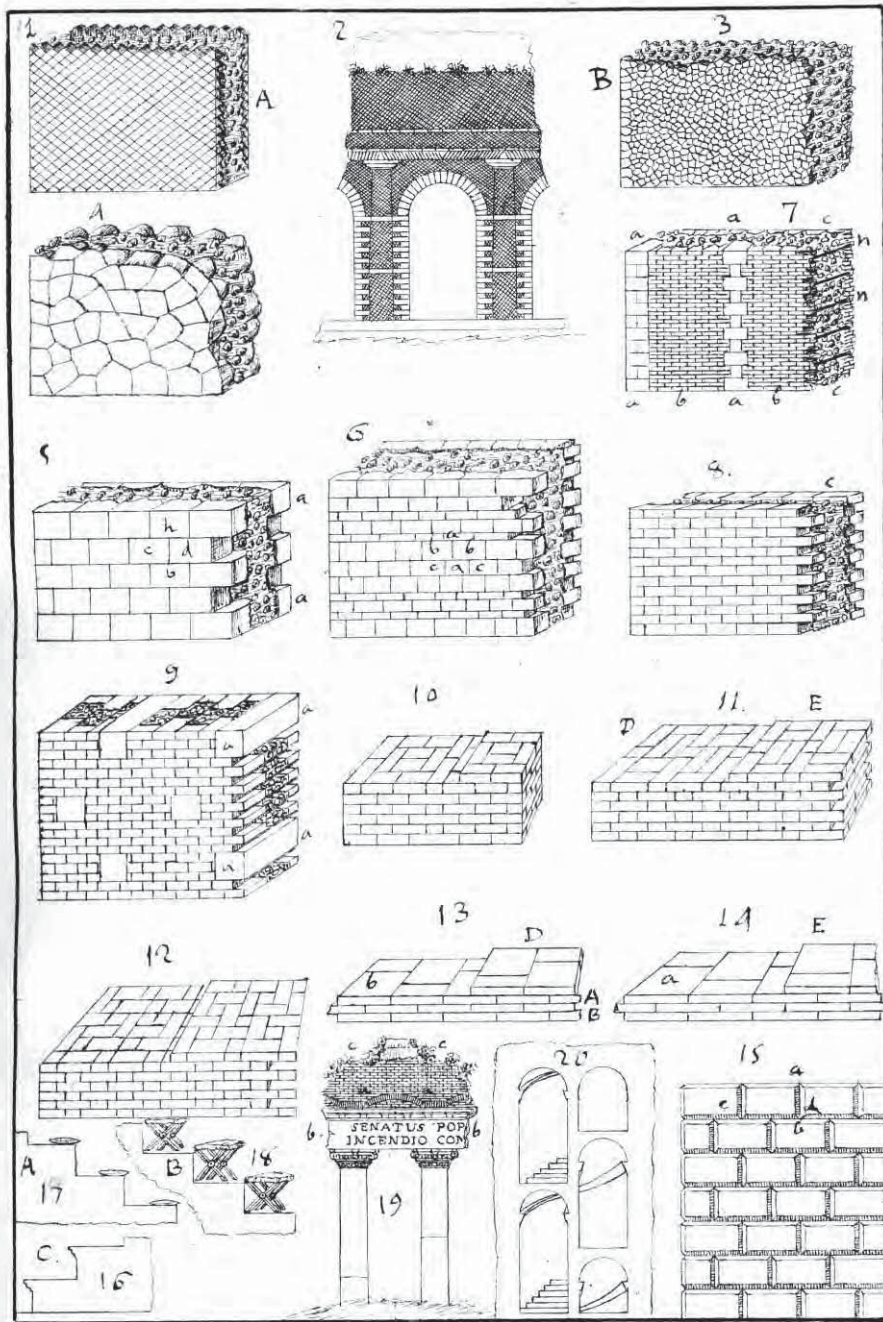


Fig. 23 Tabla 11 de los *Apuntamientos*. Tipos de estructuras según Vitruvio

Il Signor *Ab. Marquez* è pregato
d' intervenire all' adunanza stabilita li 11. Maggio 1611 —
nel Palazzo *Municip. Cap. 11.* alle ore 8. *in punto de mattina*
Ho l' onore di salutarla con distinta considerazione

Roma li 9. 5.

Il Segretario dell' Accademia libera Romana
& Archeologia
Ant. Guattani

Fig. 24 Solicitud de participación en la reunión de la Accademia libera Romana d' Arqueologia (actual Academia de San Luca) firmada por Antonio Guattani
Apuntamientos, Ms. 2458, BNE

al Sij^o de Marquez
Acad^a Arquel^a

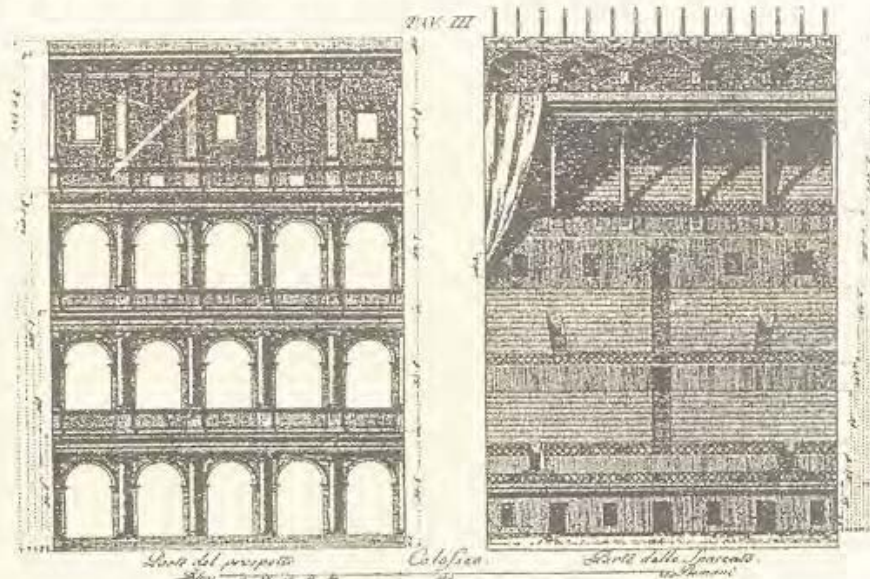
Fig. 25 Fragmento de una carta de la Academia archeologica dirigida a Pedro Márquez

A

1.—ABACO: Se llama así el tablero o pieza de cuatro ángulos, con que se termina cualquier capitel de las columnas. Representa un ladrillo cuadrado, porque originariamente no sería otra cosa el Abaco del capitel

2.—ABACO COMPUESTO: Esto es, del que llaman orden compuesto: es lo mismo que el ábaco corintio. Véase.

3.—ABACO CORINTIO: Como el orden corintio se inventó después del dórico y del



Proyecto del Coliseo en grande con sus medidas
Parte del proyecto interno, pórtico y velario, según el sistema de Ugeri: Cipriani.

dórico, que es el más antiguo. Se tomó el nombre del *Abacus* latino, que significa una tabla o mesa más bien cuadrada como la mesa o tabla pitagórica, la de jugar a los dados, etc. (T. 2. f. 11.)

jónico añadiéndosele varios ornatos, que en aquel no había, uno de los dichos ornatos consistió en el corte curvilíneo que se le dió al ábaco. (T. 2. f. 14. 15.) Vitruvio enseña el modo de formar este corte (L. 4. c. 1.) y

Fig. 26 Prueba de impresión de los *Apuntamientos*²⁵²

²⁵² Tomado de Juana Gutiérrez, 2010, p. 174.

A partir de la interpretación que Pedro Márquez hace del texto vitruviano podemos sacar varias conclusiones. En primer lugar destaca el dominio de la lengua latina por parte del jesuita para llevar a cabo esta lectura crítica del *De architectura*. La evaluación de variantes que el autor manifiesta en sus comentarios y la justificación de sus correcciones confirman una revisión exhaustiva del texto clásico, por lo que es posible ubicar el trabajo en un ámbito filológico. La concordancia o discordancia de ideas evidencia la *aemulatio* de otros autores, entre las que sobresale la de José Ortiz y Sanz, contemporáneo de Márquez. En cuanto a la argumentación diremos que fue la que sostuvo en los discursos inéditos que analizaremos en su momento y que la vehemente defensa de postura se encuentra en las notas.

En segundo lugar vemos que la traducción de este capítulo del *De architectura* está casi íntegra, los párrafos faltantes corresponden a la digresión de Vitruvio sobre los monumentos arquitectónicos o ciudades antiguas que usaron determinado tipo de estructura en su construcción y que Márquez omitió por el carácter de la obra, es decir, se limitó a explicar el lema en el diccionario.

El valor que damos a la traducción de Márquez es muy alto, ya que, así como explicó el jesuita las estructuras, siguiendo paso a paso el texto

vitruviano, del mismo modo están expuestos varios lemas. Los biógrafos de Márquez han transmitido que el jesuita dejó inédita una traducción italiana de los primeros libros del *De architectura*, que continúa perdida, creemos que es posible rehacer la traducción italiana a través de su obra impresa, ya que siguió invariablemente la misma metodología, mencionaba el texto latino seguido de su traducción, corrección o comentario; y de igual manera recuperar la traducción al español de Vitruvio a través de los *Apuntamientos*, ya que los temas sustanciales de teoría arquitectónica vitruviana se encuentran en los lemas de este diccionario.

Aparte de los *Apuntamientos* existen cinco disertaciones del padre Márquez que proporcionan información sobre su labor filológica y anticuaria desarrollada en el ámbito académico de Italia; en ellas hay, por supuesto, referencias a la obra de Vitruvio. Los manuscritos son: *Delle strutture antiche*, *Sopra le antiche strutture*, *Riflessioni sopra i muri di pietre irregolari*, *Commentari sopra la vita di Mecenate* y *Villa di Mecenate* que presentamos a continuación.

III.1 *Sopra le antiche strutture* o *Delle strutture antiche*, un mismo discurso

En 1810, cuando el padre Márquez contaba 69 años de edad, entró a formar parte de la Academia Arqueológica de Roma,²⁵³ en la que leyó dos disertaciones basadas en el libro segundo de Vitruvio: *Sopra le antiche strutture* o *Delle strutture antiche*, datada por el propio Márquez en 1814, y *Riflessioni sopra i muri di pietre irregolari*, cuya fecha de composición nos es desconocida, pero estimamos que fue leída entre estas fechas.²⁵⁴

Durante mucho tiempo estos manuscritos se consideraron perdidos, y en un momento dado hasta impresos.²⁵⁵ La disertación *Sopra le antiche strutture* —mencionada así por algunos biógrafos del guanajuatense— tuvo una versión definitiva bajo el título *Delle strutture antiche*, la cual fue leída por su autor en

²⁵³ Se inauguró el 4 de octubre de 1810 bajo régimen francés. Cfr. *Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, Serie III, Memorie, vol. IV, note storiche a cura di Carlo Pietrangeli, Roma, L'Erma di Bretschneider, 1983, pp. 6-7.

²⁵⁴ El 16 de enero de ese año se llevó a cabo la última reunión en la Academia, pues José I había firmado el tratado de paz de Valençay el 11 de diciembre del año anterior y debía salir de Italia.

²⁵⁵ Eugenio Uriarte, 1904, p. 25: 5825.- Dissertation sur l'Architecture pour servir d'éclaircissement à Vitruve. En Italien. Obra impresa, según Backer, que se la atribuye á un P. N. Pérez (II, 1871).- Pero: "N'est-ce pas du P. Pierre Marquez? (Voir t. V, col. 604, B)", dice Sommervogel (VI, 519). Sin duda ninguna; pues no creemos que la puede haber en que realmente es la misma que cita Caballero en el artículo del P. Pedro José Márquez con el siguiente título y advertencia: "*Delle strutture antiche Dissertazione* Mss. Quam summa voluptate legi, et in qua nonnullos Vitruvii locos ab alii[s] Scriptoribus vitiatas emendat, ac declarat" (I, 184).

la Academia Arqueológica en enero de 1814. Desde 2004 notificamos el hallazgo de estos dos manuscritos y la posibilidad de llevar a cabo una edición crítica de los discursos,²⁵⁶ a fin de rescatarlos sistemáticamente para su estudio; sin embargo, los problemas enfrentados para esta tarea aún no han sido resueltos, principalmente porque el texto definitivo carece de acentos casi por completo, dificultad que se añade a los giros utilizados por el jesuita en los que se transluce su lengua natal.

Al igual que sus otras disertaciones inéditas, *Delle antiche strutture* forma parte de la labor arqueológica de nuestro autor. El documento permite acercarnos a las inquietudes que en aquel tiempo tenían los primeros arqueólogos o anticuarios; éstos, a falta de instrumentos precisos con qué datar los monumentos de la antigüedad, recurrían a los testimonios literarios, acción que aún es indispensable en las investigaciones modernas. Con este discurso Márquez pretendía “establecer la datación de los muros de piedra irregular y dilucidar a sus primeros constructores”.

Para lograr su objetivo, Márquez incluyó una breve historia de la arquitectura universal, momento que aprovechó para exaltar las civilizaciones

²⁵⁶ Cfr. Hilda Valdés, “Edición del discurso *Delle stutture antiche* del jesuita mexicano Pedro José Márquez”, II Coloquio Multidisciplinario sobre Ecdótica 13-15 de octubre de 2004, IIFL-UNAM, el cual finalmente fue publicado en la Actas del coloquio en Belem Clark de Lara *et al.* (eds.), *Crítica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*, México, El Colegio de México–UNAM–UAM, 2009, pp. 59-64.

mesoamericanas, como acostumbraba cuando tenía oportunidad. Entre las obras más utilizadas en la exposición, destaca la Sagrada Escritura como fuente de carácter documental y el *De architectura*. No es de extrañar que en la disertación que nos ocupa predomine el texto vitruviano, ya que nuestro autor dedicó toda su vida, como hemos señalado, no sólo al estudio minucioso y sistemático de este texto, sino a reivindicar la figura de su autor y sus preceptos en un momento histórico en que los estudiosos se apartaban de éste por “los muchos errores” con que había sido transmitido.

A continuación proporcionaremos algunos datos generales sobre estos valiosos documentos que nos transmiten la recepción de Vitruvio en el Siglo de las Luces y la participación activa en la Academia Arqueológica de Roma.

La primera advertencia es que el único discurso datado por el autor es *Sopra le antiche strutture*. En la parte superior izquierda del primer folio dice: “Letta nell’Accademia Arqueologita (sic)/il ... genno. 1814” (fig. 27). No es posible precisar que el texto sea hológrafo. Por el tipo de letra, la caja de escritura cargada al lado derecho de las páginas, así como las anotaciones marginales y la supresión de párrafos indican que se trata de un borrador, lo cual constatamos al leer el otro discurso: *Delle strutture antiche*, el cual contiene el mismo argumento, pero está escrito con letra de calidad. De modo que *Sopra le antiche strutture* y *Delle strutture antiche* son un mismo discurso

con pocas variantes de contenido, la más notable es que el primero consta de 24 apartados y el segundo, de 28. La figura 28 corresponde a último folio de *Sopra le antiche strutture*, que incluimos con la finalidad de que el lector pueda comparar ambos textos. El tema central gira en torno a los métodos de construcción antiguos, tomados literalmente del segundo libro del *De architectura* de Vitruvio.

El discurso *Sopra le antiche strutture*, al que llamaremos “borrador”, consta de 12 fojas (190 x 266 mm), con caja de escritura de aproximadamente 97 x 260 mm en el lado derecho a renglón seguido y con anotaciones en el margen izquierdo. El segundo texto, al que llamaremos “definitivo”, consta de 27 fojas de igual medida que el anterior, con caja de escritura centrada de 140 x 220 mm aproximadamente. El borrador consta de veinticinco apartados, mientras que el definitivo cuenta con veintiocho. Salvo la extensión de uno y otro texto, las variantes son pocas. Como es natural, el borrador presenta tachaduras o enmendaduras. Es difícil determinar si ambos textos fueron escritos por la misma mano; pues hay notable diferencia entre la grafía de uno y otro: la letra del borrador es pequeña y apretada, aunque rápida y fluida; la del texto definitivo, precisa y uniforme. De hecho, gracias a este último, es posible aclarar algunos pasajes del borrador, principalmente aquellos en donde

los trazos, por la rapidez en la escritura no permiten reconocer los rasgos de las grafías.

La metodología de redacción de Márquez ha facilitado la *collatio* de los dos textos. Ambos manuscritos conservan la numeración arábica asignada a cada apartado o sección, la cual aparece a la izquierda en el siguiente resumen temático del discurso:

- 1 Exordio: establecer la datación de los muros de piedra irregular y dilucidar a sus primeros constructores.
- 2 La torre de Babel como estructura primigenia de ladrillo cocido, primeros constructores y materiales utilizados.
- 3 Historia de la Arquitectura según Vitruvio.
- 4 Géneros de la edificación civil de acuerdo con la teoría vitruviana: latericio, cementicio y piedra labrada.
- 6-16 Primer género: estructura latericia y testácea.
- 17-19 Segundo género: estructura cementicia o de mampostería.
- 20-21 Tercer género: piedra labrada y sus géneros. Antiguas construcciones de piedra labrada según la Sagrada Escritura.
- 22-24 Las estructuras labradas según *De architectura* 2, 8; *Reyes* 6, 36; *De bello Gallico* 7, 23.
- 25 Los muros de ciudad según Vitruvio y su denominación de acuerdo con los materiales utilizados en éstos: piedra labrada, sílex, cemento, ladrillo cocido y ladrillo crudo.

- 26 Las estructuras de sílex.
- 27 La antigüedad de los muros poligonales y sus constructores: fenicios, griegos, sarracenos y peruanos.
- 28 Epílogo. Ejemplos de obras antiquísimas de piedras irregulares e informes.

Pedro José Márquez se aproximaba a los setenta y tres años de edad cuando escribió esta disertación. Había publicado varias obras sobre arquitectura clásica grecolatina y mesoamericana, había participado en expediciones arqueológicas y era reconocido en el ámbito académico por su erudición.

Sopra le antiche strutture o Delle antiche strutture nos permite acercarnos a las inquietudes que en aquel tiempo tenían los primeros arqueólogos o anticuarios, quienes, a falta de instrumentos precisos con qué datar los monumentos de la antigüedad, recurrían a los testimonios escritos, esta última acción aún es indispensable en investigaciones modernas.

La admiración de los anticuarios del siglo XVIII por los vestigios antiguos debió parecerse al asombro que aún nos causan las antiguas estructuras romanas, no sólo por su durabilidad, más que probada, como el Panteón o el Anfiteatro Flavio de época imperial, símbolos de esta civilización; sino por la funcionalidad que todavía tienen, pensemos en la

Cloaca Máxima de la época monárquica y la enorme red de vías. Diversos escritores antiguos nos legaron su opinión al respecto y manifestaron con gran orgullo su asombro por las obras de arquitectura e ingeniería romana, superiores en mucho a las de otras culturas: “Compara las pirámides evidentemente inútiles u otras construcciones de los griegos, estériles pero de celebrada fama, con tantas moles tan numerosas y necesarias de tantos acueductos”.²⁵⁷ Y Plinio el viejo en su Historia natural expresa:

Nos causan admiración las pirámides de los reyes [...] Pero los ancianos de entonces admiraban la amplia extensión del montículo, así como las grandes obras de cimentación del Capitolio, o las cloacas, la obra más grande de todas, porque fue preciso perforar las colinas y, como ya hemos referido anteriormente, la ciudad quedó suspendida y se podía navegar por debajo de ella. Esta obra se realizó durante el edilato de M. Agripa, después de su consulado.²⁵⁸

A estos autores acudía el hombre ilustrado al contemplar los monumentales vestigios, a fin de recrear la Roma antigua, tan saqueada y expoliada durante siglos. La labor realizada en las diversas academias europeas del siglo XVIII, particularmente las interesadas en las antigüedades, permitió que hombres como Márquez contribuyeran al desarrollo de la ciencia arqueológica, a través de sociedades interesadas en las artes y monumentos de la antigüedad.

²⁵⁷ FRONT., *Aquaed.* I, 16.

²⁵⁸ PLIN., *HN*, XXXVI, 104. Plinio el Viejo, *Historia natural*, introducción general de Ana Ma. Moure Casas; traducción y notas de Antonio Fontán, Ana Ma. Moure Casas e Ignacio García Arribas. Madrid, Gredos (BCG, 308), 2001.

Así pues, Pedro José Márquez, hombre erudito de la Ilustración, se afana en todo momento en que su disertación sea clara, puntual y rigurosa. Sus numerosas referencias documentales muestran no sólo el conocimiento de los textos, sino una verdadera exégesis de los mismos.

La lectura atenta de algunos pasajes del discurso *Delle strutture antiche* (Apéndice I) confirmarán la ciencia de nuestro jesuita.

En el apartado tercero, Márquez menciona los ladrillos cocidos empleados en la fabricación de la torre de Babel: *venite, faciamus lateres, et coquamus eos igni; habueruntque lateres pro saxis, et bitumen pro caemento*; Márquez aclara en seguida el vocablo cemento: “*caementum* en realidad no significa entre los latinos malta o gluten, sino más bien las piedras pequeñas o fragmentadas con las cuales se hace la estructura de mampostería”. Más adelante, al inicio del apartado diecisiete reitera la definición de la palabra: “... cemento, es decir, las piedras más o menos pequeñas, toscas o fragmentadas: éstas son llamadas en latín *caementum* por Vitruvio”.

La explicación que da Márquez sobre *caementum*, sin duda, no debió resultar ociosa; nos hace pensar que el vocablo era utilizado en su tiempo con el sentido de argamasa; de esta manera corregía el uso erróneo de esta palabra al interpretar los textos latinos. En su obra *Apuntamientos* o diccionario

vitruviano lo define de la siguiente manera: “*Cementos: caementa*: así llama Vitruvio en varios lugares a las piedras menudas, y desiguales de mármol, ó de otra especie, y aun los retallos ó desperdicios que sirven para la fábrica de mampostería: en la edificación se distinguen los cementos de las piedras esquadras, ó labradas [...]”

Que Márquez siga la preceptiva vitruviana en cuestiones edilicias lo manifiesta muy pronto. En la cuarta sección, para explicar los sistemas de edificación, el autor advierte: “Para hacer esto con cierto orden, nadie más que Vitruvio nos indicará el camino”. Si bien hay referencias de diversos libros del *De architectura*, el libro segundo será fundamental para abordar los métodos y materiales de construcción de la antigüedad.

La lectura de Márquez sobre este libro resultará de gran ayuda a quien esté interesado en el tratado vitruviano, principalmente si es consciente de que las ediciones críticas del *De architectura*, incluso las más recientes, no han logrado resolver los problemas de traducción que presenta este texto.²⁵⁹

²⁵⁹ En efecto, reconocidos historiadores de la arquitectura manifiestan “la complejidad de toda lectura contemporánea del que ha sido, sin duda, el más célebre tratado de arquitectura de la historia [el *De architectura*]”, Juan Calatrava, *Estudios sobre historiografía de la arquitectura*, Granada, Universidad de Granada, 2005, p. 11.

Letta nell' Accademia Archeologica
il giorno 1814.

Sopra le antiche strutture. Discorso.

1. In occasione, che con tanto impegno si cerca di fissare l'antichità dei muri poligoni, e di indagare i loro primi autori, non senza furor di proposito, che mandiamo le nostre mire verso ogni sorta di antica struttura, onde a detti muri si possa assegnare il loro rango. Alla orientale contrade dove i primi uomini dopo l'originale diluvio abitavano, e per abitarsi fabbricavano le prime case, fu dopo di questo la nostra indagine. La più antica opera di architettura, cui si conserva questa memoria, è la celebre città e torre di Babel. Si dicevano di veder gli uomini per popolare il mondo, e per sapere, il segreto di comun consenso, avere avanti la loro medesima operazione, uno stupido monumento, che portasse la fama del loro nome alle future generazioni: venite, faciamus nobis civitatem, et turrim... et celebremus nomen nostrum in tequam dividamus in universa terras. Con la sacra storia, e così altri autori profani, benché questi mischino il vero fatto con delle loro favole. Presso Livio Cesarene, si legge il racconto di una simile, e simile a quello di Ezechiele: Urben Babylonem primam ab illis fuisse conditam, qui ad illos servati sunt, eos autem fuisse gigantes, et celebrari tantam turrem extruxisse, quam divina potentia, gigantes per universam terram fuisse dispersos. Tutta la favola dei giganti si deriva da Babilonia, fu presa dalla vittoria di quei primi uomini, che per ingrandire la loro preminenza, e per esaltare la loro antichità, si finvero, e si rapponsero a giganti.
2. Senonché con farli comparir giganti si abbia voluto dinotare la loro superiorità non solamente nelle forze corporali, di cui la loro robustezza formava, ma nelle molte e eminenti cognizioni di cui era adorna la loro mente. Queste cognizioni erano dati da saper portar avanti le concepite idee, e da poter vincere nel gran proclito, se non fossero disturbati da mala superiore: et perunt hoc facere, et nec desinant a cogitationibus suis, donec eis opore complant. Ma le cognizioni

T Gen. c. 11. v. 14.

1 Prop. lu. 6. 9.

1 Dav. 2. 5.

11 Gen. c. 11. v. 6.

Fig. 27 Primer folio del discurso *Sopra le antiche strutture*, 1814 (hológrafo)

Biblioteca Cervantina, ITESM

Monterrey, Nuevo León

24.

11 Di un'altra specie necessaria alla qualita non vogliamo tralarci di fare ^{qualche} cenno. Questa è quella nella cui fabricazione si adoperavano delle travi in un modo particolare. Al terzo del cap. 6. si dice, che Salomone edificò diverse opere aqueo modo: edificavit autem interioribus or- dinibus lapidum politorum, et uno ordi- ni lignorum cedri; nel cap. 7. v. 17. et adri- um magis rotundum trim ordinum de lapideis scabi, et unius ordinis de solata cedro. La Regia di Davide, sopra menzionata, era costrutta di pietre, e legni attor- nati tra dove come osservammo gli artefici furono denoti, era similmente di pietre, e di legni assennati. ~~Mentre~~ Con altro artifi- cio, ma pur di pietre e legni erano fatti que- sti muraglie di citta, di quello di c. 9. e 13. dove si fa cenno di citta di quello gallico. Et c. 13. dove si fa cenno di citta di quello gallico. Et c. 13. dove si fa cenno di citta di quello gallico. Et c. 13. dove si fa cenno di citta di quello gallico.

25. Ed ecco che dalle murature civili di Romani sono passate a quelle dei mu- ri di citta, delle quali ~~si fa cenno~~ si fa cenno nel citato luogo citato in poche parole la istruzione delle materie di cui si po- tevano comporre nei diversi paesi, onde ne viene la differenza.

col quale ottengono la forma ^{dei loro} di questa muri; per secoli. La differenza delle due specie di questa muratura consiste in ciò che le file delle pietre quadrata in una sono tutte uguali, e nell'altra si in- guati. La quarta specie di Muratura quadrata è la chia- mata Emplictonis forma ancora essa di pietra qua- drata nell'istesso dai nomi vitiani in un modo, sic- come Vitruvio, e dai Greci in un altro. I vitiani vengono a far tre ordini legati, due alle fronti, ed una in- terna buttandosi sopra riposa la muratura; ma i Greci non così, perchè con buon ordine venivano col- locando a strati le pietre alternate, ed in tanto in tanto con certe chianci, che attraversano alcune della grossezza del muro, ed altre sin a metà grossezza.

23. A questi due ultimi dà Galieno il nome di Muratura ordinaria, e viene a dire, che Vitruvio non trattò qui ~~la~~ Muratura quadrata, la quale non so- no ordinaria. Diceva egli questo nome di Muratura ordinaria, come tutti gli interpreti alcuni posteriori, ordinario, come tutti gli interpreti alcuni posteriori, ordinario, come tutti gli interpreti alcuni posteriori, ordinario, come tutti gli interpreti alcuni posteriori.

Fig. 28 Último folio del discurso *Sopra le antiche strutture*, 1814 (hológrafo)

A continuación expondré algunos apartados del discurso en los que el padre Márquez trató algunos de los pasajes más difíciles de traducción del *De architectura* y la solución que dio a éstos. En el apartado quinto sobre el género latericio nos dice:

Éste es aquel que se construye con ladrillos; pero, puesto que los ladrillos pueden ser crudos o cocidos, son dos especies de las que discurremos separadamente. La de ladrillos crudos y la principalmente comprendida por Vitruvio bajo el nombre lateritia. Quien lea atentamente el c. 3. de su libro 2 no encontrará otra cosa que noticias relativas a este tipo de muros; como también en Plinio en el cap. 14. del lib. 35 no se ven expresados más que impresiones similares; y generalmente en todos los clásicos siempre que se lee *lateritii*, *later* sin el añadido de *coctus*, *coctilis*, *testaceus*, no se expresa más que ladrillos crudos.

La aclaración que hace Márquez sobre los tipos de ladrillo evidencia que el vocablo latino *later*, ladrillo, tampoco era bien comprendido en su tiempo. Este hecho es posible confirmarlo en diversas ocasiones en las valiosas notas que José Ortiz y Sanz, considerado el más importante traductor de Vitruvio en lengua española, incluyera en su traducción de 1787. En la nota dos del capítulo tercero del libro segundo, afirma categóricamente: “Advierto ahora para siempre, que en cualquiera parte que Vitruvio nombre el ladrillo, sin añadir la calidad de crudo, testaceo, ú otra, se debe entender precisamente del crudo que llamamos adobe”.²⁶⁰ Después de arremeter contra la interpretación

²⁶⁰ José Ortiz y Sanz, p. 32.

de Galiani, nos remite a la nota 19 (que en realidad es la 20) del capítulo octavo del mismo libro segundo: “*Structis testaceis* traduzco paredes de ladrillo cocido, por ser cosa fuera de toda duda, que los Latinos llamaban *later* al ladrillo crudo o adobe; y al cocido testa, *later testaceus*, ó *later coctus*” Termina la nota manifestándose nuevamente en contra de la traducción de Galiani y de Piranesi.

Cualquier persona interesada en los métodos y materiales de construcción antiguos agradecería la advertencia de Ortiz y Márquez, sobre todo al hablar de costos y resistencia en una edificación. Así pues, la correcta interpretación de los términos referentes a los ladrillos parece tener vigencia. Jean-Pierre Adam, reconocido especialista, afirma, en su famosa obra *La construcción romana, métodos y materiales*, que el *De architectura* es su principal fuente; pero resulta extraño que en el apartado sobre la elaboración de los ladrillos diga que “el autor de los Diez libros... no hace ninguna referencia a los ladrillos cocidos para la construcción de los muros” [...] “Sin embargo los señala (V, 10. *De balnearum dispositionibus et partibus*) en la construcción de los hipocaustos”.²⁶¹

²⁶¹ Jean-Pierre Adam, *La construcción romana, métodos y materiales*, León, Editorial de los Oficios, 2002², pp. 64 y 107.

Las numerosísimas traducciones y comentarios del *De architectura* en francés, inglés, italiano y alemán, en ocasiones no son del todo fieles al texto latino. Por ejemplo, la traducción italiana de Ferri con el texto latino al frente, tiene un agravante: es una selección, y no incluye los capítulos 2 a 8 del libro segundo, en los que Vitruvio explicó el uso y elaboración de los ladrillos crudos y cocidos.

La explicación del vocablo *testaceus* aparece en varias partes del libro segundo y se refiere ya a las tejas, ya al ladrillo cocido; la aclaración insistente de Márquez evidencia el conocimiento de la lengua latina, pero también su formación jesuítica: dominar la lengua para ir a las fuentes.

Al avanzar en su disertación, Márquez pasa de la corrección del significado de un vocablo a la interpretación y corrección o *emendatio* del texto latino, verdadero trabajo filológico, con la intención de aclarar y facilitar el nada sencillo lenguaje vitruviano.

En el apartado quince señala:

En fin, de los ladrillos para hacer la estructura testácea, llamados por Vitruvio a veces tejas, como en el lib. 5 c. 10: *tegulae bipedales*, *tegulae sesquipedales*, y más generalmente *testa*, aunque este nombre se amplíe para significar cualquier tipo de tierra cocida; de estos ladrillos, digo, trata él separadamente, y expone las reglas para conocer su bondad. Pero lo que entendía Vitruvio sobre estas reglas (permítaseme

remarcarlo) no ha sido suficientemente bien explicado a causa de la extraña lectura del texto; esto yo lo leería así: *De ipsa autem testa, si sit optima, seu vitiosa ad structuram, statim nemo potest iudicare, quod in tempestatibus, et aestate, intecto cum est collocata, tunc si firma est probatur*: es decir, “si los ladrillos cocidos son óptimos, o nada buenos para las estructuras, no se puede juzgar de inmediato; pero si, habiendo sido dejados en un sitio sin techo, se encuentra que han resistido firmes en las estaciones invernal y estival, solamente entonces podrán aprobarse”. Para explicar el texto en sentido oportuno y acorde con la materia, yo no he variado más que el significado de la palabra *intecto*, interpretándola como un lugar descubierto o sin techo, y no como se ha querido entender hasta ahora, como si Vitruvio hubiese ordenado que se expusieran a las pruebas colocando en el techo los ladrillos. Esto sería un acto no sólo extravagante, sino inoportuno y perjudicial. ¡Qué bella cosa sería andar metiendo sobre los techos cuantos ladrillos cocidos habían de ser empleados en la mampostería testácea! ¿Qué techos podrían resistir tanto peso en la estación invernal y en la del estío? Yo no me inclinaría ni siquiera a pensar que Vitruvio haya enseñado semejante disparate, máxime siendo tan natural la interpretación propuesta de la palabra *intecto*.

Y no conforme con la *emendatio* del texto, justifica su lectura, para abogar por el arquitecto romano. Continúa de este modo en el apartado dieciséis:

Si se considera esta propuesta, se explican coherentemente los otros períodos de la doctrina Vitruviana. *Nam quae non fuerit ex creta bona, aut parum erit cocta, ibi se ostendet esse vitiosam gelicidiis et pruina tacta. Ergo quae non intectis poterit pati laborem, ea non poterit in structura oneri ferendo esse firma*. Y en vulgar: “Pues los que no fueran de greda buena, o se hayan cocido poco, tocados por los hielos y las escarchas en aquel lugar descubierto, se mostrarán defectuosos e inútiles. Por consiguiente, los que en los sitios sin techo no resistieren la

intemperie, no podrán tener firmeza suficiente en la estructura para soportar el peso”. Aquí de nuevo leo lugares sin techo, los cuales entiendo que eran aquellos destinados por los alfareros en sus talleres para este fin. En efecto, si en los textos mencionados no he variado sino el sentido de las palabras señaladas *intecto*, *intectis*, defendiendo con esto a Vitruvio del desatino que de otro modo se le haría decir; para demostrar más la concordancia de sus doctrinas, me tomaré la libertad de corregir en el siguiente período una palabra que los copistas, con la idea en la cabeza de aquel bendito techo, han escrito diciendo que con las viejas tejas del techo se construirían bien las obras testáceas: *Quare maxime ex veteribus tegulis recte structi parietes firmitatem poterunt habere*, es decir, “Por lo cual las paredes construidas especialmente con ladrillos madurados, podrán tener la debida firmeza”, y no quiero entretenerme en remarcar la facilidad con la cual el copista ha escrito *tecti* en vez de *recte*, siendo ahora ya tiempo de pasar a averiguar las noticias del segundo género de estructura, que es el cementicio.

En el apartado dieciocho, una vez más, consciente de los errores de transmisión de los manuscritos y teniendo a la vista las diversas traducciones existentes en su tiempo, Márquez aclara el vocablo latino *palea* al hablar de las arenas:

A estas instrucciones [sc. de Vitruvio] nosotros nos remitimos, y solamente haremos pequeñas observaciones. Sea la primera observación acerca de las arenas, de las cuales una, que es la extraída de la tierra o de cantera, es excelente para las estructuras, pero no es tan buena para los enlucidos a causa de su grosor, que conserva en la cal incluso después de haber sido revuelta con la pala: porque la cal, al mezclarse con la paja, por su grosor [...] Leo *pala*, y *non palea*, como se lee en los ejemplares, porque estoy persuadido, ¿y quién no se persuadirá que es una extravagancia que con la cal se hayan de mezclar las pajas? Éstas, si

son tan necesarias en el lodo para las estructuras de tierra, como se ha dicho anteriormente, en la cal no vienen al caso: la pala, por otra parte, es uno de los instrumentos para manejar la cal.

Discursivamente este texto es quizá el más elaborado de entre los inéditos. El vigor con el que Márquez defiende su lectura de Vitruvio es prueba fehaciente del dominio que tenía no sólo de la lengua latina, sino del *De architectura*.

III. 2 *Riflessioni sopra i muri di pietre irregolari*²⁶²

La disertación *Riflessioni sopra i muri di pietre irregolari* se encuentra resguardado junto con *Delle strutture antiche* y *Sopra i muri di pietra irregolare*, y algunas ilustraciones de las *Tablas*, entre otros papeles sueltos, en un volumen de los *Apuntamientos* que conserva la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey en su sede de Nuevo León. Es posible que haya sido leída en la *Accademia libera Romana d'Archeologia* (actual Academia Nacional de San Lucas) el 10 de mayo de 1811, fecha en que solicitó la intervención en la reunión de ese día²⁶³ (fig. 24).

²⁶² Se ha respetado la ortografía del autor.

²⁶³ Il Signor Abb. Marquez è pregato d'intervenire all'adunanza li 10 Maggio 1811 nel Palazzo Municip[ale] Capit[olino] alle ore 8 in punto da mattina. Ho l'onore di salutarla con distinta considerazione. / Roma li g[ennai]o / Il Segreatario dell'Accademia libera

El manuscrito se encuentra bien conservado. Consta de 10 fojas (190 x 266 mm), con caja de escritura centrada de aproximadamente 120 x 260 mm. Posee una portada en la que se lee: “Rifflezioni (sic) dell’ Aba. Marquez / sopra i muri di pietre irregolari (sic), / lette nell’Accademia Archeologica il di” (Apéndice II).

El texto está escrito con buena letra, la caligrafía es buena y totalmente identificable con la utilizada en el discurso *Delle strutture*. No es posible saber si se trate de un hológrafo, de no serlo, diremos que se trata del mismo amanuense. Los 14 párrafos que lo conforman carecen de numeración. Para organizar el resumen temático hemos colocado el número de párrafo entre corchetes.

- [1] Exordio: imposibilidad de determinar los tipos de muros de piedra irregular. Exaltación de las construcciones incas y mexicanas. La construcción de estructuras de piedra irregular es común en todo el mundo.
- [2] Respeto por el interés de los eruditos en dilucidar la datación de los muros de piedra irregular y sus primeros constructores, que al autor le parece imposible, de aquí que delimite el tema expuesto: tratará sólo de las notas relativas al nombre.

Romana d’Archeologia Guis[eppe] Anton[i]o Guattani. Testigo entre los lemas *canales y canales en los tejados* de los *Apuntamientos*, Ms. 2456, BNE.

[3] Dilucidar qué nombre le asignó Vitruvio a las piedras irregulares y en qué género la clasificó, difiere de la opinión de Sickler,²⁶⁴ quien la ubicó entre las pseudoisodomas. Inicio de las *Reflexiones* basando su argumentación en el texto vitruviano II, 8.

[4-5] Tipos de estructuras vitruvianas: reticulado, incierto y cuadrado romano. Ejemplificación con la Villa de Mecenas. Estructuras griegas: isodomo, pseudoisodomo. Corrección del texto vitruviano: *de lapide duro ordinario*.

[6-7] La estructura griega *émplecton* y su diferencia con la técnica romana.

[8] Ausencia de la mención de piedras irregulares en Vitruvio. Opinión del autor sobre la alusión de este género en Vitruvio: *genus antiquum quod incertum dicitur*.

[9-11] La regla lesbia en la construcción de los muros de piedra irregular.

[12-14] Distinción entre las estructuras ciclópea²⁶⁵ y lesbia.

²⁶⁴ Al citar Márquez a Friedrich Carl Ludwig Sickler, filólogo y arqueólogo alemán establecido en Roma de 1905 a 1910, nos acerca a la fecha de composición de este discurso. La obra a la que el jesuita hace referencia es el *Plan topographique de la Campagne de Rome considérée sous le rapport de la Géologie et des Antiquités*, publicado por primera vez en Roma en 1811; con varias reimpresiones: Paris, 1814; 1816², 1830. Además escribió *Lettre à M. Millin sur l'époque des constructions cyclopéennes*, Paris, 1810, en la que combatía la teoría de Petit-Radel, personaje con quien Márquez había excursionado en los alrededores de Roma. *Cfr. infra* p. 179, n. 266.

²⁶⁵ Se denomina construcción ciclópea, miscénica o pelásgica a la realizada con piedras de gran tamaño unidas sin argamasa. Algunos arqueólogos establecen la diferencia de las construcciones megalíticas, ya que consideran que son ciclópeas las que tienen algún aparejo que puede ser más o menos poligonal, semiescuadrado o escuadrado.

Esta disertación tiene como finalidad dilucidar a qué género pertenecen las “piedras poligonales irregulares”, según la clasificación vitruviana. Y ya que el arquitecto romano no las registra en su libro bajo este nombre, después de un análisis exhaustivo del libro II del *De architectura*, Márquez va definiendo las diversas estructuras señaladas por Vitruvio: *isodomo*, *pseudoisodomo*, *émplecton*; los tipos de piedra utilizadas en la obra: *de silice*, *de lapide duro ordinario*, *de lapide quadrato*, *lateritia*, etc., y los tipos de obras: *opus reticulatum*, *opus incertum*. Márquez, al igual que Palladio, concluye que Vitruvio consideró tácitamente las piedras irregulares en el *genus antiquum quod incertum dicitur* (fol. 7). Y que se llegó a la perfección en la construcción de esta estructura gracias al uso de la regla lesbia o regla plegable de plomo²⁶⁶ (también conocida como baivel o regla cercha, *cf.* fig. 30), de donde toma su nombre la construcción: estructura lesbia.

²⁶⁶ Márquez en sus *Apuntamientos* define el *baivel* o *regla cercha*: instrumento compuesto de dos listones, uno recto y otro curvo, unidos por un extremo a modo de compás, cuyo uso es para arreglar los ángulos mixtilíneos con que se ha de labrar una piedra. Sobre la construcción hipotética de estos muros resulta ilustrativo el video “Exploración inca”, History Channel, 2010, Dir. Martin Kwellner, conducido por Felipe Varela. El arquitecto Vincent Lee, con ayuda de una rama doble, elabora un transportador de un ángulo de 45° aproximadamente y con una plomada va haciendo coincidir la caras de la roca hasta obtener el trazo perfecto y, con un trozo de la roca misma, éstas son labradas hasta hacerlas coincidir. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=dTZmHcAmw48> [Consultado el 6 febrero 2012].

- f. 1. Barrena de artesano.
 f. 2. Baivel: regla cercha.
 f. 3. Compas curvo.
 f. 4. Bisagra; macho de bisagra b.
 f. 6. tenanas de artesano.
 f. 7. 8. Escaleras de solera.
 f. 9. Pernos de puertas.
 f. 10. Gornes encadenados.
 f. 11. Fojon de chimenea.
 f. 12. Saltacaballo.
 f. 13. Nivel de columna.
 f. 14. Tabique colgado.
 f. 15. Toro corrompido.
 f. 16. Corona triunfal de lauro regio, ^{diversos}
 f. 17. Corona civica de encima.
 f. 18. Corona nasal de oro.
 f. 19. Corona obsidional de orana.
 f. 20. Corona oval de mirto.
 f. 21. Corona castrense o vallar de oro.
 f. 22. Corona mural de oro.
 f. 23. Corona oval civica de laurel.

Fig. 29 Acotaciones de la Tabla 48

figura 2. Baivel: regla cercha o lesbia

Archivo Histórico de la Provincia de México

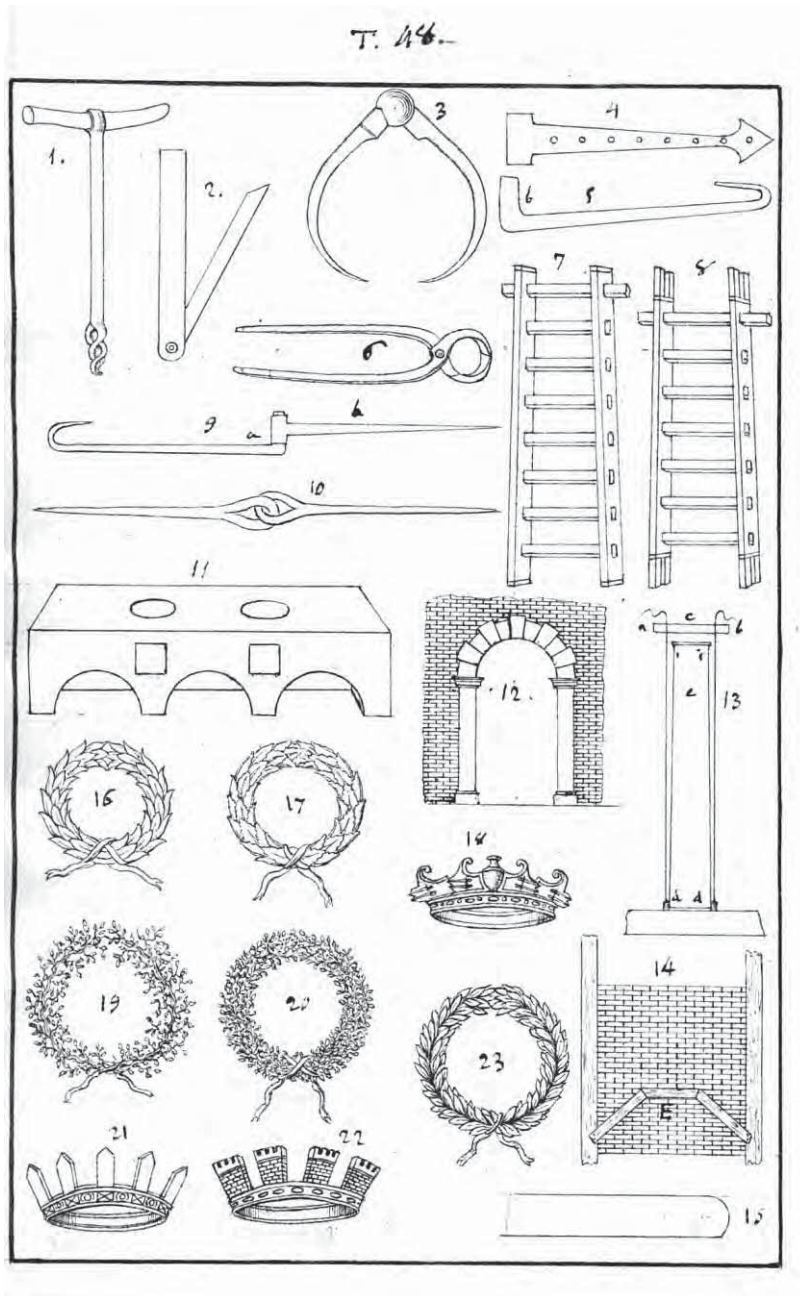


Fig. 30 Tabla 48 de los *Apuntamientos*
 figura 2. Baivel: regla cercha o lesbia
 Archivo Histórico de la Provincia de México

No es posible saber qué recepción hayan tenido estos discursos, pero la temática sobre estructuras y materiales de construcción señalados por Vitruvio en el libro II, 8, tratada por Márquez en varias ocasiones en sus obras, nos permite ver que le resultaba atractiva.

Ahora bien, la elección de este tema para una disertación ante el pleno de los miembros de la Academia Arqueológica nos hace pensar que era un especialista en la materia, como acabamos de demostrar, y que el tema seguramente interesaba a gran parte de su auditorio. Desde el hallazgo de los manuscritos creímos que se trataban de obras de madurez. El testimonio de Louis Petit-Radel, miembro de l'Académie des inscriptions et belles-lettres y encargado de la Bibliothèque Mazarine, quien dejó en su obra sobre las construcciones ciclópeas o pelásgicas una referencia sobre nuestro autor, confirma que el interés de Márquez por este tema surgió muy temprano:

1792. Don Pedro Marquez, architecte mexicain, auteur d'un libre intitulé *Des maisons de champagne de Pline le jeune*, et don Pedro Velasquez, architecte espagnol, pensionnaire du roi d'Espagne, étaient avec moi dans ma première excursion au mont Circé; le premier me dit qu'il trouvait beaucoup de ressemblance entre les anciens monuments du Pérou et ceux qui étaient sous nos yeux, et je reconnaissais pour cyclopéens.²⁶⁷

²⁶⁷ *Recherches sur les monuments cyclopéens ou pélagiques, et sur leurs rapports avec la plus ancienne civilisation de l' Europe*, 1841, p. 61. Esta obra fue editada después de la muerte de su autor. Disponible en: <http://books.google.it/books?id=4U2vOSqiOAMC&pg=>

En diversos momentos Pedro Márquez abordó el tema de la arquitectura inca.

El lema “Arquitectura peruana” es una exaltación y defensa de ésta.

Quedan todavía ruinas de los sorprendientes (sic) edificios de los Peruanos, esto es, de los muros de sus ciudades, como Quito, Cuzco; de sus fortalezas como la de Cannar; de sus caminos, como el que abrieron desde Quito hasta Cuzco; y de sus templos, como el celebre del Solen Tomabamba; de sus aqueductos trayendo las aguas hasta de 200 leguas. Y todo sin tener exemplares de Asia, de Egipto, ni de Grecia; sin el uso del hierro, y sin las complicadas máquinas de Europa.²⁶⁸

En los párrafos siguientes expresa que estas construcciones americanas deben ser consideradas dentro de la Arquitectura como arte. En el debate dieciochesco sobre la existencia de la cultura en América, también se planteó la ausencia de un arte americano,²⁶⁹ que motivó a Márquez a escribir *Due antichi monumenti di architettura messicana*, del que hemos ya hablado anteriormente.

Con las ideas de De Paw y Buffon difundidas entre los medios intelectuales debió haber gran cantidad de hombres ilustrados que, como Francisco Milizia, no podían concebir que en América existiesen monumentos arquitectónicos. Así lo expresaba Milizia: “E qual arte di fabbricare in un Emisferio di Sevaggi senza alcun’arte? [...] Gli Americani sono generalmente sì inetti e tanto stupidi da viver fra gli alberi. Stupidi tanto da non saper numerare al di là 20, e alcuni non pasan il 3”.²⁷⁰ Con ironía resalta la cultura

[PA1&hl=it&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false](#) [Consultado el 13 julio de 2011].

²⁶⁸ Márquez, *Apuntamientos*, lema: Arquitectura peruana.

²⁶⁹ Para el contexto histórico véase J. Gutiérrez Haces, 1988, pp. 179-197.

²⁷⁰ F. Milizia, *Dizionario delle Belle arti del disegno estrattato in gran parte dalla enciclopedia metodica da Francesco Milizia*, t. I., Bassano, Remondini Tip. ed editore, 1822, pp. 28-29, citado por J. Gutiérrez, 1988, pp. 179-180.

de los dos imperios más grandes de América: México y Perú, y al referirse a las obras de arquitectura de estas dos capitales afirma: “sapendosi di certo che in tutta America, e al Peru, e al Messico non si conosceva nè ferro, nè calce, nè funi, nè macchine, nè regola, nè compasso, nè buoi, nè cavalli, nè asini”; y termina con la puntilla: “Ma quei del mondo vecchio dovean exagerar tutto nel mondo nuovo. Le grande strade del Perù non erano che stradelle per pedoni, i ponti non eran che salci intralciati, coperti di rami d’ alberi. Tutto si faceva a forza di braccia, e forse inferiormente ai Castori”.²⁷¹ Pero Márquez no se arredó, y pasó de la noticia a la defensa:

[¿] Y no se llamará esto arquitectura, con todo que no se vea ni la apariencia de los ordenes Griegos? Todos los que dan noticia de estas obras, hasta los mas modernos viajeros hablan con sorpresa de la exactitud con que se ven unidos entre sí peñazcos inmensos, y del arte con que fueron conducidos de muy lexos à fuerza de brazos sin bestias, y sin máquinas europeas.

Nuevamente encontramos en Pedro José Márquez la defensa de las culturas americanas y su teoría estética de la universalidad de lo bello dentro de un contexto determinado. La reivindicación de las culturas precolombinas es un tema que no ha perdido su vigencia, debido quizá a que los parámetros occidentales siguen permeando nuestro concepto de belleza.

Es evidente que en los siglos XVIII y XIX los debates sobre los muros ciclópeos siguió llamando la atención de los anticuarios y los arqueólogos, quienes medían la antigüedad de un pueblo o el grado de civilización de éste a

²⁷¹ *Idem.*

través de su arquitectura, pensamiento que no ha cambiado en nuestros días y que seguirá en discusión mientras el hombre siga edificando, ya que la producción de nuevos materiales sintéticos, con cualidades de ligereza y resistencia, en ocasiones son descartados por el alto costo de producción; además, al utilizar químicos en su composición, se teme la repercusión en el medio ambiente. De aquí que se siga investigando con atención el pasado.

A doscientos años de estas disertaciones, queremos señalar que las investigaciones sobre los métodos y materiales de construcción antiguos romanos siguen vigentes;²⁷² que si bien los avances científicos han logrado dar respuesta sobre la calidad y datación de los materiales pétreos, no ha sucedido lo mismo con la información de las técnicas y herramientas utilizadas por los antiguos constructores de estructuras ciclópeas, entre las que sobresale en América la de los incas (fig. 31). Sobre esta arquitectura no sabemos qué admirar más de su enigmática técnica constructiva, si los cortes precisos de las piedras, la destreza del tallado y de sus caras hasta hacerlas coincidir perfectamente, el inexplicable traslado de colosales rocas a elevadas alturas, la nivelación exacta de los acueductos o su resistencia sísmica.²⁷³

²⁷² El trabajo monográfico de Pierre Adam es actualmente una referencia obligada, 2002², pp. 23-110 y, principalmente, las referidas a los ladrillos, pp. 157-163. Cfr. también Rabun Taylor, *Los constructores romanos. Un estudio sobre el proceso arquitectónico*, Madrid, Akal, 2006 (2003), aunque no dedica un apartado exclusivamente a los materiales, la obra aporta información trascendente sobre las técnicas edilicias utilizadas en la arquitectura. Por otra parte, Isaac Moreno Gallo (comp.), *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana*, Madrid, Fundación de la Ingeniería Técnica de Obras Públicas, 2010, presenta nuevas investigaciones sobre la maquinaria.

²⁷³ Ente las excelentes serie sobre las construcciones americanas megalíticas de Machu Picchu, Tiahuanaco, Ollantaytambo, Qenqo, Tambomachay y Cuzco se encuentra “Exploración inca”, History Channel, 2010.



Fig. 31 Estructura megalítica o ciclópea. Piedra de los doce ángulos
o de la calle Hatun Rumiyoq (roca mayor)²⁷⁴
Cuzco, Perú

²⁷⁴ La altura aproximada de la roca central es de un metro de altura.

III. 3 *Villa di Mecenate*

Pocos biógrafos antiguos y modernos del guanajuatense hacen referencia al escrito *Villa di Mecenate*.²⁷⁵ Este discurso, encontrado entre las páginas de las *Esercitazioni architetoniche*²⁷⁶ viene a incrementar el número de manuscritos inéditos recuperados del padre Márquez.

El opúsculo se corresponde con la argumentación esencial de la última publicación del guanajuatense, *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli*: “Nello squarcio della detta dissertazione, che si lesse in un’ adunanza della nostra Accademia si sono raccolte le ragioni, e le autorità che dimostrano essere stato l’ edificio di cui si tratta la Villa di C. Clinio Mecenate”.²⁷⁷ Por esta referencia y por una carta de 1800 de José Nicolás de Azara²⁷⁸ podemos ubicar temporalmente el texto *Villa di Mecenate* en la primera década de 1800. Complemento de estas dos obras es el manuscrito sobre la Vida de Mecenas: “Ed ecco in ristretto quello che più distesamente abbiamo scritto nella

²⁷⁵ Hilda Valdés, “*Villa di Mecenate*, una disertación arqueológica de Pedro José Márquez (1741-1820)”, *Nova Tellus* 28-1 (2010), pp. 303-337.

²⁷⁶ Se encuentra al final del ejemplar de este ejemplar en el AHPM. *Cfr.* Valdés 2007 y 2008.

²⁷⁷ Márquez, 1812, p. 16.

²⁷⁸ Carta de Azara a Bodoni, fechada el 4 de marzo de 1800, Barcelona, en Sánchez, 1997, p. 176.

sopracitata dissertazione, la quale insieme coi *Commentarj sopra la Vita di C. Cilnio Mecenate*, aspetteranno altro tempo per veder la pubblica luce [...]²⁷⁹

El texto *Villa di Mecenate* consta de diez fojas; en la última, aparece firmado “Pr. Márquez”. De acuerdo con lo expuesto anteriormente, se trata de un borrador del discurso original; sin embargo, la caligrafía del escrito, de excelente factura, no corresponde a la utilizada por Márquez en otros manuscritos conservados, ni a las otras manos que se distinguen en los *Apuntamientos*. A pesar de esta particularidad, no cabe duda de la autoría. La versión definitiva impresa en 1812 contiene, en general, la misma argumentación.

La estructura de la disertación es muy sencilla, casi lineal. Para demostrar que las ruinas de Tívoli descritas corresponden a la Villa de Mecenas, Márquez presenta sólo dos argumentos: la extensión de la ruinas de la construcción concuerda con la opulencia del propietario y el nombre tradicionalmente dado a este complejo arquitectónico por los tiburtinos *ab inmemorabili* reduce cualquier otro argumento contrario.

Para fundamentar su discurso y elevarlo a nivel de la erudición, Márquez lo enriquece no sólo con citas de autores clásicos, sino con

²⁷⁹ Márquez, 1812, p. 15.

referencias de “tutti gli scrittori delle cose tiburtine”, autores reconocidos en el ámbito de la ciencia anticuaria como Zappi, Marzio, Volpi, Kicher y Holste, entre otros, que seguían siendo autoridades en la materia.

Y para aquellos que siguiendo a Pirro Ligorio, célebre arquitecto, pintor y anticuario del siglo XVI, atribuyen la propiedad de la Villa al emperador Augusto, Márquez sugiere se reconsidere esta postura después de la lectura atenta de la Vida de Augusto de Suetonio. Al Sr. Chaupy, contemporáneo suyo, quien propone que el emplazamiento corresponde a una basílica o foro, lo remite a la obra de Vitruvio, el “maestro”, quien en su libro quinto da los preceptos para la construcción de estas obras públicas.

El discurso termina ex abrupto; de manera categórica el autor sostiene que el mejor argumento es la tradición, pues sentencia que “con questo nome, e non con altri chiunque vada a Tivoli può ritrovarse l’edificio di cui si tratta”.

Una pequeña nota suelta o testigo postscripto con letra de nuestro autor, colocado entre las fojas, advierte los materiales adicionales que deben ser incorporados al discurso en la versión definitiva: “Questa iscrizione si riporta nella spiegazione della tavole n. 13 come anche l’altra di cui si parla in appresso. Qui dovra seguire la spiegazione delle tavole, che dimostrano la pianta, e le elevazioni della villa”.

Este breve testimonio confirma que estamos ante un escrito previo de la obra impresa. La información sobre el número de ilustraciones o tablas preparadas para acompañar la exposición nos permite tener una idea de la extensión del trabajo final. Por el mismo Márquez sabemos que la obra *Illustrazioni della Villa di Mecenate* (que sólo cuenta con cuatro tablas) era sólo una parte del estudio completo que había desarrollado y que aún esperaba publicar.

Es verdaderamente notable la cantidad de escritos sobre antigüedades que se publicaron en el siglo XVIII, muchos más debieron quedar manuscritos como es el caso del texto que presentamos. Por testimonio de Nicolás de Azara sabemos que tenía la intención de publicar la versión definitiva de este texto, ilustrado con las *Tablas* que había mandado realizar ex profeso a diseñadores talentosos; sin embargo, la muerte no le permitió tal empresa. Pedro José Márquez fue recibido en 1810 como miembro en la ilustre Academia Arqueológica de Roma y dos años más tarde, bajo el auspicio de esta institución, fue publicada, como hemos mencionado, la versión definitiva del discurso bajo el nombre de *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli*.

En cuanto a las ilustraciones, que merecen un estudio aparte, algunas se incluyeron en las guías turísticas romanas de la época — indispensables para

hacer el *Grand Tour*— como la del arqueólogo Antonio Nibby y la de Giovanni Battista Cipriani.

En esta época de grandes avances científicos, resulta difícil valorar con justicia el tipo de documentos como el que presentamos. El discurso de la Villa de Mecenas es, sin duda, un ejemplo claro de la manera en que la ciencia anticuaria —sin ningún otro recurso, excepto el de las fuentes clásicas— se fue abriendo camino hasta llegar a ser la ciencia arqueológica que es hoy día. El emplazamiento descrito por Márquez finalmente fue identificado como el Santuario de Hércules vencedor; sin embargo, por tradición, durante mucho tiempo, con ambos nombres fue designado el lugar.

CONCLUSIONES

Las historias de la literatura mexicana han dejado de lado a muchos escritores que florecieron en el último período novohispano. Además de los reconocidos jesuitas humanistas como Alegre, Calvijero o Landívar, muy pocos autores han sido estudiados principalmente porque no se dedicaron a la literatura propiamente dicha. Tal fue el caso de Pedro José Márquez, quien se inclinó por la ciencia astronómico-matemática y por las artes.

Contagiado por la fiebre anticuaria del ambiente cultural de la Roma del siglo dieciocho, las diversas temáticas que abordó este jesuita en sus obras nos llevan a recorrer las múltiples disciplinas que los anticuarios dominaban: literatura —principalmente la grecolatina—, historia, teoría arquitectónica, epigrafía y estética, entre otras. El anticuario perseguía el ideal enciclopédico que su tiempo marcaba: la erudición.

Con la sólida formación de la cultura clásica adquirida en los Colegios jesuíticos de México, Márquez se empeñó en comprender totalmente la doctrina arquitectónica de Marco Vitruvio Polión, de allí que sintiera predilección por los pasajes más oscuros del escritor romano, con los que participó en la polémica sobre los más diversos temas referentes a las antigüedades romanas.

Al igual que los autores sobresalientes de otras nacionalidades, Márquez no llegó a ser en ningún caso un erudito especializado; sin embargo, como anticuario participó en los debates dieciochescos gracias a la protección del reconocido diplomático José Nicolás de Azara y a su adscripción a las Academias de Arte, las cuales, de algún modo, eran organismos centralizados que regulaban toda actividad científica seria y documentada. He aquí la importancia de nuestro jesuita al señalar en las portadas de sus obras la pertenencia a estas Academias, que avalaban el discurso de sus miembros y la documentación que el autor presentaba.

La obra impresa de Pedro Márquez debe ser tenida en consideración, precisamente por la misma razón que hoy día implica el que una obra sea publicada. Los esfuerzos que realizó el jesuita para que sus opúsculos vieran la luz debieron ser enormes si consideramos la dificultad que esta tarea conllevaba. Sortear las adversidades de estar en tierra ajena serían menores que permanecer fiel a su estado sacerdotal, sobre todo en una época de antijesuitismo.

Los críticos de la literatura erudita clásica de Pedro Márquez han olvidado reconocer su participación en las expediciones arqueológicas de los alrededores de Roma, actividad que lo convierte, hasta donde sabemos, en el

primer mexicano²⁸⁰ en realizar excavaciones en Europa, cuando todavía no se había realizado la institucionalización de la Arqueología como disciplina científica.

Por otra parte, el carácter literario y erudito de los opúsculos epigráficos de Márquez, parece haber pasado desapercido a los estudiosos. En esta misma situación se encuentra la obra *Apuntamientos arquitectónicos* o diccionario vitruviano, cuyo carácter enciclopédico precisa un estudio multidisciplinario. No hay, hasta donde sabemos, ningún especialista que haya emprendido el estudio sistemático de esta obra. Nuestra aportación al respecto radica en haber dado a conocer la existencia de los manuscritos hológrafos de esta voluminosa obra y haber proporcionado un estudio general de la misma. Sobre la existencia de las otras dos copias de los *Apuntamientos* de momento sólo es posible explicarlo a partir de la hipótesis de que el autor tuviera intención de publicarla, tal vez en ambos continentes.

El hallazgo de los ejemplares hológrafos de los *Apuntamientos* señala un camino más seguro por donde comenzar a abordar la obra del ilustre

²⁸⁰ Tenemos noticia de un arquitecto mexicano que participó en las excavaciones en Italia en el siglo XIX. Se trata de Ramón Rodríguez Arangoiti (1831-1884), pensionado de la Academia de San Carlos en París en 1854, quien luego pasó a Roma. Prosperó en Europa al lado de Luigi Canina. Eduardo Báez refiere: “Las ruinas de Grecia, Herculano y Pompeya y el maravilloso Egipto, ejercían sobre el arquitecto-arqueólogo una fuerte atracción [...] Esta vocación arqueológica nacía de una inevitable asociación que establecía con las riquísimas zonas arqueológicas de México”, Báez, 2008, p. 168.

jesuita. Las numerosas anotaciones marginales y hojas sueltas vienen a enriquecer la obra. La copia de los *Apuntamientos* de la Biblioteca Nacional de España fue hecha en Roma en 1810, según noticias del copista; la última mano de la copia del Archivo Histórico de la Provincia de México, pudo haber sido en 1812, de acuerdo con la portada y las fechas impresas en ésta (fig. 19). En cambio, es muy probable que el autor haya conservado los ejemplares originales hasta el día de su muerte, acaecida en 1820.

Queda pendiente también un estudio de la relación que pudo haber existido entre Márquez y la Academia de San Carlos de México. La misiva que el jesuita envió en 1787 notificando al responsable de la institución su intención de participar con ésta desde el destierro evidencia el vivo interés de Márquez de vincularse a la única Academia de artes fundada en su patria. Otra incógnita más entraña esta misma carta: Márquez promete enviar la traducción que decía haber emprendido de Ferdinando Galli Bibiena, *Direzioni della prospettiva teorica corrispondenti a quelle dell'architettura istruzione a'giovani studenti di pittura, e architettura nell'Accademia Clementina dell'Instituto delle scienze*, para que los jóvenes de la Academia se ilustren. La sola mención por parte del mismo Márquez de esta traducción viene a inquietarnos, pues con esto se incrementa el número de obras extraviadas del jesuita. Sin contar con otra noticia más que la señalada, ya que Márquez no

vuelve a referirse a este trabajo, se mantiene la duda de que haya concluido la tarea.

Ahora bien, el carácter pedagógico de los *Apuntamientos* será esencial para valorar la producción del jesuita en el destierro, pues, en efecto, el diccionario vitruviano, escrito en español, pareciera destinado a aquellos que se iniciaban en el estudio de la arquitectura, quizá los alumnos de la Academia de San Carlos de México, pero, habiendo sido escrito en Roma, sin duda también tenía un segundo destinatario: el círculo multicultural europeo de las Academias, la elaboración de una enciclopedia vitruviana y la disciplina y tiempo que esta tarea implicaba, desafiaba las injurias antiamericanas sobre el nivel cultural del Nuevo continente. En este mismo sentido creemos que se justifica el tono apologético del suplemento *Historia de la Arquitectura en América*.

A partir del hallazgo de los manuscritos arqueológicos inéditos de Pedro José Márquez nos sentimos con el deber de darlos a conocer, en primer lugar porque estos discursos vienen a ser el testimonio fehaciente de la participación de nuestro jesuita en los círculos culturales europeos; en segundo, quizá lo más importante, por el estudio profundo y sistemático que el jesuita hizo de la obra de Vitruvio. Esta labor anticuaria, que partía invariablemente de las

fuentes literarias, posiciona a nuestro autor en el ámbito filológico. En efecto, la comprensión del texto vitruviano y las correcciones del *De architectura* hechas por Márquez evidencian el dominio de la lengua latina que tanto anhelaba alcanzar la Orden ignaciana.

Por otra parte, la decodificación de la obra del arquitecto romano en forma de diccionario demostró que Márquez llevó a cabo una traducción del *De architectura*, que es posible rehacer a través de su obra impresa, pues durante la argumentación de determinado pasaje actúa con la misma metodología: texto latino, traducción, comentario. De igual manera sucede en los lemas del diccionario vitruviano. Creemos que la lectura atenta de los *Apuntamientos*, con el índice de citas del *De architectura* relativos a la teoría arquitectónica vitruviana (Apéndice V), es posible reconstruir una buena parte de la traducción al español que Pedro José Márquez hizo del único tratado de arquitectura sobreviviente de la antigüedad, como se ha demostrado en este trabajo en el capítulo *La interpretación de Márquez del De architectura II*, 8.

Reconocemos que este acercamiento a la obra impresa y manuscrita de Pedro José Márquez abrió nuevas líneas de investigación que no habíamos contemplado inicialmente, como aquella sobre la labor historiográfica y de diseño de nuestro autor; o aquella otra sobre los numerosos testigos u hojas

sueltas contenidos en los diversos ejemplares de los volúmenes de los *Apuntamientos*, que muestran una inclinación de Márquez por la técnica del grabado, que valdría la pena profundizar, principalmente por estar relacionada con el ejemplar de las ilustraciones o *Tablas*, complemento del diccionario vitruviano que aún no ha sido estudiado.

Para concluir, queremos mencionar que durante la presente investigación nos dimos cuenta de los importantes avances sobre catalogación de los fondos antiguos en México; tarea que debe continuarse, sin duda, pero eliminando el celo que los vuelve inaccesibles y destina al olvido. Estamos convencidos de que el estudio de esta documentación y su rescate sistemático es un deber de cada generación, ya que sólo así podremos reivindicar a nuestros escritores y, por ende, a la literatura que alberga nuestro pasado.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE PEDRO JOSÉ MÁRQUEZ

Impresos

- *Delle case di citta degli antichi Romani, secondo la dottrina di Vitruvio esposta da D. Pietro Márquez, Messicano*, Roma, Presso il Salomoni, 1795.
- *Dell'ordine dorico ricerche dedicate alla Reale Accademia di S. Luigi di Zaragoza con appendice sopra un'antica Tavola di Pozzuolo*, Roma, Presso il Salomoni, 1803.
- *Delle ville di Plinio il giovane, con un appendice sugli atri della S. Scrittura, e gli scamilli impari di Vitruvio*, Roma, Presso il Salomoni, 1976.
- *Due antichi monumenti di Architettura messicana*, Roma, Presso il Salomoni, 1804.
- “Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana, ilustrados por el P. Pedro José Márquez”, traducido por Francisco del Paso y Troncoso, *Anales del Museo Nacional de México* 2 (1882), pp. 279-290; 3 (1886), pp. 76-86.
- *Dos monumentos de arquitectura mexicana, Tajín y Xochicalco*. Estudio y edición de Justino Fernández, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1972.
- *Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana de Pedro Márquez*, traducción de José Luis Bernal, en Carmen ROVIRA y Carolina PONCE, (comp.) *Antología*, México, UNAM, 2007.

- *Esercitazioni architettoniche sopra gli spettacoli degli antichi, con appendice sul bello in generale*, Roma, Presso il Salomoni, 1808.
- *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli*, Roma, Stamperia de Romanis, 1812.
- [*Piadoso devocionario en honor del S. Corazón de Jesús*] s. l., Alejandro Valdés, 1819.
- *Sobre lo bello en general*, Madrid, Oficina del Diario, 1801.
- *Sobre lo bello en general*, estudio y edición de Justino Fernández, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1972.
- *Tavole nelle quale si mostra il punto del mezzo giorno e della mezza notte, del nascere e tramontare del sole, secondo il meridiano di Roma, per regolare orologi all' italiana ed alla francese*. Roma, Presso il Salomoni, 1790 (No hemos localizado el ejemplar).

Traducciones

- [*Direzioni della prospettiva teorica corrispondenti a quelle dell'architettura istruzione a' giovani studenti di pittura, e architettura nell'Accademia Clementina dell'Instituto delle scienze, raccolte da Ferdinando Galli Bibiena*].
- *Saggio dell'astronomia, cronologia, e mitologia degli antichi messicani. Opera di D. Antonio León Gama. Tradotta dallo spagnuolo, e dedicata alla molto nobile, illustre ed imperiale città di messico*. Roma, Presso il Salomoni, 1804.
- [Traducción italiana parcial de Vitruvio, con amplias notas], [s. a.]
- [Traducción española de *Vita e morte del uomo giusto, meditazioni della vita e morte di S. Giuseppe*], [s. a.]

Manuscritos

- *Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura, donde se exponen varias doctrinas de M. Vitruvio Polion...* Roma, 1784-1806, Mss. 2456, 2457, 2458, 2459, BNE; Fondo Robredo, BC-ITESM, AHPM.
- *Commentari della vita di Mecenate*, Ms. 113 (2242) ca. 1800. Fondo Gesuitico, BNR.
- *Discussioni sopra i luoghi concessi agli Arvali nell'Anphiteatro* (ca. 1800. Desconocemos su paradero).
- *Rifflezioni sopra i muri di pietre irregolari, lette nell'Accademia Archeologica*. ca. 1810. Fondo Robredo, BC-ITESM.
- *Villa di Mecenate*, ca. 1800, AHPM. Existe estudio y traducción por Hilda Julieta Valdés García “*Villa di Mecenate*, una disertación arqueológica de Pedro José Márquez (1741-1820)”, *Nova Tellus* 28-1 (2010), pp. 303-337.
- *Sopra le antiche strutture. Discorso*, 1814. Fondo Robredo, BC-ITESM.
- *Carta de agregación a la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, nuevamente erigida en la Iglesia de la Compañía de Jesús de México, e incorporada con las innumerables que hay establecidas...* [México, 182?], 8 pp.
- *Delle strutture antiche, disertazione* (ca. 1814, Fondo Robredo, BC-ITESM).

- “Observaciones del Padre Márquez acerca del Calendario del códice mexicano del cardenal Borgia”, traducido del italiano por Jorge Engerrand, *Anales del Museo de Arqueología, Historia y Etnología* (1912) 2ª época, Apéndice III, pp. CLXIII-CLXXIII (Desconocemos el paradero del original).

COAUTORÍA

- ZELIS, Rafael de y MÁRQUEZ, P. J., *Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaban la Provincia de México el día del arresto, 25 de junio de 1767... comenzado en Roma... el día 27 de junio, y terminado el 23 de agosto de 1786*. México, I. Escalante, 1871[Continuado por P. J. Márquez y editado por A. Artola].

FUENTES Y ESTUDIOS

- ALCINA FRANCH, José, *Arqueólogos o anticuarios. Historia antigua de la Arqueología en la América española*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1995.
- ASCENCIO, Juan A., *P. Pedro Márquez, S. J.*, (San Francisco del Rincón, Guanajuato, 1994). Texto mecanografiado con portada manuscrita, conservado en fotocopia en el Archivo Histórico de la Provincia de México.
- CALLEBAT, Louis (ed. y trad.), P. Gros (intr. e comm.) et C. Jacquemard (ed. crit.), *Vitruve. De architecture livre II*, Paris, Les Belles Lettres (Collection Guillaume Budé), 1999.
- COUTO, Bernardo, “Márquez, Pedro José”, en *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, t. V, México, Imprenta de F. Escalante, 1854, pp. 143-144.

Publicado también como apéndice en José Rojas Garcidueñas, *Don Bernardo Couto, jurista, diplomático y escritor*, México, Universidad Veracruzana (Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y ciencias, 24), 1964.

DECORME, Gerardo (comp.), “Algunos episodios de los jesuitas mexicanos exiliados en Italia sacados del “Diario de la expulsión” del P. Luengo (inédito) (copia del original que se halla en Loyola). Texto mecanografiado, AHPM.

— *Mi fichero. Guía biobibliográfica de los jesuitas mexicanos en la época colonial 1572-1772*, Socorro, Texas, 1943, Texto mecanografiado, AHPM.

— *Varones ilustres de la provincia de México muertos en el siglo diez y nueve. Compilación histórica de varios autores*. Fondo jesuita, carpeta XXV, doc. 4/19: “Pedro José Márquez”, Texto mecanografiado, BEDH, INAH.

FOUCART, P., “Le Temple d’Hercule Vainqueur a Tivoli”, *Revue Archéologique ou recueil de documents et de mémoires relatifs a l’étude des monuments, a la numismatique et a la Philologie de l’antiquité et du moyen age, publiés par ales principaux archéologues français et étrangers et accompagnés de planches gravées d’après les monuments originaux*. Nouvelles série, quatrième année, septième volumen, Paris, Aux Bureux de la Revue archéologique, 1863, pp. 81-92.

GALIANI, Berardo, *L’Architettura di M. Vitruvio Pollione colla traduzione italiana e comento de*, Napoli, Stamperia Simoniana, 1758.

GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge, “Planos de arquitectos españoles publicados en Ro-

ma (s. XIX): El teatro de Marcelo y el Santuario de Hércules Vencedor”, *AEspA* 81 (2008), pp. 177-200.

Ensayo literario: colección de composiciones sobre bellas letras, ciencias y artes, Puebla, Félix Ma. Leiva, 1838.

GUTIÉRREZ HACES, Juana María, *El padre Pedro José Márquez, un erudito mexicano en la Italia del siglo XVIII*, México, Cuadernos del Seminario de Cultura Mexicana, 2010.

— “La preparación de un diccionario. Los *Apuntamientos*... pertenecientes a la arquitectura del padre Pedro José Márquez”, *Anales del IIE* 65 (1994), pp. 77-91.

— “Los antiguos mexicanos, Vitruvio y el Padre Márquez” en *Historia, leyendas y mitos de México: su expresión en el arte*, México, UNAM-IIE, 1988, pp. 177-197.

GUTIÉRREZ HACES y J. GÓMEZ, “Márquez, Pedro José”, en Charles E. O’Neill y Joaquín Ma. Domínguez (dir.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús, Biográfico-temático*, Roma-Madrid, Institutum Historicum, S. I.-Universidad Pontificia de Comillas, 2001, pp. 2514-2516.

IGUÍNIZ, Juan Bautista, *Bibliografía de los escritores de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús desde su restauración en 1816 hasta nuestros días*, México, Buena Prensa, 1945.

LAET, G. de, *Vitruvii Pollionis Architectura libri decem*, Amstelodami, Apud Ludovicum Elzevirium, 1649.

LEÓN Y GAMA, Antonio de, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790: explicase el sistema de los Calendarios de los indios, el método que tenían de dividir el tiempo, y la correccion que hacian de él para*

igualar el año civil, de que usaban, con el año solar trópico... México, Imprenta de Don F. de Zúñiga y Ontiveros, 1792.

MORENO, Roberto, “La historia antigua de México de Antonio de León y Gama”, *Estudios de historia novohispana* 7, (1981), pp. 45-78. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/novohispana/pdf/novo07/0077.pdf> [Consultado el 12 de diciembre de 2011].

MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel, *Humanistas del siglo XVIII*, México, UNAM (Biblioteca del estudiante universitario, 24), 1941.

OROZCO MUÑOZ, Julio, *Pedro José Márquez, su vida y su obra, 1741-1941*, México, Historia y Poesía, 1941.

ORTIZ Y SANZ, José, *Vitruvio. Los diez libros de arquitectura*, Madrid, Akal (Fuentes de arte, 2), 1987 (Facsímil de 1787).

PLINIO el Viejo, *Historia natural*, introducción general de Ana Ma. Moure Casas; traducción y notas de Antonio Fontán, Ana Ma. Moure Casas e Ignacio García Arribas, Madrid, Gredos (BCG, 308), 2001.

RENFREW, Colin y Paul BAHN (eds.), *Arqueología. Conceptos clave*, Madrid, Akal, 2008.

RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín, “Arquitectura y clasicismo en Pedro José Márquez”, en *Homenaje a Justo García Morales*, Madrid, Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas, 1987, pp. 677-689.

— “De la torre de Babel a Vitruvio: origen y significado de la arquitectura precolombina según Pedro José Márquez”, en Miguel Morán y Delfín Rodríguez, *El legado de la Antigüedad. Arte, arquitectura y*

- arqueología en la España moderna*, Madrid, Istmo (Colección Fundamentos, 199), 2001, pp. 107-117.
- “El orden dórico y la crisis del vitruvianismo a finales del siglo XVIII: la interpretación de Pedro José Márquez”, *Fragments* 8-9 (1986), pp. 20-47.
 - “Pedro José Márquez y el debate arquitectónico a finales del siglo XVIII. Estudio de un tratado inédito”. Tesis de doctorado, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1985.
- ROMANI, Antonella, “Pedro José Márquez (1721-1820) e l’immagine del Messico antico nella sua opera sull’architettura precolombina”, *Archivum Historicum Societatis Iesu* 67, 133 (1998), pp. 131-159.
- ROVIRA, Carmen y Carolina PONCE (comp.) *Antología. Instituciones teológicas de Francisco Javier Alegre. Ejercitaciones arquitectónicas y Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana de Pedro Márquez*, traducción de las obras de Márquez por José Luis Bernal, México, UNAM, 2007.
- VALDÉS GARCÍA, Hilda Julieta, “De los baños romanos al temazcalli prehispánico: la interpretación de Vitruvio V, 10 por Pedro José Márquez (1741 – 1820)”, *Nova Tellus* 26-2 (2008), pp. 251-270.
- “Edición del discurso *Delle stutture antiche* del jesuita mexicano Pedro José Márquez”, en Belem Clark de Lara et al. (eds.), *Crítica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*, México, El Colegio de México–UNAM–UAM, 2009, pp. 59-64.
 - “Las *Ilustraciones de la Villa de Mecenas en Tívoli* del jesuita mexicano Pedro José Márquez (1741-1820)”, entregada para su

- publicación en el *Boletín* del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM (dictaminada positivamente 23 de febrero de 2011).
- *Obra de romanos. La formación del arquitecto, métodos de construcción y materiales según Vitruvio*. Tesis de maestría, FFyL-UNAM, México, 2007.
- “*Rifflazioni sopra i muri di pietre irregolari*. Discurso inédito del jesuita mexicano Pedro José Márquez (1741-1820)”, ponencia presentada en el *XXII Encuentro de Investigadores del Pensamiento Novohispano*, llevado a cabo en la Universidad de Guanajuato, México, del 4 al 6 de noviembre de 2009.
- “*Sopra le antiche strutture*, un discurso inédito de Pedro José Márquez” en *Memorias del Coloquio Internacional “El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820). Arqueología, filología, historia y teoría arquitectónica”*, Madrid, 2009 (en proceso de edición).
- *Vitruvio. De architectura, liber VIII*. Presentación, traducción y notas. Tesis de licenciatura, FFyL-UNAM, México, edición de la autora, 2002.

OBRAS GENERALES

- ABAD, Diego José, *Disertación joco-seria: si alguien nacido fuera de Italia puede escribir correctamente el latín, en contra de lo que opina Roberti*, introducción, traducción y notas de Roberto Heredia Correa, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2000.
- ADAM, Jean-Pierre, *La construcción romana, métodos y materiales*, León, Editorial de los Oficios, 2002².
- AGUILAR PIÑAL, Francisco, (ed.) *Historia literaria de España del siglo XVIII*,

- Madrid, Trotta-CSIC, 1996.
- ALMAGRO GORBEA, Martín y Jesús ÁLVAREZ SANCHÍS, “La 'Sauna' de Ulaca: Saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 1 (1993), pp. 177-232. Disponible en: <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/14389/1/Almagro-Gorbea-%C3%81lvarez-Sanch%C3%ADs.pdf> [Consultado el 12 de enero de 2011].
- ASTORGANO ABAJO, Antonio, “El Conde de Aranda y las necesidades económicas del abate Requeno en 1792”, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, pp. 558-578.
- BÁEZ MACÍAS, Eduardo, *Guía del archivo de la Antigua Academia de San Carlos, 1867-1907*, vol. 2 (Continuación), México, UNAM-IIE (Estudios y fuentes del Arte en México, xxxvi), 1993.
- *Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes: Antigua Academia de San Carlos, 1781-1910*, México, UNAM-ENAP, 2009.
- BATLLORI, Miguel, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos: españoles-hispano-americanos-filipinos, 1767-1814*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica II. Estudios y Ensayos, 98), 1966.
- BÉDAT, Claudet, *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744–1808). Contribución al estudio de las influencias estilísticas y de la mentalidad artística en la España del siglo XVIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española-Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1989.
- BERNABÉ, Alberto, *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.
- BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín, “La difusión de Vitruvio en el marco del Neoclasicismo español”, Introducción a la edición facsimilar de Joseph

- Castañeda traductor de C. Perrault (1761), en *Compendio de los diez libros de arquitectura de Vitruvio*, Murcia, Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1981, pp. IX-XCIV.
- Biblia Sacra sive Vulgata Clementina*, 8 editio, locis partitionibus aliisque subsidiis ornata a Alberto Colunga et Laurentio Turrado, Matriti, BAC, 1985.
- BLECUA, Alberto, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 2001 (1983).
- BONET CORREA, Antonio (dir.), *Bibliografía de arquitectura, ingeniería y urbanismo en España (1498-1880)*, Madrid, Turner Libros/Vaduz, Topos Verlag, 1980.
- BURRUS, E., “Jesuits Exiles, Precursors of Mexican Independence?” *Mid-America* 36 (1954), pp. 160-175.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge, *How to Write the History of the New World?: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*, Stanford, Stanford University Press, 2001.
- CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio, *Álbum de Azara: Corona científica, literaria, artística y política que las Universidades, Academias, Maestranzas... consagran a la... memoria del célebre diplomático y... literato español... D. José Nicolás de Azara y Perera...* Madrid, Alejandro Fuentepedro, 1856.
- *Biografía del célebre diplomático José Nicolás de Azara*, Madrid, D. G. González, 1850.
- CASTILLO RAMÍREZ, Elena, *Tusculum I. Humanistas, anticuarios y arqueólogos tras los pasos de Cicerón. Historiografía de Tusculum (siglos XIV-XIX)*, Roma, L’Erma di Bretschneider (Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Español de Historia y Arqueología, 28), 2005. Disponible

- en: <http://books.google.es/books?id=UHtpzpnTzYC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false> [Consultado el 12 de enero de 2009].
- CICOGNARA, Leopoldo, *Catalogo ragionato dei libri d'arte e d'anchità*. t. I, Pisa, Presso Niccolò Capurro, 1821.
- CIPRIANI, Giovanni Battista, *Itinerario figurato degli edifizii più rimarchevoli di Roma*, Roma, s. n., 1835.
- CUEVAS, Mariano, *Tesoros documentales de México. Siglo XVIII: Priego, Zelis, Clavijero*, México, Galatea, 1944.
- DANIEL, Glyn, *Historia de la arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe*, Madrid, Alianza editorial (El libro de bolsillo, 521), 1974 (1967).
- DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, “Defensa y elogio de la cultura mexicana. Breves apuntamientos”, *Revista de la Universidad Nacional de México*, 14 (1990), pp. 469-470.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo, *Historia general de las literaturas hispánicas*, t. IV, Barcelona, Vergara, 1968 (1953).
- Dissertazioni dell'Accademia Romana di Archeologia, alle quali si aggiungono le Leggi accademiche*. t. I, parte I, Roma, Stamperia de Romanis, 1821.
- DU PREY, Pierre de la Ruffinière, *The Villas of Pliny from Antiquity to Posteriority*, Chicago, University of Chicago, 1994.
- FATÁS, Guillermo y Gonzalo M. Borrás, *Diccionario de términos de arte y elementos de Arqueología, Heráldica y Numismática*, Madrid, Alianza (Biblioteca de Consulta, BT 8107), 2003^{5r}.
- FERNÁNDEZ AGUDO, M^a Pilar y M^a Ángeles SÁNCHEZ, “Índice de cargos académicos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en el siglo XVIII”, *Academia* 67 (1988), pp. 371-458. Dponible en: <http://>

www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ndice-de-cargos-acadmicos-de-la-real-academia-de-bellas-artes-de-san-fernando-en-el-siglo-xviii-0/html/

[Consultado el 6 de septiembre de 2008].

FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Francisco (comp.), *Libros y librerías en el siglo XVI*, México, AGN-FCE (ed. Facsimilar del AGN, 1914), 1982².

FERNÁNDEZ, Justino, *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos 1781-1800*. México, UNAM (Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Supl. 3, Núm. 37), 1968.

FERRER BENIMELI, José A., "Jesuitas en la España del siglo XVIII", en Agustín Guimerá (ed.), *El reformismo borbónico: una visión interdisciplinar*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 165-174.

— "Llegada a Córcega e Italia de los jesuitas expulsos del Paraguay", en P. Fernández Albaladejo, J. Martínez Millán y V. Pinto Crespo (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, pp. 309-330.

— "Viaje y peripecias de los jesuitas expulsos de América: (El Colegio de Córdoba de Tucumán)", *Revista de Historia Moderna* 15 (1996), pp. 149-177.

FRANZINI, Elio, *La estética del siglo XVIII*, Madrid, Visor (La balsa de la Medusa, 106), 2000 (1995).

FROLDI, Rinaldo, "Una carta inédita de Francisco Javier Clavijero, en torno a la supresión de la Compañía de Jesús", *Revista de Literatura* 63, 126 (2001), pp. 517-533.

- GARCÍA CUBAS, Antonio (coord.), *Diccionario geográfico, histórico y biográficos de los Estados Unidos Mexicanos*, 5 vols., México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888-1891.
- GARCÍA MELERO, José Enrique, *Arte español de la Ilustración y el siglo XIX, en torno a la imagen del pasado*, Madrid, Encuentro, 1998.
- *Literatura española sobre Artes plásticas. vol. I. Bibliografía impresa de España entre los siglos XVI y XVIII*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2002.
- GARCÍA PORTUGUÉS, Esther, *José Nicolás de Azara i la seva repercussió en l'àmbit artístic català*, Tesis doctoral de Història de l'art, Universitat de Barcelona, 2007.
- GARCÍA-VILLALOSADA, Ricardo, *Manual de la Historia de la Compañía de Jesús, 1540-1940*, Madrid, Cía. Bibliográfica Española, 1954².
- GERBI, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993 (1955).
- GIMENO PASCUAL, Helena, “Avances y retrocesos de una disciplina: Ilustrados españoles ante la Epigrafía”, en J. Beltrán FORTES, B. CACCIOTTI, X. DUPRÉ RAVENTÓS y B. PALMA VENETUCCI (eds.), *Illuminismo e Ilustración. Le Antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma, Lèrma de Bretschneider, 2003, pp. 183-200. Disponible en: http://www2.uah.es/imagenes_cilii/articulos/Articulo03_2.pdf [Consultado el 23 de marzo de 2011].
- “Juan Francisco Masdeu (Palermo, 1744-Valencia, 1817)”, *Corpus Inscriptionum Latinarum II*, 2010. Disponible en: http://www2.uah.es/imagenes_cilii/Anticuarios/Textos/masdeu.htm [Consultado el 23 de marzo de 2011].
- GUASTI, Niccolò, “Rasgos del exilio italiano de los jesuitas españoles”, *Hispa-*

- nia Sacra*, LXI, 123, enero-junio 2009, pp. 257-278.
- GUTIÉRREZ CASILLAS, José, *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, México, Porrúa, 1972.
- GUTIÉRREZ, Ramón, *Historiografía Iberoamericana, arte y arquitectura XVI, XVIII: dos lecturas*, Buenos Aires, Cedodal, 2004.
- y Cristina ESTERAS, *Arquitectura y fortificación de la Ilustración a la Independencia americana*, Madrid, Tuero, 1993.
- HEREDIA CORREA, Roberto, “José Rafael Campoy, hermano mayor y caudillo”, *Nova Tellus* 6 (1988), pp. 197-220.
- *Loa de la Universidad. El “Prólogo” a las Selectae Dissertationes Mexicanae, de Juan José de Eguiara y Eguren*. Introducción, traducción y notas de, México, UNAM (Biblioteca Humanística Mexicana 6), 1991.
- HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA, Ascensión, *Tepuztlahcuilolli, impresos en náhuatl: historia y bibliografía*, t. I, México, UNAM, 1988.
- JULIO CAPITOLINO, *Antonino Pío*, prefacio, traducción y notas de Balbino García, Madrid, Aguilar, 1969.
- JIMÉNEZ RUEDA, Julio, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica (Colección popular, 413), 1989.
- KURI CAMACHO, Ramón, *La Compañía de Jesús. Imágenes e ideas. Scientia conditionata, tradición barroca y modernidad en la Nueva España*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Plaza y Valdés, 2000.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, “Imaginando futuribles: ¿qué hubiera pasado en América Latina de no haber sido expulsados los jesuitas?”, en MARZAL, Manuel y Luis Bacigalupo (eds.), *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad

- Católica del Perú-Universidad del Pacífico-Instituto Francés de Estudios Andinos (Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines, 15), 2007, pp. 97–104.
- LEÓN TELLO, Francisco y Virginia SANZ, *Estética y teoría de la arquitectura en los tratados españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1994.
- LOZOYA, Xavier, SPA: “Salute per aqua, el Temazcalli”, *Arqueología mexicana* 74 (2005), pp. 54-57.
- LUDOVICO PASTOR, *Historia de los papas en la época del renacimiento desde la ascensión al trono: (Paulo II y Sixto IV), (1464-1484)*, vol. 4, versión de la 4ª ed. alemana por R. P. Ramón Ruiz Amad, S. J.) Buenos Aires, G. Gili, S. A., 1949.
- MANEIRO, Juan Luis, *Vidas de algunos mexicanos ilustres*, t. I, México, UNAM-IIFL (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 24), 1988.
- MARÍN CORTÉS, Myriam, “La recuperación de los archivos de la Pontificia Universidad Javeriana: un aporte a la historia jesuítica de América” en MARZAL, Manuel y Luis Bacigalupo (eds.), *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Universidad del Pacífico-Instituto Francés de Estudios Andinos (Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines, 15), 2007, pp. 321–330.
- MARZAL, Manuel y Luis Bacigalupo (eds.), *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Universidad del Pacífico-Instituto Francés de Estudios Andinos (Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines, 15), 2007.

- MEIER, Johannes, “Las contribuciones de jesuitas centroeuropeos al conocimiento de las culturas indígenas y al desarrollo de las misiones” en *Los Jesuitas y la modernidad en Iberoamérica 1549–1773*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú–Universidad del Pacífico–Instituto Francés de Estudios Andinos (Actes & Mémoires de l’Institut Français d’Études Andines, 15), 2007, pp. 159-165.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, 3ª ed. corregida y aumentada, tomo V (Siglo XVIII), Madrid, Artes Gráficas Plus–Ultra (Escritores castellanos críticos), 1923.
- MILLARES CARLO, Agustín y José Ignacio MANTECÓN, *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas*, México, Biblioteca de la II Feria del libro y exposición Nacional del Periodismo, 1943.
- MONTERO ALARCÓN, Alma, *La expulsión de los jesuitas de Tepotzotlán en 1767. Documentos del Archivo Nacional de Chile, vol. 279*, México, Conaculta, INAH, Plaza y Valdés editores (Documentos de Tepotzotlán, t. 1), 2010.
- MORA RODRÍGUEZ, Gloria, *Historias de mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid, Ediciones Polifemo-CSIC (Anejos de Archivo Español de Arqueología XVIII), 1998.
- y Beatrice CACCIOTTI, “Coleccionismo de antigüedades del clasicismo: relaciones entre Italia y España en el siglo XVIII”, *Hispania: Revista española de historia* 56, 192 (1996), pp. 63-65.
- NAVARRO, Bernabé, *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, México, UNAM (Seminario de Historia de la Filosofía en México, 2), 1964.
- NAVIA MÉNDEZ-BONITO, Silvia, “Las historias naturales de Francisco Javier

- Clavijero, Juan Ignacio de Molina y Juan de Velasco”, en Luis MILLONES FIGUEROA y Domingo LEDEZMA (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert (Textos i estudios coloniales i de la Independencia, 12), 2005, pp. 226-250.
- NIBBY, Antonio, *Viaggio Anticuario ne' contorni di Roma*, Roma, Presso Vincenzo Poggioli, 1819.
- OSORIO ROMERO, Ignacio, *Conquistar el eco*, México, UNAM, 1989.
- ORSINI, Baldassare, *Dizionario vitruviano*, Perugia, Carlo Baduel e figli, 1801.
Disponibile en: <http://books.google.es/books?id=X7kaAAAAYAAJ&printsec=frontcover&dq=Baldassare+Orsini&hl=es&sa=X&ei=kjQzT6mgLILu2gXjYWZAg&ved=0CDIQ6AEwAA#v=onepage&q=Baldassare%20Orsini&f=false> [Consultado el 12 mayo de 2009].
- ORTIZ BUITRÓN, Agustín, “El temazcal arqueológico”, *Arqueología mexicana* 74 (2005), p. 52-53.
- PERINETTI, F., *Introducción a la arqueología*, Barcelona, Nueva Colección Labor, 1975.
- PETIT-RADEL, Louis, *Recherches sur les monuments cyclopéens ou pélagiques, et sur leurs rapports avec le plus ancienne civilization de l' Europe, 1841*. Disponible en: http://books.google.it/books?id=4U2vOSqiOAMC&pg=PA1&hl=it&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false [Consultado el 13 julio de 2011].
- PEVSNER, Nikolaus, *Academias de Arte, pasado y presente*, Madrid, Cátedra, 1982.
- PROPERCIO, *Elegías*, edición, traducción, introducción y notas de Antonio Tovar y María T. Belfiore, Barcelona, Alma mater, 1963.

- RIONDA ARREGUÍN, Isauro, *La Compañía de Jesús en la Provincia Guanajuatense, 1590-1767*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1996.
- RUBIAL, Antonio, “*In memoriam Juana Gutiérrez Haces (1948-2007)*”, *Anales del IIE*, 90 (2007), p. 248.
- ROLDÁN GÓMEZ, Lourdes, “La técnica edilicia romana y su empleo en Hispania I”, *Revista de arqueología*, VIII, 78 (1987), pp. 29-37.
- “La técnica edilicia romana y su empleo en Hispania II”, *Revista de arqueología*, VIII, 79 (1987), pp. 49-55.
- Sagrada Biblia*, traducida de la *Vulgata* latina al español por Félix Torres Amat, México, UTEHA, 1951.
- SAMBRICIO, Carlos, “La teoría arquitectónica en José Ortiz Sanz, el Vitrubiano”, *Revista de Ideas Estéticas* 23, 131, (1975), pp. 259-286.
Disponible en: http://oa.upm.es/1768/1/SAMBRICIO_ART_1975_01.pdf [Consultado el 2 de agosto de 2010].
- SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel, *La biblioteca de José Nicolás de Azara*, Madrid, Calcografía Nacional, RABASF, 1997.
- *Las memorias de José Nicolás de Azara. (Ms. 20121 de la BNM)*, Frankfurt am Main, Lang, 1993.
- SANJOSÉ DEL CAMPO, Jesús, “La producción literaria de los jesuitas vascos expulsos (1767-1815)”, *Razón y fe Revista hispanoamericana de cultura*, 1326 (2009), pp. 285-294.
- SARANYANA, Josep-Ignasi (dir.) y Carmen-José ALEJOS (ed.), *Teología en América Latina*, vol. II/1: Escolástica barroca, Ilustración y preparación de la Independencia (1665-1810), Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2005.
- SICKLER, Friedrich Karl Ludwig, *Plan Topographique de la Campagna de*

- Roma considerada sous le rapport de la géologie et des antiquités*, 4^{me}. ed., Rome, De l'imprimerie de Romanis, 1821⁴ (1816²) (1811). Disponible en: http://books.google.es/books?id=_hgPAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false [Consultado el 30 de septiembre de 2009].
- SOSA, Francisco, *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884.
- ST. CLAIR, Eva María, *Expulsión y exilio de la Provincia jesuita mexicana (1767-1820)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005.
- TAYLOR, Rabun, *Los constructores romanos. Un estudio sobre el proceso arquitectónico*, Madrid, Akal (Textos de arquitectura, 8), 2006 (2003).
- TORALES PACHECO, María Cristina, *Reseña de Arrillaga, Inmaculada, Jesuitas rehenes de Carlos III: misioneros desterrados de América presos en El Puerto de Santa María (1769-1798)*, *Región y sociedad*, México, 23, 51, agosto (2011), pp. 271-279. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-3925_2011000200010&lng=es&nrm=iso [Consultado el 9 de octubre de 2011].
- URBINA, LUIS G., Pedro HENRÍQUEZ UREÑA y Nicolás RANGEL (comps.), *Antología del Centenario, estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*, México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1910.
- URIARTE, J. E. de, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de los autores de la Compañía de Jesús pertenecientes á la antigua asistencia española: con un apéndice de otras de los mismos, dignas de especial estudio bibliográfico (28 sept. 1540-16 ag. 1773)*, t. I., Madrid, Establecimiento tipográfico de "Sucesores de Rivadeneyra", 1904.

- VALDÉS GARCÍA, Hilda y María Alejandra Valdés García, “La importancia de José Julián Parreño en el movimiento jesuítico renovador”, *Pensamiento Novohispano* 7 (2006), pp. 231-235.
- VARGAS ALQUICIRA, Silvia, *La singularidad novohispana en los jesuitas del siglo XVIII*, México, UNAM (Bibliotheca Hvmanistica Mexicana, 3), 1986.
- VOVELLE, Michel, “El hombre y la ilustración”, en VOVILLE, M, (ed.), *El hombre de la Ilustración*, Madrid, Alianza, 1995.
- WARREN, H. L., “Scamilli Impares (Book III, ch. 4)”, en M. H. Morgan, *Vitruvius. The ten books on Architecture*, Cambridge, 1960 (1914). <http://www.bostonleadershipbuilders.com/vitruvius/note.htm> [Consultado el 1 de mayo de 2011].
- WINCKELMANN, J. J., *Historia del arte en la antigüedad*, seguida de las *Observaciones sobre la arquitectura de los antiguos*, Madrid, Aguilar, 1955.
- WRIGHT, Jonathan, *Los jesuitas, una historia de los “soldados de Dios”*, México, Debate, 2005.

Recursos electrónicos

Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia, Serie III, Memorie, vol. IV, note storiche a cura di Carlo Pietrangeli, Roma, “L’Erma” di Bretschneider, 1983. Disponible en: http://books.google.es/books?id=j6ClauKEJfEC&pg=zzzzPA1&dq=Carlo+Pietrangeli,+Roma,+%E2%80%90%99CL%E%80%99Erma%E2%80%9D+di+Bretschneider,+1983.&hl=es&ei=fId4TrpB0aqwAue17L8N&sa=X&oi=book_result&ct=result&re

[snum=1&ved=0CDEQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false](#) [Consultado el 12 abril 2010].

CALOGERO, Martina, “Italia, Tivoli–Riflettori sul santuario di Ercole Vincitore”, *Archiorivista, Rivista online di archeologia, storia e arte antica*. Disponible en: http://www.archeorivista.it/001839_italia-tivoli-%E2%80%93riflettori-sul-santuario-di-ercole-vincitore/ [Consultado el 8 de enero de 2011].

Enea Silvio Piccolomini, Pontífice Pío II

http://imagohistoriae.signum.sns.it/TOC_Piccolomini_Commentarii.php
[Consultado el 10 de marzo de 2010].

Friedrich Carl Ludwig Sickler

http://books.google.es/books?id=_hgPAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false y <http://books.google.com/books?id=HQUqAQAIAAJ&pg=PP5&dq=Biographie+nouvelle+des+Contemporains+ou+Dictionnaire+1825+Tome+dix-neuvieme&hl=es#v=onepage&q&f=false>
[Consultado el 10 marzo de 2010].

Horti di Mecenate

http://www.museicapitolini.org/percorsi/percorsi_per_sale/museo_del_palazzo_dei_conservatori/sale_degli_horti_di_mecenate [Consultado el 12 de mayo de 2011].

Muros de Cori, Italia

<http://www.youtube.com/watch?v=toWkZ-1f9nY> [Consultado el día 13 febrero de 2010].

Apéndice I

Delle strutture antiche

☆

Sobre las antiguas construcciones

Delle strutture antiche.

In occasione, che con tanto impegno si cerca di fissare l'antichità dei muri poligonali, e di indagare i loro primi autori, non sarà fuor di proposito, che stendiamo le nostre mire verso ogni sorta di antica struttura, onde a detti muri si possa assegnare il loro rango. Alle orientali contrade dove i primi uomini dopo l'universale diluvio abitarono, e per abitarvi fabbricarono le prime case, fa duopo dirigere le nostre indagini. La piu antica opera di architettura, di cui si conservi certa memoria, è la celebre città e torre di Babel. Si dovevano divider gli uomini per popolare il mondo, e cio sapendo, risolvono di comun consenso alzare avanti la loro mutua separazione, uno strepitoso monumento, che portasse la fama del loro nome alle future generazioni: venite, faciamus, nobis civitatem, et turrim... et celebremus nomen nostrum antequam dividamur in universas terras. Gen. c. 11. v. 14. Così la Sacra Storia, e così altri autori profani, benchè questi mischino il vero fatto con delle loro favole. Presso Lucretio Cesariense Prop. Cv. L. 9. si legge il racconto di una Sibilla, e simile a questa quello di Cupolemo: Urbeni Babylonem primum ab illis fuisse conditam, qui a diluvio creati sunt: eos autem fuisse gigantes, et celebrem illam turrim extruxisse, qua vi divina prostrata, gigantes per universam terram fuisse dispersos. tutta la favola dei

Sobre las antiguas construcciones¹

1. Presentándose la ocasión en que con tanto empeño se busca determinar la antigüedad de los muros poligonales e investigar sobre sus primeros constructores, no estará fuera de lugar que ampliemos nuestras observaciones hacia cada tipo de construcción antigua, para que dichos muros puedan clasificarse. Es necesario que se dirijan nuestras investigaciones hacia las regiones orientales donde, después del diluvio universal, los primeros hombres habitaron, y para habitar allí, fabricaron las primeras casas. La más antigua obra de arquitectura de la cual se conserva una cierta memoria es la célebre ciudad y torre de Babel. Era necesario distribuir los hombres para poblar el mundo y, sabiendo esto, se decidió de común acuerdo levantar delante de ellos una separación recíproca, un monumento grandioso, que portara la fama del nombre de ellos a las futuras generaciones: *vengan, hagamos una ciudad y una torre para nosotros... y celebremos nuestro nombre antes de que nos distribuyamos en toda la tierra* Gen. c. 11, v. 14.² Así dice la historia sagrada y otros autores profanos, aunque éstos mezclaron el hecho real con sus fábulas. En Eusebio Cesariense *Prep. Ev.* L. 9³ se lee el relato de una Sibila, y, semejante a éste, el relato de Eupólemo⁴: *que la ciudad de Babilonia fue fundada primero por los que se habían salvado del diluvio; pero que éstos*

¹ Las fuentes utilizadas por Pedro José Márquez se señalarán en las notas. Éstas corresponden al texto original de las ediciones modernas y canónicas. Para las citas bíblicas se utilizó la *Biblia Sacra sive Vulgata Clementina*, locis partitionibus aliisque subsidiis ornata ab Alberto Colunga et Laurentio Turrado, Matriti, BAC, 1985⁸.

² Gen. 11, 4 *venite, faciamus nobis civitatem, et turrim... et celebremus nomen nostrum antequam dividamur in universas terras.*

³ Eus., *P. E.* IX, 15.

⁴ *Urbem Babylonem primum ab illis fuisse conditam, qui a diluvio servati sunt; eos autem fuisse gigantes, et celebrem illam turrem extruxisse, qua vi divina prostrata, gigantes per universam terram fuisse dispersos.*

giganti descritta da Ovidio Fast. lib. 5. fu presa dalla vera istoria di quei primi uomini, che per ingrandire la loro preminenza, e per esaltare la loro antichità, si finsero, e si rappresentarono giganti.

Se non che con farli comparir giganti si abbia voluto dinotare la loro superiorità non solamente nelle forze corporali, di cui la loro robustezza gli forniva, ma nelle molte ed eminenti cognizioni di cui era adorna la loro mente. Queste cognizioni erano tali da saper portar avanti le concepite idee, e da poter riascire nel gran progetto, se non fossero disturbati da mano superiore. coeperunt hoc facere, nec desistent a sagittationibus suis, donec eas opere compleant Gen. c. 11. v. 6. Ma le cognizioni da portar avanti, e condurre sin al fine un edificio, così sodo, ed artificioso, e di tale altezza, che potesse dirsi arrivare al cielo, non erano cognizioni acquistate colla poca esperienza dei soli cent'anni corsi dalla cessazione del diluvio all'incominciamento della fabrica; non erano nemmeno infuse da Dio, della cui approvazione non era quel'opera immaginata e condotta dalla superbia; da altre sorgenti dovevano derivare. Noe ed i suoi figli immediati portavano con se tutte le arti e le scienze antidiluviane. Noe nella fabricazione dell'arca seppe dirigiare l'immenso numero di artisti, e di operari, che vi si impiegarono. Da Noe dunque, e da quei primi padri postdiluviani

eran gigantes, y que erigieron aquella célebre torre, que fue abatida por la fuerza divina, y los gigantes fueron dispersados por toda la tierra. Toda la fábula de [2] los gigantes descrita por Ovidio *Fastos*, Lib. 5,⁵ fue tomada de la verdadera historia de aquellos primeros hombres, que para engrandecer su superioridad y para exaltar su antigüedad, se hicieron pasar y se representaron como gigantes.

2. Pues, haciéndolos pasar como gigantes se había querido denotar su superioridad, no solamente en la fuerza corporal, de la cual su robustez los proveía, sino en los muchos y eminentes conocimientos, con los que estaba adornada su mente. Estos conocimientos eran tales como para llevar al cabo las ideas concebidas, y para poder realizar el gran proyecto, si no hubiesen sido impedidos por una mano superior: *empezaron a hacer esto y no desistirán de sus ideas, hasta que las lleven a cabo.*⁶ Sin embargo, los conocimientos para sacar adelante y conducir hasta el final un edificio tan sólido y artificioso, y de tal altura que pudiese decirse que llegara al cielo, no eran conocimientos adquiridos con la poca experiencia de sólo cien años transcurridos del cese del diluvio al comienzo de la fábrica, tampoco eran conocimientos infusos por Dios, quien no aprobaba aquella obra concebida y conducida por la soberbia; pues los conocimientos debían provenir de otras fuentes. Noé y sus hijos directos llevaban consigo todas las artes y las ciencias antediluvianas. Noé en la fabricación del Arca supo dirigir el inmenso número de artesanos y de operarios que allí se emplearon. Así

⁵ Ov., *Fast.* 3, 439.

⁶ *Gen.* 11, 6 *coeperuntque hoc facere, nec desistent a cogitationibus suis, donec eas opere compleant.*

ebbero in eredità i loro primi discendenti tutte le scienze, e le arti, che come per occorrere ad altri bisogni, così per edificare una gran città, e per elevare una smisurata torre dovevano fornirgli. Prima però di por mano, ed intraprendere il gran progetto, si esercitarono in quelle arti, e fecero per dir così, le prove in dettaglio di quello, che dipoi avevano da eseguir in grande. Edificavano quì e là delle case da abitarvi, e diventavano pratici nell'architettura.

3. Ma che case facevano, e di quai materiali se ne servivano? Di quelli, che seppero ragguarare nel luogo dove erano allora situati, che era una gran pianura. Cum proficiscerentur à Oriente invenerunt campum in terra Sennar, et habitaverunt in eo. Gen. c. xi. v. 2. All'intraprendere la fabbricazione della torre si invitarono tra loro a far dei mattoni, a cuocerli, e parli in opera con bitume in vece di loto: venite, faciamus lateres, et coquamus eos igni: habueruntque lateres pro saxis, et bitumen pro cemento; o come vertono i LXX. et bitumen erat illis lutum. Cementum in realtà non significa tra i latini la malta, o gluten, ma sibbene le pietre minute, o spezzate con cui si fa la struttura cementizia: bisogna che a tempi di S. Girolamo si fosse mutata la significazione di detto nome. Conoscevano dunque quei novi architetti i mattoni crudi, che per fabricare la torre gli fecero cotti al fuoco, sostituen-

pues, gracias a Noé y a aquellos primeros padres postdiluvianos, [3] sus primeros descendientes tuvieron como herencia todas las ciencias y las artes que, tanto para cubrir otras necesidades, como para edificar una gran ciudad y para elevar una desmesurada torre, debían proporcionarles. Sin embargo, antes de echar mano y de emprender el gran proyecto, se ejercitaron en aquellas artes, e hicieron, por decirlo así, las pruebas en detalle⁷ de aquello que después habrían de ejecutar en grande. Edificaban aquí y allá casas para habitarlas y se convirtieron en expertos en arquitectura.

3. Pero ¿qué casas hacían y de cuáles materiales se servían? De aquellos que supieron reunir en el lugar donde se encontraban entonces, que era una gran llanura: *Cuando salieron de oriente, encontraron un campo en la tierra de Sennar y habitaron en ese lugar.*⁸ Para emprender la fabricación de la torre se alentaron mutuamente a hacer ladrillos, a cocerlos y a colocarlos con betún en vez de lodo: *vengan, hagamos ladrillos y cozámoslos con fuego; y usaron ladrillos en vez de piedras y betún en lugar de cemento,*⁹ o como traducen los Setenta: *y el betún era para ellos el lodo.*¹⁰ *Caementum* en realidad no significa entre los latinos malta o gluten, sino más bien las piedras pequeñas o fragmentadas con las cuales se hace la estructura de mampostería: hay que pensar que en tiempos de San Jerónimo se haya mudado el significado de dicho nombre. Conocían pues aquellos nuevos arquitectos los ladrillos crudos, que, para fabricar la torre, cocieron

⁷ No resulta difícil imaginar aquí que se trate de algún tipo de maqueta de la obra, como acostumbran en nuestros días los arquitectos.

⁸ *Gen. 11, 2 Cumque proficiscerenturque de oriente, invenerunt campum in terra Sennaar, et habitaverunt in eo.*

⁹ *Gen. 11, 3 venite, faciamus lateres, et coquamus eos igni. Habueruntque lateres pro saxis, et bitumen pro caemento.*

¹⁰ *Idem.*

doli in luogo dei sassi, che non dava il campo di Sen-
nar, e adopravano il loto, in cui vece si serviro-
no del bitume, che con abbondanza si racco-
glieva in quei viti. Ed ecco i materiali coi qua-
li costruivano in principio le pareti delle loro
case: mattoni crudi, loto. Ma dopo che nella tor-
re adoprarono i mattoni cotti, e molto piu do-
po che divisi passarono ad altre contrade, nel-
le quali di mano in mano rinvenivano altri ma-
teriali, prevalendosi ogni tribu delle diverse no-
zioni che conservava, e ajutandosi con delle
altre, che col succedersi le generazioni se ne
acquistavano, inventarono chi un nuovo modo
di fabbricare, chi un altro, e chi aggiunse delle
belle cose per migliorare i gia inventati, nas-
cendo cosi in diversi luoghi, e in diversi tem-
pi i tanti sistemi di edificare, che si sono sin
ai nostri giorni nostri conservati. Di questi
secondo il nostro proposito abbiamo da rac-
coliere le notizie che ne ebbero le antiche
nazioni, e la pratica che nei tempi succes-
sivi si è avuta sin alla nostra età.

11. A cio fare con certo ordine non altro che
Vitruvio ci additerà il sentiero. Considera egli gli
uomini abbandonati a se stessi, come realmente
lo erano, quando sforzandosi ad uscire dalla
barbarie in cui erano caduti, cercavano di pas-
sar allo stato di coltura, inventando a forza
d'ingegno le arti per arrivarvi una volta
alla perfezione. Dei progressi che andarono

al fuego, sustituy[4]endo con ellos las piedras que el campo de Sennar no ofrecía; usaban lodo y en su lugar se sirvieron del betún, que en abundancia se recogía en aquellos sitios. He aquí los materiales con los que construían al principio las paredes de sus casas: ladrillos crudos, lodo. Pero luego que usaron los ladrillos cocidos en la torre, y, más aún, después que, divididos, pasaron a otras regiones, en las que sucesivamente hallaban otros materiales, y cada tribu se superaba en las diversas nociones que conservaba y se ayudaba con las otras que adquiría con la sucesión de las generaciones, éste inventó un nuevo modo de construir, aquél, otro; uno más añadió elementos estéticos para mejorar las ya inventadas; y así nacieron en diversos lugares y en diversas épocas los muchos sistemas de edificación que se han conservado hasta nuestros días. De estos métodos, según nuestro propósito, hemos de recoger las noticias que tuvieron las antiguas naciones y la práctica que en tiempos sucesivos se ha tenido hasta nuestra época.

4. Para hacer esto con cierto orden, nadie más que Vitruvio nos indicará el camino. Él considera a los hombres como abandonados a sí mismos, como realmente lo estaban, cuando, esforzándose por salir de la barbarie en la cual habían caído, buscaban pasar al estado de cultura, inventando a fuerza de ingenio las artes que los llevaran a la perfección. De los progresos que fueron haciendo; [5] nos describe la escena en el cap. 1 del Lib. 2. Repre-

facendo ci dipinge il quadro nel cap. 1. del lib. 2. Ci rappresenta gli uomini, questi formando capanne di tronchi e fronde di alberi, quelli costruendo pareti di terra indurita, ed altri alzando muri di lunghe travi alternate in quadro sin a terminar la lor casa in ancoło a guisa di metà. Per esemplari di quei primi sforzi, esistenti a suo tempo, adduce l'Arcopago di Atene coperto di loto, e la casa di Romolo in Campidoglio con tetto di strame. Con queste e con altre nuove invenzioni istruiti, passavano; dice, a edificar non piu tugurj e capanne, ma case simmetricamente regolate, ed or con mattoni, ora con pietre; non casas, sed etiam domos fundatas ex lateritiis parietibus, aut e lapide structas. E finalmente considerando le opere di architettura arrivate a questo termine, entra immediatamente nell'impegno di trattarne nei libri della sua opera.

5. Qui ci ha detto, che i materiali delle pareti erano o mattoni, o pietre, ma piu dettagliatamente nel capo 14. del lib. 6. si spiega cosi: in domini est potestate utrum lateritio, aut camentitio, an saxo quadrato velit edificare. Dalla quale espressione ricaviamo, tre essere i generi dell'edificar civile, poiche dei materiali da costruire le mura di citta ne parla in altra parte come diremo a suo tempo. Ora vogliamo fare le nostre osservazioni sopra i detti tre generi civili, e in primo luogo sopra il genere laterizio. Questo è quello, che si costruisce con mattoni; ma siccome i mattoni possono essere o crudi, o cotti, eccone due specie, delle

senta a unos hombres formando cabañas de troncos y follaje de árboles; a otros, construyendo paredes de tierra endurecida, y a otros alzando muros de largas trabes alternadas en cuadro hasta terminar la casa en ángulo a guisa de pirámide. Como ejemplo de aquellos primeros esfuerzos existentes en su tiempo, menciona el Areópago de Atenas, cubierto de lodo, y la casa de Rómulo en el Capitolio con el techo de paja. Instruidos mediante ésta y otras nuevas invenciones, pasaron, dice, a edificar, ya no tugurios y cabañas, sino casas simétricamente reguladas, ya con ladrillos, ya con piedras: *no cabañas, sino también casas edificadas con paredes de ladrillos o construidas de piedra.*¹¹ Y, finalmente, considerando las obras de arquitectura llegadas a este punto, se da a la tarea inmediatamente de tratar de éstas en los libros de su obra.

5. Aquí nos ha dicho que los materiales de las paredes eran o ladrillos o piedras, pero más detalladamente en el cap. 11 del Lib. 6 se explica así: *en la potestad del señor está si quiere construir con ladrillo, con piedra de mampostería o con piedra labrada.*¹² De esta expresión recabamos que tres son los géneros de la edificación civil, puesto que de los materiales de construcción para los muros de la ciudad habla en otra parte, como diremos a su tiempo. Ahora queremos hacer nuestras observaciones sobre los tres géneros civiles mencionados, y en primer lugar sobre el género latericio. Éste es el que se construye con ladrillos; pero, puesto que los ladrillos pueden ser crudos o cocidos, son dos especies de las [6] cuales discurriremos separadamente.

¹¹ Vitruvius, 2, 1, 7 *non casas, sed etiam domos fundatas ex lateritiis parietibus, aut e lapide structas.*

¹² Vitruvius, 6, 8, 9 *in domini est potestate, utrum latericio an caementicio an saxo quadrato velit aedificare.*

quali discorressero separatamente. Quella di mattoni crudi, è la principalmente intesa da Vitruvio nel nome lateritia. Chi attentamente legga il c. 3. del suo lib. 2. non altro trovera che notizie relative a questa sorte di muri; come anche in Plinio al c. 14. del lib. 35. non si vedono espressi che simili sentimenti; e generalmente in tutti i Clasici sempre che si legge lateritii, later senza l'aggiunta coctus, coctilis, testaceus non si significa che mattoni crudi. E come no, se di questi per lo piu si fecero le case nell'antico, nelle provincie eziandio le piu colte, e coi medesimi si seguita a fabricare in tante parti del mondo?

6 Abbiamo veduto come nella Caldea i primi uomini si fecero le loro case di mattoni crudi: i campi dove erano ne facilitava la formazione, e non è da dubitarsi, che dopo la dispersione non abbiano ivi seguitato a edificar allo stesso modo. La usanza passò nell'Egitto, e quivi le case si facevano di questo materiale. La numerosissima nazione ebrea era ivi tiranicamente obbligata da i Re a lavorare i mattoni per la fabricazione delle intiere citta, come si legge in Giuditto c. 5. v. 10. cumque gravaret eos Rex Egypti, atque in edificationibus urbium suarum in luto et latere subjugasset eos; e con tanto rigore erano forzati al lavoro, che prima gli si somministravano le necessarie paglie per il loto, poi gli intimarono il cercarsela da se, e provvedersene per compire la quota, che dovevano

La de ladrillos crudos es la comprendida por Vitruvio principalmente bajo el nombre *lateritia*. Quien lea atentamente el c. 3. de su libro 2 no encontrará otra cosa que noticias relativas a este tipo de muros; como también en Plinio en el cap. 14. del Lib. 35 no se ven expresadas sino ideas similares; y generalmente en todos los clásicos siempre que se lee *lateritii*, *later* sin el añadido de *coctus*, *coctilis*, *testaceus*, significa ladrillos crudos. ¿Y cómo no, si de éstos normalmente se hicieron las casas en la antigüedad, en las provincias aun las más cultas, y con los mismos se siguió construyendo en muchas partes del mundo?

6. Hemos visto cómo en Caldea los primeros hombres se hicieron sus casas de ladrillos crudos: los campos donde estaban les facilitaba la fabricación, y no hay que dudar de que después de la dispersión hayan continuado allí la edificación del mismo modo. El uso pasó a Egipto, y allí las casas se hacían de este material. La numerosísima nación hebrea allí era obligada tiránicamente por los reyes a trabajar los ladrillos para la fabricación de ciudades enteras, como se lee en Judith¹³: *y como el rey de Egipto los sobrecargara, y los hubiese sometido a la edificación de sus ciudades con lodo y ladrillos; y con tanto rigor eran forzados al trabajo que, si bien primero les suministraban las pajas necesarias para el lodo, luego los obligaron a que las buscasen y se las proveyesen por sí mismos para cumplir la cuota que debían [7] entregar cada día: de ningún modo, como*

¹³ *Idt. 5, 10 Cumque gravaret eos Rex Aegypti, atque in aedificationibus urbium suarum in luto et latere subjugasset eos.*

consegnare ogni giorno: nequaquam dabitur paleas
populo ad conficiendos lateres sicut prius... ite ergo
et operamini, palea non dabuntur vobis, et redde-
tis consuetum numerum laterum. Mod. c. 5. v. 7. e 18.

Delle paglie che si mischiavano nel loto per la
formazione dei mattoni crudi, si ricordo Vitr. l. 2.
c. 3. trattando di essi: paleaequeque in his ponuntur.

7. Che le città dell'Egitto fossero di terra, ce
lo dicono altri Scrittori. Plinio al c. 56. del lib. 7. va
nominando gli inventori delle cose, e dopo aver ram-
mentato i primi fabricatori dei mattoni, e delle ca-
se di questi: Laterarias, ac domos constituerunt pri-
mi Curyalus, et Hyperbius fratres Athenis: ante
specus erant pro domibus; Gellio Doxius Coeli
filius lutei aedificii inventor placet, exemplo sumpto
ab hirundinum nidis: segue a dire delle città
di queste case formate: Oppidum Cecrops a se
appellavit Cecropiam; aliqui Argos a Phoroneo
Rege ante conditum volunt; quidam et Sycionem;
e aggiunge immediatamente: Egyptii vero multo
ante apud ipsos Diopolim: cioè la gran tebe, o città
di Giove. Col quale ci contesta la grande antichità
delle terre città di Egitto, che con più certezza ci cos-
ta dalla Sacra Storia. A questo proposito vien
bene una sentenza di Diodoro Siculo, dove parla
del fabricar egizio: De structura domuum minus
sunt solliciti, in sepulchris vero omnem supe-
• rant magnificentiam. Gli Egizj consideravano le case
come tante locande di passaggio, ma i sepolcri gli
credevano eterni.

*antes darán pajas al pueblo para que haga los ladrillos... vayan, pues, y trabajen; las pajas no se les darán, y entregarán el número de ladrillos acostumbrado.*¹⁴ De las pajas que se mezclaban con el lodo para la formación de los ladrillos crudos, se acordó Vitruvio lib. 2. c. 3 al tratar de éstos: *y las pajas, que se ponen en éstos.*¹⁵

7. Que las ciudades de Egipto fuesen de tierra, lo dicen otros escritores. Plinio en el c. 56. del lib. 7 va nombrando a los inventores de diversas cosas, y luego de haber recordado a los primeros fabricantes de ladrillos y las casas construidas con éstos dice: *Los primeros que construyeron obras de ladrillo y casas fueron los hermanos Eurialo e Hiperbio en Atenas: antes las cuevas servían de casas. Gelio admite que Doxio, hijo de Celio, es el inventor de la construcción de lodo, habiendo tomado ejemplo de los nidos de las golondrinas;*¹⁶ continúa diciendo de las ciudades formadas de estas casas: *Cécrope a partir de su nombre llamó Cecropia a la población que ahora es la ciudadela de Atenas. Algunos pretenden que Argos fue fundada antes por el rey Foroneo; según otros, también Sición; y añade inmediatamente: pero los egipcios dicen que allí se fundó mucho antes Dióspolis,*¹⁷ es decir, la gran Tebas, o ciudad de Zeus. Con lo cual nos atestigua la gran antigüedad de las terrosas ciudades de Egipto, que con más certeza nos consta por la Historia Sagrada. A este propósito viene bien una sentencia de Diódoro Sículo, donde habla de la construcción egipcia:

¹⁴ *Ex. 5, 7, 18 Nequaquam ultra dabitur paleas populo ad conficiendos lateres, sicut prius... Ite ergo, et operamini: palae non dabuntur vobis, et reddetis consuetum numerum laterum.*

¹⁵ *palaeque, quae in his ponuntur.*

¹⁶ *Plin., HN, 7, 57 Laterarias ac domus constituerunt primi Euryalus et Hyperbius fratres Athenis; antea specus erant pro domibus. Gellio Toxius Caeli filius, lutei aedificii inventor placet, exemplo sumpto ab hirundinum nidis.*

¹⁷ *Idem, Oppidum Cecrops a se appellavit Cecropiam, quae nunc est arx Athenis. Aliqui Argos a Phoroneo rege ante conditum volunt; quidam et Sicyonem. Aegyptii vero multo ante apud ipsos Diospolin.*

4. Come nell' Coitto, la cui antica coltura tanto si esalta, così nella Palestina contemporanea dell' Coitto, e in tutta la Cananea, dove i Fenici di molte cose inventori avevano la lor sede, di mattoni crudi erano le case. Gli Ebrei dopo esservi traslatati in corpo a queste parti, entrarono in possesso delle città che non avevano fabricate, e delle case che non avevano edificate, e nella loro storia non si parla che di case di loro ammassate con paglie, e al più in qualche luogo di pietre con loro stabilite.

Che le case dei Greci nei tempi ignoti ed oscuri fossero di terra lo abbiamo letto in Plinio nel passo sopra allegato, dove sotto nomi allegorici ne rammenta gli inventori Curiale, Iperbio, Dorvio. Dei tempi più conosciuti ci dice lib. 35. c. 14. quanto potremmo desiderare sopra il fabricare dei Greci in questo genere, e non solamente dei Greci, ma di altre nazioni del mondo Spagna, Africa, Marsiglia. Dei primi scrive, che preferivano i mattoni alle pietre: Greci præterquam ubi e silice feri poterat structura, parietes lateritios prætulere: e segue a dire le medesime notizie di Vitruvio, che di mattoni si fecero in Atene un muro, e due templi, quantunque di marmo fossero le colonne, e gli architravi; che in troili di Mattoni era la regia di Attalo, in Sardi quella di Creso, ed in Alicarnaso quella di Mausolo, le quali tuttavia esistevano a suoi giorni. E tutto ciò in prova della precedente sua asserzione: lateribus crudis extru quis ignorat? Le pareti di terra chiamate for-

*Sobre la construcción de las casas son menos solícitos, pero en los sepulcros exceden toda magnificencia.*¹⁸ Los egipcios consideraban las casas como cualquier posada de paso, pero los sepulcros los creían eternos.

[8]

8. Como en Egipto, cuya antigua cultura tanto se exalta, así en Palestina, contemporánea de Egipto, y en toda Cananea, donde tenían su sede los fenicios, inventores de muchas cosas, sus casas eran de ladrillos crudos. Los hebreos, después de haberse trasladado en grupo a estas partes, entraron en posesión de las ciudades que no habían edificado, y en su historia no se habla más que de casas de lodo amasado con pajas, y a lo más en algún lugar de piedras afianzadas con lodo.

9. Que las casas de los griegos en los tiempos ignotos y oscuros eran de tierra lo hemos leído en Plinio en el pasaje anteriormente citado, donde bajo nombres alegóricos nos recuerda a los inventores Euríalo, Hiperbio, Doxio. Acerca de los tiempos más conocidos nos dice en el lib. 35. c. 14¹⁹ todo lo que podríamos desear sobre la forma de construir de los griegos en este género, y no solamente de los griegos, sino de otras naciones del mundo: España, África, Marsella. De los primeros escribe que preferían los ladrillos a las piedras. *Los griegos, excepto cuando la construcción pudiera hacerse de piedra, prefirieron las paredes de ladrillo.*²⁰ Y continúa diciendo las mismas noticias que Vitruvio: que en Atenas se hicieron de ladrillos un muro y dos templos, aunque fueran de mármol las columnas y las arquitrabes; que en Tralles era de ladrillo el palacio de Atalo, en Sardes el de Creso, y en Halicarnaso el de Mausolo, los cuales todavía existían en sus días. Y todo esto como prueba de su afirmación precedente:

¹⁸ D. S. 1, 51, 2 *De structura domuum minus sunt solliciti, in sepulchris vero omnem superant magnificentiam.*

¹⁹ El capítulo es el 49, *cf.* la nota siguiente.

²⁰ Plin., *HN*, 35, 49, 14 *Graeci, praeterquam ubi e silice fieri poterat structura, latericios parietes praetulere.*

macce perche fatte con delle gran casse di tavole; aveva detto poco prima, che si usavano in Africa, ed in Spagna. E per non lasciar niente addietro, aveva insinuato l'uso che si faceva delle zolle di terra per le vallate: hinc et caspitum natura castrorum vallis accomodata. Di queste zolle si fece un muro in Inghilterra come si ha in Capitolino nella vita di Antonino Pio: Britannos... vicit, alio muro caspitio, submotis barbaris ducto.

10. In Roma sin al secolo di Augusto il fabbricar delle case era di struttura laterizia, lo che costa non solamente dal detto di Suetonio, ma dalle istruzioni di Vitruvio, e di Plinio, i quali ci raccomandano questa specie come piu durevole della cemenzizia, ci insegnano quali terre siano piu atte a far i mattoni, e ce ne danno le misure. Vitruvio adduce quella di un piede in lungo, e mezzo in largo; Plinio un'altra lunga un piede e mezzo, e larga uno; ed ambedue portano quelle alla greca una di 5. palmi in quadro, ed altra di quattro, cioè di 1. piede e due terzi quella, e di un piede e un terzo questa. Palladio de R.R. lib. 6. c. 12. oltre le istruzioni piu dettagliate, che si facciano i mattoni nel mese di Maggio, di terra cretosa, diligentemente purgata da ogni asprezza, mischiata con paglie, macerata per molto tempo, ed ultimamente depressa nelle forme simili al mattone che si vuole, insegna la misura di due piedi in lungo, uno in largo, e quattro oncie in grossezza. Ma tutte queste

*¿Quién ignora que se construye con ladrillos crudos?*²¹ Las paredes de tierra llamadas *for[9]macei* porque estaban hechas con grandes cajones²² de tablas, había dicho poco antes que se usaban en África y en España. Y por no dejar de mencionar nada, había insinuado el uso que se hacía de los terrones para los vallados: *por eso y por la naturaleza de los prados, a propósito para los vallados de los campamentos.*²³ De estas glebas se hizo un muro en Inglaterra, como se lee en la vida de Antonino Pío de Capitolino: *Venció... a los britanos, y una vez expulsados los bárbaros, construyó otro muro de césped.*²⁴

10. En Roma, hasta el siglo de Augusto, la fabricación de las casas era de estructura latericia, lo que consta no solamente de lo dicho por Suetonio, sino por las instrucciones de Vitruvio y de Plinio, los cuales nos recomiendan esta modalidad como más durable que la de mampostería; nos enseñan qué tierras son más apropiadas para hacer ladrillos y nos dan las medidas. Vitruvio describe la de un pie de largo y medio de ancho; Plinio, otra de un pie y medio de largo, uno de ancho; y ambos mencionan las medidas a la griega, una de 5 palmos en cuadro y otra de cuatro, es decir,

²¹ Plin., *HN*, 35, 48, 14 *lateribus crudis extrui quis ignorat?*

²² Márquez explica con mayor precisión en sus *Apuntamientos* el término *caja*: *caxon*: *se llama así cada parte de una pared de las que se fabrican de tierra. V. Pared de tierra.* Y en el lema *caxones*: *en las paredes son intervalos, que hay de un pilar a otro en aquella especie de paredes que se hacen á trechos pilares de ladrillo, cuyos intervalos se rellenan de historia, o mampostería, ó también de tierra.* Márquez, *Apuntamientos*, Ms. 2456. Biblioteca Nacional de España. Entiende por *historia* “una especie de estructura que se hace de cualquier materia desigual” *Ibidem*, Ms. 2457.

²³ Plin., *HN*, 35, 48, 14 *hinc et caespitum natura castrorum vallis accommodata contra fluminum impetus aggeribus. inlini quidem crates parietum luto, et lateribus crudis extrui quis ignorat?*

²⁴ Capitol., *Vita Antonini*, 5. *Britannos... vicit, alio muro caespiticio submotis barbaris ducto.* “Este nuevo muro, de unos 60 km., corría desde el golfo o *firth* del río Forth, en el Oeste, al golfo o *firth* del río Clyde, en el Este. Estaba construido con tepe (*caespes* o *cespes*), es decir, pedazos de tierra cubiertos de césped y muy trabados con las raíces de la hierba”, Julio Capitolino, *Antonino Pío*, prefacio, traducción y notas de Balbino García, Madrid, Aguilar, 1969, p. 715. n. 6.

dotttrine si intendono essere generali, sì per Roma quando occorresse farvi dei mattoni, sì per fuori di Roma ove comunemente erano in uso.

41. In fatti dopo aver esaltata Vitruvio la utilità ed i pregi della struttura laterizia, e colle parole, e cogli esempi, segue a dire, che in adempimento delle leggi pubbliche essa non si poteva più praticare in Roma: e ciò a cagion della grossezza dalle stesse leggi limitata intorno ai muri comuni, che erano tutti quelli le cui misure apparteneva al governo determinare per il bene pubblico. Queste leggi erano fresche ai giorni di Vitruvio, e vale a dire erano emanate da Augusto, nel cui tempo la maestria degli edifizj pubblici e privati arrivò al grado che tutti sanno. Perciò dunque non si lavorò più in Roma di opera laterizia, e poté gloriarsi Augusto, che avendo ricevuta la città di mattoni la lascio di marmi. Di marmi in realtà si fabbricarono in quel secolo e templi, e portici, e basiliche, e tante opere magnifiche; e se le case tutte non erano di marmi, laterizie di certo non erano, ma con pilastri di pietre, con strutture di cotto: e con pareti cementizie si alzavano a tal altezza da proporzionare abitazioni in gran numero all' immenso popolo romano: Itaque pilis lapideis, structuris testaceis, parietibus cementitiis altitudines structe Cc. Vit. Lib. 2. c. 8.

de un pie y dos tercios aquélla, y de un pie y un tercio ésta. Palladio sobre *R. R.*²⁵ lib. 6. c. 12, además de las instrucciones más detalladas, dice que se hagan los ladrillos en el mes de mayo, de tierra cretosa, limpiada con diligencia de toda aspereza, mezclada con pajas, macerada por mucho tiempo y finalmente comprimida en las formas semejantes al ladrillo que se quiere; señala la medida de dos pies de largo, uno de ancho y cuatro onzas²⁶ de grosor. Pero todas estas [10] doctrinas se entiende que son generales, así en Roma, cuando era menester hacer ladrillos, así fuera de Roma, donde comúnmente estaban en uso.

11. En efecto, Vitruvio después de haber exaltado la utilidad y el aprecio de la estructura latericia con palabras y ejemplos, continúa diciendo que en cumplimiento de las leyes públicas ésta ya no podía practicarse en Roma: y esto por razón del espesor, limitado por las mismas leyes relativas a los muros comunes, que eran todos y cuya medida le correspondía al gobierno determinar por el bien público. Estas leyes eran recientes en los días de Vitruvio, es decir, que habían sido promulgadas por Augusto, en cuyo tiempo la majestad de los edificios públicos y privados llegó al grado que todos saben. Por esta razón, pues, no se ejecutó ya en Roma obra latericia, y pudo gloriarse Augusto de que, habiendo recibido la ciudad de ladrillos, la dejó de mármoles. De mármol en realidad se fabricaron en aquel siglo templos, pórticos y basílicas, y muchas otras obras magníficas; y si todas las casas no eran de mármol, tampoco lo eran de ladrillo; pero con pilastras de piedras, con estructura de ladrillo cocido; con paredes de mampostería, se elevaban a tal altura como para proporcionar habitaciones en gran

²⁵ Pall., *Mai.* 6, 12.

²⁶ Entiendo que Márquez adopta el significado de la onza italiana, como medida de extensión y no de peso. Cfr. Tullio de Mauro (dir.), *Il dizionario della lingua italiana*, Milano, Bruno Mondadori Editori, 2000, quien define *Oncia* metrol. Unità di misura di lunghezza corrispondente, a seconda della regione, a un dodicesimo del piede, del palmo o del braccio, in uso in Italia prima dell'adozione del sistema metrico decimale. Dodecima parte di un asse o di un'unità.

12. Se però in Roma non si alzavano più i muri laterizi, fuor di Roma ne seguiva l'uso, non essendosi gli stessi impedimenti, che nella città. Quoniam ergo, così Vitruvio, explicata ratio est, quid ita in urbe, propter necessitatem angustiarum, non patiuntur esse lateritios parietes, cum extra urbem opus erit hinc uti.... sic erit faciendum: indi entra ad insegnare che fatti i muri laterizi, là incima sotto le tegole si aggiunga un pezzo di struttura testacea, come di due piedi e mezzo, colla sua cornice, che appettando allontani le acque piovane, affinché queste non pregiudichino i mattoni del laterizio sottoposto: summum parietibus structura testacea sub tegula subiiciatur &c. La espressa differenza che fa Vitruvio nei testi allegati della struttura testacea dalla laterizia ci dà luogo a trattar a parte della testacea, giacche della laterizia si è detto quanto basta.

13. A giorni nostri la detta struttura testacea, o di cotto viene chiamata comunemente laterizia, e non volendo questionare sopra nomi, ma osservando che l'artificio della muratura è il medesimo in tutte due, perciò noi la classifichiamo per una specie secondaria, e chiameremo ancora laterizj i muri di mattoni cotti come gli chiama il Platina nella vita di Sixto IV. del quale scrive,

número al inmenso pueblo romano. *Y así, con pilares de piedra, estructuras de ladrillo cocido y paredes de mampostería, las construcciones divididas en numerosos pisos, etc. Vitruv. lib. 2. c. 8.*²⁷ [11]

12. Pero si en Roma ya no se alzaban muros latericios, fuera de Roma continuaba el uso, al no existir allí los mismos impedimentos que en la ciudad. Así dice Vitruvio: *Por tanto, puesto que se ha explicado la razón de por qué en Roma no se permite que las paredes sean de ladrillo a causa de la situación extrema de falta de espacio, cuando sea necesario usar de ellas fuera de la ciudad... así deberá hacerse.*²⁸ Enseguida pasa a indicar que, hechos los muros latericios, allá en lo alto bajo las tejas se añada un pedazo de estructura testácea, como de dos pies y medio, con su cornisa, que, sobresaliente, aleje las aguas de lluvia, para que éstas no dañen los ladrillos del latericio puesto debajo: *en la parte superior de las paredes, la estructura testácea póngase bajo las tejas,*²⁹ etc. La marcada diferencia que hace Vitruvio en los textos mencionados entre la estructura testácea y la latericia nos da lugar a tratar aparte de la testácea, ya que de la latericia se ha dicho lo suficiente.

13. En nuestros días la mencionada estructura testácea, de ladrillo cocido, es llamada comúnmente latericia, y para no cuestionar sobre el nombre, estas dos, por consiguiente nosotros la clasificaremos como una especie secundaria, y seguiremos llamando latericios a los muros de ladrillo cocido,

²⁷ Vitruv., 2, 8, 17 *Itaque pilis lapideis, structuris testaceis, parietibus caementiis altitudines structae.*

²⁸ Vitruv., 2, 8, 18 *Quoniam ergo, según Vitruvio, explicata ratio est, quid ita in urbe propter necessitatem angustiarum, non patiuntur esse lateritios parietes, cum extra urbem opus erit his uti... sic erit faciendum.*

²⁹ *Idem, summis parietibus structura testacea sub tegula subiciatur.*

che si prese ad abbellir Roma con dei migliori
edifizj facendogli laterizj in vece di quei di loto
che vi erano: ita ut vere urbem ex lutea late-
ritiam se reliquisse dicere jure posset, quem-
admodum Augustum dixisse accepimus se ex
lateritiam marmoream. Dove osserveremo di pas-
saggio, che dopo la decadenza delle arti si
tornò in quei secoli di povertà a edificare
di terra in Roma sin al fine del secolo XV:
in cui esisteva detto Papa, che morì il 1484.
E quello che fa al nostro caso, ci accertiamo
della distinzione, che allora si faceva dei muri
laterizj dai lutei, significando per i primi quei di
mattoni cotti, e quei di mattoni crudi per i secondi.
Qual distinzione supposta, seguiranno a raccogliere
le notizie che ci si presenteranno di questa seconda-
ria specie laterizia, ossia testacea in linguaggio Vitruviano.

111. La prima comparsa di questa si vidde nella
torre, e città di Babel, quando i suoi fabricatori, pren-
dendo i mattoni crudi, gli cuocerò, e avendoli cotti, si
accinsero alla grande impresa; questa non si sa
a che termine l'abbiano portata sin al punto che fu-
rono obbligati ad abbandonare il lavoro, e lasciare
l'opera imperfetta. Vitruvio, ed altri autori citati dal
Filandro parlano delle muraglie, con cui Semiramide
cerchiò Babilonia con simile struttura a quella
della celebrata torre: bitumine, et latere testaceo
structo muro, Semiramis circumdedit Babylonem l. 8.
c. 3. Oltre di questo abbiamo nella Sacra Scrittura,
che le mura delle forti città si costruivano di

como los llama Platina en la vida de Sixto IV,³⁰ del cual escribe [12] que se dedicó a embellecer Roma con edificios mejores, haciéndolos de ladrillos en vez de aquel lodo del que estaban hechos: *de suerte que en verdad pudiera decir con justicia que de una ciudad de lodo había dejado una de ladrillo, del mismo modo que escuchamos que Augusto había dicho que de una de ladrillo, había dejado una de mármol.*³¹ Donde observaremos de paso que, después de la decadencia de las artes, se volvió en aquellos siglos de pobreza a la edificación de tierra en Roma hasta finales del siglo XV, en el que existió el Papa que nombramos, quien murió en 1484. Y por lo que atañe a nuestro caso, nos cercioraremos de la distinción que entonces se hacía entre los muros latericios y lúteos, designando con el primer término a los primeros de ladrillo cocido, y con el segundo a los de ladrillo crudo. Supuesta tal distinción, seguiremos recogiendo las noticias que se nos presenten de esta segunda especie latericia, es decir, la testácea en lenguaje vitruviano.

14. La primera aparición de ésta se vio en la torre y ciudad de Babel, cuando sus constructores, tomando los ladrillos crudos, los cocieron y, habiéndolos cocido, dieron inicio a la gran empresa. No se sabe hasta dónde la hayan llevado hasta el momento en que fueron obligados a abandonar el trabajo y a dejar la obra inacabada. Vitruvio y otros autores citados por Philander hablan de las murallas con las que Semíramis cercó Babilonia con estructura similar a la de la celebrada torre: *con un muro construido de betún y de ladrillo cocido Semiramis cercó Babilonia.*

³⁰ La obra de Platina, *Vitae pontificum*, abarca hasta 1471, con la *Vida de Pablo II*. El papado de Sixto IV fue de 1471-1484, de modo que es posible que Márquez haya tomado la refncia de algún continuador de la obra de Platina. Ignoramos cuál es su fuente.

³¹ *Ita ut vere urbem ex lutea lateritiam se reliquisse dicere jure posset, quemadmodum Augustum dixisse accepimus se ex laterizia marmoream.*

mattoni cotti: qui latantur super muros cocti lateris:
 si legge in Isaia... ad murum cocti lateris. Lo che è
 un testimonio dell'uso che anticamente si fece dei mat-
 toni cotti, quale non si è mai abbandonato in tutte
 quelle regioni, dove si ha il comodo di farli. In Gre-
 cia dai tempi eroici furono inventate le figuline da
 Corebo ateniese secondo Plinio L. 7. c. 56. Ed in Roma,
 dove ne è stata sempre facile la manifattura, dai
 primi anni fu istituito da Numa il Collegio dei
 Figulini, come attesta il citato Plinio L. 35. c. 12. e noi
 cogli nostri occhj vediamo le infinite opere di struttura
 testacea sì antiche come la Fontana, le terme, gli
 acquedotti gli avvanzi di tanti templi, sì moderne
 come Palazzo, Chiesa, e case dei cittadini.

15. Dei mattoni poi, da far la struttura testacea chia-
 mati da Vitruvio alle volte tegole, come lib. 5. c. 10. tegu-
 la bipedale, tegula resquipedale, e più generalmente
testa, benché questo nome si estenda a significare
 ogni sorta di terra cotta; di questi mattoni, dico, trat-
 ta egli separatamente, ed espone le regole da conoscere
 la loro bontà. Ma l'intendimento di Vitruvio sopra
 queste regole, (mi si permetta il rimarcarlo) non è stato
 sufficientemente bene spiegato a cagione della strana
 lezione del testo: questo io lo leggerei così: De ipsa
 autem testa, si sit optima, seu vitiosa ad structuram,
 statim nemo potest judicare, quod in tempestatibus,
 et aritate, intacto * cum est collocata, tunc si firma
 est probatur: «cioè» se i mattoni cotti siano ottimi,
 » o niente buoni per le strutture, non si può così
 » presto giudicare; ma se, essendo locati in sito senza

Además de esto, se dice en la Sagrada Escritura que los muros de las poderosas ciudades se construían de [13] ladrillos cocidos: *quienes se regocijan sobre los muros de ladrillo cocido...* se lee en Isaías... *cerca de los muros de ladrillo cocido.*³² Lo cual es un testimonio del uso que antiguamente se hizo de los ladrillos cocidos, el cual no se ha abandonado nunca en todas aquellas regiones, en donde se tiene la facilidad de hacerlos. En Grecia desde los tiempos heroicos fueron inventadas las alfarerías por Corebo, ateniense, de acuerdo con Plinio.³³ Y en Roma, donde la manufactura ha sido siempre fácil, desde los primeros años fue instituido por Numa el Colegio de los alfareros, como atestigua el citado Plinio.³⁴ Y nosotros con nuestros propios ojos vemos las infinitas obras de estructura testácea tan antiguas como el Pantheon, las termas, los acueductos, los restos de tantos templos, tan modernas como los palacios, las iglesias y las casas de los ciudadanos.

15. En fin, de los ladrillos para hacer la estructura testácea, llamados por Vitruvio a veces tejas, como en el lib. 5 c. 10: *tegulae bipedales, tegulae sesquipedales*, y más generalmente *testa*, aunque este nombre se amplíe para significar cualquier tipo de tierra cocida; de estos ladrillos, digo, trata él separadamente, y expone las reglas para conocer su bondad. Pero lo que entendía Vitruvio sobre estas reglas (permítaseme remarcarlo) no ha sido suficientemente bien explicado a causa de la extraña lectura del texto; que yo leería así: *De ipsa autem testa, si sit optima, seu vitiosa ad structuram, statim nemo potest iudicare, quod in tempestatibus, et aestate, intecto cum est collocata, tunc si firma est probatur:* es decir, “si los ladrillos cocidos son óptimos, o nada buenos para las estructuras, no se puede juzgar de

³² Is. 16, 7. *laetantur super muros cocti lateris.... ad murum cocti lateris.*

³³ Plin., *HN*, 7, 57.

³⁴ *Ibidem*, 35, 46, 12.

» tetto, si troveranno aver resistito sodi nelle stagioni
 » d'inverno, e di estate, allora soltanto saranno da
 » approvarsi. Per spiegare il testo in senso opportuno
 ed accomodato alla materia, io non ho variato che
 la significazione della parola intecto, interpretandola
 per luogo scoperto, o senza tetto, e non come si è
 voluta intender sinora, quasiché Vitruvio avesse or-
 dinato, che si esponessero alle prove collocando nel
 tetto i mattoni. Questo sarebbe un operare non so-
 lo stravagante, ma importuno, e pregiudicevole. Che
 bella cosa sarebbe andar a mettere sopra i tetti quan-
 ti mattoni cotti avevano da esser adoprati nelle mura-
 ture testacee? Che tetti potevano resistere a tanto peso
 nelle stagioni di inverno, e di estate? Io non so in-
 durmi nemmeno a pensare, che Vitruvio abbia in-
 segnato simile sproposito, massime essendo tanto na-
 turale la proposta interpretazione della parola intecto.

16 Supposta la medesima, si spiegano coerentemente
 gli altri periodi della dottrina Vitruviana. Nam quae
non fuerit ex creta bona, aut parum erit cocta, ibi
se ostendet esse vitiosam gelicidiv, et pruina facta. Cr-
go quae non intectis poterit pati laborem, ea non po-
terit in structura oneri ferendo esse firma. C in vol-
 gare; Poiché se non fossero di creta buona, o siano
 » stati poco cotti, toccati dai geli, e dalle brinate
 » in quel luogo scoperto, si mostreranno essere
 » viziosi, ed inutili. Onde quelli, che nei siti senza
 » tetto non reggeranno alle varie intemperie, non
 » potranno avere nella struttura la fermezza bas-
 » tante a sopportare il peso. Qui di nuovo leggo

inmediato; pero si, habiendo sido dejados en un sitio sin [14] techo, se encuentra que han resistido firmes en las estaciones invernal y estival, solamente entonces podrán aprobarse”. Para explicar el texto en sentido oportuno y acorde con la materia, yo no he variado más que el significado de la palabra *intecto*, interpretándola como un lugar descubierto o sin techo, y no como se ha querido entender hasta ahora, como si Vitruvio hubiese ordenado que se expusieran a las pruebas colocando en el techo los ladrillos. Esto sería un acto no sólo extravagante, sino inoportuno y perjudicial. ¡Qué bella cosa sería andar metiendo sobre los techos cuantos ladrillos cocidos habían de ser empleados en la mampostería testácea!³⁵ ¿Qué techos podrían resistir tanto peso en la estación invernal y en la del estío? Yo no me inclinaría ni siquiera a pensar que Vitruvio haya enseñado semejante disparate, máxime siendo tan natural la interpretación propuesta de la palabra *intecto*.

16. Si se considera esta propuesta, se explican coherentemente los otros periodos de la doctrina Vitruviana. *Nam quae non fuerit ex creta bona, aut parum erit cocta, ibi se ostendet esse vitiosam gelicidiis et pruina tacta. Ergo quae non intectis poterit pati laborem, ea non poterit in structura oneri ferendo esse firma.* Y en vulgar: “Pues los que no fueran de greda buena, o se hayan cocido poco, tocados por los hielos y las escarchas en aquel lugar descubierto, se mostrarán defectuosos e inútiles. Por consiguiente, los que en los sitios sin techo no resistieren la intemperie, no podrán tener firmeza suficiente en la estructura para soportar el peso”. Aquí

³⁵ El autor encierra entre signos de interrogación la frase; sin embargo, por el sentido, considero que son más apropiados los de admiración.

siti senza tetto, i quali intendo, che fossero quei destina-
 ti dai fioulini nelle officine, a questo fine. Che se nei
 testi allegati non ho variato se non il senso delle notate
 parole intecto intectis, distendendo con ciò a Vitruv. dallo
 sproposito, che altrimenti gli si farebbe dire; per dimo-
 strare davantaggio l'accordo delle sue dottrine, mi pren-
 derò la libertà di correggere nel seguente periodo una
 parola, che i copisti colla idea in testa di quel bec-
 nedetto tetto hanno scritto dicendo, che colle vecchie
 tegole del tetto si costruirebbero bene le opere tes-
 tacee: Quare maxime veteribus tegulis tecti structi parietes
firmitatem poterunt habere. Io dunque conseguente a
 tutto il sopra esposto leggerò così: Quare maxime
ex veteribus tegulis recte structi parietes firmita-
tem poterunt habere: cioè a dire: » Per loche le
 » pareti costruite specialmente con mattoni stagionati,
 » potranno essi avere la debita fermezza, e non mi
 voglio trattenere in rimarcare la facilità con cui
 il copista ha scritto tecti in vece di recte, essendo
 ormai tempo di passare a ricercar le notizie del
 secondo genere di struttura, che è il cementizio.

17. L'ingrediente distintivo di questa è il ce-
 mento, cioè a dire, le pietre più o meno minute, ru-
 vide, o spezzate: & queste son chiamate in latino
cementum e da Vitruvio, e da tutti i classici. Ma
 la struttura cementizia si fa in due modi: uno è,
 dove i cementi sono legati con loto temperato con
 paglie: del loto senza queste adoprato sono rim-
 proverati da Cechiele c. 13. v. 10. e 11. quelli che così
 edificavano le pareti: illi autem liniebant eum

de nuevo leo [15] *lugares sin techo*, los cuales entiendo que eran aquellos destinados por los alfareros en sus talleres para este fin. En efecto, si en los textos mencionados no he variado sino el sentido de las palabras señaladas *intecto, intectis*, defendiendo con esto a Vitruvio del desatino que de otro modo se le haría decir; para demostrar más la concordancia de sus doctrinas, me tomaré la libertad de corregir en el siguiente pasaje una palabra que los copistas, con la idea en la cabeza de aquel bendito *techo*, han escrito diciendo que con las viejas tejas del techo se construirían bien las obras testáceas: *Quare maxime veteribus tegulis tecti structi*³⁶ *parietes firmitatem poterunt habere*; yo, pues, de acuerdo con todo lo expuesto anteriormente leeré así: *Quare maxime ex veteribus tegulis recte structi parietes firmitatem poterunt habere*, es decir, “por lo cual las paredes construidas especialmente con ladrillos madurados, podrán tener la debida firmeza”, y no quiero entretenerme en remarcar la facilidad con la cual el copista ha escrito *tecti* en vez de *recte*, siendo ahora ya tiempo de pasar a averiguar las noticias del segundo género de estructura, que es el cementicio.

17. El ingrediente distintivo de ésta es el cemento, es decir, las piedras más o menos pequeñas, toscas o fragmentadas: éstas son llamadas en latín *caementum* por Vitruvio, y por todos los clásicos. Pero la estructura cementicia se hace de dos modos: uno es aquel en que los cementos están unidos con lodo mezclado con pajas; del uso del lodo sin éstas han sido reprendidos por Ezequiel c. 13. v. 10. c. 11 aquellos que así edificaban las

³⁶ *Testa structi* en el aparato crítico de C. Jacquemard, en Louis Callebaut (ed. y trad.), P. Gros (intr. e comm.) et C. Jacquemard (ed. crit.), *Vitruve, De l'architecture, livre II*, Paris, Les Belles Lettres (Collection Guillaume Budé), 1999.

luto absque paleis. Dic ad eos qui liniunt absque tem-
peratura, quod casurus sit. Di detto primo modo di
struttura cementizia si parla nel Levitico c. 14.
Si comanda ivi agli ebrei, che se una delle loro case
si scopra essere infetta dalla lepra, si espurghi con di-
ligenza radendo il loto delle pareti, levando le pietre
intaccate, e poi, mettendo delle nuove con nuovo loto:
lapidesque alios reponi pro his qui ablati fuerint;
et luto alio liniunt domum. Che se dopo le prove si
trovasse essere permanente la lepra, si ordina distrug-
gere affatto la casa, e buttare nel luogo immondo,
e le pietre, e la terra, e i legni, e ogni cosa: quam
statim destruent, et lapides ejus, ac ligna, et univer-
sum pulverem proiciant extra oppidum in locum
immundum. Questo genere di cementizio è il piu
ordinario, e comune nei paesi dove essendo delle
pietre, e scarreggando la calce si fabbrica di pietra
e loto. Livio nel libro primo de bello punico, dice
di certe case dell' Africa: cementa non calce durata
erant, sed interlita luto.

146

La principale specie pero è quella dove
colla calce ed arena si murano le pietre: questa è
la chiamata da Vitruvio genus antiquum quod
incertum dicitur, del quale insieme col reticolato
parla in primo luogo nel cap. 8. del lib. 2.
dedicato a trattare delle strutture, avendo con ec-
cellente metodo instruito il suo architetto sopra le
qualità dei piu necessari materiali da fabricare, e
conosciuti in Roma: delle arene al capo 4. della
calcina al 5. della terra di Pozzuolo al 6. e delle

paredes: *En efecto, aquellos recubrían (la pared) [16] con lodo sin pajas. Di a aquellos que recubrieron sin mezcla, que la obra habrá de caer.*³⁷ Del primer modo de estructura de mampostería que he mencionado, se habla en el Levítico c. 14. Se ordena allí a los hebreos que si una de sus casas se descubre que está infectada de lepra, se limpie con diligencia quitando el lodo de las paredes, retirando las piedras fracturadas, y poniendo en seguida nuevas con lodo nuevo: *y que otras piedras sean repuestas en lugar de aquellas que habían sido quitadas, y que la casa sea recubierta con otro lodo.*³⁸ Que si después de las pruebas se encontrara que permanece la lepra, ordena destruir por completo la casa y arrojar en un lugar inmundo las piedras, la tierra, los maderos y todas las cosas: *a la que al punto destruirán y sus piedras, maderos y todo el polvo se arrojarán fuera de la ciudad a un lugar inmundo.*³⁹ Este tipo de cemento es el más ordinario y común en los países donde, habiendo piedras y escaseando la cal, se construye de piedra y lodo. Livio en el libro primero *De bello punico*, habla de ciertas casas de África: *las piedras no habían sido cementadas con cal, sino unidas con lodo.*⁴⁰

18. Pero la principal estructura de construcción es aquella donde se emplean piedras con cal y arena: ésta es la denominada por Vitruvio *género antiguo, al que llaman incertum*,⁴¹ del cual, junto con el reticulado, habla en primer lugar en el cap. 8 del lib. 2. dedicado a tratar sobre las estructuras, habiendo instruido con excelente método a su arquitecto sobre la calidad de los materiales más necesarios para construir conocidos en

³⁷ Ez. 13, 10-11 *Illi autem linebant eum luto absque paleis. Dic ad eos qui liniunt absque temperatura, quod casurus sit.*

³⁸ Lev. 14, 42 *lapidesque alios reponi pro his qui ablati fuerint, et luto alio liniri domum.*

³⁹ Lev. 14, 45 *Quam statim destruent, et lapides eius ac ligna, atque universum pulverem domus proicient extra oppidum in locum immundum.*

⁴⁰ Liv., 21, 11, 3 *caementa non calce durata erant, sed interlita luto.*

⁴¹ Vitr., 2, 8, 1 *genus antiquum quod incertum dicitur.*

5.

pietre nel 7. A queste istruzioni noi ci rimettiamo, e soltanto ne faremo piccole osservazioni. Sia la prima sopra le arene, delle quali una, che è la fossicia, o di casa, è eccellente per le strutture, ma non così buona, per le arvicature a cagione della grossezza, che conserva nella calcina anche dopo essere rivoltata colla pala: quod pinguitudini ejus calx pala commixta. Leggo pala, e non palea, come si legge negli esemplari, perchè son persuaso, e chi non si persuadera, esser una stravaganza che con la calcina si abbiano a mischiar delle paglie? Queste se nel loto per le strutture di terra sono tanto necessarie, come si è detto innanzi, nella calcina non vengono al caso: la pala per altra parte è uno degli stromenti da maneggiare la calce.

19. L'altra osservazione serve a soddisfare la difficoltà, che a qualcuno gli si presenta, in veder quanto Vitruvio, e Plinio, ed altri autori antichi lodano le qualità della terra di Pozzuolo, pulvis puteolanus, e della nota puzzolana di Roma, pare che nemmeno si ricordino. Cio io dico non è così: si ricordi benissimo Vitruvio, e anche Plinio, non però chiamandola col nome puzzolana, ma sotto la denominazione di arena fossitia, e lodandola sopra tutte le altre arene, come che la vedeva usata ab antico in Roma con tanto buon esito nei monumenti eretti molto prima del suo tempo. Non la chiamò puzzolana, perchè non veniva da Pozzuolo, ma la chiamò arena fossitia perchè si estraeva dalle fosse, e cave, vicino a Roma. Ma + cioè dalle arenarie

Roma: sobre las arenas en el capítulo 4; de la cal en el 5; de la tierra de Puzol en el 6 y de las [17] piedras en el 7. A estas instrucciones nosotros nos remitimos, y solamente haremos pequeñas observaciones. La primera será acerca de las arenas, de las cuales una, que es la extraída de la tierra, o de cantera, es excelente para las estructuras, pero no es tan buena para los enlucidos a causa de su grosor, que conserva en la cal incluso después de haber sido revuelta con la pala: *porque la cal, al mezclarse con la pala, por su grosor [...]*.⁴² Leo *pala*, e non *palea*, como se lee en los ejemplares, porque estoy persuadido, ¿y quién no se persuadirá que es una extravagancia que con la cal se hayan de mezclar las pajas? Éstas, si bien son tan necesarias en el lodo para las estructuras de tierra, como se ha dicho anteriormente, en la cal no vienen al caso: la pala, por otra parte, es uno de los instrumentos para manejar la cal.⁴³

19. La otra observación sirve para satisfacer la dificultad que a alguno se le presenta al ver que Vitruvio, Plinio y otros autores antiguos alaban la calidad de la tierra de Puzol, *pulvis puteolanus*, y de la conocida puzolana de Roma parece que ni siquiera se acuerdan. Esto, digo, no es así: se acordó muy bien Vitruvio, y también Plinio, pero no llamándola con el nombre de puzolana, sino bajo la denominación de arena *fossitia*, y alabándola sobre todas las otras arenas, puesto que la veía usada desde antiguo en Roma con tan buen éxito en los monumentos erigidos mucho antes de su tiempo. No

⁴² Vitr., 2, 4, 3 *quod pinguitudini ejus calx pala commixta...*

⁴³ La lectura de Márquez intenta dar solución a uno de los problemas de traducción de este pasaje. En efecto, Jean Pierre Adam señala que “El primer enlucido se compone de cal y de arena no tamizada... su grosor, aunque muy variables [será de] 3 a 5 cm aproximadamente” p. 236. Él mismo, sobre la segunda aplicación refiere que era “de un grosor equivalente o inferior (2 a 4 cm), se realizaba con un mortero más fino de arena tamizada... un alisamiento con esparavel que permitía la colocación de una capa de acabado muy fina. Esta última que no puede tener más de uno o dos milímetros de grosor; está a menudo constituida por cal pura cuidadosamente alisada”, p. 238.

vernamente è dessa conosciuta, e da tutti vociferata sotto il nome di puzzolana; perche essendosi fatta celebre quella di Pozzuolo, come la prima adoprata nella fabricazione dei porti, sperimentandosi dappoi sortire equal effetto la romana, gli si applicò il nome di quella. Ma non col detto nome, ma colla sua bontà, colla sua abbondanza, e colla facilità della condizione si acquistò maggior celebrità della terra di Pozzuolo presso tutte le nazioni estere, che se ne provvedono con preferenza, e con riuscita per la fabricazione dei loro porti, e di qualunque opera da farsi sotto acqua.

20

Del terzo genere di strutture civili chiamato da Vitruvio: è saxo quadrato, troviamo distinguer egli in quanto alla materia due specie l. 2. c. 8. non modo camentitio, aut saxo quadrato, sed etiam marmoreo: ma noi per evitare tante suddivisioni, le consideriamo ora sotto un medesimo aspetto. Le piu antiche fabbriche di pietre quadrate, che si sa di certo essere state fatte, sono il tempio, e palazzi di Salomone, e poco prima quei di Davide. Al lib. 3. dei Re si legge: Præcepit Rex ut tollerent lapides grandes, lapides pretiosos in fundamentum templi, et quadrarent eos. Quos dolaverunt Camentarii Salomonis, et Camentarii Hiram; e piu sotto c. 6. v. 7. Domus autem cum edificaretur, è lapidibus dolatis, atque perfectis edificata est. Lo che piu in dettaglio si legge al c. 7. v. 9. Prima della edificazione del tempio abbiamo, che Davide aveva fabricata la sua regia con muri di pietra lavorata Reo. c. 5. v. 11. Missit quoque Hiram

la llamó puzolana, porque no venía de Puzol, sino la llamó *fossitia* porque se extraía de las fosas y de las canteras cercanas a Roma, [es decir, de los arenales].⁴⁴ [18] Ahora ésta es conocida y llamada por todos con el nombre de puzolana; porque, habiéndose hecho célebre aquella de Puzol, como la primera que se usó en la construcción de los puertos, experimentándose enseguida que surtía igual efecto la romana, se le aplicó el nombre de aquélla. Mas no por ese nombre, sino por su cualidad, por su abundancia y por la facilidad de su transporte adquirió celebridad mayor que la tierra de Puzol en todas las naciones extranjeras, que se abastecen con preferencia de ésta y con éxito para la construcción de sus puertos, y de cualquier obra que deba hacerse bajo el agua.

20. Del tercer género de estructura civil llamado por Vitruvio: *de piedra labrada*,⁴⁵ encontramos que él distingue en cuanto a la materia dos especies L. 2. c. 8. *no sólo de mampostería o de sillería, sino incluso de mármol*.⁴⁶ pero nosotros, para evitar tantas subdivisiones, las consideramos ahora bajo un mismo aspecto. Las más antiguas construcciones de piedras labradas, que se sabe de cierto que hayan sido construidas, son el templo y los palacios de Salomón, y poco antes los de David. En el lib. 3. de los Reyes se lee: *Y el rey mandó que llevaran piedras grandes, piedras preciosas para los cimientos del templo y que las escuadraran. A las que desbastaron los albañiles de Salomón y de Hiram*;⁴⁷ y más abajo c. 6. v. 7. *Pero cuando fue edificado el templo, se construyó de piedras labradas y perfectas*.⁴⁸ Lo que más en detalle se lee en el c. 7. v. 9. Antes de la edificación del templo

⁴⁴ Frase escrita al margen.

⁴⁵ *saxo quadrato*.

⁴⁶ Vitr., 2, 8, 16 *non modo caementicio aut quadrato saxo sed etiam marmoreo*.

⁴⁷ 3 Reg. 5, 17-18 *Praecipitque rex, ut tollerent lapides grandes, lapides pretiosos in fundamentum templi, et lapides quadratos; quos dolaverunt caementarii Salomonis, et caementarii Hiram*.

⁴⁸ 3 Reg. 6, 7 *Domus autem cum aedificaretur, de lapidibus dolatis atque perfectis aedificata est*.

Rex tiri nuntios ad David, et ligna cedrina, et arti-
fices lignorum, artificesque lapidum ad parietes, et edi-
ficaverunt domum David. Gli edificatori venuti da tiro
erano tanti bravi artefici fenicj, iquali nel loro paese
avevano esercitate le arti, e consequentemente nella
Fenicia non erano ignote le opere di pietre quadrate. La
antica coltura dei Fenici si dimostra anche per questo verso.

21. Ma non solamente nella Fenicia, e nella Giudea
erano delle opere di questo genere; nell' Oriente, e nell'
Egitto si fabricò anticamente con pietre quadrate. I
monumenti egizj son troppo noti, perche noi ne fac-
ciamo l'elenco; nell' Oriente restano dei residui in
Persepoli, ed in altre parti, e ve ne sono delle notizie
negli storici. Giova però rammentare una delle grandi
opere, che ci descrive la Sacra storia Judith al c. v.
Questa è la sorprendente città, di Ecbatana edificata
dal potentissimo Re della Media Arfassad, per altro
nome Dejoc; la fece egli tutta di pietre quadrate, di
taglio con muri alti trenta cubiti, e larghi 70. tor-
ri alte 100. e larghe per ogni lato 20. e così il
resto. Arphaxad Rex Medorum... edificavit civita-
tem potentissimam, quam appellavit Ecbatanam,
ex lapidibus quadratis, et sectis, &c. Delle opere gre-
che, e romane di detto genere, e di tante altre
dei nostri giorni, non è duopo discorrere, essendo
assai note le antiche, e assai facili a vedersi le
moderne.

22. Le strutture quadrate, di cui tratta Vitruvio lib. 2.
c. 8. debbono aver qui il suo luogo: esse come io l'in-
tendo sono quattro: la prima quella di alcuni mo-

sabemos que David había fabricado su palacio con muros de piedra labrada *Reg.*⁴⁹ c. 5. v. 11. *Asimismo Hiram[19], rey de Tiro, envió embajadores a David, maderas de cedro, carpinteros, canteros y albañiles y edificaron una casa a David.* Los constructores venidos de Tiro eran muy buenos artífices fenicios que en su país habían ejercitado las artes, y por consiguiente en Fenicia no eran desconocidas las obras de piedra labrada. La antigua cultura de los fenicios se demuestra también por este versículo.

21. Pero no sólo en Fenicia y en Judea existían obras de este género; en el Oriente y en Egipto se construyó antiguamente con piedras labradas. Los monumentos egipcios son demasiado conocidos, por eso nosotros no hacemos su enumeración; en el Oriente quedan ruinas en Persépolis y en otras partes, y hay noticias de ellas en los historiadores. Sin embargo, es útil recordar una de las grandes obras que nos describe la Sagrada Historia, Judit, en el c. 1. Ésta es la sorprendente ciudad de Ecbatana edificada por el potentísimo rey de Media Arfaxad, por otro nombre Deyoces; la hizo él toda de piedra labrada de corte con muros altos de treinta cúbitos y 70 de ancho; torres de 100 cúbitos de alto y 20 de ancho por cada lado; y así el resto. *Arfaxad, rey de los medos, construyó una poderosísima ciudad, a la que llamó Ecbatana, de piedras labradas y cortadas a escuadra,*⁵⁰ *etc.* Sobre las obras griegas y romanas de dicho género y de tantas otras de nuestros días, no hay necesidad de discurrir, siendo muy notorias las antiguas y muy fáciles de verse las modernas.

22. Las estructuras labradas de las que trata Vitruvio lib. 2. c. 8. deben tener aquí su lugar: éstas, como yo lo entiendo, son cuatro: la primera es

⁴⁹ *2 Reg. 5, 11 Misit quoque Hiram Rex Tyri nuntios ad David, et ligna cedrina, et artifices lignorum, artificesque lapidum ad parietes, et aedificaverunt domum David.*

⁵⁰ *Idt. 1, 1-2 Arphaxad itaque Rex Medorum.... aedificavit civitatem potentissimam, quam appellavit Echbathanis, ex lapidibus quadris, et sectis.*

numenti, quæ circa urbem facta sunt e marmore, seu lapidibus quadratis, intrinsecusque medio calcata fabricaturis: questa la porta come esempio di cattiva struttura per insegnar a rimediare i vizj che vi si scuoprono, suggerendo che nel mezzo tra le due fronti (di pietre quadrate o di marmo) si facciano muri di due piedi, ex rubro saxo quadrato, aut ex testa, aut silicibus ordinariis, legati alle fronti con ramponi di ferro impiombati onde formando tutta l'opera un sodo corpo, non si dara luogo alla rovina. La seconda, che suddivisa poi in due, è quella dei Greci, i quali non usano farle comparir pulite con dei cementi teneri, ma collocato che hanno il sasso quadrato, vanno ponendo internamente dei selci, o pietre dure ordinarie, alligando le commisure con gli alternati stratti, come si fa nei muri laterizj, col quale ottengono la fermezza dei loro muri per secoli. La differenza delle due specie isodoma, e pseudisodoma consiste in ciò che le file delle pietre quadrate, in una sono tutte uguali; e nell'altra disuguali. La quarta specie di questa struttura è la chiamata Emplecton; si forma ancor essa di pietre quadre nell'esterno, dai nostri villani in un modo, dice Vitruvio, e dai Greci in un altro. I villani vengono a far tre cruste slegate, due alle fronti, ed una in mezzo buttandovi alla rinfusa la materia; ma i Greci non così, perchè con buon ordine vanno collocando a stratti le pietre alternandole di tanto in tanto con certe chiavi, che attraversano, alcune tutta la grossezza del muro, ed altre sin a mezza grossezza.

aquella de algunos [20] monumentos, *que fueron contruidos alrededor de Roma, de mármol o de piedras labradas y que por dentro habrían de llenarse con materiales medio apisonados*.⁵¹ ésta la da como ejemplo de mala estructura para enseñar a remediar los vicios que se descubran en ella, sugiriendo que en el medio entre los dos frentes (de piedras labradas o de mármol) se hagan muros de dos pies, *de piedra roja labrada o de teja o de guijarros comunes*,⁵² unidos a los frentes con grapas de hierro emplomado, para que, formando toda la obra un sólido cuerpo, no haya riesgo de derrumbe. La segunda, que subdivide luego en dos, es la de los griegos, quienes no acostumbran hacerlas aparecer pulidas con cementos tiernos, sino que, una vez colocada la piedra labrada, van poniendo en el interior sílex, o piedras duras ordinarias, uniendo las comisuras con capas alternas, como se hace en los muros latericios, con las cuales obtienen la solidez de sus muros por siglos. La diferencia de las dos especies *isodoma* y *pseudisodoma* consiste en que las hileras de piedras labradas en una son todas iguales y en la otra, desiguales. La cuarta especie de esta estructura es la llamada *émplecton*; también ésta se forma de piedras labradas en el exterior, hecha de un modo por nuestros aldeanos, dice Vitruvio, y por los griegos de otro. Los aldeanos hacen tres capas sin unir las, dos al frente y una en medio, echando en ésta el material sin orden; pero no así los griegos, porque con buen orden van colocando en capas las piedras, alternándolas de tanto en tanto con ciertas llaves,⁵³ que atraviesan algunos todo el grosor del muro, y otros hasta medio grosor. [21]

⁵¹ Vitr., 2, 8, 4 *quae circa urbem facta sunt e marmore seu lapidibus quadratis intrisecusque medio calcata structuris.*

⁵² *Idem, ex rubro saxo quadrato, aut ex testa, aut silicibus ordinariis.*

⁵³ Se refiere a los perpiaños o tizones. En sus *Apuntamientos* el mismo Márquez refiere: “Perpiaño: usa Ortiz este nombre para significar las llaves o tizones que llaman *diatonos* los griegos, y son los que atraviesaban de una a otra parte la pared para su perfecta ligazón. V. Tizones.”

23. A queste tre ultime dà Galiani il nome di struttura ordinaria, e viene a dire, che Vitruvio non tratto qui di strutture quadrate, le quali non sono ordinarie. Ricava egli questo nome di struttura ordinaria, come tutti li interpreti a lui anteriori, da uno sbaglio dei copisti non rimarcato se non dal Sig.^r Ortiz nella sua traduzione di Vitruvio. Il detto autore in quella espressione, con cui si introduce Vitruvio a parlare delle strutture dei Greci: ponunt de silice, seu lapide duro ordinariam: corregge benissimo l'ultima parola leggendo così: ponunt de silice seu lapide duro ordinario: e ciò in conformità del testo poche righe prima scritto da Vitruvio: aut e silicibus ordinariis. Onde ecco cader a terra tutto il fondamento di quanti hanno ricavato da detto passo quella sorte di struttura chiamata ordinaria, imbrogliandosi nella interpretazione, e nella spiegazione delle dette strutture, mostrandocene nei disegni di pietre quadrate, e nella dichiarazione di pietre non quadrate.

24. Di un'altra specie accessoria alla quadrata non vogliamo tralasciare di farne cenno. Questa è quella, nella cui fabbricazione si adopravano delle travi insieme colle pietre quadrate. Al terzo dei Re cap. 6. v. 36. si dice, che Salomone edificò diverse opere a questo modo: edificavit atrium interius tribus ordinibus lapidum politorum, et uno ordine lignorum cedri; e nel c. 7. v. 12. atrium majus rotundum trium ordinum de lapidibus

23. A estas tres últimas da Galiani el nombre de estructura ordinaria, y quiere decir que Vitruvio no trató aquí de estructuras labradas, las cuales no son ordinarias. Toma él este nombre de estructura *ordinaria*, como todos los intérpretes anteriores a él, a partir de un error de los copistas que no fue señalado sino por el señor Ortiz en su traducción de Vitruvio. El mencionado autor en aquella expresión con la cual empieza Vitruvio a hablar de las estructuras de los griegos: *colocan piedra de sílex, o piedra dura ordinaria*.⁵⁴ corrige muy bien la última palabra leyendo así: *ponunt de silice seu lapide duro ordinario*: y esto conforme al texto escrito por Vitruvio pocas líneas antes: *o de piedras ordinarias*.⁵⁵ Con esto cae a tierra todo el fundamento de cuantos han deducido de dicho pasaje aquel tipo de estructura llamada ordinaria, embrollándose en la interpretación y en la explicación de esas estructuras, mostrándonoslas en los diseños de piedra escuadrada y en la declaración de piedras no escuadradas.

[Al discurrir anteriormente sobre las construcciones civiles, se han destacado algunos muros de ciudad como ejemplos, pero para satisfacer nuestro empeño observaremos con mayor detenimiento las diferentes especies que en cuanto a materiales distingue Vitruvio].⁵⁶

No queremos dejar de hacer mención de la otra especie accesoria a la labrada. Ésta es aquella en cuya fabricación se usaban las traveses junto con las piedras labradas. En el tercer libro de los Reyes cap. 6. v. 36 se dice que Salomón edificó diversas obras de este modo: *construyó el atrio interior con tres hileras de piedras pulidas y una hilera de madera de cedro*;⁵⁷ y en el c. 7. v. 12. *El atrio mayor tenía a la redonda tres hileras de piedras* [22]

⁵⁴ Vitr., 2, 8, 5 *ponunt de silice, seu lapide duro ordinaria*.

⁵⁵ *Idem, aut e silicibus ordinariis*.

⁵⁶ Párrafo tachado en el borrador y eliminado en la versión final. *Cfr.* p. 161.

⁵⁷ 3 Reg. 6, 36 *Et aedificavit atrium interius tribus ordinibus lapidum politorum, et uno ordine lignorum cedri*.

sectis, et unius ordinis de dolata cedro. La Regia di Davide soprannominata, dove come osservammo gli artefici furono Fenici, era similmente di pietre, e di legni alternati. Con altro artificio ma pur di pietre e legni erano fatti quei muri di città de quali Cesare de bello gallico L. 7. c. 29. ci da notizia, che molto si usavano nelle Gallie. Una tessitura di travi, delle quali alcune mostravano le teste in fuori, e poi tutti gli intervalli ripieni di grandi sassi in modo, che alla fine compariva la superficie esterna non solo ^{anon} deforme, ma utile ed opportuna, mentre i sassi difendevano i legni dal fuoco, e i legni facevano resistenza agli arieti: quod et ab incendio lapis, et ab ariete materia defendit. Vitruv. ancora ci insegna altra struttura, in cui i framischiati legni rendevano i muri fortissimi e durevoli: in crassitudine perpetua talia oleaginea utrolata quam creberrima instruantur. lib. 1. c. 5.

25. Ed ecco che dalle strutture civili ci troviamo esser passati a quelle dei muri di città, Vitruv. nel citato luogo ci dà in poche parole la istruzione delle materie di cui si potevano comporre nei diversi paesi; onde ne viene la differenza: De ipso autem muro e qua materia extruatur, aut perficiatur, ideo non est definiendum, quod omnibus in locis, quas optamus copias non possumus habere, sed ubi sunt saxa quadrata, et sive silex, sive cementum, aut coctus later, sive crudus, his erit utendum. Cinque dur-

*cortadas y una hilera de cedro desbastado.*⁵⁸ El palacio de David antes mencionado, donde, como observamos, los artífices fueron fenicios, era de manera similar de piedra y de maderas alternadas. Con otro artificio, pero igualmente de piedras y maderas, eran hechos aquellos muros de ciudad de los que César en *De bello gallico* L. 7. c. 23 nos da noticia, que se usaban mucho en las Galias. Una estructura de traveses, de la cuales algunas mostraban las cabezas de fuera, y luego todos los intervalos rellenos de grandes piedras de tal modo que al final aparecía la superficie externa no sólo no deforme, sino útil y oportuna, mientras las piedras defendían las maderas del fuego, y las maderas ejercían resistencia a los arietes: *porque la piedra defiende del fuego, y la madera, del ariete.*⁵⁹ Vitruvio todavía nos enseña otra estructura, en la cual las maderas entremezcladas hacían los muros fortísimos y durables: *en el cuerpo de los muros insértense sin interrupción estacas de olivo endurecidas al fuego cuantas se puedan*⁶⁰ Lib. 1. c. 5.

25. Y he aquí que de las estructuras civiles hemos pasado a aquellas de los muros de ciudad. Vitruvio en el mencionado lugar nos da en pocas palabras la instrucción de los materiales con los cuales podía construirse en los diversos países; de donde viene la diferencia:⁶¹ *Pero a propósito de este mismo muro, de qué material deba construirse, o se lleve a cabo, no se debe fijar por esto, porque no podemos tener la abundancia de materiales*

⁵⁸ 3 Reg. 7, 12 *Et atrium maius rotundum trium ordinum de lapidibus sectis, et unius ordinis de dolata cedro.*

⁵⁹ Caes., BG, 7, 23 *quod et ab incendio lapis, et ab ariete materia defendit.*

⁶⁰ Vitr., 1, 5, 3 *in crassitudine perpetuae taleae oleagineae ustulatae quam creberrimae istruantur.*

⁶¹ El discurso *Sopra le antiche strutture* termina aquí.

que sono le differenti maniere dei muri di città, essendo altrettanti le specie di materiali di cui si costruiscono. Pietre quadrate, selci, cementi, mattoni cotti, e mattoni crudi. La fabbricazione dei muri di città, e di tutti quanti murali crassitudine erunt faciendi, come l'intende Vitruvio lib. v. c. 5. non differisce da quella delle strutture civili, se non in quanto alla grossezza, e in quanto alla peculiar forma di fortificazione per la opportuna difesa dei cittadini; per lo che avendosi messo davanti nei precedenti discorsi le costruzioni laterizie tanto di mattoni crudi, quanto di mattoni cotti, le cementizie, e quelle di pietre quadrate, non resta da ~~che~~ ^{se non} sviluppare quella di selci, che quasi di volo ci ha accennato qui Vitruvio.

26. Distingue egli questi selci dalle pietre quadrate, dunque essi sono pietre non quadrate, ma di angoli varj; e li distingue dai cementi o pietre minute, e spezzate, dunque sono pietre grandi e intiere. Ecco dunque le pietre o sassi grandi e di molte forme, coi quali, dove gli dava la natura, si costruivano le mura di città in vece delle pietre quadre, o dei cementi. C, quello che piu fa al nostro caso, ecco i muri poligonali dei quali tanto si discorre presentemente, e i quali non lasciò di notare Vitruvio come doveva, posciache gli vedeva in opera in tante parti d'Italia, e nelle vicinanze di Roma, e sapeva, che le

*que deseamos en todos lugares, sino que donde hay piedra labrada, o sílex, o cemento, o ladrillo cocido o crudo, con éstos deberá hacerse.*⁶² Cinco, pues, [23] son los diferentes tipos de los muros de ciudad, siendo otras tantas las especies de materiales de los cuales se construyen. Piedras labradas, sílex, cementos, ladrillos cocidos y ladrillos crudos. La construcción de los muros de ciudad y de todos los que *deberán hacerse del grosor de la muralla*,⁶³ como lo entiende Vitruvio lib. 1. c. 5 no difiere de la construcción de las estructuras civiles, sino en cuanto al grosor y en cuanto a la peculiar forma de fortificación para la oportuna defensa de los ciudadanos; por lo que, habiéndose señalado en el precedente discurso las construcciones latericias tanto de ladrillos crudos como de ladrillos cocidos, las estructuras de mampostería y las de piedra labrada, no queda por desarrollar sino la de sílex, que casi al vuelo nos ha esbozado aquí Vitruvio.

26. Distingue él estos sílices de las piedras labradas, pues son piedras no cuadradas sino de ángulos varios, y los distingue de los cementos o piedras pequeñas y fragmentadas, así pues son piedras grandes y enteras. He aquí, pues, las piedras o guijarros grandes y de muchas formas, con las cuales, donde la naturaleza las proporcionaba, se construían los muros de ciudad, en lugar de las piedras cuadradas o de los cementos. Y lo que más viene a nuestro caso son los muros poligonales de los que tanto se dicurre en el presente, y que no dejó de señalar Vitruvio como debía, después que los veía en obra en tantas partes de Italia y en las cercanías de

⁶² Vitr., 1, 5, 8 *De ipso autem muro e qua materia extruatur, aut perficiatur, ideo non est definiendum, quod omnibus in locis, quas optamus copias non possumus habere, sed ubi sunt saxa quadrata, sive sílex, sive caementum, aut coctus later, sive crudus, his erit utendum.*

⁶³ Vitr., 1, 5, 3 *murali crassitudine erunt faciendi.*

citta si potevano murare con essi, anzi che si dovevano murare così quando non si proporzionasse altra materia più a proposito. Sotto il nome di selci comprende egli ogni sorta di pietre dure, o sassi informi, che si potessero aver a mano dalle montagne vicine in qualunque parte del mondo, dove si avevan da fare i ricinti di difesa per la sicurezza dei luoghi, ora fossero infussibili, come quei sassi selci, che nomina lib. 8. c. 4. in saxis silicibus, ora fossero calcari, come quelli dei quali si faceva calce: de albo saxo, aut silice coquatur lib. 2. c. 5. Non insegna la maniera di porli in opera, perchè il maneggio di essi era tanto comune, che non vi era strada consolare, o strada di citta, dove non si adoprassero con regole note a qualunque muratore. La norma lesbica, o fenicia, come si voglia chiamare, era conosciuta in Roma. Aristotele la descrive, e Euripide la nomina, e questi autori non erano quivi pelleorini.

27. L'antichità dei muri poligonali non si sminuisce per questo, anzi gli crediamo molto anteriori ai Greci, i quali dai Fenici impararono non che a costruire questi muri colla loro norma, ma a cavar le pietre dalle montagne per servirsene: lapicidinas Cadmus primum in Phenice instituit secondo Plinio lib. 7. c. 56. e così dai Fenici impararono cose di maggior importanza come le lettere, le quali dice il medesimo Plinio: utique in Graciam

Roma; y sabía que las [24] ciudades se podían amurallar con éstos, más bien, que se debían amurallar así cuando no se proporcionara otro material más adecuado. Bajo el nombre de *silex* comprende él cada tipo de piedras duras, o guijarros informes, que se pudieran tener al alcance desde las montañas vecinas en cualquier parte del mundo, donde se habían de hacer los recintos de defensa para la seguridad de los lugares, ya fueran infusibles como aquellas rocas silíceas que nombra en el libro 8. c. 1. *En las piedras de sílex*,⁶⁴ ya fueran calcáreas, como aquellas de las que se hacía la cal: *que se haga de la piedra blanca o del sílex*,⁶⁵ lib. 2. c. 5. No indica la manera de ponerlos en obra, porque el manejo de éstos era tan común, que no había calle consular o calle de ciudad donde no se emplearan con reglas conocidas por cualquier albañil. La regla lesbia, o fenicia, como se quiera llamar, era conocida en Roma. Aristóteles la describe, y Eurípides la nombra, y estos autores no habían viajado hasta allí.

27. La antigüedad de los muros poligonales no se disminuye por esto: al contrario, los creemos muy anteriores a los griegos, los cuales aprendieron de los fenicios no sólo a construir estos muros con su canon, sino también a sacar las piedras de las montañas para servirse de ellas: *Cadmo fue el primero que estableció las canteras en Fenicia*,⁶⁶ según Plinio lib. 7. c. 56. Y así, de los fenicios aprendieron cosas de mayor importancia como las

⁶⁴ Vitruv., 8, 1, 2, *in saxis silicibus*.

⁶⁵ Vitruv., 2, 5, 1, *de albo saxo, aut silice coquatur*.

⁶⁶ Plinio., *HN*, 7, 57, *lapicidas Cadmus primum in Phenice instituit*.

intulisse a Phenice Cadmum. Ed io non dubiterei essere detti muri tanto antichi, quanto lo sono le guerre; queste obbligarono gli uomini, dai primi principj della vita civile, a fortificarsi nelle città per difendersi, ed esser sicuri dai nemici. Chi ebbe tanto potere da erigere i muri di pietre quadrate, gli alzò ad una smiccurata altezza, come Deioce nella città di Ecbatana; chi aveva la comodità di fabbricarli con mattoni cotti, si gloriava di averli fatti così: qui latantur in muris cocti lateris: chi trovava dei vantasi nei mattoni crudi con questi fabricava le mura ed i palazzi come il Re Mausolo in Alicarnasso, il quale potendo far uso, o di marmi, o di opera cementizia preferì i detti mattoni. Ma altri avendo dei grandi selci alla mano, con questi edificarono le mura delle lor città, come sono tutte quelle, che in Grecia, ed in Italia si alzarono chi sa quando: queste registrate a nostri giorni si vanno chiamando or per lasgiche, or ciclopee; or saturnie; nomi che ancor io le darò volentieri in riguardo ai detti che le ne hanno appropriato, senza lasciar però di chiamar fenici a quelli eretti nella Fenicia, e saracinesche a quei fatti da Saracini, e peruviani ai tanto celebrati degli Incas, Re di Curco; e così via discorrendo a quanti esistano, o possano esistere, se si farà moda.

letras, las cuales dice el mismo Plinio: *ciertamente [25] Cadmo las llevó a Grecia desde Fenicia.*⁶⁷ Y yo no dudaré de que esos muros son tan antiguos, cuanto lo son las guerras; éstas obligaron a los hombres desde el principio de la vida civil a fortificarse en la ciudad para defenderse y estar a salvo de los enemigos. Quien tuvo tanto poder para erigir los muros de piedra labrada, los alzó a una desmesurada altura, como Deyoces en la ciudad de Ecbatana; quien tenía la comodidad de construirlos con ladrillos cocidos, se gloriaba de haberlos hecho así: *los que se complacen en los muros de ladrillo cocido:*⁶⁸ quien encontraba ventajas en los ladrillos crudos construía con éstos los muros y los palacios, como el rey Mausolo en Halicarnaso, el cual, pudiendo hacer uso o de mármol o de obra de mampostería, prefirió estos ladrillos. Pero otros, teniendo a la mano grandes piedras sílex, con éstas edificaron los muros de su ciudad, como son todos aquellos que en Grecia y en Italia se levantaron, quién sabe cuándo; éstos, conocidos en nuestros días, se llaman ora pelásgicos, ora ciclópeos, o saturnios; nombres que aún yo les daré con gusto por respeto a las denominaciones que les han atribuido; sin dejar empero de llamar fenicios a los erigidos en Fenicia, y sarracenos a los hechos por los sarracenos y peruanos a los tan celebrados de los Incas, reyes de Cuzco, y así iría sucesivamente todos cuantos existen o puedan existir, si se extendiera la moda. [26]

⁶⁷ Plin., *HN*, 7, 57 *utrique in Graeciam intulisse a Phenice Cadmum.*

⁶⁸ *qui laetantur in muris cocti lateri.*

28. Chiuderemo finalmente il nostro discorso con altre due parole. Nella Sacra Storia si trova l'esempio di una antichissima opera fatta con sassi irregolari ed informi, e non senza calce: questa è l'Ara, che per offrire i sacrificj al vero Dio dovevano erigere gli Ebrei al metter piede nella terra promessa. Quando ergo transieritis Jordanem, erigite lapides.... et leviabitis eos calce, et edificabis ibi altare Domino Deo tuo & lapidibus quos ferrum non tetigit, et de saxis informibus, et impolitis. Altri sassi informi insieme con dei legni furono messi in opera nella riedificazione del tempio fatta per ordine di Ciro. Cyrus Rex decrevit ut Domus Dei edificaretur... ordinem & lapidibus impolitis tref, et sic ordinem & lignis novis: Esdr. c. 6. v. 3. 4. Dalle quali cose si può dedurre l'uso, ed il modo, che vi era di adoprare i sassi irregolari. A quest'uso, che ogni nazione faceva di simili sassi, per il fine che a cadauna conveniva, si può creder alludere la favola allegorica del fondatore di Tebe toccata dal poeta lirico nella sua arte poetica: in questa nella figura dei sassi ruvidi ed informi, con cui si fabricavano le mura, si rappresentano gli uomini selvaggi ed incolti, ridotti con maniere dolci, a formare le città.

Dictus et Amphion thebanæ conditor arcis

28. Cerraremos finalmente nuestro discurso con otras breves palabras. En la Historia Sagrada se encuentra el ejemplo de una antiquísima obra hecha con piedras irregulares e informes y no sin cal: ésta es el Altar, que para ofrecer los sacrificios al verdadero Dios debían erigir los hebreos al poner pie en la tierra prometida. *Luego que hayan cruzado el río Jordán, sobrepongan piedras... y pulimentarás con cal, y edificarás allí un altar al Señor tu Dios de piedras que no haya tocado el hierro, y de piedras informes y sin labrar.*⁶⁹ Otras piedras informes mezcladas con los leños fueron puestas en obra en la reedificación del templo hecha por orden de Ciro. *El rey Ciro decretó que se construyera una casa de Dios... tres hileras de piedras sin pulir y otras tantas de maderas nuevas.*⁷⁰ De todo esto se puede deducir el uso y el modo con que se habían de emplear las piedras irregulares. A este uso que cada nación hacía de piedras similares, con la finalidad que a cada una convenía, se puede creer que alude la alegoría del fundador de Tebas cantada por el poeta lírico en su *Arte poética*: en ésta, en la figura de la piedras toscas e informes con las que se construían los muros, se representan los hombres salvajes e incultos, convencidos con maneras dulces a que formaran la ciudad.

Y se dijo de Anfión, fundador de la muralla tebana, que movía las piedras

⁶⁹ *Deut. 27, 4-6 Quando ergo transieritis Jordanem, erigite lapides... et laevigabis eos calce, et aedificabis ibi altare Domino Deo tuo de lapidibus, quos ferrum non tetigit, et de saxis informibus et impolititis.*

⁷⁰ *Esd. 6, 3-4 Cyrus Rex decrevit ut Domus Dei aedificaretur. ordines de lapidibus impolititis tres, et sic ordines de lignis novis*

Saxa movere sono testudinis, et prece blanda. v. 394.
C Propertio lib. 3. eleg. 2.
Saxa Citheronis agitata per artem
Sponte sua in muri membra coisse ferunt.

*con el sonido de su lira y con ruego halagador.*⁷¹ v. 394.

Y Propercio en el lib. 3. eleg. 2.

*Las peñas del Citerón, según narran, arrastradas por el arte de la música,
se unieron por sí solas para alzar una muralla.*⁷²

⁷¹ Hor., *AP*, 394-5, *Dictus et Amphion thebae conditor arcis, / Saxa movere sono testudinis, et prece blanda.*

⁷² Prop., 3, 2, 5-6, *saxa Cithaeronis Thebas agitata per artem / sponte sua in muri membra coisse ferunt.* Propercio, *Elegías*, edición, traducción, introducción y notas de Antonio Tovar y María T. Belfiore, Barcelona, Alma mater, 1963.

Apéndice II

*Riflessioni dell' Ab. Marquez
sopra i muri di pietre irregolari,
lette nell' Accademia Archeologica*

il di

☆

☆

*Reflexiones del padre Márquez
sobre los muros de piedras irregulares
leídas en la Academia Arqueológica*

el día

Sopra i muri di pietre irregolari.

Si racconta di un certo tale, essersi rinvenuto una volta al tavolino non poco affannato colla ridicola impresa di porre in ordinata serie tutte le figure irregolari che possono occorrere in Geometria. Simile a questo improbo progetto sarebbe il mio, se pretendessi sistemare quante strutture di pietre poligone irregolari si sono fatte al mondo. Io non credo, che esista, or abbia esistito nel nostro globo nazione alcuna, che avendo dei sassi alla mano, non abbia alzato qualche muro collocando le pietre or piccole, or mezzane, or grandi, or grandissime, congegnandole il meglio che aura saputo, e unendole o con calce, o con loto, o altro, o componendole a secco senza malta veruna. Gl' Incaj del Peru edificarono muraglie prodigiose di enormi macigni non tutti regolari, e cio senza essere stati della razza dei Ciclopi, nè dei Pelasgi. Nel Regno di Messico è comunissimo il cerchiarne attorno le immense possessioni, entro le quali si allevavano e moltiplicavano numerose mandre di cavalli e bestie bovine, con macerie a secco larghe da 6. in 7. piedi, e alte da 8. in 10. composte di sassi di ogni grandezza. Cinsiomma, chi girasse il mondo, non persuasoso, che dappertutto troverebbe non poche strutture fatte di ogni sorte di pietre grezze ed irregolari.

Sobre los muros de piedras irregulares

Se cuenta de cierta persona que se encontró una vez en un escritorio no poco angustiada con la ridícula empresa de poner en ordenada serie todas las figuras irregulares que pueden darse en Geometría. Semejante a este ambicioso proyecto sería el mío, si pretendiese sistematizar todas las estructuras de piedra poligonal irregular que se han hecho en el mundo. Yo no creo que exista o haya existido en nuestro mundo nación alguna que, teniendo piedras a la mano, no haya elevado algún muro colocando las piedras pequeñas, medianas, grandes o grandísimas ensamblándolas lo mejor que haya sabido y uniéndolas con cal, con lodo u otro material, o ajustándolas en seco sin mortero alguno.

Los Incas del Perú edificaron murallas prodigiosas de enormes peñascos no todos regulares, y esto sin haber sido de la raza de los cíclopes, ni de los pelasgos. En el Reino de México es muy común cercar inmensas posesiones, dentro de las cuales se crían y multiplican las numerosas manadas de caballos y bestias bovinas, con pedruscos en seco de un largo de 5 a 7 pies, y de alto de 8 a 10. Y, en suma, quien diera la vuelta al mundo, estoy persuadido de que por todas partes encontraría no pocas estructuras hechas de toda clase de piedras toscas e irregulares.

Cio non pertanto gli antichissimi monumenti di questa fatta, che nell'Italia, e nella Grecia hanno registrato i Savj osservatorj dei nostri dì, chiamano presentemente la loro attenzione, avendo in idea il ricavarne quali, e quanto antichi siano stati i fabbricatori dei medesimi. Il progetto è realmente lodevole, e noi faremo plauso alle dotte scoperte, che gli riuscirà da rischiarare; e non essendoci da tanto di poter unirci con loro a farne delle ricerche, ed internarsi nella sostanza del loro piano, faremo soltanto piccole riflessioni sopra l'estrinseco; se si può dir così, dell'affare, mettendo davanti le seguenti note relative al nome.

Se Vitruvio conobbe questa sorte di struttura, lo che non si può metter in dubbio, poichè l'aveva sotto gli occhi, e meglio di noi, nella sua opera si dovrebbe in primo luogo cercare che nome l'abbia dato, o sotto qual genere l'abbia classificato. Il Sig. Sickingler è di sentimento, che Vitruvio l'abbia compresa tra la pseudisodoma, o piuttosto tra l'empletton, che crebbe essere una pseudisodoma più negletta. E noi assentiremmo alla sua opinione, se non ce ne affacciassero delle difficoltà, che nascono dalle osservazioni, che abbiamo fatto sopra le diverse specie di strutture, che l'autore spiega L. 2. c. 8.

[2] Sin embargo, los antiquísimos monumentos de esta hechura, que en Italia y en Grecia han registrado los sabios observadores de nuestros días, llaman actualmente la atención de éstos, teniendo como meta el llegar a entender cuáles y de qué antigüedad sean quienes los fabricaron. El proyecto es realmente loable y nosotros aplaudiremos todos los doctos descubrimientos, que lograrán aclararlo; y no teniendo nosotros posibilidad de unirnos con ellos a hacer las investigaciones e internarnos en la sustancia de aquel plan, haremos solamente pequeñas reflexiones sobre lo extrínseco del asunto, si se puede decir así, poniendo delante las siguientes notas relativas al nombre.

Si Vitruvio conoció este tipo de estructura, lo que no puede ponerse en duda, pues la tenía bajo sus ojos y mejor que nosotros, en su obra debería buscarse en primer lugar qué nombre le había dado, o bajo qué género la haya clasificado. El señor Sickler⁷³ es de la idea de que Vitruvio la había incluido entre la *pseudisodoma*,⁷⁴ o mejor aún, entre el *émplectron*,⁷⁵ que cree sea una pseudisodoma más descuidada. Y nosotros estaríamos de acuerdo con su opinión si no se nos presentaran las dificultades que nacen de las observaciones que hemos hecho sobre las diversas especies de estructuras, que el autor explica L. 2. c. 8.

⁷³ Friedrich Carl Ludwig Sickler (1773-1836). Filólogo, arqueólogo y egiptólogo alemán. *Plan topographique de la Campagne de Rome... al'usage des voyageurs*, Rome, De l'imprimerie de Romanis, 1821⁴, pp. 22-24. Disponible en: <http://books.google.es/books?id=hgPAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false> [Consultado el 10 marzo de 2010]. Sobre su biobibliografía *cfr.* Antoine-Vicent Arnault *et al.*, *Biographie nouvelle des Contemporains ou Dictionnaire historique et raisonné de tous les hommes qui, depuis la Révolution française, ont acquis de la la célébrité...* t. XIX, Paris, A la Librairie Historique, 1825. Disponible en: <http://books.google.com/books?id=HQUqAQAAIAAJ&pg=PP5&dq=Biographie+nouvelle+des+Contemporains+ou+Dictionnaire+1825+Tome+dix-neuvieme&hl=es#v=onepage&q&f=false> [Consultado el 10 marzo de 2010].

⁷⁴ Se denomina así al aparejo que tiene los órdenes de las hiladas dispares e irregulares.

⁷⁵ Referido al núcleo interno de los muros hechos como el *opus caementicium*, es decir, el aparejo de argamasa o mortero mezclado con piedra.

Parla prima del reticulato regolare, e del incerto di pietre piccole, ai quali noi aggiungeremo prima il reticulato alquanto incerto della Villa di Mecenate, dove colle spesse legature si rimedio ai difetti che ne seguivano come rileva l'autore, e poi l'incerto di pietre grandi, che per non esser in uso non ne fa parola espressamente. Indi collochiamo il quadrato romano rimediato cogli arbitri, che l'autore suggerisce. E passando alle strutture greche vedremo, che egli le distingue in due generi: dei quali uno è l'isodomo, e l'altro il pseudisodomo. Di ambidue dice, che i Greci nel costruirli, non adopravano cementi teneri, e puliti, ma, cum discesserunt a quadrato, passando dal quadrato, cioè, dalle pietre squadrate, ponevano indidai selci o pietre dure ordinarie; ponunt de silice, seu de lapide duro ordinario. Non leggo ordinariam come dopo il Tacuendo hanno letto i Commentatori; ma ordinario per le sensate ragioni del Sig. Ortiz nel suo Vitruvio. Ma come ponevano queste pietre ordinarie? tramezzo alle pietre squadrate, io dico; perchè se legavano tutte le commisure cogli alternati ordini, o filari al modo, che si faceva nelle strutture laterizie: uti lateritia struentes, alligant eorum alternis coriis coagmenta, siccome in queste le faciate esterne dei muri sono di mattoni interi, ed ordinati in file, e la riempitura del mezzo è a sacco; così nelle

[3] Habla primero del reticulado regular,⁷⁶ y del incierto de piedras pequeñas, a los cuales nosotros agregaremos primero el reticulado un poco incierto de la Villa de Mecenas, donde con las espesas uniones se remediaron los defectos que de eso derivaban como advierte el autor, y luego el incierto de piedras grandes, que por no estar en uso no lo menciona expresamente. En seguida colocamos el cuadrado romano dispuesto con las normas que el autor sugiere. Y pasando a las estructuras griegas veremos que él distingue dos géneros: de los cuales uno es el *isodomo*,⁷⁷ y el otro el *pseudisodomo*. De ambos dice que los griegos al usarlos en la construcción, no utilizaban mampuesto tierno y pulido, sino *cum discesserunt a quadrato*,⁷⁸ pasando del *quadrato*, es decir, de las piedras labradas, ponían allí sílice o piedras duras ordinarias; *ponunt de silice, seu de lapide duro ordinario*.⁷⁹ No leo *ordinariam* como después de Giocondo⁸⁰ han leído los comentaristas, sino *ordinario* por las sensatas razones del señor Ortiz⁸¹ en su Vitruvio. Pero ¿cómo ponían estas piedras ordinarias? en medio de las piedras escuadradas, yo digo, porque se unían todas las comisuras con los alternados órdenes, o hiladas a la manera que se hacía en las estructuras latericia: *uti lateritia struentes, alligant eorum alternis coriis coagmenta*;⁸² dado que en éstas las fachadas externas de los muros son de ladrillo entero, y ordenados en fila, y el relleno de en medio está en desorden; así, en las

⁷⁶ Cfr. fig. 23 Tabla XI de los *Apuntamientos*. Tipos de estructuras según Vitruvio, AHPM.

⁷⁷ Vitr., 2, 8, 6, cuando todas las hiladas han sido hechas de igual grosor.

⁷⁸ Vitr., 2, 8, 4, cuando no utilizan la piedra labrada.

⁷⁹ Vitr., 2, 8, 5, colocan sílex o piedra dura ordinaria.

⁸⁰ Fra Giocondo (ca. 1433-1515) fue un arquitecto, arqueólogo y estudioso veronés. Tradujo en 1511 el *De architectura* de Vitruvio y lo ilustró.

⁸¹ Debe ser *ordinario* por la concordancia con *lapide*, que es sustantivo masculino. Cfr. p. 145, n. 248.

⁸² Vitr., 2, 8, 5, como si construyeran de ladrillos, unen las juntas con hiladas alternas.

greche l'esterno era di pietre sane squadrate,
e l'interno di selci, o altre pietre dure comun-
que.

Così si verifica, che in ambidue i generi la
riempitura dell'interno fosse la medesima, vi-
pattendosi ~~la medesima~~ solamente dall'ester-
no la mutua differenza, essendo nell'isodo-
mo le pietre di ogni filare uguali a
quelle degli altri, e non uguali nel pseudis-
sodomo, come tutti l'hanno inteso. E si veri-
fica similmente, che per prima cosa i letti
delle pietre siano posti in piano e a livello:
eorum cubilia primum plana et librata po-
sita, lo che intendo delle quadrate esterne, le
quali son quelle, che si pongono le prime, pri-
imum posita, e che facendo le fronti, contengo-
no la materia interna, e impediscono che pos-
sa sdruciolare in fuori la calcina: non pa-
tiuntur ruere materiam. Per la qual causa,
e perchè legandosi mano mano con ogni fi-
lare di pietre quadre la riempitura di mer-
zo si otteneva, che potessero le dette strut-
ture durare sane e forti sin ad una gran
vecchiezza: perpetua parietum crassitudine
reliata continent ad summam vetusta-
tem.

Dunque i nomi delle due struttu-
re greche, non potendo convenire a quella
di pietre irregolari, vediamo se gli adatti
il nome dell'altra greca, che si chiamava
emplacton. Questa si praticava ancora dai
Contadini di Roma; e si da questi, come dai

[4] griegas el exterior era de piedras sólidas labradas, y el interior de las de sílice u otras piedras duras de cualquier tipo.

De este modo se verifica que en ambos géneros el relleno del interior fuese el mismo, repitiéndose solamente en el exterior una mutua diferencia, siendo en el *isodomo* las piedras de cada hilada iguales a las de las otras, y desiguales en el *pseudisodomo*, como lo han entendido todos. Y se verifica de manera similar que por primera cosa los lechos de las piedras sean puestos en plano y a nivel; *eorum cubilia primum plana et librata posita*,⁸³ lo que entiendo de las escuadradas externas, las cuales son aquellas que se ponen en primer lugar, *primum posita*, y que haciendo los frentes contienen la materia interna e impiden que pueda resbalar afuera el mortero: *non patiuntur ruere materiam*.⁸⁴ Por tal causa, y porque se agrupaba poco a poco con cada hilada de piedras escuadradas el relleno de en medio, se obtenía que estas estructuras podrían durar sanas y fuertes hasta una gran vejez: *perpetua parietum crassitudine religata continent ad summam vetustatem*.⁸⁵

Así pues, no pudiendo convenir los nombres de las estructuras griegas a aquellas de piedra irregular, veamos si se le puede aplicar el nombre de la otra griega, que se llamaba *émplecton*. Ésta era practicada todavía por los campesinos de Roma; y si desde [5] estos [tiempos] como

⁸³ Vitruv. 2, 8, 6 sus bases mismas, puestas horizontalmente y niveladas.

⁸⁴ Vitruv. 2, 8, 6 no permiten que la mampostería se derrumbe.

⁸⁵ Vitruv. 2, 8, 6 por el grosor uniforme de los muros se mantienen unidas por largo tiempo.

Greci le fronti se ne facevano pulite, e il resto si compiva con dei cementi come sono in natura, legandoli con della calce alternativamente: quorum frontes poliuntur, reliqua ita uti sunt nata, cum materia calceata, alternis alligant coagmentis. Ma i Contadini romani per far presto, alzavano in alto i filari delle fronti, erecta coria lacantes, e come avevano costruita una specie di cassa, buttavano separatamente nel mezzo quantità di cementi cotti con calcina, onde vi risultavano tre croste, o stratti verticali distinti e quasi disuniti, o non legati, dei quali, due costituivano le fronti, e il terzo la riempitura. I Greci all'opposto, collocavano in piano le pietre, plana collocantes, e al tempo che disponevano per lungo le filare, andavano indiemmente costruendo la grossezza del muro, non empiedo alla rinfusa il mezzo, ma dai frontati (cioè dalle pietre che per parte facevano una delle due fronti) in dentro, rassodavano continuamente il tutto, e gli veniva una parte sempre unita nella sua grossezza; e oltre di ciò ponevano tratto tratto certe pietre di un pezzo, che facevano fronte nell'una, e nell'altra parte della grossezza del muro, chiamate diatoni, le quali legando mirabilmente l'opera, ne confermavano la solidità.

Ma le pietre adoperate in questa struttura o da Greci o dai Romani erano squadrate, oppure irregolari? Se erano irregolari,

desde los griegos los frentes se hacían pulidos y el resto se terminaba con tipos de cemento, como se encuentran en la naturaleza, uniéndolas con cal alternativamente: *quorum frontes poliuntur, reliqua ita uti sunt nata, cum materia collocata, alternis alligant coagmentis*.⁸⁶ Pero los campesinos romanos para hacerlo más rápido, erigían las hiladas de los frentes, *erecta coria locantes*, y como habían construido una especie de caja, echaban separadamente en medio cantidad de escombros con cal, de donde resultaban tres costras o estratos verticales distintos y casi desunidos, o no ligados, de los cuales, dos constituían los frentes y el tercero el relleno. Los griegos por el contrario colocaban en un lugar plano las piedras, *plana collocantes*, y al tiempo que disponían a lo largo las hiladas, iban conjuntamente construyendo el grosor del muro, no relleno desordenadamente el medio sino de las frontales (es decir, de las piedras que por parte hacían uno de los dos frentes) hacia adentro, endurecían continuamente el todo, y obtenían una pared siempre compacta en su grosor; y además de esto, ponían de trecho en trecho ciertas piedras de una pieza, que hacían frente de un lado y de otro del grosor del muro, llamadas *diatoni*,⁸⁷ las cuales, aglutinando admirablemente la obra, reafirmaban su solidez.

Pero las piedras utilizadas en esta estructura ya por los griegos, ya por los romanos ¿eran escuadradas o bien irregulares? Si eran irregulares,

⁸⁶ Vitr., 2, 8, 7, quienes pulen las fachadas [de sus casas] y dejan el resto con las piedras en bruto, unidas con argamasa, dispuesta sobre uniones alternas.

⁸⁷ Del gr. διάτονος, que se extiende de un lado a otro.

come si potevano costruire con esse dai Ro-
 mani quelle fronti diritte; o rette da but-
 tove poi tra le medesime la riempitura
 dei cementi? E come dai Greci si potevano esse
 collocare in piano in ogni filare per lungo, se
 erano irregolari? Per altra parte è certo, che
 i chiamati diatoni erano di equal grossezza
 in lungo, e colle due testate piane, cioè e-
 rano altrettanti parallopipedi: perpetua
crassitudine utraque parte frontatos. E le
 altre pietre, che componevano le facciate, se
 non erano frontate ossia appianate per le
 due parti opposte, lo erano certamente per
 quella, che mostravano all'esterno. Dunque i
 diatoni erano pietre regolari per tutti i loro
 lati, e le altre lo erano almeno per la parte,
 che si vedeva scoperta nelle fronti del muro.
 Dal che ne vengono due conseguenze: una,
 che la struttura emplecton, secondo quello che
 appariva esternamente era di pietre regolari e
 pulite: quorum frontes poliuntur; l'altra
 che essa era distinta dalle due prime greche,
 perchè in queste le pietre erano grandi, e
 per tutto squadrate, ma nell' emplecton era-
 no in una delle loro fronti; a eccezione dei
 diatoni, che lo erano per le due fronti op-
 poste, onde i primi si chiamavano sempli-
 cemente frontati, e i secondi frontati da am-
 be le parti.

† piccole ris-
 pettivamente,
 e squadrate
 soltanto

Ora dunque, se Vitruvio conosceva la
 struttura di pietre irregolari, e questa non è

[6] ¿cómo se podían construir con ellas por los romanos aquellos frentes derechos, o rectos para echar luego entre los mismos el relleno de cemento? ¿Y cómo entre los griegos podían colocarse en plano a lo largo en cada hilada, si eran irregulares? Por otra parte es cierto que los llamados diátonos eran de igual grosor a lo largo, y con las dos cabeceras planas, es decir, eran paralelepípedos: *perpetua crassitudine utraque parte frontatos*.⁸⁸ Y las otras piedras, que componían las fachadas, si no tenían dos frentes, o sea, si no estaban aplanadas por las dos partes opuestas, lo eran ciertamente por aquellas, que mostraban al exterior. Entonces, los diátonos eran piedras regulares por todos sus lados, y las otras lo eran al menos por la parte que se veía descubierta en los frentes del muro. De lo que se siguen dos consecuencias: una, que la estructura *émplectron*, según lo que aparecía externamente era de piedras regulares y pulidas: *quorum frontes poliuntur*; la otra, que era distinta de las dos primeras griegas, porque en éstas las piedras eran grandes, y completamente labradas, pero en el *émplectron* eran pequeñas respectivamente y sólo labradas en uno de sus frentes, a excepción de los diátonos que lo eran por los dos frentes opuestos, de donde los primeros se llamaban simplemente frontales y los segundos afrontados.

Ahora bien, si Vitruvio conocía la estructura de las piedras irregula-

⁸⁸ Ajustando el largo de éstas alternativamente a todo el ancho.

da lui indicata nelle *surviferite greche*, in quel genere di tanti come egli nomina l'avrà voluto comprendere? Io direi con Palladio L. S. C. D. ed altri autori, ch'egli abbia inteso parlare sotto quel genus antiquum quod incertum dicitur; posciache la *conversio* benissimo tanto l'esser antica, quanto l'essere incerta, che viene ad esser lo stesso che irregolare. L'esser antica, anzi antichissima non le si può contrastare, e vi sarebbe unicamente della difficoltà in chiamarla incerta, attesoche nell'istruzione, che segue a dare l'autore, ordina dovervi fare di minutissime pietre, ~~quando~~ questa di cui si tratta è composta di grandissimi sassi. Ma intanto io vorrei credere che se, come egli dà ad intendere, quella di minutissime pietre si usava poco al suo tempo, l'altra di grandi sassi si usava meno, o affatto niente, per lo che si contentò di averla *invinuata sotto il nome di antica*.

L'antica lo è senza contrasto non solamente perchè così la dimostrano le tante opere, che fatte in questa maniera si sono rinvenute, ed osservate, ma perchè ai tempi di Aristotele, cioè quasi quattrocent'anni prima della nostra era, si usava già, e con perfezione nell'isola di Lesbo, e l'arte con cui dai Lesbj si fabbricava dinota, che molto prima era in uso per tutta la Grecia; per ottenere i Lesbj la perfezione della loro struttura, inventarono

res, y ésta no está [7] por él señalada en las referidas estructuras griegas, ¿en cuál género de tantos como él menciona la habrá querido comprender? Yo diría con Palladio L. 1. c. 9. y con otros autores, que él había intentado nombrarla bajo aquel *genus antiquum quod incertum dicitur*;⁸⁹ pues le conviene muy bien tanto ser antigua como ser incierta que viene a ser lo mismo que irregular. El ser antigua, mejor dicho, antiquísima, no se le puede contrastar, y habría únicamente dificultad en llamarla incierta, considerando que en la instrucción que da a continuación el autor, ordena que deberían hacerse diminutas piedras y ésta de la cual tratamos está compuesta de piedras grandísimas. Pero, mientras, yo quisiera creer que si, como él da a entender, aquella de diminutas piedras se usaba poco en su tiempo, la otra de grandes piedras se usaba menos, o de hecho nada, por lo que se contentó con haberla aludido bajo el nombre de antigua.

Y antigua lo es, sin duda alguna, no solamente porque así lo demuestran tantas obras, que hechas de esta manera se han hallado y observado, sino porque en los tiempos de Aristóteles, esto es casi cuatrocientos años antes de nuestra era, se usaba ya y con perfección en la isla de Lesbos, y el arte con el cual se construía por los lesbios denota que mucho antes estaba en uso por toda Grecia; para obtener los lesbios la perfección de su estructura, inventaron [8] la regla o escuadra plegable de

⁸⁹ Vitruvius, 2, 8, 1 género antiguo al que llaman incierto (aparejo de mampuestos sentados con mortero).

la regola, o norma pieghevole di piombo, colla quale ne facilitavano la esecuzione adattandola agli angoli irregolari delle pietre; per trovare con questo mezzo quelle, che colle altre potevano con giustizia commettersi, e congegnarsi, onde far divenire bella la struttura di tanti pezzi tutti dissimili.

Ebbe Palladio qualche sentore di detta regola lesbica, quando all'insegnare il modo di formare la struttura incerta, dà notizia, che gli antichi usavano una squadra di piombo per il medesimo fine; che abbiamo veduto adoprarsi quei di Serbo; e posta per esempio di simile struttura certi antichi muri, che esistono in Palestrina, ed il lastrico delle strade consolari. Si noti di passaggio, che questa regola dei Serbi fu quella che diede occasione al proverbio canon lesbicus, con cui si dà ad intendere la facilità troppo comune di adattare le nostre massime a quello che più ci torna a conto. I Serbi però la ritrovarono per il buon uso, che si è detto.

Ma quello intanto, che viene in acconcio per il nostro caso si è, che la struttura di sassi poligonici irregolari, che con essa regola costruivano i Serbi, è chiamata da Aristotele struttura lesbica. Ecco le sue parole: *Rei enim indefinitae indefinita regula est, ut et structurae lesbicae regula plumbea est; nam ad lapidis figuram torquetur, et inflectitur, neque regula eadem manet;

* De moribus L. 5. c. 14. edit. Aureliae Allobrogum 1606.

plomo, con la cual facilitaban la ejecución adaptándola a los ángulos irregulares de las piedras, para encontrar con este medio aquellas que podían con precisión unirse y ensamblarse con las otras, para hacer bella la estructura de tantas piezas todas disímiles.

Tuvo Palladio algún indicio de dicha regla lesbia, cuando, al enseñar el modo de formar la estructura incierta, informa que los antiguos usaban una escuadra de plomo para el mismo fin que hemos visto usarla a los de Lesbos, y pone como ejemplo de estructura similar, ciertos antiguos muros que existen en Palestrina y el pavimento de los caminos consulares. Nótese de paso que esta regla de los lesbios fue aquella que diera lugar al dicho *canon lesbius*, con el cual se da a entender la facilidad muy común de adaptar nuestras máximas a aquello que más nos conviene. Los lesbios, sin embargo, la inventaron para el buen uso que se ha dicho.

Empero aquello, por el momento, que es apropiado a nuestro caso, es que la estructura de piedras poligonales irregulares, que con esa regla construían los lesbios, es llamada por Aristóteles estructura lesbia. He aquí sus palabras:⁹⁰ *Rei enim indefinitae indefinita regula est, ut et structurae lesbiae regula plumbea est; nam ad lapidis figuram torquetur, et inflectitur, neque regula eadem manet.*⁹¹

⁹⁰ *De moribus* l. 5. c. 14, edit. Aureliae Allobrogum, 1605.

⁹¹ En efecto, de un asunto indefinido la regla es indefinida, como también la regla lesbia es indefinida, pues debe torcerse según la forma de la piedra, y desviarse, para que la regla no permanezca igual.

Se dunque, giacche in Vitruvio non se ne tro-
va nome deciso, noi coll' autorità di Aristotele
diamo il nome di Lesbia alla struttura
di sassi irregolari, per facilitare la cui pra-
tica inventarono i Lesbj la nouma pieghevole
di piombo, saremo perciò riprensibili?

Quei sassi enormi cyclopia saxa, che con
altre spaventose cose fa presentì Cnea ai
compagni per dargli animo e coraggio, non es-
sano che smisurati macigni, un sopra l'alt-
tro senza ordine e regola.

Vos et scyleam rabiem, penitusque sonantes
Acestis scopulos, vos et cyclopia saxa

Expertis, reuocatis animos, moestumque tim-
morem
Mittite. Virg. En. l. v. 206.

Il congegnare le gran pietre con regola ed
arte fu riservato ai nostri Lesbj. Gli esempi
delle due strutture di questo genere si vedo-
no a Cori: vi è quella di gran sassi rustici
posti insieme senza pulimento alcuno; e
vi è quella di pietre irregolari benvi, ma
tagliate, dove conviene, al fine di costituire
un muro pulito, ed ordinato: chiamivi la
prima ciclopea, se così il vogliono; ma la se-
conda dicasi Lesbia, come che i Lesbj furono
quelli che la portarono a questa perfezione.

E a ragione dovrebbe conservarsi il
loro nome trattandosi della struttura in
questione, massimamente essendo i medesimi
uno dei popoli pelasgi, i quali altri fan-
no autori di detta maniera di fabbricare.

[9] Así pues, si nosotros, ya que en Vitruvio no se encuentra un nombre definido, con la autoridad de Aristóteles damos el nombre de lesbia a la estructura de piedras irregulares, para facilitar esta práctica inventaron los lesbios la escuadra plegable de plomo, ¿seremos por esto reprobables?

[10] Aquellas piedras enormes *cyclopia saxa*, que con otras espantosas cosas rememora Eneas a sus compañeros para darles ánimo y coraje, no eran más que desmesurados peñascos, uno sobre el otro sin orden ni regla.

Vos et scyllaeam rabiem, penitusque sonantes

Accestis scopulos, vos et cyclopia saxa

Experti, revocate animos, moestumque timorem

*Mittite. Virg. En. 1. V. 205.*⁹²

El unir las grandes piedras con regla y arte fue reservado a nuestros lesbios. Los ejemplos de las dos estructuras de este género se ven en Cori:⁹³ allí está aquella estructura de grandes piedras rústicas ensambladas sin pulimento alguno; y allí está aquélla de piedras irregulares, pero talladas, donde conviene, a fin de constituir un muro pulido y ordenado: llámese a la primera ciclopea, si así se quiere; pero dígase lesbia a la segunda, puesto que los lesbios fueron aquellos que la llevaron a esta perfección.

Y con razón debería conservarse su nombre tratándose de la estructura en cuestión, principalmente siendo los mismos uno de los pueblos pelasgos, a los cuales algunos los hacen autores de dicha manera de construir.

⁹² Virg. *Aen.*, 1, 200-203 *Vos et Scyllaeam rabiem, penitusque sonantes / Accestis scopulos, vos et Cyclopia saxa / Experti: revocate animos, maestumque timorem / Mittite.* Virg. *En.*, 1. V. 205.

⁹³ En el minuto 2:05-2:10 del video sobre la ciudad de Cori, Italia, es posible ver los muros de piedra irregular <http://www.youtube.com/watch?v=toWkZ-1f9nY> [Consultado el día 13 febrero de 2010].

Vitruvio L. II. c. 6. chiama lesbi un cimazio, e un astragalo, e Festo certi vari intagliati per tutto: Lesbium, genus vasie calati a Lesbiis inventum. Questa antica nazione di Greci, o Pelasgi, oltre all'aver dato alle leggi un Pittaco, alle scienze un Teofrasto, e poi tanti uomini illustri, bisogna che abbiano nodrito nel loro seno dei grandi artisti, e tra questi gli inventori della squadra pieghevole di piombo, e per conseguenza della perfezione a cui fecero giungere la rinomata struttura di pietre irregolari, che per il suo carattere gigantesco ha sortito il nome di ciclopea. Al cui proposito, (e con questo termineremo), vedasi tra gli altri Euripide. (Ercol. furioso, traduz. del P. Carmeli).

..... Contro

Micene vòr convien prender le leve
 E le marre, con cui quella città
 Da Ciclopi con man perita atrata
 A filo di sinopia, e a scalpello,
 Con ferrei ordigni smantellar...

v. 945.

.... ed egli allora

Come già fosse là presso le mura
 Medarime de' Ciclopi, iscava e muove
 Colle leve le porte, e sciotte, e muove
 le soglie..... v. 995.

[10] Vitruvio L. 4. c. 5. llama lesbio a un cimacio⁹⁴ y un astrágalo,⁹⁵ y festón⁹⁶ a ciertos vasos tallados totalmente: *Lesbium, genus vasis caelati a Lesbiis inventum*.⁹⁷ Esta antigua nación de los griegos, o pelasgos, además de haber dado a las leyes un Pítaco, a las ciencias un Teofrasto, y después tantos hombres ilustres, debe haber nutrido en su seno a grandes artistas, y entre éstos los inventores de la escuadra plegable de plomo y, por consecuencia, de la perfección a la que hicieron llegar la renombrada estructura de piedras irregulares, que por su carácter gigantesco ha obtenido el nombre de ciclópea. A cuyo propósito (y con esto terminaremos), véase entre otros Eurípides. (*Hércules furioso*, traducc. del P. Carmeli).⁹⁸

.....Contra

Micenas voy: conviene tomar las palancas
y el almocafre,⁹⁹ con las cuales dismantelar
con férreos utensilios
aquella ciudad alzada por los cíclopes,
con mano perita y con cincel,
con nivel rojo ... v. 945.¹⁰⁰

..... y entonces él,
como ya estuviese cerca de los muros
mismos de los Cíclopes, excava y mueve
con las palancas las puertas, y sueltos y removidos
los umbrales.... v. 995.

⁹⁴ Parte superior de una cornisa. En los órdenes clásicos puede tener perfil de cima recta o reversa. A veces se llama así a la pieza en forma de tabla delgada que remata los capiteles jónico y corintio.

⁹⁵ Decoración en forma de cuentas, imitando el aspecto de los huesecillos del tarso posterior de los óvidos. Suele ir decorada de esta manera la última de las molduras en que acaba el fuste en los órdenes dórico, romano o jónico (no en el dórico griego).

⁹⁶ Adorno formado por pequeñas convexidades yuxtapuestas a modo de onda. Adorno compuesto de hojas, flores y frutos.

⁹⁷ Lesbio, un género de vaso cincelado inventado por los lesbios.

⁹⁸ Eurípides, *Euripidou Erakles mainomenos Ercole furioso di Euripide tragedia decima ottava del p. Carmeli. Si aggiunge Lotos apologetikos Karmelou Oratio apologetica Carmeli*, In Padova: nella stamperia del Seminario, Appresso Gio. Manfre, 1753. Monografía-Testo a stampa [IT\ICCU\UBOE\037104] en <http://opac.sbn.it/opacsbn/opaclib> [Consultado el 4 de marzo de 2010].

⁹⁹ Azada pequeña con dos dientes curvos que se utiliza para escardar, limpiar la tierra y para trasplantar.

¹⁰⁰ E., *HF*, 943-946.

Apéndice III

Villa di Mecenate

☆

☆ ☆

Villa de Mecenas

Villa di Mecenate.

Noi chiamiamo assolutamente Villa di Mecenate questa di cui entriamo a discorrere, perchè quantunque non si trovi passo di antico Scrittore, nè lapida, o monumento di sorte alcuna, che ciò decisamente dimostri, e nondimeno certo, ch'egli si dilettava del soggiorno di Tivoli, onde avervi dovesse una Villa corrispondente in magnificenza alla sua Casa di Roma, ed alle sue facoltà, e per altra parte vi è la tradizione ab immemorabili, che questa sia stata la Villa di Mecenate, come che con questo nome si è chiamata sempre dai Tiburtini. Se ciò non è una dimostrazione diretta, precisa, rigorosa, è una induzione fondata, ed ha a favor suo il titolo del possesso. Gli Spercritici troppe cose assai più incerte, e controvertibili troveranno in questa parte di scienza antiquaria. L'ultimo dei due estremi è cosa di fatto, e non abbisogna di altra prova. Non vi è memoria negli Archivi privati, o pubblici, che altro nome in altri tempi siasi giammai dato a questo luogo. Tutti gli Scrittori delle cose tiburtine nelle loro opere o pubblicate, o inedite, così la chiamano concordemente. Così è chiamata nei Commentarj di Pio. Jobbellino, o a dir meglio di Enea Silvio Piccolomini, che fu poi Pontefice Pio II. Questi Commentarj benchè pubblicati più di 100. anni dopo la morte dell'Autore,

Villa de Mecenas¹⁰¹

Nosotros llamamos decididamente Villa de Mecenas a ésta de la cual vamos a discurrir, porque aun cuando no se encuentre pasaje alguno de antiguo escritor, ni lápida o monumento de ningún tipo que lo demuestre decisivamente, es cierto, sin embargo, que él se deleitaba en su residencia de Tívoli, donde habría tenido una villa correspondiente en magnificencia a su casa de Roma y a su riqueza; y, por otra parte, existe la tradición *ab immemorabili*, que ésta haya sido la villa de Mecenas, puesto que con este nombre ha sido llamada siempre por los tiburtinos. Si esto no es una demostración directa, precisa y rigurosa, es una inducción fundada y tiene a su favor el título de propiedad. Los hipercríticos encontrarán en esta parte de la ciencia anticuaria demasiadas cosas muy inciertas y controvertibles. El último de los dos argumentos es un hecho y no requiere de otra prueba. No hay memoria en los archivos privados, o públicos, de que se le haya dado nunca otro nombre a este lugar en otros tiempos. Todos los escritores de unánimemente. De este modo es llamada en los *Comentarios* de Giovanni Gobellino¹⁰² los asuntos tiburtinos en sus obras, ya publicadas o inéditas, así la llaman unánimemente. De este modo es llamada en los *Comentarios* de Giovanni Gobellino¹⁰³ o, para decir mejor, de Enea Silvio

¹⁰¹ Agradezco al Mtro. Luis O. Solís Lozano, director del AHPM, las facilidades otorgadas para la reproducción del manuscrito original; al Lic. Andrés Pérez García, jefe del AHPM, la consulta de los materiales del P. Márquez.

¹⁰² Pii secundi pontificis max. *Commentarii rerum memorabilium quae temporibus suis contigerunt / à R. D. Ioanne Gobellino...* Romae: ex typ., Dominici Basa, 1584. – [12], 749, [19]p.; 4°. La obra puede ser consultada en la siguiente dirección: http://imagohistoriae.signum.sns.it/TOC_Piccolomini_Commentarii.php [Consultado el 1 de marzo de 2010].

¹⁰³ Pii secundi pontificis max. *Commentarii rerum memorabilium quae temporibus suis contigerunt / à R. D. Ioanne Gobellino...* Romae: ex typ., Dominici Basa, 1584. – [12], 749, [19] p.; 4°. La obra puede ser consultada en la siguiente dirección: http://imagohistoriae.signum.sns.it/TOC_Piccolomini_Commentarii.php

sono opera della prima metà del XV. secolo. Così la chiamano Lilio Giraldi, Giovanni Zappi, Antonio del Re, Francesco Marzio, e quindi il Kircher, il Volpi, e tutti gli altri, che o direttamente, o indirettamente ne hanno parlato. L'altro estremo, che Mecenate cioè frequentasse il soggiorno di Tivoli l'abbiamo dall' Ode 29. del lib. 3. di Orazio. Il Poeta invitandolo a cenare in sua Casa gli dice, che si sottragga a tutto quello che lo trattiene, abbandoni le cure, e i grandi affari, e gli viene leggiadramente a dire, che non rimanga sempre in Tivoli a godere di quelle amene vedute.

Eripe te moræ,
Nec semper udum Tibur, et Æsulæ

Declive contempleris arvom, et
Telegoni juga parricidæ.

Non che voglia mettergli in sospetto il soggiorno di Tivoli, perchè umido, del quale per altro sappiamo che Orazio molto se ne compiaceva, è principalmente per prender motivo di allontanarlo dalle grandi occupazioni. Anzi pare da questo passo, che Mecenate colà si trattenesse per distraggere affari, ed attendere alle cure del governo in compagnia di Augusto. La veduta accennata nei versi di Orazio è appunto quella, che conviene

Piccolomini, que fue luego el Pontífice Pío II.¹⁰⁴ Estos comentarios, si bien publicados más de cien años después de la muerte del autor, [2] son obra de la primera mitad del siglo XV. Así la llaman Lilio Giraldi,¹⁰⁵ Giovanni Zappi, Antonio del Re, Francesco Marzio, y luego Kircher, Volpi y todos los otros, que, directa o indirectamente, nos han hablado de ello. El otro argumento, es decir, de que Mecenas frecuentase su residencia de Tívoli, lo tenemos en la Oda 29 del libro 3 de Horacio. El poeta, invitándolo a cenar en su casa, le dice que se sustraiga de todo aquello que lo retiene, abandone las preocupaciones y los grandes negocios, y él llega a decirle graciosamente que no permanezca siempre en Tívoli para gozar de aquellas amenas vistas.

*Sustráete de la demora;
no siempre contemplarás Tívoli húmedo,
y de Éfula¹⁰⁶ un campo en pendiente,
y las cumbres del parricida Telégono.¹⁰⁷*

No es que quiera insinuarle desconfianza acerca de su permanencia en Tívoli, por su clima húmedo, de lo cual por lo demás sabemos que Horacio se complacía mucho; es principalmente para encontrar un pretexto para alejarlo de las grandes ocupaciones. Al contrario, parece por este pasaje que Mecenas se quedaba en aquel lugar para despachar sus negocios y

¹⁰⁴ Pío II (Corsignano, 18 de octubre de 1405 - Ancona, 14 de agosto de 1464), fue un humanista y religioso italiano, 210º papa de la Iglesia Católica, desde 1458 hasta su muerte.

¹⁰⁵ Lilio Gregorio Giraldi (Ferrara, 1479 - 1552). Humanista contemporáneo de Pico della Mirandola. En su obra *De Deis Gentium*, editada en Basilea en 1548, menciona esporádicamente anotaciones sobre hallazgos arqueológicos y colecciones de antigüedades de Roma, que probablemente haya conocido de manera directa durante su estancia en esta ciudad.

¹⁰⁶ Aefula o Aesula, Éfula, antigua ciudad del Lacio, situada al este de la antigua *Gabii* o *Gabies*, y al sudeste de Tíbur, actual Tívoli.

¹⁰⁷ El mito de Telégono, hijo de Odiseo y Circe (para algunos de Calipso) está relacionado con la fundación de Túsculo en los Montes Albanos, al sur de Roma.

La posizione della nostra Villa, che oltre il pendio, e la campagna di Tivoli domina i colli del Tuscolo. La località non può meglio corrispondere, ed il testo addotto, se è l'unico che addurre si possa, è poi così chiaro, che non lascia luogo a dubitare, che Mecenate spesso, e lungamente in Tivoli si tratteneva. D'altronde non si sa affatto, che egli avesse altra villa, mentre è certo, che abbondava in ricchezze, ed eccedeva nel lusso. E qual'altro vi era Cavaliere Romano mediocrementemente facoltoso, che non avesse la sua villa, quando sappiamo, che generalmente almen due ne avevano, una al mare per l'inverno, l'altra alla montagna per passarvi l'estate? Plinio il giovine benché non fosse uomo ricchissimo, pure oltre il suo Laurentino, dove andava, come vanno anche a giorni nostri in quelle vicinanze i Signori Romani nell'inverno, aveva la sua villa in Toscana alle falde degli Appennini. Queste due furono le principali; non dimeno dalla epistola 6. del lib. 5. impariamo, che altre n'ebbe nel Tuscolo, in Tivoli, in Palestrina = Atabes causas, cur ego Tuscos meos tuscularis, tiburtinis, prænestinisque meis praeponam. = Questo è un esempio degli infiniti, che si potrebbero addurre. Di più; se Mecenate si fabbricò in Roma

atender los asuntos del gobierno en compañía de Augusto. La vista mencionada en los versos de Horacio es precisamente aquella que concuerda [3] con la posición de nuestra Villa, que, más allá de la pendiente y la campiña de Tívoli, domina las colinas de Túsculo. La localidad no puede corresponder mejor, y el texto citado, si bien es el único que se puede aducir, es tan claro, que no deja lugar a duda que Mecenas a menudo y por mucho tiempo se quedase en Tívoli. Por otra parte, no se sabe en absoluto que él tuviese otra Villa, mientras se sabe con certeza que sus riquezas eran abundantes y sus lujos extraordinarios. ¿Había acaso algún caballero romano mediocrementemente acaudalado que no tuviese una *villa*, cuando sabemos que generalmente al menos tenían dos, una en la playa para el invierno, otra en el monte para pasar el verano? Plinio el joven, a pesar de que no era un hombre riquísimo, sin embargo, además de su Villa Laurentina, a donde se dirigía —como van también en nuestros días a aquellas zonas los señores romanos en el invierno— tenía su villa en la Toscana, a las faldas de los Apeninos. Estas dos villas eran las principales; con todo eso, por la epístola 6 del lib. 5 sabemos que tenía otras en Túsculo, en Tívoli, en Palestrina: *Habes causas, cur ergo Thuscos meos tusculanis, tiburtinis, praenestisque meis praeponam.*¹⁰⁸ Esto es un ejemplo de los muchos que se podrían aducir. Más aún, si Mecenas se

¹⁰⁸ Hor., *Ep.* V, 6 Tienes las razones de por qué antepongo mis (propiedades) toscanas a las tusculanas, tiburtinas y prenestinas.

la Casa, e gli Orti, pe' quali a niun' altro cedeva nel
la magnificenza, era troppo naturale, che si fabbri-
casse una villa ugualmente magnifica, e grandio-
sa. Capio, Quintilio Varo, e moltissimi altri de' pri-
mi Signori di Roma avevano in Tivoli la villa. Cre-
sce poi la presunzione a favore della villa di Me-
cenate dal sapersi, che i favoriti stessi, ed i suoi più
cari amici Orazio, Virgilio, Propertio avevano in Ti-
voli, cioè in quelle vicinanze la loro, forse per espe-
re così più vicini, e direi quasi per far corte al lo-
ro benefattore. Pirro Ligorio, ed altri l'hanno chia-
mata ancora villa di Augusto. Questa denomina-
zione anziché distruggere la nostra, serve ad av-
valorarla, ed avere appartenuto ad Augusto è un
altro argomento, che dà forza ai già addotti per
provarla villa di Mecenate. Dione nel lib. 55. ci
dice, che Augusto fù lasciato erede da Mecenate,
dunque questa villa ancora passò in sua proprietà.
Sappiamo in mille maniere, che Augusto frequen-
tava la Casa di Mecenate, onde si potrebbe da que-
sto solo inferire, che Augusto venisse spesso a trat-
tenersi, ma da un passo di Svetonio non che lo
possiamo, ma quasi lo dobbiamo inferire. = *Ex se-
cessibus præcipue frequentavit maritima, insulas,
que Campaniæ, aut proxima Urbi oppida, Lanuvium,*

Græ.

construyó en Roma [4] la casa y los jardines, por los que no era segundo a nadie en la magnificencia, era muy natural que se edificase una villa igualmente magnífica y grandiosa. Casio, Quintilio Varo, y muchísimos otros de los primeros señores de Roma tenían en Tívoli una villa. Se acrecienta por tanto la hipótesis en favor de la villa de Mecenas al saber que sus mismos protegidos y sus más queridos amigos Horacio, Virgilio y Propercio tenían en Tívoli, esto es, en aquellas cercanías, sus villas, quizá por estar así más próximos, y diría que casi para acompañar a su benefactor. Pirro Ligorio y otros la han llamado también Villa de Augusto. Esta denominación más que destruir la nuestra, sirve para apoyarla; y haber pertenecido a Augusto es otro argumento que da fuerza a los ya aducidos para demostrar que la villa era de Mecenas. Dión en el lib. 55¹⁰⁹ nos dice que Augusto quedó como heredero de Mecenas, de ahí que esta villa pasó también a su propiedad. Sabemos de mil maneras que Augusto frecuentaba la casa de Mecenas, hecho por el que se podría solo inferir que Augusto venía con frecuencia a hospedarse; sin embargo, por un pasaje de Suetonio, no sólo podemos, sino que casi debemos colegirlo. *Ex secessibus praecipue frequentavit maritima, insulasque Campaniae, aut proxima Urbi oppida,*

¹⁰⁹ Dion 55, 7.

Præneste, Tibur, ubi etiam in porticibus templi Ater-
culis persæpe jus dixit. = Se frequentò Tivoli in ma-
niera che spesso veniva a giudicare ivi le Cause
nel tempio di Ercole, chi ci dice, che non ne prendes-
se motivo a ciò fare dall' espere ivi la Villa del suo
amico, che serviva quasi di richiamo? Tanto più,
che dallo stesso storico sappiamo, che fece uso dei
bagni dell' acque albule, per il quale uso era mol-
to a portata questa villa. = At quoties nervorum
causa marinis, albulisque calidis utendum spes-
et. Di più se la magnificenza della villa non era
conforme alla maniera di pensare di Augusto,
che = Ampla, et operosa prætoria gravabatur = ques-
to fa vedere, che non era stato egli il fondatore, ed
il primo padrone; vi erano però delle cose parte na-
turali, parte artefatte, ch' esso gradiva nei luoghi
di sua abitazione = sua vero quamvis modica non
tam statuarum, tabularumque pictarum ornatu,
quam xistis, et nemoribus excoluit = E questa fab-
brica appunto in gran parte consisteva in xisti, o
come diciam noi in portici, e loggie, i quali men-
tre godevano la più amena veduta, sovrastavano
al dirupo del clivo tiburtino tutto ricoperto, com' è
anche adesso, di boscaglie: Le stanze intermedie,
le quali non prendono lume, che dalle porte situa-

*Lanuvium, [5] Praeneste, Tibur, ubi etiam in porticibus templi Herculis persaepe jus dixit.*¹¹⁰ Si frecuentó Tívoli de manera que a menudo iba a juzgar allí las causas en el templo de Hércules, ¿quién nos dice que un buen motivo para hacerlo no fuera el hecho de que allí estaba la villa de su amigo, que servía casi de incentivo? Tanto más, que por el mismo historiador sabemos que hizo uso de las Aguas Álbulas,¹¹¹ para cuyo propósito estaba muy al alcance esta villa. *At quoties nervorum causa marinis, albulisque calidis utendum esset,*¹¹² etc. Más todavía, si la magnificencia de la villa no era conforme a la manera de pensar de Augusto, que *ampla, et operosa praetoria gravabatur,*¹¹³ esto hace ver que él no había sido el fundador y primer dueño; había empero cosas en parte naturales, en parte artificiales, que él apetecía en los lugares de su habitación: *sua vero quamvis modica non tam statuarum, tabularumque pictarum ornatu, quam xistis, et nemoribus excoluit.*¹¹⁴ Y esta construcción precisamente consistía en gran parte en *xisti*, o como decimos nosotros, en pórticos y en terrazas cubiertas, los cuales, mientras gozaban la vista más amena, dominaban el peñón de la pendiente tiburtina toda recubierta, como lo está también ahora, de matorrales. Las estancias intermedias, las cuales

¹¹⁰ Suet., *Aug.*, 72, 2 En sus retiros frecuentó en particular las costas y las islas de Campania o ciudades próximas a Roma: Lanuvium, Preneste, Tíbur, donde también, asiduamente bajo los pórticos del templo de Hércules, impartió justicia.

¹¹¹ Fuentes de aguas sulfurosas en las proximidades de Tíbur, llamadas *Acque Albule* o *Bagni di Tivoli*.

¹¹² Suet., *Aug.*, 82, 2 Pero cuántas veces a causa de los nervios debía valerse de los baños marinos y cálidos de Álbula.

¹¹³ Suet., *Aug.*, 72, 3 no gustaba de las casas de campo grandes y costosas.

¹¹⁴ *Idem*, en sus (villas), aunque modestas, cuidó no tanto de las estatuas y de los cuadros de ornato como de los pórticos y bosques.

te situate nei portici adiacenti, dovevano essere
l'abitazione più difesa, e riparata dal caldo dell'
estate, e questo stesso pare molto confacente ai desi-
derj, ed alla mollezza di Mecenate. Forse niente meno
ad Augusto poteva gradire quella maniera di abi-
tare, il quale sappiamo, che molto ricercava le co-
modità, ed evitava tutto ciò, che potesse recargli fas-
tidio. Viaggiava in lettiga, di notte, ed a piccole gior-
nate. = Trinera lectica, et noctibus fere, eaque lenta,
ac minuta faciebat, ut Praeneste, vel Tibur biduo
procederet. = Ma particolarmente in quella specie
di camere pare, che gradisse di abitare. = Saepe in pe-
ristylio, saliente aqua, atque etiam ventilante ali-
quo cubabat. = Non può meglio convenire, che alla
fabbrica, della quale parliamo. Vi era il peristilio,
e vi era l'acqua, che romoreggiava. Tutto ciò è un
mucchio di piccole congetture, è vero, ma unite ser-
vono a corroborarsi l'un l'altra, e tutte insieme sos-
tengono la nostra tesi. Un peso anche più grande le
da il portico lungo 400. passi, che esisteva secondo
una iscrizione, il quale univa la villa ai portici del
tempio di Ercole. Adesso basti averlo indicato, per-
ché par fatto a posta, acciòché Augusto entrasse al
coperto dalla villa, nei portici del tempio sudetto. L'
illazione è molto naturale, e con tutti gli altri dati

reciben luz sólo de las puertas colocadas [6] en los pórticos adyacentes, debían ser las habitaciones más resguardadas y protegidas del calor del estío; y esto mismo parece muy conforme a los deseos y a la delicadeza de Mecenas. Quizá a ningún otro más que a Augusto podía agrandar aquella manera de vivir, de quien sabemos que buscaba mucho las comodidades y evitaba todo lo que pudiese ocasionarle fastidio. Viajaba en litera, de noche y en breves jornadas: *Itinera lectica, et noctibus fere, eaque lenta, ac minuta faciebat, ut Praeneste, vel Tibur biduo procederet.*¹¹⁵ Mas parece que gustaba de habitar particularmente en esta especie de recámaras: *saepe in peristyllo, saliente aqua, atque etiam ventilante aliquo cubabat.*¹¹⁶ No puede corresponder mejor que a la construcción de la cual hablamos. Tenía peristilo y había agua que rumoreaba. Todo esto es un montón de pequeñas conjeturas, es verdad, pero unidas sirven para que se corrobore una con otra, y todas juntas sostengan nuestra tesis. Un peso también muy grande le da el pórtico de 400 pasos de largo, que existía siguiendo una inscripción, el cual unía la villa a los pórticos del templo de Hércules. Ahora sea suficiente haberlo indicado, porque parece hecho expresamente para que Augusto entrase, a cubierto, desde la villa en los pórticos de dicho templo. La ilación es muy natural y con todos los otros datos [7] nace un argumento

¹¹⁵ Suet., *Aug.*, 82, 1 Realizaba sus viajes en litera, casi siempre de noche, poco a poco y en cortos trayectos, de suerte que en dos días llegaba a Palestrina o Tívoli.

¹¹⁶ *Idem*, con frecuencia dormía en el peristilo, cerca de una fuente e incluso abanicado por alguien.

nasce un' argomento, che tra' gli argomenti di presunzione non può essere più forte.

Il Sig.^l Chaupy in una voluminosa opera in 3. tomi pubblicata in Roma l'anno 1767. = colle stampe di Gio. Ughetti intitolata = Scoperta della Casa di Campagna di Grazio = crede, che i ruderi dei quali parliamo, anziché appartenere ad una villa, abbiano fatto parte d'una basilica, o del foro della stessa Città di Tivoli: Ripete il suo sentimento dalla via pubblica, che sotto di essa passava, e dalle iscrizioni in essa via già esistenti. Crede non essere verosimile, che il Magistrato dei Quatuorviri Curatori delle strade si interessasse a ricoprire la via pubblica pel solo comodo di un privato. Questa difficoltà è molto debole, ed ha molte risposte. Non allora solamente, ma anche a giorni nostri succede, che per favorire un amico, o anche più un privato potente s'impiega, e si versa il denaro pubblico. E nel caso nostro si tratta di un privato assai potente. Cosa diremo poi, se si fosse direttamente avuto riguardo ad Augusto? Non pare, e non è verosimile, che il foro della Città avesse ad essere fuori di essa. Io stesso dica si di una basilica, o di altro edificio pubblico: tanto più, che si dovea fabbricare sul dirupo di un

que, entre los argumentos de suposición, no puede ser más fuerte.

El señor Chaupy en una voluminosa obra en 3 tomos, publicada en Roma en el año de 1767 en la imprenta de Giorgio Ughetti, intitulada *Scoperta della Casa di Campagna di Orazio*, cree que las ruinas de las que hablamos, en lugar de pertenecer a una villa, hayan formado parte de una basílica o del foro de la misma ciudad de Tívoli: refuerza su parecer a raíz de la vía pública que pasaba debajo de ésta, y a partir de las inscripciones ahí gravadas. Cree que no es verosímil que el magistrado de los cuadrúviro¹¹⁷ encargados de las calles se interesase en recubrir la vía pública para comodidad de un solo particular. Esta dificultad es muy débil, y tiene muchas respuestas: no sólo en aquel entonces, sino en nuestros días sucede que, para favorecer a un amigo o, más aún, a un particular poderoso, se emplea y se gasta el dinero público. Y en el caso nuestro se trata de un particular muy poderoso. ¿Qué diríamos además, si se hubiese directamente tenido deferencia hacia Augusto? No parece y no es verosímil que el foro de la ciudad hubiese de estar fuera de ella. Lo mismo dígase de una basílica o de otro edificio público, tanto más, que debía construirse sobre el acanti-

¹¹⁷ Se refiere a los cuatro magistrados que en Roma tenían a su cargo el cuidado y conservación de la pavimentación y restauración de las calles de la ciudad.

monte con sostruzioni altissime, e con spesa eccessiva: perchè passare da una parte all'altra della strada pubblica con oscurarla, quando si poteva sul piano, e da un lato fabbricare? Questo habrebbe al più a dimostrarla fatta nei tempi del lusso, delle ricchezze, e nel colmo della potenza romana, qualunque sia la parte, che ha avuto nell'opera quel Magistrato. Se fosse stato un'edificio ad uso della Città di Tivoli, avrebbe avuto il suo prospetto verso la Città, alla quale volta le spalle, ed ha tutto il prospetto verso la campagna, e verso Roma, come doveva essere la situazione di una villa. La sua struttura medesima a due ripiani almeno è come sono tutte le altre ville poste in collina. Chiunque abbia letto anche superficialmente Vitruvio al Cap. 1. del lib. 5. dove parla delle basiliche, e dei fori, e si sia formata una qualche idea di queste fabbriche, se degnisi dare un'occhiata ai residui del monumento, non vi riconoscerà certamente l'indizio il più remoto d'avervi mai stato corti o foro, o basilica. Il foro, secondo il suddato Maestro doveva essere nel centro delle Città Mediterranee, com'è Tivoli. = Area ubi Forum constituatur. . . . sin autem mediterranea in Oppido medio. = lib. 1. cap. 7. Le Basiliche poi

do-

lado de un [8] monte con construcciones altísimas y con gasto excesivo: ¿por qué pasar de un lado al otro de la calle pública a cubierto,¹¹⁸ cuando se podía construir sobre lo llano y de un solo lado? Esto bastaría a lo más para demostrar que fue hecha en tiempos de lujo, de riqueza y en el apogeo de la potencia romana, cualquiera que sea la parte que tuvo en la obra aquel magistrado. Si hubiese sido un edificio para uso de la ciudad de Tívoli, habría tenido su frente hacia la ciudad, a la cual da la espalda, y tiene el frente hacia la campiña y hacia Roma, como debía ser la ubicación de una villa. Su estructura misma con dos niveles al menos es como son todas las otras villas ubicadas en colina. Cualquiera que haya leído aun superficialmente a Vitruvio en el cap. 1 del lib. 5. donde habla de las basílicas y de los foros y se haya formado alguna idea de estas construcciones, si se dignara dar una ojeada a los restos del monumento, no reconocerá ciertamente el indicio más remoto de que haya estado nunca allí algún foro o basílica. El foro, según el referido maestro, debía estar en el centro de las ciudades mediterráneas, como es Tívoli: *Area ubi Forum constituatur... sin autem mediterranea in Oppido medio.*¹¹⁹ lib. 1 cap. 7.

¹¹⁸ Se refiere, al parecer, a la *Via Tecta* o *Porta oscura*.

¹¹⁹ Vitr., I, 7, 1 *El área donde se construirá el foro... si fuera una ciudad mediterránea, será en medio de la ciudad.*

dovevano essere annesse ai Fori = Basilicarum
loca adjuncta Foris = lib. 5. Cap. 1. Il nostro edi-
ficio è fuori affatto della Città: Come dunque i
Tiburtni avevano da collocare queste opere pub-
bliche in luogo incommodo per la lontananza?

Questo basta per escludere qualunque edi-
ficio pubblico tiburtino; ma non voglio tralascia-
re, che il sullodato Sig. Chaupy escludendo da Ti-
voli la Villa di Crazio, e non potendo da tutto il
contesto delle espressioni, e dei versi di Crazio ne-
gare, che questo Poeta gradisse, e frequentasse il
soggiorno in Tivoli, dice, che si tratteneva in Casa
degli amici, e specialmente di Mecenate. Dunque
già egli ammette uno dei nostri Asunti, cioè, che
Mecenate avesse in Tivoli una Villa. Nei 3. tomi
della menzionata opera niente altro dice a que-
sto proposito; ma siami qui lecito di rilevare, ch'è
troppo improprio il titolo che vi premette di = Scoperta
&c. Con le stampe del Salomoni nel 1761. =
il Sig. De Sanctis pubblicò una breve, ma molto sen-
sata ed erudita dissertazione, nella quale ripone
la Villa di Crazio Flacco in Licenza, già Digentia.
Egli non attribuisce a se la scoperta, ma suppone
la cosa già nota al Fabretti, ed all' Olstenio. Ora
ecco quello, che crediamo potersi dire in prova, ed

Las basílicas, por otra parte, de[9] bían estar anejas a los foros: *Basilicarum loca adjuncta Foris*¹²⁰ lib. 5. cap.1. Nuestro edificio está por completo fuera de la ciudad. ¿Cómo, entonces, los tiburtinos habrían de colocar estas obras públicas en un lugar incómodo por la lejanía?

Esto basta para excluir algún edificio público tiburtino; mas no quiero pasar por alto al mencionado señor Chaupy, que, aunque niegue la presencia en Tívoli de la villa de Horacio, y no pudiendo negar por todo el contexto de las expresiones y de los versos de Horacio que este poeta gustara y frecuentara la estancia en Tívoli, dice que se hospedaba en casa de los amigos y especialmente de Mecenas. Así pues, ya él admite uno de nuestros argumentos, es decir, que Mecenas tuviera en Tívoli una villa. En los tres tomos de la obra citada, ninguna otra cosa se refiere a este propósito, mas séame aquí lícito advertir que es demasiado impropio el título que ahí pone de *Scoperta*, etc... En la imprenta del Salomoni en 1761, el señor De Sanctis publicó una breve, pero muy sensata y erudita disertación, en la cual coloca la villa de Horacio Flaco en Licenza, antes *Digentia*.¹²¹ Él no se atribuye a sí mismo el descubrimiento, mas supone el asunto ya conocido por Fabretti y por Holste.¹²² Ahora he aquí aquello que

¹²⁰ *Ibidem*, V, 1, 4 *Los lugares de las basílicas (conviene se construyan) junto a los foros.*

¹²¹ Arroyo o pequeño río en el país de los Sabinos (hoy Licenza).

¹²² Lucas Holstenius (1596-1661). Humanista, geógrafo e historiador alemán convertido al catolicismo. Tal vez se refiera a su obra *Italia antiqua* (1624).

in conferma dell'aspunta denominazione: Con
questo nome, e non con altri chiunque vada a Si-
voli può ritrovare l'edificio, di cui si tratta.

Questa iscrizione si riposta nella spiegazione della
tavola n. 13. come anche l'altra si è qui riposta
la ingrossata.

Qui sotto segue la spiegazione della tavola,
che dimostra la pianta, e le elevazioni della
Villa.

creemos se puede decir como prueba y [10] como confirmación de la dicha denominación: con este nombre y no con otro quien sea que vaya a Tívoli puede encontrar el edificio del cual aquí se trata.

Esta inscripción se reporta en la explicación de la tabla núm. 13 como también la otra de la cual se habló anteriormente.

Aquí deberá ir la explicación de la tabla, que muestra la planta y la elevación de la villa.

Apéndice IV

★

★ ★ ★

“Arquitectura mexicana”

y

“Arquitectura peruana”

Arquitectura hidráulica: vea. hidráulica.

Arquitectura maquinaria: es la mecánica, que Vitr. llama Machinatio para distinguirla de la edificatoria, y Gnomonica. v. Mecánica.

Arquitectura mexicana: si he de hacer honor a mi Patria, no me puedo dispensar de poner este artículo; no hablaré en él de la arquitectura, que allí se usa después que los Europeos introduxeron la suya, pues esta ha seguido los mismos pasos, que en el lugar de donde trasmirió las torres, los Palacios, casas, &c. son al modo Europeo español. Quando alabamos la arquitectura mexicana, hacemos mención de las obras de mayor monta, siguiendo el método, por exemplo, de los que admiraron la arquitectura Egipcia, poniendonos delante las pirámides, obeliscos, laberintos, templos sin decirnos palabra de las casas, y habitaciones ordinarias. Estas eran de adobes, y de lodo, y por consiguiente de muy poca consideracion, por lo que escribe Diodoro Siculo: de structura domuum minus sunt solliciti; in sepulchris vero omnem superant magnificentiam. Lib. 1. p. 33. véase lo que se dice artículo Adobes n.º 6. La arquitectura antigua de los Mexicanos fué, digámoslo así, la original: ellos conocían los materiales del país, y se valían de los mismos oportunamente; hacian obras utiles y sólidas, como eran sus casas.

~~F. 141 f. 1. 2.~~
F. 141 f. 1. 2.

sobre el lago llamados ^{hoy} calzadas, que aun se conservan por los españoles: sus acueductos, que eran dobles à fin de que quando se restauraba uno, viniere el agua por el otro; sus templos que eran como una especie de piràmide à cuya ~~cima~~ cima, donde estaba la celda del Dios, se subia por muchos escalones; sus Palacios, que eran grandisimos, habiendo dentro de ellos todo género de comodidades, no solo de utilidad, sino tambien de luxo, huertos, jardines de flores, y de yerbas medicinales, serranos de bestias de todos géneros &c.

2. En quanto à la bellera, usaban las mejores maderas, ponian en obra algunos mármoles, la plata y el oro; y sus tapizarias eran de algodón ò de plumas de pajaros de colores sorprendentes compuestas à lo mosaico. En sus porticos, que eran muchos, usaban columnas ò de madera, ò de piedra: à mas de conservarse algunas de estas (v. Clavigero) consta por sus libros de tributos, que no se qual pueblo estaba obligado à dar columnas. El orden de estas (hablo del fusto) es el original, que en Europa se llama Dórico, bienque no sabemos que capitel usaban. Finalmente conocieron los Mexicanos los ladrillos, y los adobes; unos y otros se vendian en la gran plaza de Mexico, como lo atestiguan Hernan Cortes en sus cartas al Emperador; conocian la mezcla de cal y

arena, y de estas, à mas de usarlas en su albañileria, hacian tales enlucidos en las paredes, que de lejos resplandecian como si fueran de plata: tales en efecto parecieron à los Españoles. De todas estas noticias, se puede inferir lo demas de la arquitectura mexicana. Véase el Libro dei Monumenti d'architettura messicana. Por añadidura à lo que escribimos en este libro, juzgamos poner aqui el capitulo siguiente, que es parte de una carta escrita à Roma por un amigo del reyno de Mexico.

3. "En la jurisdiccion de Paxtucaro en el reyno de Mechoacan media legua distante de una poblacion llamada Yquaxio se conserva aun uno de los antiguos monumentos de los Naturales, donde se juntaban à gozar de sus públicas diversiones. Consiste este en un cercado quadrilungo, que corre de occidente à oriente: tiene de largo como quatrocientas varas. Su muralla es de piedra, con escalones altos media vara por dentro, y por fuera: su altura de tres varas, y otras tantas de ancho el piso de arriba. Su anchura será como de 300 varas; al poniente se ven dos cerritos hechos à mano, que miran al oriente, y sirven de cabecera à esta que llaman plaza de armas. Esto lo vi dias pasados, que fui de paseo à Yquaxio: están derrumbados los mas escalones; me dixeron que en medio de dicha plaza habia un

rito e idolo con otras mil cosas, & que me informare à fondo, para comunicarlo con mas individualidad,,

1. Quien, dexando à parte preocupaciones, reflexione sobre lo poco, ò mucho, que se ha dicho en este artículo, averiguará, que en lo antiguo hubo en America mas de lo que parece à ciertos críticos, y que no es exageracion todo lo que se lee en las historias de aquellos países, como con su acostumbrado sarcasmo se atreve à decir el Sr. Milizia en tono magistral. La filosofia de que este hombre se precia, no es en muchos puntos, sino una petulante impudencia.

Arquitectura militar: es la que enseña à fabricar y disponer todo género de fortificaciones, tanto para ofender, quanto para defenderse. En tiempo de Vitruvio pertenecia este ramo à los arquitectos, hoy es mas propio de los Ingenieros; por lo que no siendo de nuestra inspeccion, no nos empeñamos en poner aqui los muchos artículos, que à tal arquitectura se refieren.

Arquitectura morisca: es lo mismo que la arabesca; esto es, la que usaron los moros principalmente en España en los tiempos de su dominacion.

Arquitectura natural: algunos llaman así à la que aqui pondremos con el nombre de primitiva; pues somos

de parecer, que ninguna de nuestras fabricas por simple que sea es obra de la naturaleza, sino invencion enteramente de hombres.

Arquitectura Nautica o naval: ha llegado en nuestros dias la Nautica a tan alto grado, que ha venido a formar se una ciencia a parte, de modo que a los arquitectos no toca ya este ramo.

Arquitectura original: asi se puede llamar la primitiva del primer grado, que veremos en su articulo: vease primitiva.

Arquitectura Peruana: quedan todavia las ruinas de los sorprendientes edificios de los Peruanos, esto es, de los muros de sus ciudades, como Quito, Cuzco; de sus fortalezas como la de Canmar; de sus caminos, como el que abrieron desde Quito hasta Cuzco; y de sus templos, como el celebre del Sol en Tomabamba; de sus agueductos trayendo la agua hasta a 200 leguas. Y todo sin tener los exemplares de Asia, de Egipto, ni de Grecia; sin el uso del hierro, y sin las complicadas maquinarias de Europa. Y no se llamara esto arquitectura, con todo que no se vea ni la aparencia de los ordenes Griegos? Todos los que dan noticia de estas obras, hasta los mas modernos viajeros hablan con sorpresa de la ~~robustez~~ con que se ven unidos entre sí ~~los muros~~ inmensos, y del arte con que ~~se~~ ~~hicieron~~ ~~con~~

ducidos de muy dexos à fuertes de brazos sin bestias, y sin maquinas europeas.

Arquitectura primitiva: Llamo así à la que los hombres inventaron al principio, quando todavia el mutuo comercio de los de un reyno con los de otro no los impelia à emularse y à imitar aqui lo que veian alli; ni tampoco à pensar cada Nacion nuevas ideas para adelantar las invenciones, procurando esta sobrepujar à aquella, como se ha hecho despues que se entabló el comercio. No hay duda, que cada Pueblo obligado de la necesidad inventó algun género de casas para guarecerse, y librarse de las muchas incomodidades del descubierto; y este es el primer grado de la arquitectura primitiva, que consistia en lo preciso: de lo mismo se ven aun los exemplares en los pueblos retirados de las naciones mas cultas. El segundo grado de la arquitectura primitiva lo pongo en aquellos pueblos, que sin comunicacion con otros, llegaron à civilizarse, gobernándose con leyes estables, y viviendo en cultura por mucho tiempo; porque estos ya no se pueden llamar barbaros, consistiendo la barbarie en el vivir sin leyes: la proteccion de las leyes en realidad facilitaba el aumento de la cultura, y con esta se adelantaban las invenciones; y como el sistema de cada uno habita es para él el objeto de mas consideracion, (tratándose de

Apéndice V

☆

☆ ☆ ☆ ☆

Relativa ad caput librorum

ita se habent citationes

Relativum ad capitula huiusmodi ita se habent citationes.

Libri 1. Prefatio pag. 1. per totum

- Cap. 1. pag. 2. 3. 4. 5. per totum, et pag. 6. ad versum 15.
- Cap. 2. pag. 17. et 19. per totum
- Cap. 3. pag. 16. a versu 16. usque ad 36.
- Cap. 4. pag. 17. a versu 18. ad finem, item pag. 18. et 19. per totum, et pag. 20. ad versum 5.
- Cap. 5. pag. 23. a versu 24. ad finem, et pag. 24. per totum, et 25. ad v. 2.
- Cap. 6. pag. 27. a versu 2. ad finem, item pag. 28. et 29. per totum, et pag. 30. ad versu. 25.
- Cap. 7. pag. 36. a versu 1. usque ad 28.

Libri 2. Prefatio pag. 37. a versu 23. ad finem, et pag. 38. per totum.

- Cap. 1. pag. 39. a versu 33. ad finem, item pag. 40. et 41. per totum, et pag. 42. ad versum 6.
- Cap. 2. pag. 44. a versu 20. usque ad 36.
- Cap. 3. pag. 45. a versu 11. ad finem, et pag. 46. a v. 1. ad 14.
- Cap. 4. pag. 47. a versu 1. ad 27.
- Cap. 5. pag. 50. a versu 1. ad 31.
- Cap. 6. pag. 51. a versu 13. ad finem, et pag. 52. a 1. ad versu. 39.
- Cap. 7. pag. 54. a versu 25. ad finem, et pag. 55. a 1. ad versu. 30.
- Cap. 8. pag. 57. a versu 17. ad finem, item pag. 58. 59. 60. et pag. 61. a 1. ad versum 33.
- Cap. 9. pag. 66. a versu 25. ad finem, item pag. 67. 68. 69. per totum et pag. 70. a 1. ad versum 7.
- Cap. 10. pag. 74. a versu 18. ad finem, et pag. 75. a 1. ad v. 6.

Libri 3. Prefatio pag. 75. a versu 34. ad finem, item pag. 76. per totum, et pag. 77. a 1. ad versu. 5.

- Cap. 1. pag. 78. et 79. per totum, item 80. a 1. ad versum 34.
- Cap. 2. pag. 87. a versu 23. ad finem, item pag. 88. per totum, et pag. 89. ad versu ad 38.
- Cap. 3. pag. 110. a versu 14. ad finem, item pag. 111, 117, 113. per totum et pag. 114. a 1. ad versum 16.

21 Libri 4. Prefatio pag. 115. a verso 19. ad 27. 7 ad 27
 Cap. 1. pag. 116. a verso 27. ad finem, item pag. 126. 127. per totum
 et pag. 128. a 1. ad vers. 5.
 22 Cap. 2. pag. 137. a verso 10. ad finem, et pag. 133. a 1. ad 33.
 Cap. 3. pag. 157. a verso 26. ad finem, et pag. 138. per totum, et
 pag. 139. a 1. a 31.
 Cap. 4. pag. 149. per totum.
 Cap. 5. pag. 151. a verso 1. ad 16.
 Cap. 6. pag. 157. a verso 17. ad finem, et pag. 153. a 1. ad 36.
 Cap. 7. pag. 159. a verso 37. ad finem, item pag. 160. per totum, et
 pag. 161. a 1. ad 23.
 Cap. 8. pag. 165. a verso 23. ad 33.
 Libri 5. Prefatio pag. 167. per totum, et pag. 168. a 1. ad 20.
 Cap. 1. pag. 169. per totum, et pag. 170. a 1. ad vers. 34.
 Cap. 2. pag. 173. a verso 4. usque ad 21.
 23 Cap. 3. pag. 174. a verso 7. ad finem, et pag. 175. a 1. ad v. 19.
 Cap. 4. pag. 181. a verso 7. ad finem, et pag. 181. per totum, et pag.
 pag. 183. a 1. ad 9. vers.
 Cap. 5. pag. 185. a verso 21. ad finem, et pag. 187. per totum.
 Cap. 6. pag. 191. a verso 27. ad finem, et pag. 191. a 1. ad 7.
 Cap. 7. pag. 197. a verso 14. ad finem, et pag. 193. a 1. ad vers. 15.
 Cap. 8. pag. 198. a verso 28. ad finem, et pag. 195. a 1. ad v. 36.
 Cap. 9. pag. 196. a verso 37. ad finem, et pag. 197. per totum, et
 pag. 198. a 1. ad 31.
 Cap. 10. pag. 202. a verso 23. ad finem, et pag. 203. a 1. ad v. 28.
 Cap. 11. pag. 207. a verso 25. ad finem, et pag. 208. a 1. ad 24.
 Cap. 12. pag. 213. a verso 19. ad finem, et pag. 214. a 1. ad v. 38.
 Libri 6. Prefatio pag. 214, et pag. 217. per totum, et pag. 220. et ad v. 5.
 Cap. 1. pag. 220. a verso 24. ad finem, item pag. 222. per totum, et
 pag. 223. a 1. v. ad 15.
 Cap. 2. pag. 225. a v. 1. ad 36.
 Cap. 3. pag. 227. a verso 10. ad 30.
 Cap. 4. pag. 228. a verso 15. ad finem, et pag. 229. a 1. ad 18.

Libri 6. Cap. 5. pag. 232. a versu 39. ad finem, et pag. 231. a f. ad 17.
 Cap. 6. pag. 237. a versu 1. ad 14.
 Cap. 7. pag. 237. a versu 37. ad finem, et pag. 238. a 1. ad 14.
 Cap. 8. pag. 236. a versu 35. ad finem, et pag. 239. a 1. ad 25.
 Cap. 9. pag. 240. a versu 19. ad finem, et pag. 241. per totum.
 Cap. 10. pag. 244. a versu 30. ad finem, item pag. 245. per totum, et
 pag. 246. a 1. ad 13.
 Cap. 11. pag. 246. a versu 14. ad finem, item pag. 247. per totum, et
 pag. 250. a 1. ad 2.

Libri 7. Prolego pag. 253. 254. 255. 256. per totum, et pag. 257. a 1. ad 2.
 Cap. 1. pag. 259. a versu 8. ad finem, et pag. 260. a 1. ad 27.
 Cap. 2. pag. 265. a versu 4. ad 21.
 Cap. 3. pag. 266. a versu 16. ad finem, item pag. 267. ad finem
 et pag. 268. a 1. ad 20.
 Cap. 4. pag. 276. a versu 19. ad finem, et pag. 277. a 1. ad 18.
 Cap. 5. pag. 276. a versu 30. ad finem, et pag. 279. per totum, et
 pag. 280. a 1. ad 25.
 Cap. 6. pag. 282. a versu 1. ad 13.
 Cap. 7. pag. 283. a versu 33. ad finem, et pag. 284. a 1. ad 15.
 Cap. 8. pag. 287. a versu 21. ad finem, et pag. 288. a 1. ad 2.
 Cap. 9. pag. 290. a versu 6. ad finem.
 Cap. 10. pag. 292. a versu 23. ad finem, et pag. 293. a 1. ad 2.
 Cap. 11. pag. 294. a versu 16. ad 29.
 Cap. 12. pag. 296. a versu 10. ad 21.
 Cap. 13. pag. 298. a versu 4. ad 28.
 Cap. 14. pag. 300. a versu 15. ad 36.

Libri 8. Prolego pag. 303. a versu 15. ad finem, et pag. 304. a 1. ad 14.
 Cap. 1. pag. 306. a versu 37. ad finem, et pag. 307. per totum, et
 pag. 308. a versu 1. ad 29.
 Cap. 2. pag. 310. a versu 35. ad finem, pag. 311. per totum, et
 pag. 317. a 1. ad 22.

Libri 9. Cap. 3. pag. 317. 318. 319. 320. ^{321.} per totum, et pag. 322. a l. u. ad 15.
 Cap. 4. pag. 332. a versu 35. ad finem, et pag. 340. a l. ad 37.
 Cap. 5. pag. 341. a versu 35. ad finem, et pag. 347. a l. ad u. 10.
 Cap. 6. pag. 343. a versu 1. ad 29.
 Cap. 7. pag. 344. a versu 10. ad finem, item pag. 345. 346. per
 totum, et pag. 347. a l. u. ad 12.
 Libri 9. Prefatio. pag. 352. per totum, et pag. 353. a versu 1. ad 5.
 Cap. 1. pag. 354. a versu 13. ad 33.
 Cap. 2. pag. 355. a versu 14. ad finem, et pag. 356. a l. ad 2.
 Cap. 3. pag. 358. a versu 9. ad finem, et pag. 359. per totum.
 Cap. 4. pag. 367. a versu 35. ad finem, et pag. 370. 371. 372. 373.
 per totum, et 374. a l. 4. u. u.
 Cap. 5. pag. 380. a versu 17. ad finem, et pag. 381. a l. ad 2.
 Cap. 6. pag. 384. a versu 75. ad finem, et pag. 387. a l. ad 33.
 Cap. 7. pag. 386. a versu 6. ad finem, et pag. 389. a l. ad 23.
 Cap. 8. pag. 392. a versu 35. ad finem, item pag. 393. per totum,
 et pag. 394. a versu 1. ad 13. pag. 395.
 Cap. 9. pag. 395. a versu 16. ad finem, item pag. 396. 397. per totum
 et pag. 398. a versu 7. ad 17.
 Libri 10. Prefatio. pag. 399. a versu 34. ad finem, et pag. 400. a l. ad 29.
 Cap. 1. pag. 401. a versu 20. ad finem, et pag. 402. a l. ad 24.
 Cap. 2. pag. 404. a versu 20. ad finem.
 Cap. 3. pag. 406. a versu 35. ad finem, et pag. 407. a l. ad 13.
 Cap. 4. pag. 407. a versu 34. ad finem, et pag. 408. a l. ad 15.
 Cap. 5. pag. 409. a versu 36. ad finem, et pag. 410. a l. ad 23.
 Cap. 6. pag. 411. a versu 14. ad finem, et pag. 412. a l. ad 13.
 Cap. 7. pag. 413. a versu 9. ad 23.
 Cap. 8. pag. 413. a versu 36. ad finem, item pag. 414. per totum,
 et pag. 415. a versu 1. ad 30.
 Cap. 9. pag. 419. a versu 26. ad finem, et pag. 420. a l. ad 14.

Lib. 10. Cap. 10. pag. 421. a verso 1. ad 16.
 Cap. 11. pag. 422. a verso 10. ad finem, et pag. 423. a l. ad 10.
 Cap. 12. pag. 424. a verso 21. ad finem, et pag. 425. a l. ad 9.
 Cap. 13. pag. 425. a verso 28. ad finem, et pag. 426. a l. ad 35.
 Cap. 14. pag. 427. a verso 27. ad finem, et pag. 428. per totum,
 et pag. 429. a l. ad 9.
 Cap. 15. pag. 429. a verso 35. ad finem, pag. 430. per totum, et
 pag. 431. a verso 1. ad 5.
 Cap. 16. pag. 431. a verso 17. ad 37.
 Cap. 17. pag. 433. a verso 9. ad finem, et pag. 434. a v. l. ad 24.
 Cap. 18. pag. 435. a verso 14. ad 27.
 Cap. 19. pag. 436. per totum, et pag. 437. a v. l. ad 27.
 Cap. 20. pag. 437. per totum 33. ad finem, et pag. 440. a l. ad 20.
 Cap. 21. pag. 440. a verso 31. ad finem, et pag. 441. per totum,
 et pag. 447. a l. ad 9.
 Cap. 22. pag. 443. a verso 14. ad finem, et pag. 449. per totum,
 et pag. 445. a verso 1. ad 37.

Apéndice VI

☆

☆ ☆

☆ ☆ ☆

Tablas de los Apuntamientos

Hojas sueltas

BC ITESM

T. 6.

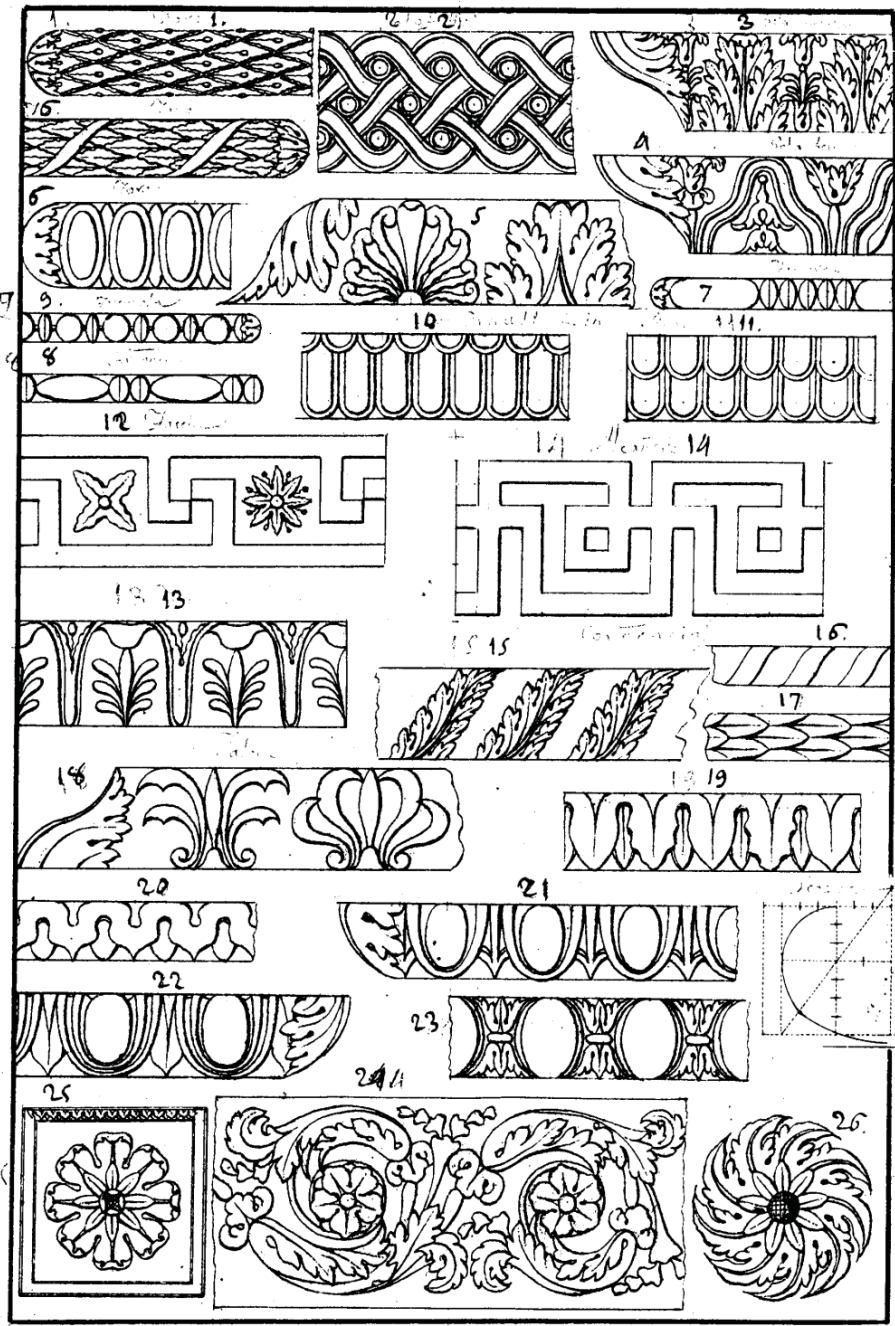


Tabla 6. El diseño difiere de la incluida en las Tablas

T. 6

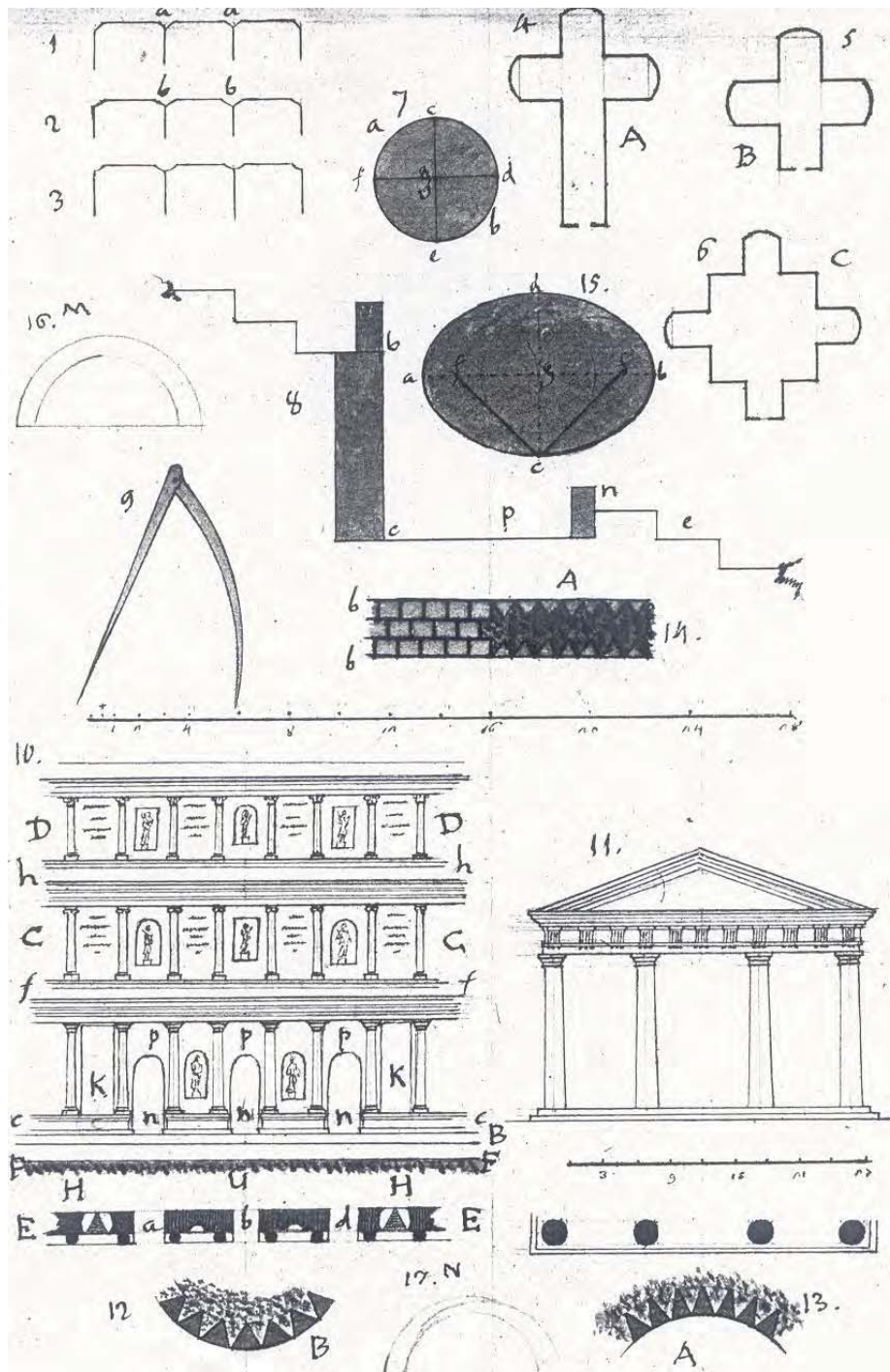


Tabla 6. La distribución de los elementos presentados difiere de la ilustración de las *Tablas*

T. 140.

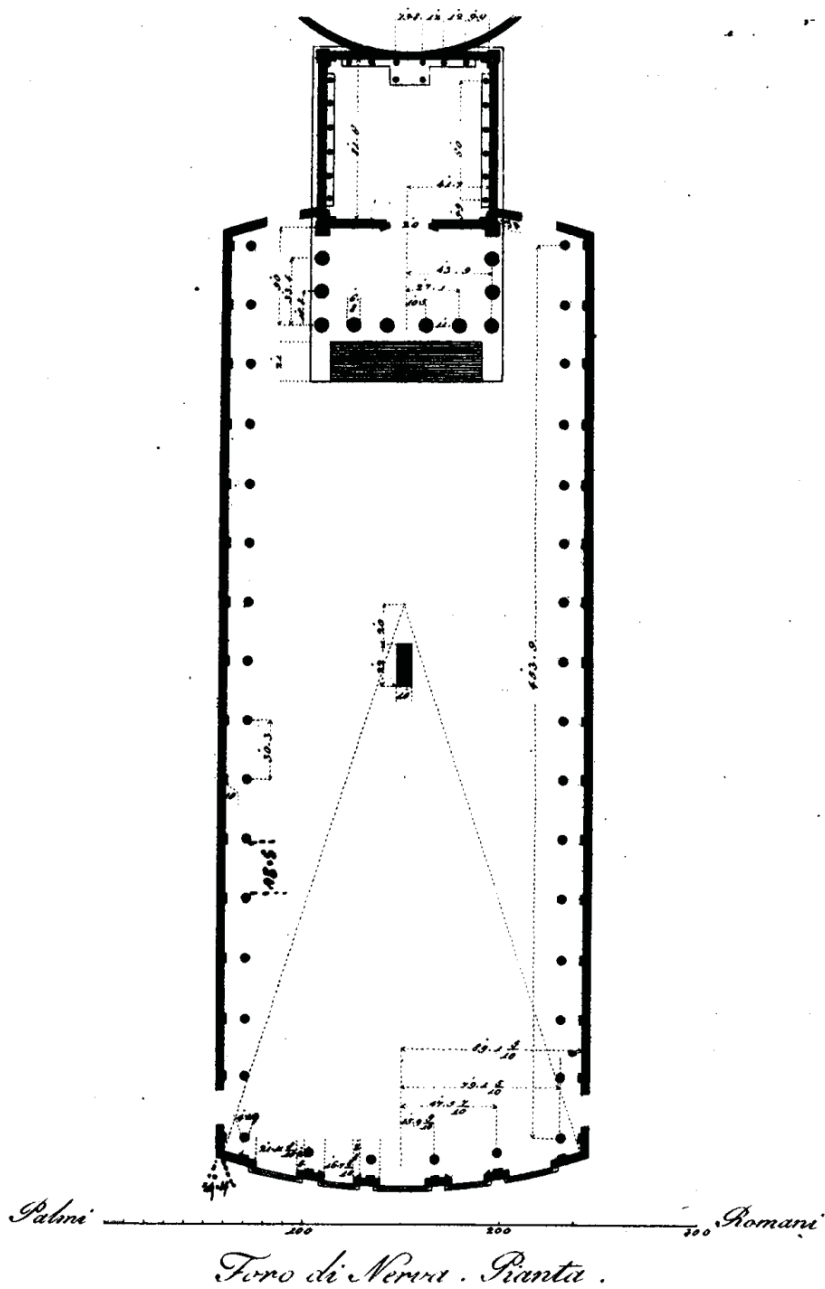


Tabla 140 Foro di Nerva, Pianta

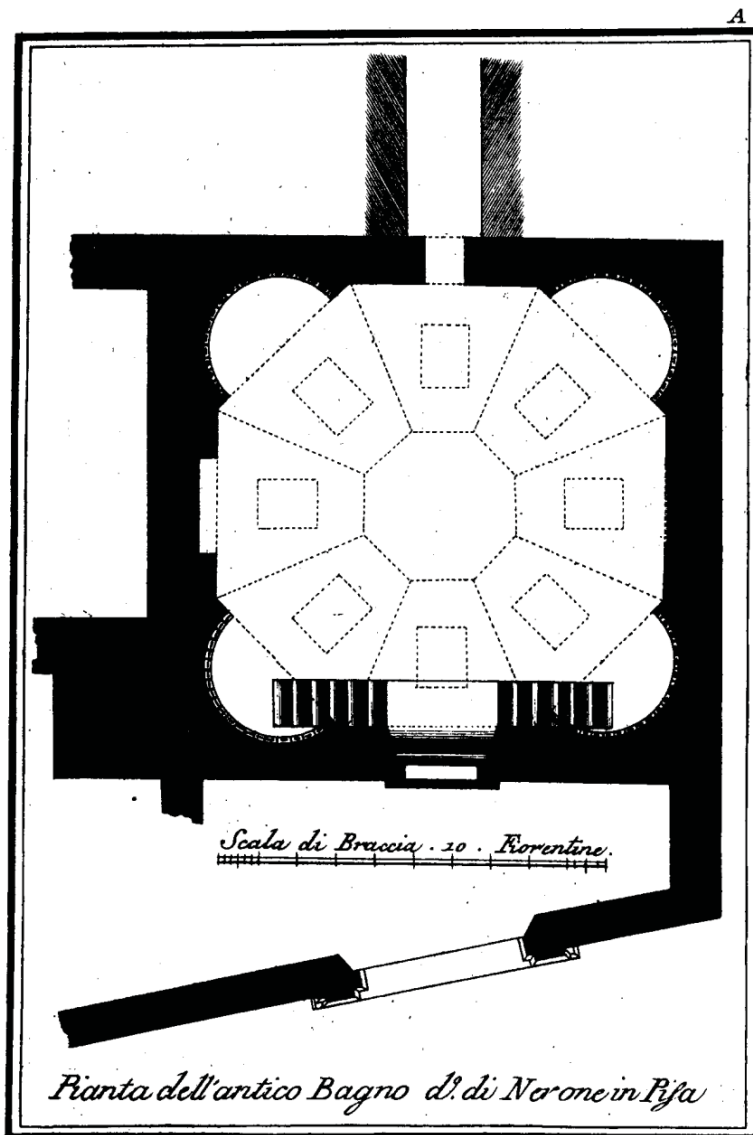


Tabla 175 Pianta dell'antico Bagno di Nerone in Pisa

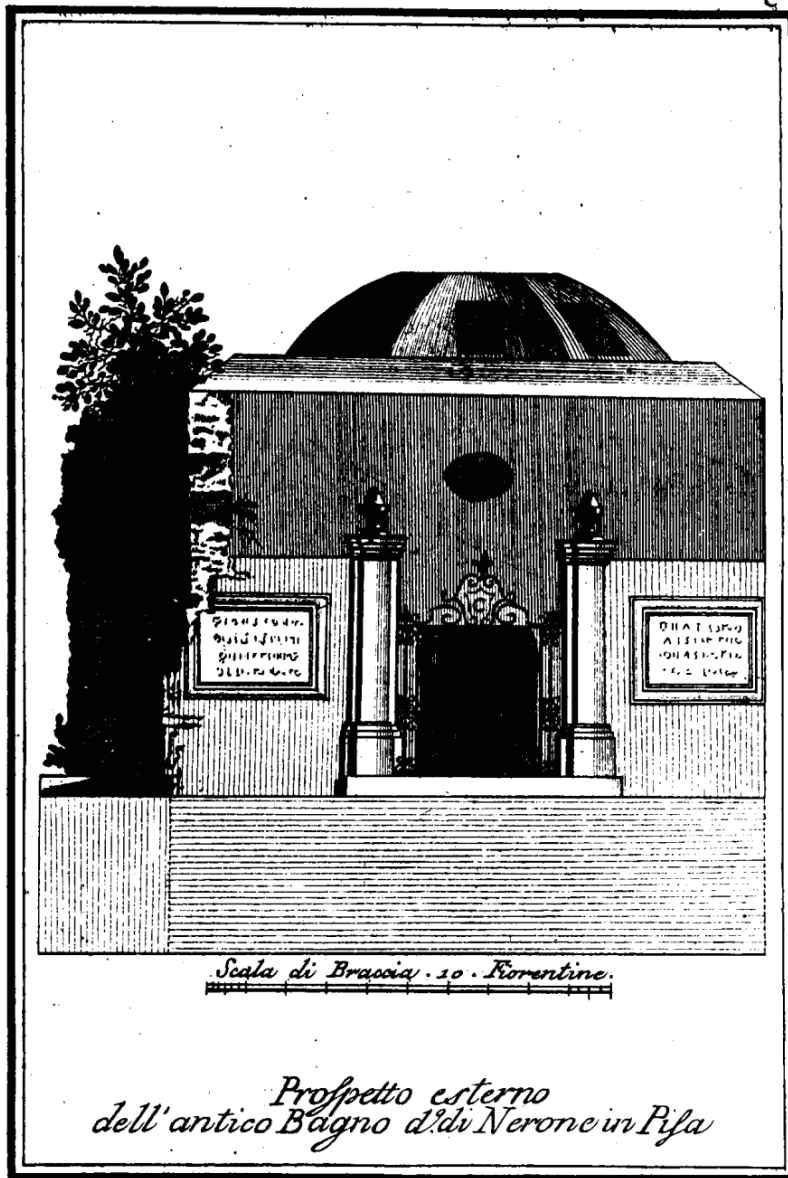


Tabla 176 Prospetto esterno dell'antico
Bagno di Nerone in Pisa

177.

B



Tabla 177 Prospetto interno dell'antico
Bagno di Nerone in Pisa